

LA
REVISTA NUEVA

AÑO III.—TOMO VI

LA

REVISTA NUEVA

PUBLICACION MENSUAL

AÑO TERCERO—TOMO SESTO

ABRIL-JULIO DE 1902



SANTIAGO DE CHILE

IMPRESA MEJÍA, CALLE NATANIEL NÚM. 65

1902

ES PROPIEDAD

MEMORIAS INEDITAS ⁽¹⁾

CHILE

Apuntes de los primeros años de mi permanencia en Coquimbo.—Viaje de Coquimbo a Copiapó i Huasco.—El primer viaje a Santiago en 1841.

I

COQUIMBO

No hai ciertamente un país que se parezca menos al nuestro como éste, en que he encontrado el reposo despues de la guerra, despues de la ajitada vida de Paris i del largo viaje. Solo rocas, desierto i mar; nada de selvas, ni de campos verdegueantes; ni nuestras pradéras, ni nuestras aldeas. Al Este, en toda la estension del horizonte, se alzan las montañas de la Cordillera, cuya cresta está erizada de cimas e inmensos picos bañados de la mañana a la tarde por los rayos del sol, que los

(1) Empezamos a publicar las *Memorias Ineditas* del sabio ex-Rector de nuestra Universidad, don Ignacio Domeyko. Confiamos en que nuestros favorecedores han de leer con agrado esas Memorias, llenas de datos i observaciones del mas alto interes.—(N. de la D.)

hacen cambiar continuamente de color; de ordinario grises amarillentos, a menudo se tiñen de rojo encendido, o de púrpura dorada, siempre grandiosos i orgullosos, dibujando sus nieves eternas en el fondo azul.

Al Oeste, el mar infinito, ajitado, rompiendo sus olas contra la costa, cubierto de lijera neblina en la mañana, fosforescente en la noche.

De la Cordillera se desprenden ramales que descienden transversalmente hasta el mar. No tienen por toda vejetacion sino algunos pequeños i raquiticos arbustos i espinosos cactus; pero abrigan quebradas i valles de maravillosa riqueza. Esos valles se pierden en el mar, formando a su desembodadura fondos arenosos, en que a menudo se ven focas, tiburones, millares de pájaros, algunas veces ballenas con sus chorros de agua, i, a lo lejos, los buques que pasan.

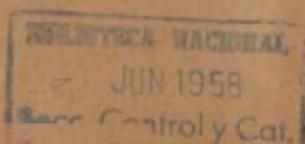
Esos valles no son anchos; no tienen mas de una legua, i ofrecen un aspecto alegre i bonito. Tapizados de verdura, a traves de la cual se divisan casitas blancas, brotan en ellos magnificas palmeras de Chile i bonitos grupos de higueras. Numerosos ganados de vacos, corderos i caballos pastan en los campos. A lo largo de la pendiente de las montañas corren, entre dos filas de álamos, canales de regadio. En este pais, el buen tiempo parece reinar continuamente; apenas dos o tres veces al año, en los meses de invierno, la lluvia refresca un poco al aire; el cielo, de un azul mui puro, está siempre sereno; el termómetro rara vez baja a seis o cinco grados sobre cero, i menos a menudo todavia sube hasta 25° a la sombra. El viento, suave pero continuo, sopla del Sud-oeste durante el dia, del Este por la tarde; solo hácia la noche se establece la calma, en medio de la

cual se oye algunas veces un ruido sordo, subterráneo, del lado de la Cordillera, seguido de un temblor i de los gritos de angustia de los habitantes.

Este es el cuadro jeneral de la naturaleza de la rejion en que se encuentra Coquimbo. Yo no pretendo hacer, siguiendo la práctica jeneral de los viajeros, una descripcion detallada i metódica, desde la longitud i latitud hasta la forma de gobierno i los productos de la tierra. Solo tomo notas i apuntes por intervalos, como el tiempo me lo permite; escribo para mí mismo i para mis amigos polacos; cuento mis impresiones.

Debo hacer notar una circunstancia respecto de los habitantes de este pais. Cuando yo llegué aqui, encontré la independenciam de Chile casi en jermen; no habian trascurrido veinte años desde que los españoles cesaron de dominar; pero los tres siglos de su gobierno han dejado tan profundas raices en las costumbres, la vida i el estado social de los habitantes que, a pesar de la prolongada guerra, de los sacudimientos de la revolucion, de la influencia de los extranjeros, del comercio i las relaciones establecidas con el mundo entero, he encontrado todavia vijentes las antiguas leyes, i no enteramente cambiadas las costumbres i hábitos del pueblo, sobre todo en la vida interior, de familia.

Sin embargo, este estado social ha sido convulsionado con tal violencia que, espuesto desde entonces a influencias estranjeras poco favorables a las tradiciones coloniales del pasado, se trasforma con tal rapidez que, en veinte años mas quizas, los jóvenes chilenos no tendrán ya nocion alguna de lo que son sus padres de hoi. Por este respecto, mis apuntes pueden ser útiles en el porvenir, a los chilenos mismos.



Solo el extranjero, libre de toda prevencion, puede apreciar imparcialmente el estado de cosas; los chilenos, cegados por el amor propio i la pretension de seguir la nueva civilizacion, amenudo lo juzgan mal. Conservan, con todo, por el antiguo estado de cosas cierta simpatia innata, pero no la creen durable i propia a ser transmitida a la nueva jeneracion.

La fiesta del aniversario de la independendia de Chile. —18 de Setiembre de 1838.—Vivimos en la época de las fiestas políticas, que se multiplican i popularizan en todo el mundo de la nueva civilizacion, bien que quizas nunca la politica haya tenido menos derecho para ser festejada. Las mas clásicas de las solemnidades de ese jénero, son las fiestas de Julio en París (1831-47), modeladas sobre las fiestas celebradas antes en honor de la Razon i otras divinidades de la revolucion francesa. En Moscou, el dia del nombre de cualquier miembro de la familia imperial, es fiesta. Se quejan de la gran cantidad de fiestas de iglesia, i al mismo tiempo los sedicentes progresistas introducen en el calendario político una multitud de fiestas con las cuales quisieran celebrar sus miserables i fútiles triunfos.

Cerrar las tiendas el domingo, o prohibir trabajar el dia de Navidad, es tirania, reaccion; pero si algun obrero se atreviera a trabajar en uno de estos dias de fiestas patrióticas, con qué encarnizamiento los diarios i las asociaciones liberales se echarian sobre el infeliz!

Inmediatamente despues de la guerra, durante los primeros años de la independendia, se celebraban en Chile los aniversarios de todas las principales batallas ganadas a los españoles. En 1833, el nuevo gobierno des-

pues de haber apaciguado la guerra civil, unió todas esas numerosas fiestas, fijando para celebrarlas un solo día, el 18 de Setiembre, aniversario del primer Consejo Nacional (Junta) que proclamó la independencia de Chile.

Esta fiesta atrae a las ciudades toda la población de los alrededores; todo trabajo cesa, las minas se despueblan, las fundiciones apagan sus hornos; obreros, labradores, mineros, etc, se reúnen en las ciudades, en donde gastan las economías de meses enteros. Todo el mundo se deja arrastrar por el entusiasmo, se diría en un paroxismo de estravagancia.

La manera de celebrar estas fiestas nacionales, es cosmopolita y, en cuanto a la forma, se repite igualmente en todos los países: siempre las banderas, el *Te-Deum*, cañonazos, fuegos artificiales, iluminaciones, parada militar. Veamos cómo se celebra aquí la fiesta de la independencia.

Al primer rayo de sol que cayó por encima de la cordillera, los cañones empezaron á tronar i casi todas las casas se cubrieron de banderas. Los colores de la bandera chilena son los mismos que la de Francia, pero están agrupados de diferente modo.

A las once, todos los funcionarios, empleados del gobierno, de la Municipalidad, profesores i estudiantes, formaban en dos filas en la calle, desde el palacio del intendente hasta la iglesia, a cuya entrada se colocan para esta fiesta dos cañones i la música. Las campanas sonaban a todo vuelo; voladores estallaban de cuando en cuando en el aire. El traje oficial de todos los que formaban el cortejo del intendente, era negro, escepto el del tesorero (llamado ministro de la aduana) que lle-

vaba un uniforme todo bordado de plata. El intendente en su carácter de jefe civil i militar, llevaba uniforme de jeneral i una gran escarapela tricolor.

Eran cerca de las doce cuando el cortejo avanzó hacia la iglesia. Detras de los estudiantes que marchaban de dos en fondo, seguian en orden los profesores, los prelados de los conventos, los miembros de la Municipalidad, algunos oficiales de la guarnicion i de la Guardia Nacional, el juez, el ayudante de campo i el intendente, delante del cual se llevaba un gran estandarte. Los funcionarios de grados superiores, llevaban, segun la antigua costumbre española, baston, i el del intendente estaba adornado con borlas.

A la entrada de la iglesia, nos esperaba el sacerdote con el hisopo; el templo estaba casi cubierto de banderas tricolores.

Despues del Evangelio, el prior de los franciscanos predicó el sermon de la patria. Es difícil señalar todas las vaciedades que el buen prior dijo en su sermon de la patria i la manera cómo maltrató a los españoles. Empezó por un pomposo elogio de Motezuma. «Este príncipe,—dijo—dulce, noble, adorado por sus súbditos, fué victima de los bárbaros *godos* que en otro tiempo invadieron su feliz pais i asesinaron al rei. ¡De qué apacible vida habian gozado hasta entonces los habitantes, en ese estado de naturaleza! Se amaban mutuamente, eran libres, la igualdad reinaba, hasta su civilizacion era notable. La Europa admiraba sus monumentos, sus utensilios, sus vasos de oro i plata, sus ornamentos de plumas, etc; los acueductos, los canales de riego, las ciudades. Los indios sabian fundir el oro, la plata i el cobre; sus costumbres eran dulces. Es verdad—agregó

como paréntesis—que su relijion era *irracional*; pero la jenerosidad, la nobleza, etc., todo desapareció con la invasion de los sanguinarios *godos*; estos fueron los que detuvieron el progreso de la civilizacion, los que introdujeron la esclavitud.....»

Tales eran, mas o menos, las palabras del predicador, tanto mas estrañas quanto que él mismo era un tipo de pura raza castellana: cutis blanca, frente ancha, ojos azules i espresivos;—i predicaba ante ciudadanos entre los cuales solo algunos conservaban en sus rostros algunas huellas de la raza americana: frente estrecha, mejillas anchas, color moreno, cabellos negros i gruesos. Todo el mundo le escuchaba tranquilamente, graves, inmóviles, con tanta indiferencia como si les hablara de pueblos antediluvianos. Agreguemos todavia que el sermon tenia lugar en la iglesia, ante un altar deslumbrante de luces, i en un país en donde antes de la llegada de esos *bárbaros* que trajeron la cruz, se inmolaba a los hombres en holocausto, se devoraban los esclavos, i el sol i el espiritu de las tinieblas eran los únicos objetos de creencia.

El predicador no habia concluido todavia: despues de haber pronunciado un panejirico no menos ardiente en honor de Atahualpa i de los Araucanos, cuando llegó a la época de la guerra de la independendencia, no perdonó ni al mismo Papa, por la bula de division de la América entre España i Portugal. Despues siguió un afectado elojio de los héroes de la guerra de la independendencia, O'Higgins, Freire, San Martin, etc.

El buen prior, sonriente i satisfecho, dejó el púlpito en medio del silencio de los auditores indiferentes, mas preocupados de las distracciones que les esperaban por

la tarde que de sus antepasados ametrallados sin misericordia por el predicador, a pesar de que éste i los asistentes, sin escepcion, aun los que se distinguian por su tinte cobrizo, habrian considerado como el mas sangriento insulto el que alguien se hubiera atrevido a darles el nombre de indios.

Segun supe luego, el sacerdote no estaba tan enojado con los españoles como queria parecerlo; tampoco tenia ideas tan favorables de Motezuma i Atahualpa; solo que temia la repeticion de los desórdenes de la revolucion, cuando ese mismo Freire, Pinto i otros habian empezado a robar los bienes de la iglesia i a destruir los conventos. Eso no duró mucho tiempo, porque las jentes mas razonables, como Portales, Tocornal, detuvieron pronto en esa peligrosa pendiente a los jóvenes liberales chilenos de la escuela francesa. Hoi el clero se ha declarado por el partido de Gobierno, que es conservador; pero mira con inquietud la posibilidad de la vuelta al poder de los llamados *pipiolo*s. Los menos valientes adoptan la regla práctica: servir a Dios, pero no ofender al Diablo.

Despues de la misa i el *Te-Deum*, volvimos, siempre en orden, el palacio del intendente, acompañados de repiques de campanas i de cañonazos. Aqui comenzaron los discursos patrióticos llamados *párrafos*. El honor de hablar primero correspondia al cura; en su ausencia, fué el director del colejio quien habló primero, i despues el prior de los dominicanos, el padre Bonilla, tomó la palabra. Segun la antigua moda española, el estilo oficial de esos discursos era mui elevado i no carecia de énfasis; se citaba con gusto a Esparta, los Leonidas, los Catoñes, i evocando el recuerdo de romanos i griegos, el

orador no desdeñaba subir hasta el Olimpo. Después del *dixit*, he dicho, el intendente saludó sin responder a ninguno de los oradores i todo el mundo se retiró.

En la noche, en la plaza del palacio del intendente, se quemaron fuegos artificiales, que aquí se tiene el talento de hacer durar mas de una hora a fuerza de variarlos infinitamente.

Después del Angelus, todas las campanas son echadas a vuelo, i pronto la plaza se llena de gente que se alinea tranquilamente en las aceras sin visible distincion de clases. Solo las mujeres se sientan en sillas. Esperan con paciencia. Las campanas cesan de sonar, bate el tambor i la música militar toca el himno nacional i una marcha cualquiera; en seguida se encienden voladores, estrellas, molinetes, luces de bengala. Así, en orden, las campanas, la música i los fuegos, artificiales se repiten varias veces seguidas. El tiempo pasa tranquilamente; el público admira en silencio los fuegos, i un gran transparente iluminado colocado en medio de la plaza, con esta simple inscripcion: *¡Viva Chile!* El cielo, sereno, estaba estrellado, i, en los intervalos, se oía el ruido del océano.

No habia ni policía, ni gendarmes, ni maestros de ceremonia. El intendente, don Francisco de Borja Irrarrázabal, hijo del marques de la Pica, rodeado de damas i caballeros, permanecia sentado en la puerta de su palacio como cualquier burgües. El público seguia siempre tranquilo, silencioso. Las luces acababan de arder, todo parecia acabar, cuando en el ángulo de la plaza apareció un buque iluminado, un maniquí de papel figurando una nave, conducida por hombres ocultos adentro. Otro igual entro á la plaza por el lado opuesto i entre ambos

empezó un combate. Era una innumerable cantidad de voladores, cohetes, globos iluminados que los buques se arrojaban mutuamente; persiguiéndose uno al otro se precipitaban ardiendo por todos lados sin cuidarse del público. Pasaban rozando las filas de elegantes damas i caballeros, produciendo el desórden en la sociedad hasta entóncestan grave. Luego en la plaza, entera todo era gritos, carcajadas, animacion, bromas; las jentes corrian, se perseguian; todo era alegría i desórden; todo el mundo parecia haberse vuelto loco.

Esto duró un cuarto de hora mas o menos: nadie quedó tranquilo; el intendente i el cabildo tuvieron que huir. En seguida todo quedó en calma, las luces se extinguieron, las campanas callaron, la música se fué al cuartel, i a medida que la multitud se dispersaba, se oia ménos el alboroto ocasionado por la última representacion, gracias a la cual hubo no pocas capas, ponchos i chales quemados, sin contar una porcion de otros desahguisados que todo el mundo celebraba sin quejarse.

La plaza quedó vacía, dieron las once, pero nadie pensaba en el descanso. El pueblo se fué a las *chinganas*, de que hablaré mas adelante, i la sociedad distinguida a las *tertulias*, que tambien tendré mas de una vez ocasion de hacer conocer.

19 de Setiembre.—*Las carreras.*—Para este dia se habian anunciado carreras a caballo i *juegos de cabezas*, Este último juego, reminiscencia de las guerras de Africa, introducido en Chile por los primeros conquistadores españoles, se conservaba solo en ciertas ciudades, a la época de mi llegada, bien que ya no los arreglaban en honor del rei sino de la república. La capital, Santiago,

Valparaiso, los han desterrado enteramente, bajo la influencia de los extranjeros i de la nueva jeneracion republicana.

Hace ya dias que en la ciudad i en toda la comarca ha circulado la noticia de que habrá *juegos de cabezas*. Desde hace tiempo, la jente se preparaba para esta solemnidad. El dia estaba hermoso, el aire suave, hasta el mar estaba tranquilo. Despues de mediodia, la plaza de la ciudad comenzó a llenarse de jinetes montados en bonitos caballos: jóvenes propietarios de las haciendas vecinas, ataviados con capas nacionales de colores vivos, llamadas *ponchos*, sombreros de Guayaquil i enormes espuelas de plata de largas púas. Las sillas cubiertas de media docena de pieles de carnero; los arneses ricamente guarnecidos de placas de plata; la actitud seria i caballeresca de los jinetes; el fuego algo salvaje de los corceles, i al mismo tiempo la completa ausencia de policia i jentes de orden,—ofrecian un aspecto enteramente nuevo para un europeo habituado a los tan diferentes espectáculos de Paris i Londres.

En la linea del circulo trazado alrededor de la plaza, en cuatro puntos equidistantes, se habian plantado cuatro perchas: la primera tenia una negra cabeza de moro, con ojos desmesuradamente abiertos, de espresion salvaje; la segunda tenia un escudo en el cual estaba pintada la luna; en la tercera habia otra cabeza de color de bronce, i en la última, la que estaba frente a la iglesia, se habia colgado un anillo, de modo que el jinete pudiera alcanzarlo i ensartarlo con la lanza. Habia ademas una tercera cabeza, puesta en el suelo, antes de llegar al anillo; esta era negra como la primera, i tenia el cuello pintado de rojo como si acabara de ser cortada.

Las señoras i señoritas de la sociedad se colocaron delante del balcon del palacio, espléndidas por el encanto de sus bonitos ojos negros i de sus largas i hermosas trenzas, pues aquí no se conocian todavía sombreros ni ninguna clase de tocado artificial.

El sol empezaba ya a declinar, cuando llegó a la plaza un nuevo i mas numeroso cortejo de elegantes jinetes. Todos se colocaron en perfecto órden, tranquilamente i en silencio; i sin embargo no habia una sola autoridad, ni soldados, ni policia. Solo se paseaba en la plaza, con el sable al cinto, un gendarme, encargado de levantar las cabezas abatidas de los moros.

Un cuarto de hora antes de la puesta del sol, cuando el viento se calmó i el aire habia refrescado, las campanas de la iglesia dieron la señal, i empezaron las carreras. Habia en la plaza cerca de tres mil personas.

El primero de todos, un apuesto jinete salió de las filas: un caballero distinguido que montaba un bonito caballo negro. Llevaba poncho blanco, liviano sombrero de paja con cinta azul i grandes espuelas de plata; avanzaba al paso, con el aire serio i majestuoso de un grande de España, sin mirar al público, firme en su montura como tallado en piedra. Antes de llegar a la primera percha, volvió diestramente el caballo, regresó a su primitivo lugar, lanzó a toda rienda el caballo hácia el escudo i, en toda la rapidez de su carrera, plantó su dardo medio a medio de la luna; despues de dar una vuelta a la plaza a paso lento, se lanzó de nuevo i pasó rápido como el viento cerca de la cabeza negra, la cojió, la lanzó al aire i desapareció en un torbellino de polvo. En medio de gritos i aplausos, lo divisamos a lo lejos cara-

coleccionando en su fogoso caballo. Todavía le quedaban dos tareas que cumplir.

Los conocedores discutían sobre las probabilidades del joven y los méritos del caballo; unos decían que el jinete había fatigado mucho su cabalgadura; otros, que el caballo no estaba acostumbrado a esos actos de fuerza. Las señoras simpatizaban con el joven jinete; su valor les agradaba.

Todavía se discutía sobre la posibilidad de su éxito en las últimas pruebas, cuando el jinete pasó rápido como el relámpago por delante del palacio del intendente, cogió la segunda cabeza y haciendo entrar sin descanso su caballo en la vía, se precipitó sobre la tercera, puesta en tierra. La atención de los espectadores se había excitado, todas las miradas estaban fijas en el punto negro: en medio de gritos de aliento, el joven se aproximó a toda rienda a su objetivo, por un esfuerzo extraordinario detuvo su corcel durante un abrir y cerrar de ojos, se envolvió en polvo y desapareció. El silencio reina entre los espectadores; en voz baja se dice que el joven no ha triunfado.

Una vez más debe éste ponerse a prueba, y esta es la más difícil. Dando por la plaza una vuelta al paso, el jinete miraba el anillo, que definitivamente debía procurarle la victoria o las bromas de las damas. Al pasar por delante del balcón de las *señoritas*, paseó la mirada sobre todas, como buscando, se diría, aquella cuya vista habría doblado su destreza. Lanzó su caballo con más vigor que nunca, pasó por debajo del anillo,—y no le volvimos a ver. El anillo se mecía suavemente en su cuerda, y parecía burlarse de la confusión del joven.

Después de un momento de espera, un segundo jine-

te apareció en el círculo, tomó distancia i de un solo impulso clavó el dardo en el escudo de la luna, ensartó la primera cabeza de moro i lanzó la otra al aire; pero falló en la cabeza del suelo i en el anillo.

Varios otros jóvenes penetraron sucesivamente en el recinto para intentar la prueba; el público se entusiasmaba cada vez mas; pero el anillo era casi siempre causa de la pérdida de la partida.

—Diga usted, compadre—interpeló a su vecino un rico burgués, echándose a la espalda la gran capa española, porque comenzaba a hacer fresco—los tiempos ya no son los de antes, i la juventud no es la misma; esos son los guapos del día. Ya no es como antes, cuando los señores mas distinguidos, el marques de la Pica, Cortés Monroi, Aguirre i tantos otros tomaban parte en estos juegos. ¡Qué caballos tenían, i qué destreza de jinetes! A lo que parece, querido compadre, todos nuestros juegos nobles i caballerescos caerán en olvido. Se quiere transformarnos a la fuerza en ingleses o franceses.

De repente una bulliciosa aclamacion resonó en la plaza: aplausos, vivas. Un joven, con la blusa ricamente bordada, el poncho echado al hombro izquierdo, habia salido triunfante en todas las pruebas.

Hubo en seguida carreras en grupos i aisladas; en varios sitios se preparaban torneos llamados *pechadas*, en que el jinete, empujando con el pecho de su caballo el de su adversario, trata de ocupar su puesto. Sus caballos estan habituados a estos juegos i empujan a veces con tanto impetu que el adversario, jinete i cabalgadura, son echados por tierra.

La animacion se hacia cada vez mayor: aplausos,

gritos de aliento i de triunfo, relinchos de caballos, todo se confundía en una batahola formidable, que, creciendo a cada instante, parecía transformarse en desorden, cuando de repente, grave i majestuoso, cae de lo alto de la iglesia el sonido de la campana: es el Angelus. Todo se paraliza como por encanto i en medio de un silencio completo el pueblo se descubre, los jinetes bajan de sus caballos; delante del palacio del intendente, solo las señoras quedan sentadas, los caballeros permanecen de pié; despues del intendente, todo el mundo hace la señal de la cruz i reza en voz baja. Los golpes de la campana resonaban a intervalos, como para medir el tiempo de cada oracion; varios golpes repetidos anunciaron el fin, i entonces el intendente se dirigió al público diciendo con voz grave i cortés:—Señores, mui buena noche.—Todo el mundo le saludó i tranquilamente empezaron a dispersarse. Media hora despues, la plaza estaba vacía, aun en las calles se veian pocos transeuntes; en cambio, muchas casas se veian alumbradas, lo que era indicio de reuniones privadas, tertulias.

IGNACIO DOMEYKO.

(Continuará.)

Discursos Parlamentarios del Señor Don Enrique Tocornal

COLECCIONADOS I PRECEDIDOS DE UN ESTUDIO BIOGRÁFICO
POR CÁRLOS WALKER MARTINEZ.

La obra de los oradores es por lo jeneral efímera: el verbo hablado vuela, su belleza es musical; la huella de la palabra se borra en los corazones, cuando mas tarde, con la jeneracion que la ha recibido i es mui comun que de los oradores solo perdure, en los discursos escritos, algo asi como una pobre muestra de un gran tesoro.

Però cuando la labor de una vida consagrada al estudio, se estingue con la muerte, si no hai algun trabajo literario especial que sea el fruto escojido o la selecta semilla que haya de confiarse a la posteridad, preciso es recurrir siquiera sea a los discursos para llenar con ellos un vacio que la amistad reconoce i que la sociedad aspira a suplir para aprovechar la herencia del estinto.

El señor don Enrique Tocornal, como tantos otros prohombres chilenos, de los viejos pelucones fundadores de la República, vivió sin cuidarse de su propia gloria; pero, como pasó por la tierra haciendo el bien, i fué en toda ocasion abnegado, caritativo, benéfico; he aquí que la gloria póstuma viene ahora a sacudir de su recuerdo

venerado el polvo del olvido para dar nuevo brillo a su nombre ilustre.

El señor don Carlos Walker Martínez ha coleccionado con esmero cariñoso los discursos parlamentarios del señor Tocornal i los ha publicado en estos dias precedidos de un estudio biográfico, sumamente interesante; por lo cual no creo oportuno sino llamar la atencion pública, ahora, a los discursos mismos ya que la vida del que los pronunció ha sido hábilmente esbozada por la mano maestra del mas íntimo de sus amigos.

Desde el primer momento en que aparece el señor Tocornal en la vida pública, se advierte en él al hombre completo, bien formado, dotado de carácter entero i caballeresco, capaz de acentuar sus ideas i convicciones i de darles realce i colorido: en una palabra, se ve al político de mérito i de orijinalidad, que no copia, que no plajia, que no se contenta con traducir, sino que, conociendo a fondo el derecho i la historia, empuña resueltamente dos de las grandes palancas que están al alcance de su mano, para imponer buen rumbo al movimiento social dentro del pais: me refiero a la palanca de la tradicion nacional que es la vida del pasado i a la del ideal científico que es la vida del futuro.

En efecto, quien quiera que lea el libro que acaba de publicarse, habrá de observar que de 1864 a 1887, es decir en el trascurso de veintitres años, el orador no se ve obligado ni una sola vez a corregir el rumbo que adoptó desde el principio de su carrera: no fluctúa a merced de las olas de la ambicion ni al soplo helado del desaliento: no despliega sus labios para disparar al vuelo invectivas audaces contra los ministerios que flaquean ni tampoco apunta de mampuesto contra las situa-

ciones que se desmoronan: con propósitos frívolos, no habla jamás; en presencia de una reforma inconsulta que pueda tener consecuencias funestas para el porvenir del país, jamás calla: el ejemplo del pasado glorioso de orden i austeridad en el manejo de los negocios del Estado, está siempre en su boca i el vaticinio de las tristes i lamentables consecuencias de una política exclusivista, apasionada i sectaria, todavía hasta hoy está resonando con voz trémula, al través del tiempo i a pesar de la muerte i el olvido, en sus discursos valientes.

¿Cuál es la clave de esa vida pública tan lójica, tan sensata, tan digna de meditacion i estudio para la juventud del día?

—No es otra que la claridad de sus ideas, formadas desde la cuna, lenta i laboriosamente, a fuerza de trabajo i de talento, i guardadas en el alma con aquel amor firmísimo i entrañable que solo la verdad despierta en los grandes corazones.

El señor Tocornal había estudiado desde niño metódicamente. Sus nociones filosófico-teológicas, no eran frívolos adornos de su inteligencia privilegiada, sino el cimiento inamovible del edificio de sus conocimientos: sus ideas jurídicas descansaban en la justicia absoluta, esta en la verdad i la verdad en Dios: por eso su respeto i su amor a la verdad i a la justicia, formaban en su pecho un solo sentimiento santo con su relijion veneranda.

¡Qué espectáculo tan hermoso el de aquel hombre sabio i sencillo, enamorado de su bandera toda la vida i toda la vida abrazado de ella hasta morir a su sombra!...

Para conocer, aunque mas no sea, a medias, el mérito del señor Tocornal como jurisconsulto i estadista, basta leer sus discursos sobre la Lei Orgánica de Tri-

bunales. Allí, mas que en cualquiera otra de las discusiones en que terció, se advierte que quien así habla tiene un arsenal inmenso de ideas i estudios previos; ahí se nota que el orador no queda agotado i exhausto, despues de hablar, sino, por el contrario, que se deja, en el reten del pensamiento, oculto, un refuerzo formidable de observaciones para abrir nueva campaña en cualquier momento.

Con ocasion de discutirse esa lei importantísima que da forma i vida al Poder Judicial en Chile; abogó por que se conservaran lo juicios prácticos, institucion benéfica, emanada de las antiguas leyes españolas i consagrada por la tradicion con el fin útil de que las cuestiones que exigen conocimientos periciales se resuelvan por hombres competentes ántes que por jueces ignorantes en la materia: sostuvo con gran copia de incontestables razones la conveniencia de establecer el jurado en las causas criminales: propuso que se creara la Corte de Casacion en cumplimiento de un precepto constitucional: insistió con firmeza en la conveniencia de ensanchar las causales de implicancia i recusacion i predijo las fatales consecuencias, que hoí palpamos, de consagrar en la lei la infalibilidad e impecabilidad de los jueces.

Nada faltó entonces para que pudiera decirse con toda propiedad, que sus ideas triunfaron i prevalecieron sobre las de sus contradictores. Llegó, empero, a tal extremo la pasion política dominante en aquellos dias, que ni una sola de las grandes ideas propuestas, i que acabo de insinuar, quedó consignada en el proyecto de lei que se aprobó.

Sea en buena hora! Pero el señor Tocornal, sonriendo bondadosamente, con la dulzura característica de su

fisionomía viril, sin la más leve sombra de amargura, terminó el último de sus discursos sobre esta materia, con las siguientes palabras que son, en compendio, el programa de la vida pública de los que combaten por los ideales para un porvenir seguro, mientras otros son dueños inciertos de un presente pasajero.

«Todos mis esfuerzos, creo que hoy serán estériles, dijo; pero yo no he venido aquí a triunfar sino a luchar, i dejó la palabra con la satisfacción de haber cumplido con mi deber.»

He ahí una sentencia que algún historiador antiguo ha podido poner en boca de un espartano, sin temor de ser desmentido o de incurrir en impropiedad!

Andando el tiempo, todas las ideas porque *luchó* el señor Tocornal aquella vez *triunfarán* i serán incorporadas en la legislación chilena, como grandes conquistas para el perfeccionamiento de las instituciones de la República: si así no sucediere, diríase que el progreso era una palabra vana. En prueba de ello, hoy mismo la Corte de Casación figura en el Proyecto de Código de Enjuiciamiento Civil i no sería raro que se incorporara mañana en el proyectado Código de Enjuiciamiento Penal, la benéfica institución del jurado: así son los esfuerzos del talento i del carácter, tardíos a veces en sus frutos, pero nunca estériles.

Otra discusión parlamentaria tuvo lugar por aquel tiempo, en la cual tomó parte con extraordinario brillo el señor Tocornal, i fué la que dió por resultado la famosa ley contra el vandalaje, promulgada el 3 de Agosto del 76.

Para que se vea el temple de alma del orador, he aquí el breve exordio de su discurso sobre el artículo

del proyecto que autoriza a los tribunales para apreciar la prueba en conciencia.

« Cuando se propuso este artículo en la comision, dijo, yo me opuse a la idea que en él se consigna, porque la considero contraria a todo buen principio en que debe descansar la recta administracion de justicia i ademas, porque creo que VIENE A SERVIR DE OBSTÁCULO A LA INTRODUCCION DEL JURADO, objeto que persigo hace mucho tiempo. »

Quien así hablaba, —claro se vé— no se habia desazonado por la primera derrota i ya puede preverse que no arrió la bandera por la segunda, que desgraciadamente no se hizo esperar...

No es del caso entrar a examinar uno a uno los numerosos discursos que aparecen en el libro de que vengo ocupándome: me bastará decir que, fuera de aquellos de índole propiamente jurídica que ya he indicado, aparecen muchos otros sobre cuestiones de alta politica, como ser las de enseñanza, de beneficencia, de buena organizacion administrativa, etc., etc.

Pues bien, seguramente la mayor parte de los que lean esos discursos habrán de deplorar conmigo, que no queden de un hombre tan profundamente versado en las cuestiones que de improviso trataba en la Cámara, otras obras de mas aliento i revestidas de forma artistica mas cuidada, que sus arengas parlamentarias, prevenidas, cuando mas, de un dia para otro o lanzadas de repente, como a veces saltan chispas por un choque violento.

Pero el señor Tocornal no se preocupaba del brillo de sus obras, no sufrió jamas en el Congreso uno de esos rechazos que suelen decirse mortificantes para la vanidad, como que este defecto no lo conoció por ser demasiado

femenil para que pudiera compadecerse con su carácter bondadoso para con todo el mundo i severo solo consigo mismo. En efecto, él no presumia de literato, de jurisconsulto, ni de político siquiera; pero, como era «hombre bueno i perito en el decir», ágil para la dialéctica e inagotable en los recursos que suministran la meditacion, el estudio i los viajes, ¡ah qué batidas tan formidables i qué vapuleos tan nutridos propinó a veces a los que le contradecian sin aducir razones mui sólidas! ¡Qué mal parado resultó en una de esas ocasiones el diputado por Petorca, al ser majistralmente rebatido por el señor Tocornal en la cuestion de enseñanza!

¿Podria por esto sostenerse que aquel exelente confutador de falsas teorías era un gran orador?

Creo que no, i creo que puede decirse con franqueza, sin que amengüe en lo mas mínimo su verdadero mérito que consiste en haber sido un perfecto hombre de estado.

Le faltó para descollar en la oratoria el amor al arte literario, el entusiasmo por la belleza artística de la forma esterna del pensamiento, pues descuidaba con frecuencia la buena dición oratoria. Sin embargo, en muchas ocasiones, exaltado por el amor inquebrantable a la causa que defendia, brilló en la tribuna parlamentaria, con luz propia i conquistó una aureola de gloria para su nombre que no se extinguirá jamas, puesto que si no siempre se le podrá aplicar completa la definicion que Quintiliano dejó del orador, al ménos la primera parte de ella siempre le cuadrará maravillosamente.

En consecuencia, si no fué un orador brillante i lucidísimo, fué algo mas que eso: fué un gran estadista i un gran corazon, por lo cual sus obras no morirán sino que

tendrán eficacia para subsistir incorporadas de hecho en la vida nacional.

Por desgracia, no es esto lo que pasa generalmente con las producciones de la intelectualidad a la última moda, flores de un día que nacen para morir de cabezas esterilizadas por el egoísmo; obras plagadas de artificios de mero cálculo, de habilidades interesadas i de combinaciones mañosamente urdidas para cubrir con bandera de seda la mala mercancía; obras, en fin, de suyo flacas i estériles, inducidas desde su origen al despretijio, al olvido i a la muerte e impotentes, por lo mismo, para resistir al tiempo que es gran maestro en delatar todas las falsificaciones i engaños de la vida i en hacer justicia al verdadero mérito.

L. BARROS MENDEZ.

Santiago, 12 de Abril de 1902.

PAPEL DE LA LITERATURA

EN LA FRATERNIDAD HISPANO-AMERICANA

Acá en América va ya para treinta años que estamos oyendo hablar de fraternidad hispano-americana, i esta es la hora en que todavía no hemos visto en forma utilizable los resultados de la fraternidad. No niego que exista; por el contrario, me parece haberlo advertido de manera mui apreciable en tiempo de la guerra con los Estados Unidos, i creo que, si no existiera, deberíamos formarla. Puesto que el sentimiento tiene vida real, es el momento de cultivarlo, de hacerlo presente de muchas maneras a las multitudes, a los hombres de pocas letras, con la mira de que él sirva para fundar establemente cosas grandes.

Importa que empecemos a tomar nota de las lecciones que hemos recibido de la esperiencia sobre lo que en materia de fraternidad de los pueblos es elemento aprovechable; importa aprender a distinguir lo que es pura retórica de lo que de veras constituye una fuerza cohesiva. Las personas que en España i en América cultivan las letras castellanas, ya sea por amor a ellas solamente, ya sea por buscarse una profesion decorosa, tiénen comunes intereses. Son tan palpables, que empezar a señalarlos seria dar muestras de que hai intencion

de cansar a los lectores probables. En Europa se ve el caso de un autor italiano o escandinavo que el día menos pensado hace resolución de aprender a escribir en lengua alemana para buscarles a sus obras un mercado mas estenso. El español i el americano, que hablan una misma lengua, no necesitan el esfuerzo de adquirir otra con la perfeccion que requiere el arte de escribir en ella; han menester tan solo el estudiar las condiciones del continente, cultivar amistades al través del Atlántico, i trabajar de buena fe i con mejor intencion, a fin que una gran parte de estos sesenta millones de hombres que hablan español en América adquieran el gusto de leer en su lengua obras de arte. Hai, pues, intereses comunes. Lo que puede dar lugar a que se expresen opiniones diversas i aun contradictorias, es la estension que algunos quieren darles a estos comunes intereses. Fatigada está, de tanto llevarla i traerla, aquella hermosa figura que se alzaba sobre la unidad de la raza. Segun escritores llenos de las mejores intenciones, nos ligaban, ademas, nuestros comunes ideales; i estaba visto, para los que habian estudiado nuestra historia i se atrevian a poner serenamente los ojos en el porvenir, que íbamos a representar españoles i americanos un hermoso papel conjuntamente en la suerte del mundo. Aquí no faltaba quien trajiese a cuento lo de que tenemos una misma religion, i quien descubriese los principios morales, que son igualmente respetables para las dos clases de pueblos.

Veamos primero lo que haya en el capitulo de las razas. La multiplicidad de elementos étnicos, que ya era en España considerable en tiempo de la conquista, hoi ha tomado alli caractéres de laberinto. La jente españo-

la que vino a la conquista, ya se habia mezclado con aborijenes i con etiopes al empezar la guerra de emancipacion. Esa sangre abigarrada del criollo aceptaba cada dia nuevas infusiones de los nombrados elementos i de la sangre de otras razas que aportaba la emigracion. De modo que, si estamos en la creencia de que el ibero se conservó por acá en todo su natural étnico, nos llevamos un chasco. Hai paises en donde la indiada predomina casi exclusivamente: son intemperantes, sumisos, reservados, miran con recelo al extranjero i avanzan con lentitud, pero a la larga se los ve moverse. Hai naciones pequeñas en donde el negro indolente i lascivo es señor de la tierra, porque lo favorece el clima i porque cuenta, en la lucha por la existencia, con esa arma terrible que es la fecundidad de la hembra.

Estos son los dos extremos; entre ellos se estiende la multitud de pueblos en que se hacen presentes todas las razas, así como se goza en las comarcas que ocupan de todos los climas benignos, o se sufre la inclemencia de los mas ásperos. Al Sur del continente, las irrigaciones de sangre europea, ocurridas en el último cuarto del pasado siglo, parecen indicar que la raza blanca, o una en que el elemento así llamado predomine considerablemente, será en breve la dueña incontestable de esas rejiones. Pero en el momento presente, decir raza blanca es usar de una palabra que no compromete a nadie i que no señala lindes algunos. Gustavo Le Bon ha hecho ver en sus libros inmisericordes que, hoi por hoi, las razas naturales no existen sino en los pueblos aislados o salvajes. Gumplovicz es mas esplicito. «Tomando las cosas en todo rigor, dice *La Lutte des Races*, no hai hoi razas en el sentido que da la historia natural a este vocablo.»

I en otra parte del mismo libro corre escrito: «Lo que tal antropologista describe como tipo jermano, conviene perfectamente con la descripción de los eslavos dada por tal otro sabio. Hai tipos mongólicos entre los aryas, i a cada instante está uno espuesto a tomar de acuerdo con el criterio de los antropologistas, un arya por un semita i al revés.» «No hai estado cuya poblacion no se componga de elementos étnicos heterojéneos, ni ha habido nunca Estado que escape a esta regla de composición.» Existen segun estos autores, tan solamente las razas históricas, formadas principalmente por la herencia de los siglos, por las ideas, sentimientos i aspiraciones que tienen en comun ciertos grupos de hombres, i a la postre, i en mui pequeña escala, por la influencia que ejerce sobre estas agrupaciones el ambiente. Le Bon está mui léjos de aquella tan socorrida doctrina de los medios. Es el carácter lo que, segun este autor, le da fisonomía a un pueblo i le concede, con el curso de los siglos, categoria entre las razas. El papel que la tradicion desempeña es tan importante, que para el autor de *Las leyes psicológicas de la evolucion de los Pueblos*, la vida, el alma de una raza, está representada, en cualquier momento de su historia, mas i mejor por los muertos que por los vivos. Segun todo lo cual, presumo, que podemos pasar adelante en nuestro tema del buen entendimiento que debe haber entre el español i el americano, aunque abriguemos dudas tremendas sobre la unidad de la raza, porque como lo tiene dicho Durkheim: «no conocemos fenómeno social alguno que caiga sensiblemente bajo dependencia de la raza.»

Esta comunidad de los dos pueblos, yo quisiera entenderla de otro modo. Un hermoso aforismo de

Nietzsche dice que el ser el europeo de nuestros días un tipo en que se yustaponen i combaten muchos elementos étnicos i varias civilizaciones, lo habilita admirablemente para gustar a un tiempo lo natural, lo primitivo de Homero, i aquella mezcla caótica i hermosa que hai en Shakespeare de lo mas tierno con lo mas rudo i con lo mas artificioso. El hombre de tiempos mas apacibles i de razas ménos mezcladas, acaso no hubiera juntado en una estas dos predilecciones. Podemos estremar el concepto i decir que el tipo en quien vienen a converjer razas diversas, es la palestra donde contrarios modos de sentir de varios pueblos muertos se perpetúan i se concilian. «Abrimos la boca», dice en bello alemán un poeta austriaco, «i hablan por ella los innumerables muertos.» Les debemos todo: la forma del vocablo, la estructura del pensamiento, las metáforas hermosas que halló su mente injenua i que fijó en candorosas asociaciones de ideas.

Españoles i americanos que tienen en la sangre tantos elementos étnicos, aunque muchos no sean comunes, deben estar en feliz capacidad de entenderse. Aquí viene como rodada la teoría del señor Le Bon sobre lo que representan los muertos en la vida de un pueblo. No por lo que hoy ven a su derredor; no por la corta experiencia de las generaciones actuales; mas por lo que vieron i sufrieron aquellos de quienes provienen, los de hoy deben tener jeneroso entendimiento de las cosas, cerebro humilde i hospitalario. I han de ser tolerantes no solo con los que viven de otras ideas, sino con los que ejercen funcionalmente la intolerancia, sin poder evitarlo. Es preciso conceder, con mucho dolor, que la intolerancia tiene, como el no saber, derecho a la existencia. El que tenga

capacidad de entenderlo todo, es el que puede amar i perdonar mucho. En cosas de la intelijencia, españoles e hispanos-americanos, habian de ser un pueblo solo: todo horizonte es una limitacion: lo evidencia el orijen de la palabra.

La comunidad de aspiraciones política es otra leyenda. No las tenemos comunes con España. I, si las tuviéramos, flaca razón sería ésta para que hubiéramos de fraternizar. Comunes, o por lo ménos mui semejantes, habian de ser las aspiraciones de las Repúblicas americanas, i está visto como se tratan; está visto que las mas de ellas no tienen trato ni comunicacion con las otras. Se ha levantado el endriago de la codicia europea con el fin de que se aproximen las unas a las otras, i todo es en vano. En la mayor parte de los casos, en Europa no se cuenta con nosotros: no tenemos o no tienen algunas de estas Repúblicas cosa que pueda llamarse política exterior. Cuando algun publicista mal informado o falto de temas nuevos, da señales de su mal humor, como lo hicieron ha poco, uno en el *Spectator* i otro en la *Saturday Review*, indicando a la codicia de las naciones europeas cuantos son los grados de latitudes donde ella puede ejercitarse en el continente; cuando esto sucede, hablamos por acá unos días de la necesidad de unirnos. Pronto las corrientes de la política interior se llevan tras sí todo el interes, i volvemos a olvidarnos de nuestros vecinos i hacer caso omiso de aquellos cuya ambicion nos amenaza. En lo cual me parece que obramos mui mal. En Europa no nos conocen, pero desean nuestro territorio. I seguramente porque no saben lo que somos i porque exajeran nuestros defectos, tienen puesta la vista en esto que se les antoja el paraíso, habitado por

una jente indigna de poseerlo. Ignoran por allá las condiciones de nuestra vida con tan visible serenidad, que ponen en un mismo saco la República de Haití i los Estados Unidos mejicanos, i quieren determinar con unos mismos calificativos a Bolivia i a Chile. Son imprudentes, sin embargo. El señor Le Bon, cuyo desden cenital asume proporciones de anatema biblico al hablar de Sur América, de sus peculados, de sus tumultos, de su incurable inmoralidad administrativa, se olvida de Wilson, de Grévy de Panamá, del eterno asunto de Dreyfus i, lo que es mas curioso, no quiere acordarse de una nota puesta a cierto libro suyo en que se dice, con la triste elocuencia de las cifras, el lamentable estado a que ha llegado la moral del funcionario frances en estos últimos años. En el de 1889 hubo que destituir allá a 103 notarios u obligarlos a ceder sus puestos, porque las catástrofes notariales se reproducian con frecuencia que consternaba.

Repito que, por ahora, pocas naciones ibero-americanas tienen verdadera política exterior. A medida que los años pasan crecen nuestros enemigos, i la incuria que es hoi vituperable, mañana será criminal. Las voces desatempladas del *Spectator* i de la *Saturday Review* que nos ha trascrito el señor Perez Triana, mezclando en sus comentarios la leve ironía del orador con las sabias indicaciones del patriotismo inquieto, no deben pasar inadvertidas. Echarse sobre los trópicos, les parece a los europeos una manera sencilla de darle, por lo pronto, solución a uno de los problemas sociales que allá están planteados; conquistar nuevamente la tierra firme i verter sobre ella el torrente de los descontentos i de los incapaces, puede ser una solución, aunque provisional. En

el curso de cincuenta años o poco mas habrian poblado con exceso los climas benignos (está visto que el europeo no medra en los otros), i volverian entónces los ojos en busca de nuevas tierras por conquistar. El autor o los autores de aquellos artículos, hablan mui de prisa; olvidan datos de la mayor importancia; aseguran que esta jente es ingobernable, i se duelen con palabra eficaz de que la raza autóctona se oponga a que otras jentes utilicen el territorio. Resulta, sin embargo, que los ingleses poseen cerca de las bocas del Orinoco un un pedazo de tierra, célebre por su fertilidad i riqueza, desde los tiempos de Walter Raleigh. Es un territorio mayor que Costa-Rica, poco ménos que el Ecuador, i sin embargo, ni en cultura mental, ni en riqueza, ni en poblacion relativa puede la colonia británica competir con estas nacionalidades. La Guayana ha gozado de paz estable en muchos años; el Salvador, otro ejemplo atenedible, donde las guerras fueron frecuentes como los terremotos, tiene mas i mejores cultivos, hartas vias de comunicacion, mas escuelas, mejores periódicos i una poblacion mas sana seguramente que la inglesa de la colonia del Esequibo, sin contar con que la pequeña república tiene 60 habitantes en la unidad territorial, en tanto que la colonia apenas alimenta uno en la misma superficie. Vamos, que ya es tiempo de que los ingleses nos hubieran mostrado en su colonia de la Guayana lo que pueden hacer en los territorios tropicales que codician.

El peligro de que sobre nosotros se vengan o los europeos o los yankees, es uno de que se habla con frecuencia en la prensa de por acá. En su *Continente enfermo* habló con seriedad i competencia D. César Zu-

meta del medroso problema. D. Santiago Perez Triana, con razonada elocuencia, no sin un grano de ironía, ha señalado hace poco la necesidad de mirar al peligro sin dejarnos aterrar por su existencia. Para conjurarlo hai quienes proponen la federacion ibero-americana. No digo que no seria un remedio. Sobre lo que me asaltan dudas que no puedo acallar es sobre la manera de llevarla a cabo.

Sin pretender negar que derivamos muchas ventajas de nuestra emancipacion, ello salta a la vista que la cosa tuvo tambien malas consecuencias. Perdimos entónces el sentimiento de la unidad. Los que hicieron todas estas patrias, las estendieron sobre el terreno como para que no se acordase la una de la otra. Apénas habian nacido i ya eran rivales. Unos mismos ejércitos las habian creado, lo cual no fué tenido en cuenta para mostrarse cerrados los puños al traves de los rios i las cordilleras por las mas leves diferencias.

En tiempos del rei, a quien por acá llamaron por última vez con el nombre de nuestro señor, los americanos se trataban i conocian mejor a largas distancias, i eso que ni la electricidad ni el vapor habian sido puestos al servicio de las comunicaciones. Es mui triste pensar que para Nariño tenian vida real los platenses, los mejicanos; que el gran revolucionario hacia llegar su nombre i sus ideas, o las ajenas que vulgarizaba en romance castizo, a los extremos de las posesiones españolas, en tanto que hoy es labor árdua comunicarse con la Asuncion desde Bogotá. Viena está mas cerca de Colombia que Colombia de Buenos Aires.

En Bogotá detallan los del gremio la vida social elegante de Paris, mas no se les antoja una vez al año sa-

ber lo que piensa la *élite* intelectual en Santiago de Chile. Cuando trasiega uno por la correspondencia que a su tiempo sostuvieron nuestros jenerales de la guerra grande con sus amigos del Perú, de Bolivia, de Venezuela, no sale uno de su asombro al ver la enorme distancia que hoi nos separa. Aquellas jentes se habian conocido, habian cultivado unos mismos sentimientos, tuvieron fé en un ideal comun: todo estaba diciendo que habian de estrechar amistad duradera. Las guerras, a vueltas de los males que enjendran, tienen el saludable resultado de hacer mas intenso i mejor fundamentado el trato de unos pueblos con otros: tal cosa dicen las historias de las campañas de Alejandro, de las Cruzadas, de las guerras napoleónicas; los ejércitos libertadores anduvieron por esos mundos, i el resultado fué contrario.

Cosa parecida a ésta observa Federico Harrison al estudiar las relaciones de los literatos contemporáneos en Europa i compararlas con las que cultivaron quienes eran adictos a las letras en siglos anteriores. Con mas cariño, i se me antoja que acaso con mayor competencia, habló Quevedo de Justo Lipsio, que habla hoi don Juan Valera de Federico Nietzsche: aquellos, es verdad, eran buenos amigos, pero ¿quién le estaba diciendo a don Juan que era preciso hablar de Nietzsche en *La Lectura* sin haberse tomado el trabajo de leer sus obras? El fenómeno parece fatal. El telégrafo favorece el cambio de los jéneros i de los valores económicos; pero en lo literario o en lo filosófico no transporta con rapidez sino el escándalo. Ideas que merezcan este nombre i sentimientos de los que en verdad tienen valor estético desdeñan, o me parece, el vehículo de Morse, así como

raras veces los acoge la atropellada prensa diaria. No usan ya, para esparcirse por el mundo, como en el siglo XVIII, las correspondencias, i solo saben espaciarse en el libro o en la revista. Total, que no se cuenta con los ingenios mecánicos, quiero decir las máquinas, para hacer mas fácil aquella tarea urjentisima de revaluar todos los valores: los estéticos, los morales, ántes que todo. Van acabándose aquellos libros tan interesantes que formaba el deudo discreto con las cartas del literato muerto. Cosa difícil seria sacar hoy a luz, i hecho con cartas de literatos contemporáneos, libro tan hermoso i sentido como el que forman las de Leopardi i Giordani, para citar un solo ejemplo. O los literatos no aman hoy tanto a sus cofrades, suposicion incómoda, o les ha pasado la moda a las efusiones de un cariño inteligente, lo cual seria mui triste, o no tienen tiempo los pobres para espresarlos. O acaso, i es lo mas probable, la vida, las necesidades urjentes los han apartado.

Otra cosa perdimos, i fué la tradicion. No entendamos por ésta el sinnúmero de ideas arrinconadas e inertes con que se alimentó el cerebro de nuestros padres; ni confundamos la rutina inepta con ese fondo de sentimientos sobre que se asienta lo que se llama un pueblo o una patria. Al separarnos de España la tradicion tenia que deshacerse, i desapareciendo ella, una de las pocas cosas que teniamos en comun, vino a ménos el mejor cimiento de nuestra unidad. La dispersion, sin embargo, con tal que no dure aun mucho tiempo, puede no ser irremediable. Un peligro comun acerca en veces a pueblos que tienen ménos lazos de consanguinidad. Para realizar grandes empresas otros se han dado la mano por sobre fronteras mejor delimitadas que las

nuestras; i si es verdad, como dice Le Bon, que para mover las multitudes basta i sobra con hacerlas encariñarse de una idea o sentimiento, aquí lo que importa es buscar los impulsores; existen ya las ideas nobilísimas con que encender el entusiasmo de las jentes.

Los que desean la unificación de los pueblos ibero-americanos no tienen sus anhelos puestos en un imposible. Solamente un lazo nos queda, que es la lengua. Lazo vivo, tan fuerte i duradero, que él solo basta para fundar la fraternidad de los pueblos, en tanto que a ella no se opongan significativos intereses o sentimientos vivamente arraigados. Esta bendición de un idioma que oye uno hablar con uniformidad i decoro desde el paralelo 32 al Norte hasta el paralelo 40 al Sur, en casi todo un continente, sin interrupciones i con levisimos cambios que no alteran la índole, es fenómeno de que importa sacar provecho. El error de las Asociaciones ibero-americanas, de los Ateneos i demas florescencias efímeras que por acá hemos visto pasar i marchitarse, nace de que, sin desconocer el valor de la lengua como elemento de fraternidad, quisieron tambien apoyarse en la política, tomar consejo de una diplomacia inepta, adularles a los gobiernos, por todo lo cual i, con beneplácito de muchos, murieron casi sin haber vivido. «Por medio de la lengua», como lo pone Lázarus en *Das Leben der Seele* «i en la lengua misma, alcanza el hombre, de la manera mas eficaz i decisiva, el total desarrollo de su individualidad espiritual i con ella logra fundirse en el espíritu del grupo a que pertenece. La unidad e igualdad de la lengua, si no es la seña única, es a lo ménos la seña mas segura de la unidad de un pueblo.» Cultivar la lengua i tratar en lo posible de conservar su uni-

dad, sin pretender que cristalice en determinada forma literaria o que se gangrene bajo la presion académica, me parece la tarea mas eficaz de los que buscan la unidad de los españoles i de los iberos-americanos. Cuando hace pocos años, una revista alemana mandó en circular una pregunta a las cabezas mejor amuebladas de Europa, sobre cual era el mejor modo de provocar una aproximacion duradera entre alemanes i franceses, pensadores mui bien aconsejados propusieron que se atendiera de preferencia al estudio de la lengua i literatura francesa en Alemania, dictámen en que me parece que iban mui atinados. Como me parece que acierta tambien los que en Alemania tienen interes en fomentar el odio entre los dos paises, cuando proscriben el vocablo frances de la jerga militar, de las minutas de banquete i de las obras literarias.

Siento, i en ello me parece que están de acuerdo conmigo muchos americanos, siento la necesidad de que la lengua española sea modernizada. Jentes de talento que poseen un lenguaje dúctil i a quienes no embaraza en sus cerebraciones el suntuoso equipaje de las tradiciones literarias, ya han dado la voz en América i hai quien los escucha. En este movimiento, como en otros muchos, los continuadores irán, sin discrecion i con mucha priesa, mas lejos de lo que conviene, i, seguramente, mas allá de donde pensaron ir quienes con buen acuerdo han notado que a nuestra lengua seria bueno infundirle vigores nuevos. Los atrevimientos de los necios i las exageraciones de los inteligentes serán revisadas a la larga por el buen sentido, por las exigencias del arte literario, por las necesidades de la ciencia, i tendremos acaso lo que nos hace falta.

El caso no sería único. De un fenómeno semejante dieron ejemplo los checos el día en que se convencieron de que su lengua no estaba al tanto de las necesidades modernas. De ese día data el esplendor de su idioma. Los holandeses, que eran jóvenes cuando Multatuli se ocupaba en galvanizar las letras neerlandesas con frases resplandecientes i con ideas esplosivas, comprendieron que para luchar por lo moderno procedía empezar con la modernización del idioma. Lo que llevaron a cabo sustancial i discretamente. Se atrevieron con la armazón gramatical i dieron al traste con una multitud de desinenencias que embarazaban el movimiento de la frase. Simplificaron el estilo que se perdía, como sucede aun en el español de las oficinas i de algunos abogados, en frases quilométricas, llenas de abalorios, de incidentales, para confundir a un orientalista. Así han logrado convertir en instrumento de arte aquel utensilio pesado, ineficaz i lánguido de que usaron sus abuelos.

El que fomentare en América la circulación de libros, de revistas i periódicos españoles hará mas en bien de la amistad de estos pueblos que muchos tratados diplomáticos i que muchas disposiciones académicas. A la vista de la Academia se está cumpliendo un fenómeno de que ella no quiere darse cuenta. La lengua avanza, pide que le suelten las riendas, da señales de que tiene vivas i numerosas energías para la tarea de civilización que le está encomendada: la Academia cede poco a poco, sin discernimiento, i en todas ocasiones con mala voluntad.

No hai que culparla; esa actitud es orgánica. Georges Renard, al hablar en su última obra sobre la Academia francesa, dice que por razones de constitución son con-

servadores estos cuerpos: moderan i evitan que la lengua llegue a peligrosos extremos. La Academia francesa va, segun Renard, quince o veinte años atras de la lengua que habla el pueblo frances. Es necesario que así sea i que sirva de moderador, para que el bulevar i las crónicas de los diarios no apuren demasiado en la transformacion que se va cumpliendo. Lo malo es que en España los diarios i los revisteros parece que le ayudaran a la Academia en este papel de gran moderador. Casi todos los criticos sacan de repente la férula con que amenazan a los que se olvidan de la gramática i del diccionario. Valbuena no es un caso aislado: Clarin se daba sus horas de descanso recordando el uso de las preposiciones; D. Juan Valera tiene por asunto de importancia el averiguar cuando rije acusativo el verbo pensar i cuando lo hemos de usar con la preposicion. Propongamos que se queden estas cosas para amenizar las sesiones de la Academia. Seria mortificante, por ejemplo, tropezar el día menos pensado con que Brandes se pone a corregir una construccion viciosa en el danés que gasta Peter Nanser, o con la especie de que Rémy de Gourmont está cazando gazapos en el frances de los gacetilleros.



Tratando de averiguar lo que podria hacerse de parte de los editores peninsulares para lograr mas estensa circulacion de los libros españoles en Colombia, he consultado la opinion de algunos de los que en Bogotá han hecho con mas intelijencia el comercio de libros, i que lo ejerce hace mas de veinte años. Sus conclusiones son

tristes. El librero español hace todas las concesiones posibles. Manda sus libros a quien quiera que se haga cargo de venderlos. Si las firmas colombianas son conocidas, el librero español no señala términos, no pone condiciones ningunas. Envía sus libros, espera que sean vendidos, i en ocasiones es larga, segun me dicen la expectativa. Parece que en este punto nada tenemos que pedirles a los que en España imprimen libros o los compran para mandar a América. Si por acá no circulan profusamente, la culpa no es de ellos. En el momento actual la valla enorme sobre la cual tiene que saltar el libro es la que le opone el papel moneda. En esta situacion anormal, con un cambio que reduce el peso colombiano a la suma fantástica de 27 milésimas oro (14 céntimos de franco, segun la cotizacion del día) con la expectativa angustiosa de la baja i de la catástrofe, el pobre que, aunque ha visto subir su salario, no alcanza así i todo a pagarse con él las mas apremiantes necesidades, no piensa en los libros, a lo menos no piensa en comprárselos. El rico los compra, es verdad, pero los libros que compra el hombre acaudalado no son los bastantes para pagar siquiera los derechos de autor. Mientras este mal exista, los libros extranjeros de toda clase se verán ahuyentados de nuestros mercados.

El librero a quien me he referido, persona de una vasta cultura cosmopolita, me ofrece todavía conclusiones de mas amarga trascendencia. Me refiero a la comparacion que él hace entre los libros que hoi pide la mayoría del público i los que pedia hace veinte años. En aquellos días, me dice él, las obras científicas no hacian casi demora en sus estantes. Spencer, Bairi, Haeckel, Huxlei, Darwin, Sangel, Ribot, la ciencia nue-

va, las plumas que sabian vulgarizarla gallardamente, suministraban las ventas mas copiosas. Hoi la onda ha tomado otra direccion i señala diversa temperatura. El gran volúmen del comercio de libros está representado en Bogotá, i acaso en toda la República, por los devocionarios, los catecismos de enseñanza primaria, i ediciones baratas de novelas, tales como las de Dumas padre o la de Pérez Escrich. No comento, reproduzco un coloquio. Por mi parte sé que el número de ejemplares de novelas de Bourget que en Bogotá se ha vendido, es cifra gorda; pero en este punto me toca hacer el triste comento que no es tanto por el valor artístico, de que el vulgo de los lectores no da razon, por lo que se suspenden estas novelas, sino por el escándolo que meten las escenas escabrosas o simplemente torpes que en ellas abundan.

Veamos, para concluir, lo que los escritores españoles han hecho en favor de la fraternidad américo-hispana, lo que hubieran podido omitir en beneficio de todos, i el mal que una critica de farmacia les ha hecho a las relaciones literarias de los dos pueblos. Uno de los escritores españoles mas leídos en Hispano-América desde hace cosa de veinte años, fué Leopoldo Alas. Aquí no hai espacio para señalar, ni sumariamente los caracteres distintivos de su intelecto. No es propicia la ocasion tampoco, ya que apenas acaba de entrar su obra por las puertas de la historia. No quiero decir, aunque parece fácil sustentarlo, que su critica menuda les haya sido perjudicial a las letras americanas; de lo que si hai constancia inequívocamente, es de que sus crónicas no hicieron nada en beneficio de la amistad que debe unir a españoles i americanos. Lo doloroso es que por ser tan

conocido su nombre, estaba *Clarín* llamado a propugnar estos sentimientos. I, al revés, esos azotes que, con el nombre de *Paliques*, les aplicaba a los poetas i prosistas de por acá, eran pasto jugoso de malevolencia; pero no se sabe que por su influjo, un poeta dejara de hacer versos malos por hacerlos buenos o para darse al cultivo del café. Además, en estas azotainas, *Clarín*, por buscar el gracejo, consentía en que desapareciese su sentido crítico.

He visto que allá en España disculpaban este género diciendo que á lo ménos en *Clarín*, la sátira tenia la ventaja de que siempre iba bien fundada. Lo cual es muy discutible. Leopoldo Alas, cuando se ponía a hacer burla de lo americano, confundía en un mismo saco las capacidades de los mediocres i los talentos verdaderos. Lo mismo se habría burlado de Ambrogi que se burló de Guillermo Valencia; defecto de la visión intelectual que nos está indicando a las claras como le faltaba al profesor de Oviedo el sentido de las proporciones. No es tarde para decir que no le preocupó nunca ni como escritor, que lo fué bueno, ni como sociólogo, que no tenia por qué serlo, la suerte que en América encontrasen los libros e ideas españolas que de él no proviniesen. Su labor fué dañosa, o me lo parece, para el buen entendimiento de las dos patrias que tiene el hispano.

Don Juan Valera, mejor escritor que *Clarín*, en cuanto se refiere al estilo; sujeto mas amable que el otro, porque o no tiene convicciones o porque si las tiene, ni las ostenta ni las defiende, don Juan digamos que peca por el otro extremo. Escribió el elogio de cosas que no lo merecen; popularizó en el continente nombrecillos

que apenas tenían derecho a circular dentro del horizonte de su campanario, i promulgaba con la misma burla sorda el mérito de Ruben Darío i la laboriosidad mecánica del postrero de los criticos ápteros. También le falta a don Juan el sentido de las proporciones. No ha interpuesto, como *Clarín*, su nombre entre los dos pueblos, pero como tiene dotes del alma i del estilo para atraerse las jentes, para convencerlas de que deben amarse, es casi tan vituperable en él la omision como lo fué en el otro la actividad poco jenerosa.

Con mas amor que los anteriores, i seguramente, con entendimiento mas amplio, ha estudiado el señor Menendez i Pelayo momentos determinados de las letras americanas, i ha logrado fijarlos en pájinas apreciables. La seriedad i la buena fe de su empresa son digno ejemplo. Ella hará mas para estrechar relaciones entre España i la América española que cuanto ha acabado hasta hoi la diplomacia. Estudiándonos mutuamente con desinterés i sin ideas preconcebidas llegaremos un dia a entendernos, i de esta intelijencia resultará, para bien de todos, la amistad que en lo futuro ha de ligarnos.

B. SANIN CANO.

Bogotá, 1901.

MARIA GRAHAM

I SU DIARIO DE RESIDENCIA EN CHILE

DURANTE EL AÑO 1822. ⁽¹⁾

A fines de Abril del año 1822 llegaba a Valparaiso la fragata *Doris*, de la armada de S. M. B., trayendo a su bordo los restos de su comandante, el capitán Thomas Graham, fallecido en brazos de María Graham, su esposa, al doblar el cabo de Hornos. La piedad i el amor de su mujer habian preservado los restos del malogrado marino de ser sepultados en las ondas, hasta que la fragata arribó a Valparaiso en donde fueron depositados en tierra hospitalaria, con los honores debidos a su rango i las preces de su culto.

La triste viuda desechó las proposiciones que le hacian los oficiales de la *Doris* para que siguiera viaje a bordo de la fragata hasta que encontraran otro buque que pudiera trasladarla directamente a Europa, i prefirió quedarse en Valparaiso para recobrar sus fuerzas quebrantadas por el sufrimiento.

El romántico interés que inspiraba la soledad en que su viudez la dejaba en tierra estraña, la distincion social que suponía el rango de su marido, i sobre todo su es-

(1) Prólogo de un libro próximo a publicarse.

quisita cultura i lo agradable de su trato, eran motivos mas que sobrados para que la sencilla i reducida sociedad de aquella época la acogiera con la mas afectuosa hospitalidad. Relacionada desde un principio con el elemento oficial que en aquellos años era el de mas valia en Chile, tuvo pronto oportunidad de tratar con una de las personalidades mas sobresalientes de la revolucion: nos referimos a Lord Cochrane. Lord Cochrane, a mas de ser su compatriota, tenia para distinguirla con su amistad otro motivo: cuando él figuraba entre los guardia-marinas mas antiguos de la marina inglesa, llegó a bordo de la *Thetis*, en que él estaba embarcado, un jóven guardia-marina que se iniciaba en la carrera naval i que mas tarde llegó a ser el capitan Thomas Graham. Atendió, pues, Lord Cochrane con toda solicitud a la viuda de su antiguo camarada, que era una dama de esclarecida intelijencia i fino trato, i la presentó en Santiago a las familias de la mejor sociedad.

Dotada de una clara intelijencia, enriquecida por los conocimientos adquiridos en largos viajes i por una variadísima lectura, era natural que sus ideas i sentimientos afinaran estrechamente con las ideas i sentimientos de Lord Cochrane, que tanto aventajaban a las preocupaciones i añejeces que formaban el ambiente intelectual en que habia dejado la dominacion española a sus antiguos súbditos. De aquí que apreciaran de idéntica manera los hombres i las cosas de la Revolucion, a tal punto que hai en este Diario muchas pájinas que uno se sentiria inclinado a suponer directamente sugeridas por Lord Cochrane, si Maria Graham no hubiese dado a conocer sus agudas facultades analíticas, su profundo espíritu de observacion en las diversas obras que forma-

ban su bagaje literario mucho antes de su arribo a Chile. La simpatía por el héroe injustamente proscripto de su patria, el recuerdo de sus gloriosas hazañas en las guerras napoleónicas, la admiración por su denuedo i abnegación para hacer triunfar la causa de la independencia de los lejanos estados americanos, todo concurra a desarrollar en ella un culto vehemente por Lord Cochrane, lo que Carlyle llama *heroworship*, que hace que tanto en las páginas del Diario como en las del Bosquejo de la Historia de Chile que a la Revolución se refieren, la personalidad del ilustre marino se destaque en medio de una gigantesca aureola. En torno de ella se ajitan, pálidas, animadas por mezquinas pasiones, las figuras de sus enemigos políticos, especialmente la del más formidable i maquiavélico, San Martín.

Pero, fuera del escenario político donde la ignorancia, el temor i la ambición se exhiben en cuadros disgustantes, la vida doméstica, los afectos de familia, el alma entera de la naciente sociedad chilena, proporcionan a María Graham precioso material para trazar con galana i apacible pluma diversos cuadros, ricos de colorido i de frescura. Como a casi todos los viajeros, la belleza de las mujeres chilenas la entusiasma, i dice así en una ocasión: que una linda chilena se vé diez veces más linda cuando se pone la mantilla para ir a misa; i cuando cuenta que ha asistido a una tertulia en casa de don José Antonio de Cotapos, dice: «estoy segura de no haber visto jamás reunidas en un solo día tanta mujer bonita, como en esta ocasión; no estoy segura de que fuesen todas de trascendental belleza; pero, sí de que no había una sola fea.» Ahora, su abnegación incomparable que la hace arrostrar junto con el hombre que ella ama,

esposo, padre o hermano, todos los rigores de las adversidades políticas, sus hospitalarios sentimientos, hasta su misma pasmosa ignorancia «que las hace recurrir con mayor gracia á los medios de seducción que la naturaleza ha dado a la mujer, la amabilidad i la ternura» son temas que vuelven muchas veces a los puntos de su pluma para dar a estas páginas un encanto que no empañan jamás ni el adulo ni la sátira.

Su temperamento artístico, su ilimitado amor a las plantas i a las flores le hacen admirar entusiasmada los variados paisajes que ofrecen a su vista los campos de la rejion central que ella ha recorrido; detiènese en sus escursiones campestres i recoge las plantas indijenas, cuyas virtudes indaga, cuyos hábitos describe con toda prolijidad, sin someterse a las arideces de la terminología botánica. Interésase por la suerte de los pobres, conversa con ellos i se sienta a su lado para aprender sus industrias rudimentarias, la alfareria, el hilado.

Conversa con O'Higgins, con San Martin, con Zenteno, i desde el primer momento los penetra, hace su psicología i descubre al hombre bajo las deslumbrantes exterioridades que imponen al vulgo. Hai un retrato de San Martin, hecho *d'après nature*, puede decirse, que es una obra maestra de observacion i de factura: el prócer va a hacerle una visita, invitado por Zenteno, i habla, habla de todo, para lucirse, mientras los de su comitiva le escuchan asombrados de tanto saber. Maria Graham le escucha, avanza algunas ideas, pero la locuacidad inagotable de aquel espíritu versátil se las lleva por delante; entonces lo mira con atencion, critica *in mente* la vaciedad de esa charla incontinente, i piensa que ese hombre locuaz i amanerado estaria mejor en un sarao

que no al frente de los Estados incipientes que tiene la ambicion de dominar como jefe absoluto. Son dos pájinas realmente soberbias las que dedica a esta visita. A O'Higgins tambien lo vemos vivir en estas pájinas, comprendemos cómo ha latido siempre acompasado su sano corazon en medio de la tormenta revolucionaria: su valor es frio i resuelto, su palabra sobria i precisa; tiene todas las virtudes de un gran soldado, pero carece de las cualidades que imponen al hombre de estado; no sabe sobreponerse a las intrigas palaciegas ni acierta a debelar las cábalas de sus adversarios políticos. Los Carreras, Freire, Monteagudo, el Ministro Rodriguez, le sujieren juicios que nos parecen ser los de un contemporáneo nuestro, que quedan en el fiel de la balanza, entre la acendrada adhesion de sus parciales i las acerbas invectivas de sus adversarios políticos.

Es sensible que la ruptura de una arteria que sufrió miéntras regresaba a Santiago de una escursion a Melipilla i que puso en peligro su existencia, no le permitiera realizar el proyecto que abrigaba de recorrer el territorio de la República hasta Concepcion. Tenia listas varias cartas de introduccion para diversas personas, i entre ellas una de Lord Cochrane para el jeneral Freire que estaba al mando de las tropas de la frontera.

Con estas condiciones, el libro tiene todo el mérito de un documento histórico, i con los *Recuerdos* de Zapiola, los de Pérez Rosales i las pocas memorias i correspondencias privadas que nos han quedado del período revolucionario, habrá de servir para estudiar la historia bajo un aspecto que no ofrecen los documentos i comunicaciones de carácter oficial, que han sido la fuente a los estudios históricos hechos hasta ahora. Otro título tiene

ademas para darlo a conocer al pueblo chileno, que habrá de leerlo con agrado i reconocimiento, i es la sincera simpatía que revelan todas sus pájinas para nuestro país; sus ardientes deseos por la prosperidad de Chile cuyo engrandecimiento político i cuya prosperidad comercial predijo hace ochenta años, al observar la energía i homogeneidad de su raza i las riquezas de su suelo.

Esto en cuanto a la obra.

En cuanto a su autora, es sensible que no se encuentren en nuestra literatura nacional datos que nos permitan reconstituir su fisonomía moral, ni su vida entre nosotros. Vicente Pérez Rosales, a quien ella recojió en Rio Janeiro donde lo habia abandonado Lord Spencer i a quien repatrió a bordo de la *Doris*, no ha dejado por desgracia mas que unas cuantas líneas en sus *Recuerdos del Pasado*, que nos dan a conocer las bondadosas disposiciones de carácter de la ilustre viajera; así, pues, habremos de contentarnos con dar a conocer su intelectualidad por medio de los escasos datos biográficos que hemos podido obtener en la *National Biography* de Leslie Stephen i algunas otras fuentes de informacion no ménos compendiosas.

Maria, hija de Jorje Dundas, contra-almirante de la *escuadra azul* i miembro del almirantazgo, nació el año de 1785 en Papcastle cerca de Cockermouth. Desde sus primeros años, manifestó una decidida aficion a la lectura i al estudio de las plantas i las flores. La *governess* que dirijió su educacion era mujer mui ilustrada i que cultivaba relaciones de amistad con las mas esclarecidas intelijencias de la época, Burney, Johson, Reynolds, a quienes dió a conocer las brillantes disposiciones de su discípula. Maria Dundas por su parte frecuen-

taba la casa de su tío, Sir David Dundas, donde se reunían Campbell, Lawrence i otros.

En 1808, impulsada por su vivaz imaginación i por su amor a lo nuevo i a lo bello, acompañó a su padre en un viaje a la India. A su regreso, contrajo matrimonio en 1809 con el capitán Thomas Graham, de la marina real, de quien no se hace mayor mención en las obras de consulta que hemos podido procurarnos. Luego emprendió con su marido otro viaje a la India, de donde regresó en 1811, estableciéndose en Londres. Por razones de servicio, el capitán Graham hubo de permanecer varios años ausente de su patria, durante los cuales su esposa se dedicó por entero a los trabajos literarios. En 1812 publicó su *Diario de Residencia en la India*, que años más tarde fué traducido al francés; en 1814, unas *Cartas de la India*; en 1815, una traducción del francés de las Memorias de Rocca sobre las guerras de los franceses en España, reimpressa al año siguiente. En 1819 regresó el capitán Graham a Inglaterra i en compañía de su esposa emprendió un viaje de recreo a Italia, que proporcionó a María Graham los materiales para una de sus obras más apreciadas en Europa, *Tres meses en las Montañas de Roma*, publicada en 1820. El mismo año publicó un *Ensayo sobre el Poussin*, que la crítica francesa considera como un libro de primer orden. En 1821 el capitán Graham, al mando de la fragata británica *Doris*, zarpó en comisión para la América del Sur, i después de tocar en Río Janeiro siguió viaje con destino al Pacífico. Como en otras ocasiones, acompañábalo su esposa, interesada en conocer estos países que comenzaban a llamar la atención europea con motivo de su levantamiento contra el dominio de

España. Desgraciadamente, el capitán Graham enfermó durante la navegación, i al llegar a la altura del Cabo de Hornos exhaló el último suspiro en brazos de su abnegada compañera.

La fragata prosiguió viaje hasta Valparaíso, a donde arribó el 28 de Abril de 1822, fecha en que comienza el *Diario de Residencia en Chile*. Maria Graham permaneció entre nosotros hasta Febrero de 1823, en cuya fecha se embarcó en el bergantín *Colonel Allen*, con destino al Brasil; en Rio Janeiro permaneció hasta fines de ese año, sirviendo de institutriz a la princesa doña Maria, que mas tarde fué reina de Portugal. Vuelta, por fin, a su patria continuó dedicándose a los trabajos literarios, i en 1824 publicaba su *Diario de Viaje al Brasil* i de residencia en ese país durante los años 1821 a 1823 i su *Diario de Residencia en Chile*, que ahora se traduce por primera vez al castellano. Los dibujos que representan paisajes, tipos i costumbres del país, que ilustran ambos libros, revelan en ella una artista de felices disposiciones que sabe poner de relieve los rasgos mas característicos de las cosas.

En 1827, contrajo segundas nupcias con uno de los mas célebres pintores ingleses de la primera mitad del siglo XIX, Augusto Wall Callcott, que frisaba entónces la cincuentena. Artista por temperamento, sus primeras inclinaciones lo llevaron al estudio de la música, i desde niño fué una de las voces mas apreciadas de la capilla de la abadía de Westminster. Leyendo en una ocasión el Robinson Crusoe ilustrado por Stothard, los grabados del célebre dibujante despertaron en él la afición al dibujo, que le abrió la senda en que tantos laureles habia de cosechar mas tarde. Entró, entónces, a estudiar pin-

tura con Hoppner, que como él, era además un músico muy apreciable, y bajo cuya dirección llegó a ser pronto uno de los más brillantes paisajistas ingleses. En 1806, el mérito de sus cuadros lo hizo ser admitido como socio de la Royal Academy, de la cual llegó a ser miembro académico en 1810. Los paisajes que exhibió entre 1810 y 1835, que se reputan las mejores de sus obras, le valieron que sus contemporáneos lo llamaran el *Claude* inglés, por tenerlos en tanta estima como los mejores de Claude Lorrain. En 1837, con motivo de la ascension de la Reina Victoria, fué hecho caballero, y desde entonces se dedicó a la figura, género que había abandonado desde sus primeros trabajos. Entre los cuadros de este género que más han popularizado los grabadores ingleses se cuentan: *Milton dictando su poema a sus hijas*, y *Rafael y la Forarina*. Con todo, la crítica moderna, que lo considera un talento serio y lo coloca entre Constable y Turner, lo encuentra frío, sin pasión ni poesía; pero le reconoce una factura amplia, fácil, una tonalidad justa, y una luz franca y agradable que constituyen el gran mérito de sus paisajes. Por otra parte, Callcott, era hombre muy estimado por sus amables disposiciones de carácter, por su generosidad y falta de prejuicios en su arte y por la liberal protección que dispensaba a los artistas jóvenes.

Unida a un hombre de estas condiciones, Lady Callcott tuvo un feliz compañero de sentimientos y de gustos artísticos en cuyo consorcio su inteligencia se inclinó decididamente a los estudios artísticos, a la historia y a la literatura de ficción. En 1828 publicó una *Historia de España*. En 1831, cuando regresaba de un viaje de estudio que había hecho por Italia en compañía de su marido,

sufrió Lady Callcott la ruptura de una arteria, que la dejó inválida por el resto de sus días. No por eso abandonó su pluma. En 1835 publicó la *Little Arthurs History of England*, en dos volúmenes, que alcanzó una gran popularidad i fué reimpresa varias veces, i además una *Descripcion de la capilla de Giotto en Padua*, con motivo de una série de dibujos de Sir A. W. Callcott; en 1836 un *Ensayo sobre la Historia de la Pintura*; en 1840, un prefacio a otra coleccion de dibujos de su marido, titulada *Las Siete Edades del hombre*, i en sus últimos años, los libros para los niños, que se titulan *Little Blackeburner*; *Little Mary's tendays*, i a *escripture Herbat*.

Por fin, el 28 de Noviembre de 1842, en su residencia de Kensington Pits, la muerte puso fin a sus sufrimientos i apagó para siempre los destellos de su privilegiada intelijencia. Sepultada en el cementerio Kensal Green, fué pronto a reunirsele su compañero de afeccion i de trabajo, a cuyo ilustre nombre quedó asociado el suyo en la historia de la intelectualidad inglesa.

Santiago, 5 de Abril de 1902.

JOSÉ VALENZUELA D.

SONETO

En vano con hipócrita terneza
pretendes conmover mi sentimiento
i esclavizar mi altivo pensamiento,
fiada en el poder de tu belleza.

Verdad que un tiempo tuve la flaqueza
de adorarte con tierno rendimiento,
i hallé a tu lado paz, dicha i contento,
i creí en tu bondad i en tu nobleza.

No me culpes, hermosa fementida,
si hoy apenas recuerdo indiferente
aquel amor que emponzoñó mi vida.

El ave que ha vivido prisionera
su libertad estima dignamente
si algún día feliz la recupera!

FEDERICO GONZÁLEZ G.

COLUMBIA UNIVERSITY

¿Qué son las Universidades de los Estados Unidos? Desde luego algo mui distinto de las de Europa. En primer lugar, la inmensa mayoría de las grandes Universidades norte-americanas (Harvard, Yale, Columbia, Princeton, Pennsylvania, Johns-Aopkins, Chicago, Northwestern, Leland Stanford Junior, etc.) son enteramente independientes del Estado, como lo era en la época de su apojeo i lo es aun, hasta cierto punto, la celebérrima Universidad de Salamanca. En segundo lugar, conforme a su núcleo histórico, cada una posee, por lo ménos, un colejio. Pero allí encontramos éste bajo un aspecto mui distinto del que tiene en el continente. A pesar de que conduce al grado de bachiller en artes i letras (*in litteris artibusque baccalaureus*), no representa los mismos estudios que se hacen en España para alcanzar este grado. Para comprender exactamente qué clase de estudios se hace en estos colejios, vamos a empezar por explicar el sistema de instruccion pública.

A la edad de cinco o seis años los niños empiezan a estudiar en lo que llaman *Primary School*, escuela de primera enseñanza, cuyo plan es de cuatro años. De allí pasan a la *Grammar School*, escuela de gramática o de segunda enseñanza, que ordinariamente está bajo el

mismo director que la primera, i donde estudian otros cuatro años. Entónces entran en la *High School*, escuela alta. Aquí hai cinco planes o grupos distintos: 1.º, el grupo comercial, de dos años; 2.º, el grupo jeneral, de cuatro años, conduciendo a la Escuela Normal, cuyos estudios ocupan dos años mas (es decir, que los alumnos o alumnas acaban su carrera de maestro o maestra de *Primary* o *Grammar School* a la edad de diezinueve o veinte años, i despues de catorce años de estudios); 3.º, el grupo ingles, de cuatro años, conduciendo igualmente a la Escuela Normal; i 4.º i 5.º, los dos grupos que conducen al colejio, i que se llaman grupo científico i grupo clásico, cada uno de cuatro años. De estos dos, el último nos bastará como ejemplo. En él se estudia el latin cuatro años; el griego, los tres últimos años; el ingles, cuatro años; el aleman o el frances, dos años; historia de Roma, un año; historia de Grecia, un año; matemáticas, cuatro años, i gobierno civil, un año. De manera que a la edad de diezisiete o dieziocho años, i despues de haber hecho los estudios que acabamos de mencionar, el estudiante, tanto muchacha como muchacho, está preparado para entrar en el colejio (*College*). En este le esperan aun cuatro años de estudios de artes liberales, al fin de los cuales, a la edad de veintiuno o veintidos años, i despues de dieziseis de estudios, alcanzará el deseado grado de bachiller. Entónces solamente puede empezar a seguir los cursos propiamente dichos de la Universidad. En un año puede conseguir la licenciatura, aunque muchos tardan dos años en alcanzarla. Hai que tener presente que en los Estados Unidos el sistema de planes fijos para la licenciatura i el doctorado no existe, porque siguen el sistema aleman que deja

al estudiante escoger las asignaturas i los cursos que seguirá, exigiendo solamente que consulte con sus profesores para hacer su plan, que tome cierto número de asignaturas o cursos, que escriba e imprima una tesis, que la defienda delante de la Facultad entera, que obtenga notas satisfactorias en exámenes escritos i orales sobre cada una de las asignaturas o cursos seguidos, i que muestre capacidad de leer a primera vista latin, frances i aleman. Despues de la licenciatura necesita, por lo menos, dos años de estudios para alcanzar el grado de doctor en filosofia i letras, i aun despues de hechos los dos años de estudios no puede presentarse para los exámenes hasta que haya sido terminada i aceptada la tesis.

Un brillante ejemplo de estas Universidades es la *Columbia University* en la ciudad de Nueva York. Es una de las mas antiguas de América, aunque jóven en comparacion con las Universidades históricas de España. Fundada en 1754 por una Real cédula del Rei Jorje II de Inglaterra, fue conocida bajo el nombre de *King's College* (Colegio del Rei). Despues de la guerra de la Independencia, los patriotas del Estado de Nueva York cambiaron su nombre i la llamaron *Columbia College*, usando el nombre alegórico de la recién nacida República. Al cambiar su nombre, el Gobierno del Estado de Nueva York le renovó las patentes reales, dándole todas las propiedades que poseia antes de la guerra; nombró una Junta directiva, *Board of Trustees* (de 24 caballeros, nombrados con carácter vitalicio), que se perpetúa a si misma, como las academias, i la constituyó una corporacion independiente i apta para recibir i administrar fundaciones, donativos i legados.

Después de un desarrollo lento, pero constante, empezó a llamarse *Columbia University* en el año 1891. Consta actualmente de dos *Colleges*, uno de ellos para señoritas; de siete escuelas profesionales, á saber: de Derecho, de Medicina i Cirujía, de Minería, de Química, de Ingenieros, de Arquitectura, i la Escuela Normal Superior; i de seis Facultades puramente universitarias, a saber: de Derecho, de Medicina i Cirujía, de Filosofía i Letras, de Ciencias morales i políticas, de Ciencias puras i de Ciencias aplicadas. Además tiene relaciones recíprocas con cuatro Facultades de Teología, con las Escuelas de Bellas Artes del *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York, con el *American Museum of Natural History*, de la misma ciudad, i con el *New York Botanical Garden*, cuyos cursos o asignaturas se hacen todos por los profesores de *Columbia University*. La Universidad cuenta ahora con 4,392 estudiantes i 471 profesores. Sus gastos anuales son de 1.250,000 dollars. Ofrece cada año mas de 210 becas de distinta cuantía por un valor total de más de 63,250 dollars, i no solo los estudiantes americanos, sino tambien los extranjeros, pueden ofrecer su candidatura para ellas. En favor de estudiantes pobres se ha acordado que hasta el 10 por 100 del número total de estudiantes pueden seguir los cursos sin pagar nada.

La biblioteca posee actualmente unos 310,000 tomos encuadernados, sin contar los tomos duplicados ni los folletos i *pamphlets* sin encuadernacion; i las adiciones anuales son mas de 18,000 tomos. Menos los domingos i los cuatro dias de gran fiesta (*Thanksgiving Day*, el dia de dar gracias a Dios, que cae siempre el último jueves de Noviembre, Navidad, Viernes Santo, e *Independence*

Day, el 4 de Julio), la biblioteca está abierta todos los días del año desde las ocho i media de la mañana hasta las once de la noche; en verano, sin embargo, solamente hasta las diez de la noche, i en ninguna de las salas de trabajo se permite la conversacion. En la gran sala de lectura hai unos 10,000 tomos de libros de consulta puestos en estantes sin cristales, al libre uso de todo el mundo, como pasa tambien en la *Bibliothèque Nationale* de Paris, en la *Königliche Bibliothek* en Berlin, i en el *British Museum* de Londres. Atendiendo a que los libros, etc., son destructibles, no se permite fumar en ninguna parte del edificio, reglamento que rije igualmente en las otras tres bibliotecas que acabo de nombrar.

Siguiendo la idea de Juvenal, *mens sana in corpore sano*, el gimnasio, para el desarrollo corporal de los estudiantes, está abierto diariamente (menos los domingos i cuatro días festivos) durante todo el año académico desde las diez de la mañana hasta las siete de la tarde. La sala principal es de planta semi-elíptica i mide 168 pies (casi 51.7 metros) por 134 (41.2 metros), con una altura de 35 pies (casi 10,8 metros). La pista para correr (*running track*), ancha de 11 pies i muy inclinada hacia dentro en los extremos, para lo que se llama *fast running*, es lo bastante larga para hacer una milla (poco mas de un kilómetro i medio) en diez vueltas. En otro piso hai salas de esgrima, de boxeo i de pelota; 1,500 armarios para dejar la ropa, hechos de alambre de acero, i 32 duchas. En un piso debajo de la sala principal hai una piscina, tambien de forma semi-elíptica, que mide 100 pies por 50; i alrededor de ella hai cuatro grandes salas para desnudarse i darse friegas, 42 salitas particulares, todas con paredes de vidrio opaco, i 20 baños de ducha

o de aguja, con agua fria i caliente. La piscina tiene 720.000 litros de agua filtrada, i, en invierno, un poco templada. La profundidad varia de 4 a 10 piés. Cada día se renuevan 72.000 litros; i una vez cada semana la piscina se vacía por completo i se limpia.

Columbia University ocupa i posee actualmente veintidos grandes edificios, que costaron unos 9.300.000 dollars, i cuyo arreglo costó próximamente 3.350.000 dollars. El terreno que ocupa costó mas de 3.000.000 de dollars. Este desarrollo material e intelectual casi increíble se debe a la inagotable liberalidad de aquellos ciudadanos norte-americanos que han sido favorecidos por la inconstante diosa de la fortuna; porque todos se creen en el deber de ayudar en cuanto puedan a la gran obra de la enseñanza pública, libre i al alcance de todos; i lo que se dice de *Columbia University* i de sus amigos, podria decirse respecto de todas las otras Universidades de los Estados Unidos. He aquí algunas notas sobre esta liberalidad en cuanto a *Columbia University* toca.

El edificio del embarcadero, *Boat-House*, en la ribera del Hudson, fué presentado por el alumno M. Edwin Gould i costó 45.000 dollars.

El edificio llamado *Earl Hall*, lo dió M. William E. Dodge. Sirve, segun el deseo del donador, para todas las reuniones sociales i relijiosas de los estudiantes, tanto hombres como mujeres (escepcion hecha de reuniones puramente de culto, que tienen lugar en la capilla de la Universidad), es decir, para todas las reuniones que influyen en el desarrollo del carácter. Está a la disposicion de protestantes, católicos romanos, i hebreos indistintivamente, i aun de los que no profesan ninguna de estas creencias. Costó 100.000 dollars,

M. Fayerweather legó en su testamento 250,000 dollars a *Columbia University*, i con este dinero se ha construido el edificio llamado *Fayerweather Hall*, dedicado a la Física.

El Presidente del *Board of Trustees*, M. Schermerhorn, dió el edificio llamado *Schermerhorn Hall* (que costó 450,000 dollars), i la familia de M. Havemeyer dió en memoria suya el edificio *Havemeyer Hall* (que costó 550,000 dollars) ámbos dedicados a las Ciencias naturales.

Los edificios llamados *Vanderbilt Clinic* i *Sloane Maternity Hospital*, fueron erijidos por las familias de Messrs. Vanderbilt i Sloane, i el segundo goza de una fundacion que produce rentas bastantes para todas sus camas. El coste total de estos dos edificios fué de 2.000,000 de dollars.

La Universidad misma costeó el edificio dedicado a los Ingenieros con 400,000 dollars, i el *University Hall* con 875,000, menos 100,000 dados por la Asociacion de los Alumnos. Actualmente está construyendo el *College Hall*, que le costará 400,000 dollars.

Tres señoras, Mrs. Fiske, Brinckerhoff i Milbank, han dado los tres edificios que llevan sus nombres i que ocupa el colejo de señoritas, *Barnard College*, a coste de unos 500,000 dollars.

M. Rockefeller, el fundador de la *University of Chicago*, fundó a *Columbia University* una cátedra de Psicología de un coste de 100,000 dollars.

El Duque de Loubat, que es un Duque papal, aunque ciudadano de los Estados Unidos, dió a la Universidad la suma de 1.100,000 dollars de propiedad, cuyo valor está constantemente aumentando i cuya renta debe ser

aplicada a la adquisicion de libros i a otros gastos de la biblioteca de la Universidad.

El Presidente de *Columbia University*, M. Seth Low, fundó una cátedra de Historia de un coste de 100,000 dollars i edificó la hermosa i clásica biblioteca en honor de su padre, la cual le costó 1.125,000. dollars.

En el último año académico se ha fundado, con 100,000 dollars dados por el Jeneral Horace W. Carpentier, una cátedra de Lengua i Literatura chinas; i los donativos totales del año suman mas de 354,000 dollars.

Para tener una idea del desarrollo de las diferentes Facultades, vamos a examinar algunos detalles de la de Filosofía i Letras, que está dividida en grandes departamentos.

En el departamento de Filosofía i Psicología están comprendidas, ademas de estas dos materias, la antropología i la educacion. De filosofía se ofrecen quince asignaturas, de psicología dieziseis, de antropología siete, i de educacion cuarenta i tres asignaturas.

En el departamento de Griego se comprenden, ademas de la lengua i literatura, la arqueología i la epigrafía correspondientes. En estos estudios hai treinta i ocho asignaturas.

El departamento de Latin está constituido de la misma manera que el de Griego, i ofrece, ademas de las asignaturas de regla, algunas de numismática i topografía romana: en total, treinta i nueve asignaturas.

El departamento de Ingles incluye, por supuesto, no solamente la lengua inglesa i su literatura, sino la lengua i literatura del anglosajon i la gramática histórica del ingles. Presenta cincuenta i una asignaturas.

El departamento de la Literatura comparada no ne-

cesita explicacion, porque su nombre ya indica lo que es. Este año hai doce asignaturas.

En el departamento de Música existen este año once asignaturas, todas de teoria i de práctica de teoria. De ejercicios de instrumentos no se trata en la Universidad, que todavia no ha podido arreglar relaciones reciprocas con el Conservatorio de Nueva York ni crear uno por si misma. Hai tambien, en un grupo aparte que no encaja bien en ningun departamento, una asignatura de Ciencia de la Lingüística.

En el departamento de las Lenguas i Literaturas jermánicas están agrupadas las siguientes lenguas, con su literatura i gramática históricas i comparadas, i a cada una se añade el número de asignaturas que ofrece el departamento: aleman (incluso el alto aleman medio i el alto aleman antiguo), veinte asignaturas; sueco, una; danés, una; islándico, dos; holandes, una; sajón antiguo, una; gótico, una; filología jermánica, una: total veintiocho asignaturas.

El departamento de las Lenguas orientales se divide en dos grandes grupos, en cada caso tratando siempre la lengua i la literatura. Estos dos grupos son el de las lenguas indo-iránias i el de las lenguas semíticas. En el primer grupo se hallan: el sánscrito, cinco asignaturas; el zend, dos; el pali, una; el pahlavi, dos; el persa antiguo, una; el persa moderno, dos; el armenio, una: total catorce asignaturas. En el grupo de las lenguas semíticas se hallan: el hebreo, seis asignaturas epigrafía semítica, tres; asirio, dos; árabe, tres; siríaco, tres; etiópico, una; filología semítica, una; turco una: un total de veinte asignaturas.

En el departamento de las Lenguas i Literaturas ro-

mances o neolatinas, se comprenden todas las lenguas descendidas del latin, su gramática histórica, la historia de sus literaturas i su filología comparada. En francés hai veintuna asignaturas; en francés antiguo, cuatro; en provenzal antiguo, una; en italiano, cinco; en español, siete; en portugués, una; en rumano, una; en filología romance, tres: un total de cuarenta i tres asignaturas.

Como lo que se hace respecto de la lengua española será lo mas interesante para los lectores de esta reseña, me detendré un momento para indicar cuales son los estudios que se pueden hacer en *Columbia University* en cuestion de español. De las siete asignaturas mencionadas, dos son elementales, destinadas a dos diferentes categorías de estudiantes. Otra asignatura trata de la novela en los tiempos de Cervantes. La cuarta se ocupa del drama clásico. La quinta estudia los orijenes de la poesía castellana, i la sesta, la historia jeneral de la literatura española. La séptima es un curso de conversacion. Además, una de las asignaturas ya mencionadas en el departamento de Literatura comparada, trata de la literatura española, i se divide en dos partes:

- 1.^a Exámen de la difusion de la influencia literaria de España en Europa.
- 2.^a Calderón i su teatro.

Si con este bosquejo se ha dado a comprender algo de lo que es una Universidad en los Estados Unidos, tomando a *Columbia University* solamente como ejemplo, habrá logrado su deseo el autor de esta modesta reseña.

J. D. FITZ JERALD.

¡OH, VEN!...

¡Oh, ven, ven a mi lado, pobre niña,
Antes que el velo de la noche ciña
El valle, la montaña i el hogar.
Aquí hallarás un abrigado asilo,
Risueño albergue en que vivi tranquilo
En mi niñez con mi febril soñar.

Sin madre i sin hogar tú vas llorosa
Por la agreste campiña, presurosa,
Desatentada i loca de dolor.
Henchido de pesar i de amargura
Tu pecho jime en inocencia pura
Por el sér que te dió todo su amor.

La buscas i la llamas con angustia
I vas llorando, con la frente mustia,
Cojiendo flores para ornar su sien.
¡Tierno tributo que una hija ofrece
Al maternal amor, que no perece
Sino que dura cuanto dura el bien!...

Ven a mi lado, niña desgraciada,
Que vagas de la vida en la alborada
Errante i fujitiva, en la orfandad.

Aquí hallarás consuelo en tu quebranto,
Séres que enjuguen tu abundoso llanto
I te digan palabras de piedad.

I ya contenta pasarás tu infancia,
Aspirando la nitida fragancia
De las variadas flores del pensil.
Aquí el dolor extinguirá sus males
I soñarás en dichas celestiales
Que te harán mas hermosa i mas gentil.

Aquí verás los pájaros canoros
En las ramas, con cánticos sonoros,
Sus primorosos nidos fabricar.
Verás por las mañanas del estío
Como tiembla en las flores el rocío
Al soplo de las auras al pasar.

Tu vista admirará la perspectiva
Del sol, i de la tierna sensitiva
Que tan humilde crece en el verjel;
I te verás en ella retratada,
Con tu alma virjinal i apasionada,
Como en el lago azul tu imájen fiel.

Mas, al llegar la tarde lentamente,
I al cielo torne en rosicler luciente
El sol, con su mas nítido color,
Hácia la orilla de la mar iremos
I al son del ruido de pesados remos
Oirás murmullos de placer i amor.

Allí el pesar al corazon no abruma,
Allí la dicha, cual dorada espuma,
Diáfana brilla en vaporoso tul.
Todo es placer, amor i bienandanza,

Que dan alas de luz a la esperanza
Para lanzarse al horizonte azul.

Pero, si esto no basta a tus pesares,
Cruzaremos el mar, i a sus azares
Espondremos la vida i el dolor.
Ven, i juntos iremos por el mundo,
Que ámbos sin madres, con dolor profundo,
Hemos de hallar consuelo en el rigor...

LEONARDO ELIZ.

Valparaiso, Abril de 1902.

LA SOCIEDAD CHILENA

De el siglo XVIII

MAYORAZGOS I TITULOS DE CASTILLA

por DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR

Agonizaba la Edad-Media, i el feudalismo presentia su última hora. A medida que la autoridad real se robustecia a espensas de las facciones seculares que incessantemente hacian vasilar los tronos; i a medida que el poder eclesiástico afirmaba sus conquistas i propendia a estenderlas sin tasa ni medida, el señor feudal, hosco, huraño, incontrastable como los muros de su castillo, se desvelaba tal vez pensando en la suerte que el porvenir tenia reservada al formidable poder que él habia fundado, i quizá le parecia escuchar en la lejanía del tiempo, el ruido siniestro i misterioso, ante el cual, como al rumor de las trompetas de Jericó, se hundirian los puentes, se cegarian los fosos, i quedarian desguarnecidas las almenas de sus fortalezas. I revolviéndose entonces en el amplio lecho, fijos los ojos en las toscas pinturas que representaban a sus antepasados, i que parecian animarse para escitarle a la resistencia, el conturbado

señor daba tormento en vano a su apagada i borrosa imaginacion, sin encontrar los medios de contrarrestar la tormenta que amenazaba envolverle, ni hallar una fórmula capaz de conciliar con las nuevas corrientes que ya se veian venir, la subsistencia del poder que aun abarcaba entre sus manos.

Era preciso afirmar ese poder hasta hacerlo indestructible; era necesario prever su debilitamiento futuro, por las causas naturales de su division entre la descendencia, i acudir, en razon todavia, a su reparo; era indispensable subordinarlo todo a su mantenimiento, i acallar las voces de la naturaleza con los ruidos de un egoismo desesperado de ultra tumba. Aun en los mejores, el interes privado debia triunfar del bien público; las solicitudes del orgullo, de la nocion mas elemental i primaria de la justicia; el egoismo de raza del jefe de familia, de los afectos naturales del padre. I como el medio era propicio, i como la voluntad del fuerte era todavia la suprema lei de la época, a mediados del siglo XIV el feudalismo echó las bases de una institucion que debia ser la continuadora de su obra, favorecida con mas sólidos elementos de resistencia, delante de las nuevas corrientes, que el granito de las solitarias fortalezas.

Asi nacieron los mayorazgos, i a favor de las mismas preocupaciones que les dieron vida, se fueron desarrollando en siglos posteriores, triunfando muchas veces de conmociones violentas i profundas a que no supieron resistir los tronos.

Combatida ardientemente en todas las épocas por la enorme concurrencia de los no privilegiados; execrada sin tregua por los hombres mas rectos de todos los paises; mirada con recelo casi siempre por aquellos que, estando

en situacion de poderlo todo, no acertaban a dominarla por entero, esta institucion logró ser por muchos siglos una continuacion de la Edad Media en la Edad Moderna; pero de una Edad Media despojada de todo cuanto aquella tenia de siniestro i a las veces de grande, de rudo i a las veces de caballerezco, de indolente i a las veces de jeneroso; de una Edad Media enamorada de lo pasado, pero que jamás descuidaba lo presente ni perdia de vista lo porvenir; de una Edad Media sin amores, sin torneos, sin poesía i sin grandeza.

El amor supersticioso de la raza, el egoismo bravío del nombre, era lo único que hacia recordar en ella a los turbulentos señores de horca i cuchillo perpetuamente enfundados en su armadura de hierro.

Empero, si los defectos de su constitucion son evidentes; si su existencia está en pugna con los principios mas elementales de la justicia, dentro de la familia; si, finalmente, el libre ejercicio de sus privilejios significa la estancacion de la riqueza pública, dentro de la sociedad; sería desconocer en absoluto la historia del desenvolvimiento social i politico de los últimos siglos, negar a esta institucion la influencia poderosa que en él le corresponde, como sería injusto i desatentado creer que su accion fué siempre dañosa, prescindiendo, torpe o maliciosamente, de los muchos i no desdeñables bienes que trajo consigo.

Por último, i sea cualquiera el criterio con que se le juzgue, ya que no es ésta la ocasion de pesar las razones de los que la combaten i de los que la defienden, siempre habrá de reconocerse que su estudio es interesante, i que se puede escribir la historia de los mayorazgos de un pais, dentro del credo mas democrático, sin que ello

importe un intento de glorificación póstuma de cosas que fueron i ya no son, i que bien enterradas yacen, sin que nadie sueñe en dolerse de que así lo estén.

I no va fuera de camino esta salvedad, en tiempos de quisquillas democráticas i de desvarios socialistas, i hasta oportuna i necesaria es, cuando hai el propósito de discurrir sobre un libro que lleva en su portada esta peligrosa leyenda: *La Sociedad chilena en el siglo XVIII. Mayorazgos i títulos de Castilla.*

Por de contado, para los que cándida o maliciosamente creen que el pueblo de Chile vive tiranizado por una oligarquía ante la cual desaparecen las tan decantadas de Atenas, de Esparta i de Venecia; de una oligarquía que quema «hasta el tuétano de sus huesos i hasta la médula de su inteligencia», como dijo Castelar de la Inquisición; de una oligarquía que esteriliza todas sus fuerzas i ahoga todas sus iniciativas: para los que así piensan o simulan pensar, no hai duda que el solo título del libro del señor Amunátegui Solar debe ponerles recelosos i malhumorados; i así es efectivamente, según hemos tenido oportunidad de notarlo mas de una vez.

¿Es esto malicia o puerilidad? No vale la pena de averiguarlo, desde que no influye en el mérito del libro, aunque sí contribuye a explicar el sospechoso silencio con que su publicación ha sido recibida.

De la obra del señor Amunátegui, que es una memoria histórica presentada a la Universidad de Chile, va solo publicado el primer volumen, que comprende la historia de los mayorazgos de Sierra Bella, de Cerda, de Toro Mazote, de Irarrázabal, de Larrain Vicuña i de Lecaros Ovalle. El libro viene precedido de un bien es-

crito prólogo, en que con sobriedad i método se consig-
nan interesantes noticias sobre la obra que encabeza,
viniendo a ser, en cierto modo, al mismo tiempo que su
natural introduccion, una anticipada síntesis de ella.

La investigacion histórica, diligente, juiciosa, llevada
hasta los ápices, es la cualidad sobresaliente de esta
obra, llamada a servir de base i de punto de partida a
los que un dia, que ya tarda, quieran dedicarse a escri-
bir nuestra historia social, necesario complemento de la
obra jigantezca realizada en nuestra historia politica por
Barros Arana, Amunátegui, Vicuña Mackenna, Errázuriz,
Medina i Sotomayor Valdes.

Los rasgos distintivos de carácter de nuestra sociedad
colonial, surjen espontáneamente de este libro, en el
que tienen la elocuencia del hecho incontrovertible, i en
el que es fácil seguir el desarrollo de los acontecimien-
tos, sin soluciones de continuidad, sin vacilaciones ni
perplejidades enfadosas, quedando solo a la imajinacion
del lector la agradable tarea de dar plasticidad a las
ideas recojidas, de prestar forma material al cuadro ya
concebido.

Sirvanos de ejemplo la monografia dedicada al ma-
yorazgo de Sierra Bella, la primera en el orden de pre-
cedencia i la mas interesante del libro. El cuadro es
vasto i complejo, como que él solo atesora tanto o ma-
yor caudal de sucesos llenos de colorido local, que los
que el lector encuentra distribuidos en las monografías
siguientes. Se conoce que el señor Amunátegui ha tra-
bajado con particular agrado esta parte de su obra; lo
que tiene fácil esplicacion, por el interes que natural-
mente despierta la romancesca figura del protagonista,
el célebre tesorero de la Santa Cruzada.

La vida de Pedro de Torres es una síntesis completa de la sociedad colonial, una representación animada de la época. En este hombre singular se encuentran reunidos, por rara manera, todos los vicios i todas las virtudes de sus contemporáneos. Las cualidades mas opuestas e irreconciliables, se confunden en él en extraño maridaje. A la religiosidad exajerada del creyente tradicional, va unido el escepticismo del calavera sin aprensiones; a la avariciosa ambicion del hombre de negocios, la prodigalidad rumbosa del gran señor; a las distracciones galantes de un espíritu inquieto i enamorado, la solicitud nunca desmentida del esposo i del padre de familia. Tiene dramático interés la vida de este personaje: llenar sus arcas i ennoblecer su aboiengo, fueron sus preocupaciones constantes; todo esto, por de contado, sin reparar en medios ni en sacrificios. Pero hai en Pedro de Torres, como en el don Juan de la leyenda, un sentimiento que todo lo ennoblece, que todo lo disculpa, que todo lo hace olvidar; un sentimiento ante el cual desaparecen, o por lo ménos se atenúan, las prevaricaciones i las trazas de mala lei de que alguna vez hizo uso el tesorero de la Santa Cruzada, para alcanzar el logro de sus propósitos: ese sentimiento es el amor ternísimo por su hija única, la bella doña Maria, por quien Pedro de Torres, a haber nacido tres siglos antes, habria emprendido la conquista de un reino, para legarle a ella una corona. Culpemos á ese amor, si amor tan puro puede ser inculpado, de buena parte de los deslices que empañan la memoria del fundador de la casa de Sierra Bella.

Interés ménos dramático tal vez, pero no menos positivo, ofrecen las demas monografias ya enumeradas,

surjiendo del conjunto un verdadero cuadro de la sociedad chilena en el siglo XVIII.

La documentación anexa, bien elejida, i colocada discretamente, pues no embaraza la lectura del testo, es una fuente inagotable de preciosas informaciones, en que el jugo de la época i el aroma del medio ambiente, *desbordan i se derraman*, según la poética espresion clásica. Por ella sabemos cuál era el fin que con la institucion de los mayorazgos perseguian sus fundadores: «I considerando que los bienes agregados se conservan i permanecen mejor que los que están divididos i apartados, i que los deudos i parientes de los que los poseen pueden ser socorridos, i que las casas i estados se aumentan i ennoblecen, i así vienen los linajes a ilustrarse i a haber de ellos memoria; i otrosí, que los que gozan las rentas de los mayorazgos están mas dispuestos a amparar i defender las repúblicas i ciudades donde viven, i a servir a su rei i señor natural, así en la paz como en la guerra, como les obliga la lei natural i divina, de que viene Dios, nuestro Señor, a ser servido i su santa fé ensalzada.» (*Mayorazgo Bravo de Saravia.*)

Perpetuar el apellido del fundador, era otro de los fines que perseguian los institutores de mayorazgos: «*Item*, que los sucesores de este mi vínculo i mayorazgo se hayan de llamar de mi apellido Larrain, i traer mis armas, como yo las traigo, en el mas preeminente lugar, i no lo cumpliendo así, que por el mismo hecho pase la sucesion de él al siguiente grado, etc.» (*Mayorazgo Larrain Vicuña.*)

Precauciones escepcionales adoptaban los fundadores de mayorazgos, para evitar que los bienes vinculados llegasen a ser propiedad real o eclesiástica: «*Item*, fun-

damos e instituímos este mayorazgo con tal cargo i gravamen i condicion particular, que los dichos bienes de que asi lo instituímos, ni parte alguna de ellos, ni los frutos i rentas de ellos, no se puedan perder ni confiscar a persona ni fisco alguno, ni allegar a cabildo, ni a colegio ni universidad, eclesiástica ni secular, ni por ningun crimen ni delito de cualquier naturaleza, calidad o enormidad que sea o haya sido, o se cometa o hubiere cometido, o pensare cometer o se cometiere por la persona o personas que tuvieren i poseyeren este mayorazgo i los bienes de él, aunque sea por delito de herejia o crimen *leasae majestatis* de cualquier especie que sea, o el pecado nefando contra naturaleza u otro cualquiera, cuan grande i enormisimo se pudiera imaginar, i tal que, por el que lo cometiere, segun derecho i leyes i pragmáticas de estos reinos... haya de perder o tuviere o tenga perdidos sus bienes de él o alguna parte de ellos etc.» (*Mayorazgo de Sierra Bella*.)

Empeño no menor demostraban en precaver la bastardía de la raza, por causa de enlaces desiguales o inconvenientes: «*Item*, que el sucesor en este vinculo i mayorazgo no se pueda casar sin licencia, parecer ni consejo de su padre o madre, o tutor o curador, si lo tuviere, ni con hijo o hija ni pariente del tal tutor o curador, sino es que haya salido de la tutela o curaduría por haber cumplido la edad de veinticinco años, ni pueda casar con quien tenga mala raza de moro, judio ni penitenciado del Santo Oficio, ni de negro ni de mulato, ni de otra cualquiera raza de mala calidad que pueda causar ignominia o desestimacion.» (*Mayorazgo Larrain Vicuña*.)

Tampoco olvidaban asegurar en sus descendientes la

subordinacion al poder real i a los principios relijiosos sustentados por la Iglesia Católica, si bien no es fácil averiguar el grado de sinceridad que dictaba estas prescripciones, que, aunque mui conformes con el espíritu de la época, estaban tradicional i forzosamente incrustadas en el formulario oficial de aquellos tiempos:... «Porque mi voluntad precisa i determinada es que los que hubieren de suceder en este mi vínculo i mayorazgo sean católicos cristianos i obedientes a la santa iglesia romana, i fieles i leales vasallos de Su Majestad i de los reyes de Castilla, que por tiempo fueren, i a los que no lo fueren no los llamo, antes los he por escluidos de la sucesion de él.» (*Mayorazgo Larrain Vicuña.*)

Las cartas dotales i testamentos trascritos por el autor, son documentos de altísimo interes, e indispensables a la obra a que sirven de apéndices.

Antes de concluir, diremos que sobre este libro, digno por muchos respectos de mayor atencion que la que se le ha dispensado hasta ahora, hemos leído una estensa crítica suscrita por el ilustrado presbítero don Luis Francisco Prieto, i de la que una buena parte está destinada a correcciones gramaticales, no siempre fundadas, dejándonos el autor, al fin i a la postre, sin saber cuál es la opinion que la obra le merece. Mala escuela crítica es ésta, i mui anticuada ya. Desde Herosilla hasta Antonio de Valbuena, que es el último de los rezagados españoles, la crítica ha variado totalmente de tendencias i de procedimientos, i como no sea en obras de índole especial i con fines esclusivamente filológicos i docentes, el nimio análisis gramatical sirve de poco para fijar el valor de la produccion intelectual.

Sin tiempo ni voluntad para discurrir con despacio

sobre esta materia, diremos que si la voluminosa obra del señor Amunátegui no ofrece campo a mayores i mas numerosos reparos de lenguaje que los que nota con justicia, entre los varios que cita, el señor Prieto, el autor de *Mayorazgos i Titulos de Castilla* debe estarse mui sin cuidado.

Al emplear la frase *con justicia*, hemos querido significar que no siempre estamos de acuerdo con las opiniones críticas del señor Prieto: sirvanos de ejemplo el vocablo *monografía*, que el señor Prieto cree está mal empleado para designar cada uno de los estudios jenealógicos de que consta el libro. Nosotros, por el contrario, fundados en la misma definicion del vocablo que trascibe el señor Prieto, i en el uso de los buenos escritores, juzgamos que el empleo de esa palabra en el sentido indicado, es correcto. *Monografía* llama Menéndez i Pelayo a la *Vida de don Andres Bello*, escrita por el señor Amunátegui, padre.

Pero ¿está seguro el señor Prieto, que tanto se duele de lo mal que escribimos la lengua de Castilla, está seguro, decimos, de no haber incurrido en sus artículos, en mayores incorrecciones que las que critica?

Sin dar mucha importancia al asunto, i solo para demostrar al señor Prieto cuan fácil es delizarse en materia de lenguaje, queremos hacerle reparar en algunos descuidillos que, sin mayor análisis, hemos recogido—asi, de paso—en sus artículos de crítica sobre el libro del señor Amunátegui.

Dice el señor Prieto: «Bien sabe el señor Amunátegui que soi la persona mas estraña *de* su escuela donde quiera que me encuentre.» Solecismo evidente. Ciertas cosas

son estrañas a uno, i uno suele ser estraño a ciertas cosas... i nada mas.

En otro lugar se lee: «Al tomo de que trato, que ha menester de mucha retentiva en su lectura por la sucesion de personas i enlaces, me parece hallarle algunos pasajes *que le faltan orden i claridad,*» El párrafo transcrito contiene dos gravisimas incorrecciones: el relativo *que* es término necesario de la preposicion *a*, que está omitida i que no puede suponerse tácita. El autor debió decir «a que faltan orden i claridad.» o mejor «a las cuales faltan orden i claridad.» La segunda incorreccion está en el empleo del *le*, pronombre que no lleva vela en este entierro, pero que si llevara, debería ir en plural, como reproductivo de *pasajes*.

En otra parte encontramos: «Aun en el Diccionario de la Academia pudo éste (el señor Amunátegui) haber conocido que el adjetivo araucano tiene aplicacion limitada al natural de Arauco i a lo perteneciente a la misma tierra, a fin de no llamar araucana a toda la poblacion indijena comprendida entre el desierto de Atacama i el archipiélago de Chiloé, *inclusives*, con mas entónces las provincias trasandinas de Cuyo.» Aquí el pecado es gordo, si cabe, porque se le da plural a un adverbio, que es parte invariable de la oracion. Sobre esto, dice Cuervo, en el párrafo 162 de sus Apuntaciones: «Siendo *inclusive* i *esclusive* adverbios, se cae de su peso que no pueden usarse en plural: es un adefesio como un templo el siguiente: «los niños han aprendido hasta los quebrados *inclusives*.»

En otro lugar dice el señor Prieto: «La lijereza que revela falta de meditacion para coordinar lo que se espone i esponerlo con la *propiedad de términos que corres-*

ponden especialmente a memorias de la procedencia de la en que me ocupo, resalta en este párrafo del prólogo.» Prescindamos de lo revesado de la construcción, para fijarnos solo en el solecismo: no son *los términos* los que *corresponden*, es *la propiedad de los términos* la que *corresponde*. Así lo exigen el sentido i la gramática: el relativo *que*, sujeto de *corresponde*, reproduce a la frase *la propiedad de los términos*, cuya palabra principal es *propiedad* i no *términos*.

Más adelante encontramos: «Buena obra es corregir errores i mejor si éstos se multiplican, porque estimo cosa seria volver las espaldas a la verdad.» ¿Cómo? ¿Corregir errores es buena obra, i el que éstos se multipliquen es mejor?... Anfibología manifiesta por defecto de construcción.

Ya ve el señor Prieto cómo es fácil incurrir en descuidos de lenguaje de mas o menos importancia, sin que esto signifique ignorancia, ni sirva de única piedra de toque para aquilatar el mérito de una obra.

Pero dejando de la mano esta cuestión, i resumiendo las ideas espresadas anteriormente, diremos, para concluir, que la obra del señor Amunátegui Solar tiene positiva importancia, i es digna por muchos respectos de que se fije la atención en ella. ¡Lástima que la falta de un índice analítico haga dificultosa su consulta!

JULIO VICUÑA CIFUENTES.

La casa de la calle Beacon

Mi historia es la del sacrificio de una vida en nombre de la cosa mas grande del mundo.

—¡El amor!—esclamamos todos en coro.

—Si, el amor, contestó—el coronel D'Arej.

Estábamos sentados en derredor de un lindo fuego de leña en la pequeña sala de un famoso punto de baños termales en las montañas de Virginia. Era la estación en que las hojas se ponen rojas i doradas i las montañas se engalanan de un tinte azulado mas opaco. Cada uno habia narrado alguna aventura personal, hasta que le tocó el turno al coronel D'Arej.

En la época a que mi historia se refiere, empezó el coronel, acababa de volver a los Estados Unidos despues de una ausencia de mas de veinticinco años. Era un verdadero extranjero. Habia perdido la costumbre de ver una persona que hubiera conocido alguna vez. Pero al encontrar, por casualidad, un retrato que me era familiar, en un viejo desvan, me acordé de un individuo que habia conocido en el colejio.

Entonces vivia en Boston, pero si estaba muerto o vivo lo ignoraba completamente. Le mandé un telegrama, por si acaso, cuando desembarqué en Nueva York i recibí la siguiente contestacion: Tendré mucho gusto en verte.

Aunque no añadía una palabra mas, fui. Nadie salió a recibirme cuando llegué a Boston. Esa conducta me sorprendió i hasta puedo decir que me hirió, pero recordé que probablemente el doctor Rossiter no me hubiera reconocido.

El coche me dejó delante de una grande i hermosa casa de granito color castaño, situada en la calle Beacon. Todas las ventanas i postigos estaban herméticamente cerrados.

Si no hubiese sido por el cariñoso i fuerte apretón de manos que me dió el doctor Rossiter, habria creído que mi presencia le desagradaba. Algo en su voz, sin embargo, me llegó al corazón, i lo rodeé con mi brazo, como hubiera podido hacer con una mujer. De este modo entramos a la biblioteca.

Con gran asombro la encontré iluminada, como estaba el vestibulo, con innumerables luces eléctricas. Me chocó, pareciéndome extraño i desagradable, porque, aun cuando estábamos en el mes de Febrero, eran solo las tres de la tarde, i fuera el firmamento brillaba tan limpio i azul como una turquesa.

El doctor Rossiter—cuando lo ví por última vez trataba de recibirse de médico—no hizo ninguna alusion a la luz, ni a su aspecto tan cambiado. Veía demasiado bien que habia sufrido, i como solo un hombre fuerte sabe sufrir—silenciosamente.

Su cabello estaba blanco como la nieve, i sus manos temblaban como si hubiera tenido setenta años. Eramos de la misma edad, i en aquel momento yo no tenia ni un cabello gris. Llewellyn Rossiter habia sido el jóven mas hermoso, intelijente i rico del colejio.

Me hizo preguntas sobre mis viajes, i rápidamente sa-

tisfacia mis averiguaciones sobre los hombres que ambos conocíamos, pero jamás aludió ni en lo más mínimo a él. Cuando más tarde me llevaron a la pieza que me estaba destinada, un anciano me acompañó arriba, i la escalera por donde subimos ví que estaba tapizada de una alfombra de terciopelo del más suave.

Por todas partes florecían lindas flores, i las luces eléctricas me ofuscaban, brotando de numerosos candelabros.

Aquella casa parecía preparada para un baile; se notaba que no se había economizado dinero para transformarla.

La pieza era más suntuosa que todo lo que yo había visto. Pinturas i estatuaria de las más raras se veían desparramadas, elegantes muebles, ricamente tallados, cortinas de terciopelo carmesí colgaban delante de las bien cerradas ventanas, espejos que llegaban del techo al suelo i luces eléctricas brillaban surgiendo de millares de globos de suaves colores. La cama, cojines i chaise-longue eran los únicos muebles que hacían ver que servía para dormitorio.

Cuando anunciaron la comida, el doctor Rossiter me condujo a una hermosa pieza donde estaba puesta la mesa, luciendo desplegada la vajilla de plata i la cristalería. Había tal profusión de flores que el perfume casi me sofocó. La mesa estaba preparada para tres personas; esperaba ver aparecer a cada momento algún convidado o miembro de la familia, pero la cena pasó sin que nadie viniera, ni se hiciera alusión alguna al sitio vacante.

Era más de media noche cuando me retiré a mi habitación. Un frío viento gemía como un espíritu extraviado

en derredor de la casa, i yo en mi *robe de chambre* i chinelas quise gozar fumando un cigarro antes de acostarme. Traté de apagar la luz, pero no pude; lo intenté repetidas veces, inutilmente. Miré detrás de cada mueble, de cada cuadro i hasta examiné el suelo, pero todo en vano. Era imposible apagarlas, i creyendo que seria alguna invencion yankee que no conocia, me iba a sentar de nuevo cuando recordé que no habia cerrado la puerta con llave. Esta vez mi sorpresa no tuvo limites. No habia llave, ni ojo para llave, ni ningun mecanismo para cerrarla.

—Es estraño, pensé, si es esta la costumbre jeneral en una ciudad tan importante como Boston; pero no tenia mas remedio que aceptar aquella situación i habria sido una locura llamar a mi amigo a aquellas horas de la noche.

Me recosté en un sillón i estiré mis piés hácia el hermoso fuego. Estaba casi inconsciente por quedarme dormido, i hasta debí dormir, cuando abrí los ojos i salté atónito a la vista de la estraña figura que tenia delante de mí. Me froté los ojos creyendo que soñaba pero alli estaba parada la aparicion mas estraña que una imaginacion estraviada pudiera figurarse.

Inclinada, mirándome, estaba una jóven, con sus ojos negros, inmensamente grandes, fijos en mi cara. Sus largas pestañas rizadas no se movian i ni por un momento dudé que era una pobre trastornada. Reprimí un grito de sorpresa, aunque no tenia miedo.

Estaba mui estrañamente vestida, en traje de novia. Una corona de azahares naturales adornaba su cabeza, i un velo de tul le caia en blancos pliegues.

Su cabello flotaba suelto, i alrededor de su garganta i delicadas orejas centelleaban lindas joyas. Era como

una hermosa rosa blanca o lirio deshojado. Hasta su misma sangre parecía color leche.

Mi corazón latió con inmensa pena i lástima; ya no tenía duda de que esta pobre niña loca era la causa de la tristeza de Llewellyn. Pero ¿por qué le permitían andar errante i sola en la noche? ¿Por qué nadie venía a cuidarla? Me hacia estas preguntas i aguzaba mi oído para ver si sentía algún ruido en la casa.

No era mi primera experiencia con una persona insana, i me preocupé de no perderla de vista ni un momento. Sin que notara, al parecer, que había alguien en la pieza volvió sus ojos con disgusto de mí i lentamente se acercó al lecho. Allí se arrodilló i su larga cabellera la rodeó como una sombra.

Yo observaba sus movimientos, mirándolos reproducirse en un gran espejo que había frente de la cama. En el acto, casi lancé un grito. Había hecho atrás su gran velo, i no hai palabras que puedan espresar el horror que se apoderó de mí! En sus frágiles dedos apretaba una mano humana! La llevó una i otra vez a sus labios, i luego hundió sus blancos dientes en la blanca carne. Sentí que perdía los sentidos, i por un momento en mi cerebro se abrigó el horrible temor de que estaba encerrado en una casa de locos. Todo en aquella morada era extraño: los postigos cerrados, la luz constante, un solo sirviente, las puertas sin llaves, Llewellyn anadado i concluido, i ahora esta pobre niña loca, andando sola de noche, con su horrible alimento!

No se sentía ni un ruido en toda la casa, aun cuando una vez me pareció oír pasos en mi puerta: todo estaba tranquilo como la muerte. I quizás, pensé, aquí mora la muerte.

Aquella duda i el crujir de sus dientes se hacian insoportables. Me levanté lo mas despacio i quedo que pude, me acerqué a la cama, hasta que tuve tan cerca de ella que podia tocarla. No veia señales en su persona del espantoso crimen. Me agaché i clavé mis ojos en el terrible objeto que tenia en su mano. Podia haberme atacado, pero yo sabia que de un golpe la aplastaba, i la sola idea de recurrir a ese caso era atroz para mi. En esa postura sentia sobre mis oidos el crujido al mascar.

Miró lentamente a su alrededor; despues de un momento se encontró con mis ojos i de su pecho se escapó un sordo quejido como de dolor. En aquel instante ví todo. Se levantó rápidamente, envolvió la mano en el largo velo i se fué hácia la puerta. La abrió i suavemente la cerró detras de ella, i solo oi el roce de la pesada seda de su traje.

No me atreví a asomarme o llamar. Me apresuré a correr un mueble para asegurar la puerta i me senté con un suspiro de alivio.

Lo que naturalmente habia confundido con una mano humana, era solo una imitacion perfecta de marfil.

Pasó una hora i nadie vino. Era imposible que yo durmiera en aquella cama i, rendido por la excitacion, me estiré en un canapé delante del fuego i alli pasé el resto de la noche.

Eran las 9 de la mañana cuando desperté. Casi creia que habia tenido un mal sueño sombrío, pero se desvaneció esa creencia cuando al levantarme pisé un azahar fresco de naranjo.

Al abrir la puerta tenia la esperanza de ver resplandecer el bello dia natural, pero alli estaba esa luz artifi-

cial derramándose sobre mis desafinados nervios como bronce derretido.

En la biblioteca encontré al Dr. Rossiter. Apenas me animaba a mirarle a la cara. El almuerzo estaba servido, i él acercó una silla para mí, dándome unos tranquilos buenos dias, pero no me preguntó cómo habia pasado la noche.

La comida fué triste. Pensaba con positivo horror en las varias horas que faltaban para el tren de la tarde. Me habia introducido en el seno de una vida desgraciada, i, aunque mi corazon sufría por él, comprendia que no debia esperar ninguna muestra de confianza. Me quedé sorprendido cuando me dijo:

—D'Arey, yo era impotente para ayudarte en el trance terrible que has soportado anoche.

Lo hice callar.

—Mi querido Llewellyn, mi venida ha sido voluntaria, i una intromision. No tengo derecho a ninguna confianza tuya. Dios lo sabe que cualquiera conoce que has sufrido, i sea tu dolor el que sea, puedes estar seguro de mis mas profundas simpatias, pero no debes decir ni una palabra mas.

—No me comprendes, interrumpió. Hablo por voluntad propia; es la última vez que lo haré con un mortal que no vive encerrado en estas murallas. Si parece que pido simpatia o que me tengan compasion, perdóname. Nunca antes la he pedido.

Hice un movimiento de cabeza, aprobando, porque no era posible dar otra respuesta a aquella alma dolorida.

—Tú no te has de acordar de Maria Macdowald, continuó. Era hija del amigo mas antiguo de mi padre, i

debíamos casarnos al año siguiente de mi salida del colegio. El verano anterior a la fecha de nuestro enlace, tuve que partir para California, llamado por algunos asuntos. Ella me suplicó, sin razón, pensé, que abandonara esa idea, pero estaba obligado a ir.

En mi ausencia fué invitada a una gran casa de campo cerca de Boston. Durante un mes sus cartas me llegaron regularmente; pero después, sin ninguna explicación, cesaron. Pasaron dos semanas, i no recibiendo ninguna carta, telegraficé. La contestación casi me mató. Decía: María muy enferma. Venga inmediatamente.

No perdí un minuto en llegar a Boston. Me dieron todos los detalles, diciéndome la realidad; quedé anonadado i varios días pasé inconsciente.

Cuando volví otra vez a la vida, fué para oír de nuevo sus palabras horribles, sonando en mi cerebro, hasta que creí que yo también me iba a enloquecer. Porque mi María, aquella criatura dulce i hermosa, estaba encerrada en un manicomio. ¡Oh, Dios mío! que yo viviera para decirlo! No descansé día i noche hasta que pude tomarla en mis brazos i sacarla para siempre. Doi gracias a Dios que me haya dejado tan siquiera eso.

La pobre María había sido víctima de una broma brutal. Entre los jóvenes que visitaban la casa, donde estaba pasando el verano, varios eran estudiantes de medicina. Toda clase de juegos i diversiones se permitían para entretenerse, i entre ellos el más insensato era relatar cuentos que hacían helar la sangre de horror, pero afortunadamente siempre habían acabado en medio de risas. Mi pobre María era considerada la más valiente de todas, i era por esto que hacían los mayores esfuerzos para hacer vacilar su coraje.

Una noche, despues de este acostumbrado entretenimiento, algunas declararon que estaban demasiado asustadas para poder dormir. María se rió de sus temores al darles las buenas noches.

Ella dormia sola en una pieza. La casa es grande, con espaciosos vestibulos i un parque de frondosos árboles que la rodean. Dos de las niñas ocupaban una habitacion frente a la de María, al otro lado del vestibulo.

En aquella fatidica noche no se acostaron, sino que se deslizaron fuera i esperaron ver abrirse la puerta de la pieza de María, pues creian que saldria corriendo, como desesperada, o la oirian gritar. Pasó una hora i no oyeron ningun ruido, i al fin, descepcionadas, se fueron a descansar.

A la mañana siguiente, (continuó, porque yo no me atrevia a interrumpirlo) María no apareció. Pasó el desayuno i creyeron que estaba durmiendo. No se permitia que se despertara a nadie. Llegó mediodía, i cuando se vió que no estaba presente, se mandó una sirvienta a su pieza.

No obtuvo contestacion. Alarmados corrieron todos a su habitacion i como la encontraron cerrada con llave, se vieron obligados a violentar la puerta.

¡Oh, Dios mio, qué cruel es referirlo! Allí arrodillada al lado de la cama, con su bata de noche larga i blanca, estaba mi pobre amada prendida i mordiendo un pedazo de horrible carne humana—una mano! Todos huyeron al oír el grito de espanto que dió.

Entonces fué cuando mi amor, declarada loca sin esperanzas, fué conducida al manicomio. Su hermoso valor, al fin le habia faltado; su noble razon habia desaparecido.

Nadie se atrevió a escribirme, nadie se animó a entrenarse conmigo, porque habían cometido el mas cruel mal que jamas se ha inflijido.

Esas dos niñas—esos dos demonios malditos, para no llamarlas niñas—con el fin de llevar a cabo su infame plan de asustar a Maria habian persuadido a uno de los estudiantes de medicina que trajera una muestra de carniceria humana, una mano fresca, del salon de diseccion.

Aquel mismo día repudie todo contacto personal con la profesion i desafié al instigador, o mas bien dicho al ejecutor de este crimen, pero el cobarde rehusó batirse conmigo. No sé lo que ha sido de él, pero desapareció de tal modo, que es imposible que jamás vuelva a encontrarlo.

Los meses me parecieron años i mi Maria no mejoraba. En aquel año me hice viejo, tal como ves ahora. Jamas pude conseguir que le volviera el mas ligero conocimiento.

Al principio era violenta e ingobernable, i en aquel tiempo solo habia una persona que tenia influencia sobre ella. Era el mas notable médico que tenia el manicomio. El doctor Bogardus se habia interesado por mi pobre amada desde el principio; no ahorró nada dentro del poder de la ciencia para despertar el mas leve signo de razon. Yo observaba desalentado dia por dia; abandoné todo en el mundo para rondar esas murallas que encerraban en una estrecha celda mi vida i mi alma.

Al fin se perdió toda esperanza.

El doctor Bogardus profesaba la teoria de que la violencia solo puede disminuirse teniendo induljencia con la mania que domina al paciente, siempre que no peli-

gre o atente contra la vida. La mania era extravagante e imposible de llevarse a efecto dentro de aquella institucion, pues mi Maria gustaba de repetir la horrible escena de aquella noche implacable.

Se prendia de todo lo que encontraba cerca de su mano sin intencion de hacerle mal. Yo le habia suplicado al doctor Bogardus que me concediera el privilejio de traerla a mi casa, donde seguiria hasta sus mas insignificantes instrucciones. La direccion del instituto decidió que no podia concedérsele la necesaria libertad para satisfacer su mania, i entónces el doctor Bogardus renunció su puesto—por lo cual le estoi inmensamente agradecido, no necesito decirlo—i se trajo la antigua i vieja cuidadora que ha sido la fiel guardiana de Maria.

Desde hace 23 años los tres hemos vivido aquí solos, separados de todo contacto con los demas seres humanos. El que tú has visto es el doctor Bogardus, que no ha permitido jamas que otra influencia penetre en la casa.

«La sustitucion de la mano verdadera por la de marfil ha sido un descubrimiento hecho despues de largos experimentos. Ha dado tan buenos resultados que no la ha abandonado nunca, ni de dia ni de noche, desde que la recibió. El traje de novia—la dulzura que se refleja en sus ojos veló los míos—el traje de novia, repitió, es tambien el resultado de experimentos. Rehusaba ponerse toda clase de vestidos hasta que el doctor tuvo esta idea como tratando de ponerla en contacto con su pasada existencia.

El efecto fué superior a nuestras queridas esperanzas; hace 20 años que lo usa i su encanto en él me produce la mas estraña felicidad.

Cuando me llegó tu telegrama comprendí que no cono-

ciánada de mi desgraciada historia, i mi egoismo por ver un rostro familiar dominó toda otra consideracion. Mi María no elije una pieza especial para la escena que has presenciado i por este motivo confiaba en que no serias molestado.

Jamas demuestra ninguna agitacion; es solo como una hermosa criatura.

Todavía es bella, pero está tan delgada i pálida! Su voz se ha convertido en un murmullo i su cara es cenicienta....»

Llewellyn calló; yo le miraba con pena, cuando un grito penetrante atravesó la casa, i se sintió el ruido de puertas que se cerraban apresuradamente. Yo salté, sin saber que hacer. Llewellyn se paró i, con una mirada estraviada, me dijo tranquilamente:

—Vete; yo la he muerto.

Traté de acercarme a él, porque pensé que se iba a caer, pero me detuvo, i señalándome la puerta, repitió: Vete; yo la he muerto!

Subí a tropezones, saqué mi maleta i volví a bajar sin encontrar a nadie ni oír ningun ruido en la casa. Durante dias, aquella duda fué terrible para mí.

Me era imposible irme de Boston sin tener conocimiento de lo que habia sucedido. Escribí una notita al doctor, pero no recibí contestacion. Estaba oprimido con el pensamiento de la posible participacion que podia tener en la historia de aquellas dos existencias.

Pasó una semana, i la deseada carta trayendo los informes llegó.

«Los dos fueron sepultados a media noche, escribia el doctor Bogardus. Cuando él llegó, solo alcanzó a tomarla en sus brazos i recibir su último suspiro de vida.

Pero sucedió el caso mas extraño i el primero que he conocido. Ella lo miró i en sus hermosos ojos brilló por un momento la gloriosa luz de la razon como la estela de una estrella moribunda. ¡Llewellyn! murmuró i espiró!

«El me miró enloquecido, i luego se arrojó sobre el cuerpo inanimado. Era la débil llama que agonizaba junto con la consumida vela.»

No supe mas sobre esto. El doctor heredó la fortuna de mi desgraciado amigo, pero hace unos pocos meses que tambien ha muerto, i la casa de la calle Beacon fué destruida por disposicion de una cláusula del testamento de Llewellyn.

Cuando el coronel D'Arey pronunció las últimas palabras solo quedaba en la chimenea un monton de cenizas, i nos dimos las buenas noches sin añadir una palabra mas.

KATE S. HAMPTON.

(Norte-Americana)

LOS SUCESOS DE RUSIA

Los últimos telegramas de Rusia dan noticia de los graves, gravísimos sucesos que están ocurriendo en el imperio moscovita, i cuya existencia demuestra una vez mas que, bajo las brillantes apariencias de un poderoso imperio cuyo dominio se estiende desde el Báltico hasta el mar de la China i desde los hielos boreales hasta el Mar Negro i el Turquestan, se ajita, ansioso de libertad, el espíritu de un pueblo al cual la falta de libertad lanza al camino de la violencia i del desórden. Si la Rusia ha progresado considerablemente en lo material en los últimos años, hasta el extremo de constituir uno de los mayores factores de fuerza i de poder en el mundo, ese progreso, apesar de su brillante literatura, apenas se ha hecho sentir en lo que concierne a las cosas del espíritu. Las universidades no han aumentado en la misma progresion que los acorazados, ni los diarios tanto como los batallones, ni el libro es tan respetado, o hecho respetar; como cualquiera reproduccion de la pálida i como enfermedad fisonomia del Czar. Cuando Nicolas II subió al trono, se creyó por un momento que seguiria las tradiciones liberales de su abuelo Alejandro II; vanas ilusiones: el Czar actual, bien que rodeado de las brillantes esterioridades de la civilizacion occidental, es sencillamente un reaccionario fanático, a quien maneja a su guisa el Torquemada moscovita, Pobiedonostzeff, Presidente del Santo Sínodo i verdadero jefe de la teocracia rusa. Mui cuidadoso de aumentar en el exterior el poder i la influencia de su imperio, Nicolas II, en el interior se ha manifestado, como decíamos, un reaccionario fanático, enemigo irreconciliable de toda libertad, de toda independenciam, i por consiguiente de toda cul-

tura, que no sea la especialmente encaminada a moldear el espíritu de sus súbditos en la rígida turqueza de la sumisión mas ciega a él mismo, al autocatrisimo que representa i a la iglesia cuyo jefe civil es.

Para tener siquiera una remota idea del estado intelectual de la Rusia, bastará conocer el papel que allá tiene i ejerce la censura sobre las producciones escritas del espíritu. Sin mirar muy atras, recordaremos que la lei —llamémosla así— de 1872, da al Ministro del Interior derecho para quemar cualquier libro o diario cuya circulacion no estime conveniente. La lei de 1873, da al mismo Ministro derecho para prohibir que se hagan publicaciones respecto de los asuntos que le plazca, pudiendo condenar a los diarios que infrinjan sus órdenes a suspensiones hasta de tres meses. En la lei orgánica de la censura rusa, se encuentran disposiciones como las siguientes:

Artículo 93.—En jeneral no se debe tolerar en ninguna publicacion: ni faltas de respeto a los ritos de la religion cristiana, ni ataques a la soberania del Czar i a sus prerrogativas, ni nada que pueda debilitar la estimacion por los miembros de la familia real, o disminuir la autoridad de las leyes fundamentales. *Art. 95.*—No debe permitirse la impresion de obras ni articulos referentes al tan peligroso estudio del socialismo i del comunismo, etc.

Fácil es comprender cómo disposiciones de este jénero hacen precaria la vida de los diarios, que, por eso, existen en tan poco número en Rusia. El gobierno, la policia ejercen tal tirania que se ha dado el caso de que el Ministro del Interior haya enviado a los diarios circulares invitando «a los señores redactores a no imprimir nada referente al asunto del consejero municipal Kedrin».—Con los libros la censura no es ménos severa. Citaremos algunos cuya impresion i circulacion está prohibida en el imperio del Czar:—Hubbard, *Historia de la literatura española*; Victor Hugo, *Obras completas*; Korolenko, *Relatos i novelas*; las obras de Spencer, de Stuart Mill, de Watson, de Gregoire... En 1900, en todo el mundo se celebró el septuajésimo cumpleaños de Tolstoy; pues los diarios rusos ni siquiera pudieron dar noticia de ello a sus lectores. No hai necesidad de decir que las obras del gran escritor están tambien prohibidas.

El 8 de Enero de 1895, los escritores rusos dirijieron al Emperador una solicitud en que le decian: —«Señor: en vuestros estados hai una gran profesion que está fuera de la justicia: la profesion literaria; i nosotros, escritores, estamos de hecho privados de la posibilidad de servir a nuestra patria con la pluma, como nos lo mandan nuestro deber i nuestra conciencia; ademas de las acusaciones i prohibiciones legales, sin proceso i sin sentencia, soportamos castigos, que van hasta la prohibicion de los grandes diarios i de los libros. Por un simple decreto de la Administracion de la Prensa se prohíbe la discusion de las cuestiones mas importantes de la vida social rusa; por un simple decreto de la Administracion se prohíben en las bibliotecas i gabinetes de lectura los libros cuya impresion ha sido autorizada. Todo el mundo civilizado comprende la grande influencia de la literatura rusa. Quered, señor ponerla bajo la proteccion de las leyes, a fin de que la palabra rusa, libremente impresa, pueda servir a la gloria, a la grandeza i a la felicidad de la Rusia.»— Nicolás II oyó esa peticion con la misma indiferencia con que habia oido las de los finlandeses, a quienes acababa de arrebatar, por un brutal acto de fuerza, la autonomía i privilejios que habian respetado los mas tiránicos de sus antecesores.

Ahora bien, todas estas horribles torturas a que el autocratismo ruso somete el espíritu i la intelijencia de sus súbditos, tiene que afectar hondamente a los estudiantes, a la juventud que en las universidades de San Petersburgo, Moscou, Kiew, Kharkow, Odessa, etc., aspira a ponerse en contacto con la civilizacion occidental, sacudiendo la intolerable tutela del policial i del *pope* o sacerdote. Los estudiantes rusos, en su enorme mayoría de humilde estraccion, piden únicamente la libertad de aprender. Sufren, sobre todo, a causa de la opresion que los asfixia. La universidad no es libre; los profesores tienen que ceñirse a las instrucciones del gobierno, si no quieren perder sus puestos. I cuando los estudiantes quieren ampliar sus conocimientos leyendo ciertos libros, se encuentran con que no pueden leerlos, porque están prohibidos! El gobierno comprende que las universidades, el saber, abren el camino de la libertad, i las oprime, reglamentándolas como si fueran cuarteles. Los es-

tudiantes, a su vez, comprenden que en ellas se combate a la inteligencia, i eso los realza a sus propios ojos. A la revuelta que en ellos provoca la opresion, se agrega el orgullo de luchar por una gran causa. Identifican su suerte a la de la ciencia i de la libertad del espíritu. Por eso, se entregan a su tarea con todo el fuego i la abnegacion de que son capaces, sin que les atemorice la segura expectativa de los mas crueles castigos.

Ya en Octubre de 1900 se produjeron en Kiew agitaciones que fueron inicuaamente castigadas por el gobernador, jeneral Dragomirof: dos estudiantes fueron condenados a servir tres años en el ejército: cinco, dos años; i trecientos ochenta i cinco, un año. Las represalias no se hicieron esperar: el 4 de Febrero de 1901, Karpovitch, antiguo estudiante espulsado de la Universidad de Moscou, hirió al Ministro de Instruccion Pública, Bogoliépof, que murió el 2 de Marzo.— El 19 de Febrero del mismo año, aniversario de la liberacion de los siervos, los estudiantes se amotinaron en Karkow, en Odessa, en Varsovia, en Moscou i hasta en San Petersburgo. Los soldados del Czar hicieron correr a torrentes la mejor sangre de Rusia. La Sociedad de socoros mutuos de escritores rusos elevó al Ministerio del Interior una protesta digna i elevada: se contestó a ella con la disolucion de la Sociedad. Tolstoy le escribió al Czar una carta hermosísima i patriótica: la policia le ordenó retirarse a Yasnaïa Poliana, en donde fué victima de la mas estrecha vijilancia.

La paz,—que en este caso si pudo decirse *la paz de Varsovia*—se hizo; pero habia sido tal la fuerza de opinion pública que, apesar del forzado silencio de la prensa i de la feroz vijilancia de la policia, habian tenido de su lado los estudiantes, que el mismo Nicolas II se alarmó, i pareció querer cambiar de táctica. Así al menos lo hizo presumir el nombramiento, para Ministro de Instruccion Pública, del jeneral Wanovsky, a quien escribió el Czar una carta en que le decía: «La esperiencia de los últimos años ha demostrado deficiencias tan graves en nuestro sistema de enseñanza, que estimo urgente estudiarlo i reformarlo a fondo..... Apreciando altamente vuestra esperiencia e intelijencia, os he escojido como colaborador en la tarea de reformar la organizacion de la escuela rusa.»—La opinion pública acojió bien

el nombramiento del general Wanovsky, cuyo carácter clemente, conciliador i progresista no era desconocido. Una de sus primeras medidas, al hacerse cargo del Ministerio, fué poner en libertad a 200 estudiantes i 183 estudiantas presos por los desórdenes de Febrero de 1901. En abril del mismo año escribía un escritor ruso que reside en Paris:—«Actualmente puede constatarse que la efervescencia tiende, mas bien, a aplacarse. El anuncio de una completa transformacion del réjimen universitario da a la juventud excitada esperanzas tranquilizadoras. Sin embargo, la situacion continúa mui grave. Los estudiantes se han exaltado en la lucha; se han hecho como dice Tolstoy, muchas *ejecuciones* para que no sobreviva un rencor durable. La revuelta puede estallar de un dia a otro. El estado de sobreexcitacion que han revelado los últimos sucesos no cesará difinitivamente sino se remedian las causas sociales de que se deriva. Los estudiantes se han sublevado en nombre de la dignidad de la persona humana. Una parte de la poblacion rusa se ha juntado a ellos para manifestar su firme voluntad de sacudir una opresion que ya se le hace insoportable; el malestar es jeneral. No es con resoluciones a medias como se responde a tan imperiosas reclamaciones populares».

Tenia razon Ivan Strannik. La paz apenas ha durado un año. De nuevo los estudiantes rusos se han echado a las calles a pedir libertad, i de nuevo los cosacos los asesinan con el ciego furor de la ignorancia i del fetichismo por un soberano a quien llaman *padre*: un *padre* que les manda matar a sus hermanos! I los estudiantes no están solos. Les acompaña buena porcion del pueblo ruso, especialmente los campesinos, verdaderas bestias de carga, cuya degradacion moral i miseria material nos ha pintado tan majistralmente Máximo Gorki. Los obreros, los artesanos de las ciudades tambien se juntan con los estudiantes: a todas las clases que sufren alcanza en Rusia el soplo de la libertad que, a pesar de todo, pasa las fronteras viniendo del Occidente. Por su parte, dicen los últimos telegramas, los soldados matan a su sabor.....

¿I el Czar? Ah! Nicolás II, parece haber desistido de los propósitos que manifestaba al general Wanovsky cuando le ofrecia el Ministerio de Instruccion Pública. La influencia de los Pobie-

donstzeff, de los Sóvollof, de todos los defensores de la autocracia i de la teocracia, parece que ha vuelto a dominar en su débil espíritu, un momento asustado ante la sangre de los estudiantes. Así lo demuestra, la renuncia del jeneral Wanovsky, que, según un telegrama del 23 del presente mes de Abril, ha renunciado a causa de que Nicolás II ha rehusado terminantemente aceptar las reformas necesarias en la enseñanza.

¿Cuál será el resultado de esta nueva lucha entre la libertad i la opresion? No es dudoso suponerlo: los ochocientos mil soldados del Czar harán reinar de nuevo la paz en Varsovia; pero no será una paz duradera, porque ya la semilla depositada en el surco por los liberales rusos empieza a jerminalar, i la de la libertad es una planta cuyo mejor abono es la sangre.

CESAR VIDAL S.

Santiago, abril de 1902.

NOTAS E IMPRESIONES

DON CARLOS MORLA VICUÑA.

En la importante revista uruguaya, *Vida Moderna*, encontramos las siguientes apreciaciones respecto del folleto que en homenaje a la memoria de don Carlos Morla Vicuña publicó el año pasado, el señor don Roberto Huneeus Gana:

«El honrado i el que honra, ambos son viajeros que dejaron semilla de fecundo fruto. El muerto ilustre era chileno de estirpe, decidor, campechano, de alma abierta, que se le entraba a uno por los ojos, el pecho, el corazón, el espíritu, i, si se descuidaba, hasta la cocina de la casa, como buscando el loco o la humita del hogar, del terruño, del que tantos años vivió separado. Vivió entre nosotros poco tiempo, pero parecía un viejo amigo de la familia. Así son estos chilenos. Tienen una estructura fuerte, un organismo férreo, i no parecen usar de él, pues prefieren su *nonchalance*, su abandono, su estilo *à la negligé*, para cautivar a los hombres. No se si así serán con las mujeres. He conocido a cuatro de ellos—a Guerrero, Lira, Morla Vicuña i Santa Cruz, i todos me han parecido iguales. En medio de esa llaneza, a ese *mostrador* sencillo, criollo, como de un Juan Moreira, ¡cuánto se esconde! ¡qué aptitudes! ¡qué condiciones injénitas o adquiridas en medio a la labor de la vida! Todos ellos eran francos, pero también ¡cuánta intención en ciertas caídas! Guerrero, a quien conocí en un recibo en casa de Julio Herrera i Obes era un Hércules, i me decía: «me gusta ver al hombre batallador que no se entrega cuando la desgracia le abate.» Santa Cruz, de mucho talento i seriedad espiritual, me manifestaba en

confidencia: «Pero, amigo, si aquí Vds. andan mui de levita cruzada por la calle i en casa se les ve que no tienen chaleco (yo estaba por decirle que muchos necesitaban chaleco, i de fuerza): Vds. los hombres públicos son pobres, por lo que me asombro de lo que hacen. Vea Vd. yo escribo a mi gobierno ahora, en este buque, diciéndole: no estrañe si por ahí aparece un vapor llevando a un Presidente que los orientales han arrojado de su país, porque ese sería Borda.» El no supuso que lo harían marchar a vapor, es verdad, pero para otro mundo que el Pacífico. Lira, con toda sorna i brusquedad (el único con quien no simpatizé, porque lo veía mas hombre de acción que de pensamiento) me decía, con motivo de unas observaciones mías sobre la bondad del número 13: «lo estraño sería que usted no se hubiera sacado una lotería con el tal número», a lo que le respondía: «Pues vea Vd., a eso voi: oiga usted: me la saqué con el 5116: sume usted i verá clavado el 13!»

Morla Vicuña, de entrada a mi casa, recorrió estudio, sala i escritorio de mi hijo. Ola! decía al ver este último, como se conoce que es el único hijo: está instalado a lo rei. I de tal modo me cautivó, que hice una *barbaridad*. Sí, así como lo digo, destruí mi colección de la *Biblioteca Popular* de Navarro Viola por serle agradable. Le hablé de su traducción de Longfellow: le recité algunas estrofas, i entónces, como él me preguntara donde la había leído i conseguido, porque él mismo nunca había podido verla impresa, podía decirse, puesto que no la tenía, le dije: pues aquí, en esta publicación argentina, en este primer tomo, que regalo a usted, aunque descomplete la obra.—I él como buen criollo, aceptó i se llevó el libro, i con él mi simpatía i corazón.

No volví a verle. Ha muerto, i su secretario, Roberto Huneeus, aquel gallardo jóven que aquí conocimos i despedimos con cariño, resucita su memoria en galanas páginas, llenas de sentimiento, en las que se esparce el alma al ver de pié la hermosa silueta de aquel hombre que no descansó sino en el ataud i de quien con razón ha dicho un periódico: vamos a darle adios, a darle las gracias i a pedirle perdon. Las palabras de Huneeus merecen leerse i recomendarse a los que fueron amigos de CAR-

LOS MORLA VICUSA, aquel que pasó por nuestro hogar dejando recuerdo cariñoso i perfume de amistad sencilla como las hermosas margaritas de nuestra tierra amada.—A. P.»

SITUACION ECONOMICA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

La situación de los Estados Unidos entre sus competidores comerciales, i especialmente con aquellos de Europa, está ilustrada por varios estados publicados por el «London Daily Mail Year Boock for 1902.» En varios capitulos de este libro se analiza i discute las condiciones prominentes en los Estados Unidos. Bajo el encabezamiento de riqueza, los Estados Unidos ocupan el primer lugar de las grandes naciones; las cantidades correspondientes a los varios países que se comparan son: Estados Unidos, £ 16.350,000,000; Reino Unido, £ 11.806,000,000; Francia, £ 9.690,000,000; Alemania, £ 8.052,000,000; i Rusia, £ 6.425,000,000. Mientras que los Estados Unidos se encuentra el primero en la lista, se muestra igualmente que es el país cuya deuda nacional es la mas reducida, siendo las cantidades:

Estados Unidos.....	£ 221.000,000
Alemania.....	651.000,000
Reino Unido.....	706.000,000
Rusia.....	711.000,000
Francia.....	1.239.000,000

El tanto por ciento de la deuda, con relacion a la riqueza, es como sigue:

	Por ciento.
Estados Unidos.....	1.4
Reino Unido.....	6.0
Alemania.....	8.1
Rusia.....	11.1
Francia.....	12.8

Bajo el encabezamiento de «Competencia comercial» dice el citado anuario que el primer año del Siglo XX se inauguró muy mal para dos de las principales naciones industriales.

El comercio de los Estados Unidos fué bueno i no mostró ninguna declinacion desde el periodo floreciente de 1899 i 1900; i, al contrario, en mas de las industrias, los Estados Unidos han continuado aumentando de una manera desproporcionada; i el de Francia, que ha permanecido menos expansivo al desarrollo, no fué afectado ni por la declinacion ni aumento jeneral. En Inglaterra i Alemania, sin embargo, la declinacion se hizo sentir con fuerza.

Bajo el titulo de produccion de trigo en el mundo, se ve que los otros países están mui lejos del lugar que ocupan los Estados Unidos en la produccion de este cereal; los cálculos de la cosecha universal, por 1901, son como sigue en «quarters» ingleses (8 bushels):

Estados Unidos.....	90.000,000
Rusia.....	42.000,000
Francia.....	38.000,000
India.....	30.000,000
Italia.....	17.000,000
Hungria.....	16.000,000
España.....	13.000,000
Rumania i Bulgaria.....	12.000,000
Alemania.....	11.000,000
Reino Unido.....	7.000,000
Australia.....	7.000,000

El producto del trigo de la República Argentina no está incluido en estos cálculos.

Bajo el capítulo de «Lucha por el comercio de hierro», este libro llama la atencion al hecho de que los Estados Unidos son ahora los mas grandes productores de hierro i acero en el mundo, i dice:

«Se notará que el Reino Unido ha perdido terreno produciendo 396, 749 toneladas menos en 1900 que en 1899; el total de la produccion de la Gran Bretaña fué cerca de 5.000.000 de toneladas menos que en América. Una circunstancia poco satisfactoria en el comercio británico de hierro i acero, es que en

1900 importamos mas hierro i acero que en ningun año anterior, i esportamos menos, mientras que los Estados Unidos esportaron mas que nunca.»

Las tablas que acompañan este estado muestran que la produccion de hierro en 1900 ha sido como sigue:

	Toneladas.
Estados Unidos.....	13,789,242
Reino Unido.....	8,908,570
Alemania.....	8,494,852
Francia.....	2,699,494
Rusia.....	2,821,000

La produccion de acero fue como sigue:

	Toneladas.
Estados Unidos.....	10,087,322
Gran Bretaña.....	4,901,054
Alemania.....	4,799,000
Francia.....	1,624,046
Rusia.....	1,494,000

LOS HABITANTES DE LAS CUEVAS.

El doctor Carl Lumholtz, explorador noruego, permaneció cinco años en las rejiones desconocidas del noroeste de Méjico. Es el primer blanco que ha vivido entre los habitantes de las cuevas de aquellos lugares. Hizo que sus compañeros de expedicion regresaran, i él quedó solo, compartiendo las desventuras de aquella raza primitiva. Estudió minuciosamente sus costumbres, su religion, etc., despues de muchas dificultades con que tropezó para que se le permitiera establecerse i entrar en confianza con tan raros habitantes.

Ha dado una conferencia acerca de su exploracion ante la Sociedad Jeográfica de Cristiania, en presencia de un numeroso i distinguido auditorio. Por ella se sabe que los indios mencionados son monógamos, mui inteligentes, siendo superiores en este sentido a las tribus indijenas de Estados Unidos i Sud América. El robo i muchas enfermedades sociales degradantes que tanto

abundan en los centros civilizados, son completamente desconocidos. La propiedad sobre la tierra es comun.

El doctor Lumholtz publicará en breve un libro, en que dará a conocer estensamente la vida de la raza, objeto de su estudio.

REFORMA DE LA EDUCACION FÍSICA EN ITALIA.

Con el título *Le Reforme dei vigenti programmi di educazione fisica*, el señor Romano Guerra publica la comunicacion hecha por él, en Mayo de 1900, al Congreso de Educacion Fisica de Nápoles.

El señor Guerra demuestra, desde el principio, la gran diferencia que debe existir entre la gimnasia escolar i la de las sociedades, i agrega que solo tiene en vista los programas escolares. De estos no indica mas que las lineas jenerales que deben caracterizarlos. Ante todo se trata de determinar el fin que se persigue; éste consiste en un efecto hijiénico-fisiológico, un efecto pedagógico, un efecto estético i un efecto social especulativo (enseñar a producir el máximo de trabajo por medio de un minimum de esfuerzos, enseñar a defenderse, etc...)

En cuanto a los programas, el señor Guerra piensa que:

1.º—No deberian figurar en los programas de educacion fisica mas que aquellos ejercicios cuya feliz influencia sobre el organismo de nuestros alumnos haya sido demostrada de manera evidente i por esperiencias científicas.

2.º—La indicacion de los ejercicios gimnásticos que deben ejecutarse en las escuelas, corresponde a los hombres de ciencia.

Lo que no quiere decir, se apresura a manifestar el autor, que se deba prescindir de los pedagogos i de los técnicos: los hombres de ciencia tendrian que declarar inútiles o perjudiciales tales o cuales ejercicios presentados por los educacionistas. Luego, no se trata absolutamente de gimnasia médica, i el señor Guerra recuerda la frase de un profesor de educacion fisica frances, M. Demyen: «La educacion fisica no tiene relacion con la patologia que la educacion mental con las enfermedades mentales.»

Piensa el señor Guerra que deben suprimirse los saltos peli-

grosos, renunciar a la barra fija, a las barras paralelas, al caballete, etc., aunque no fuera mas que por no asustar a las familias. Hai que suprimir tambien, a lo ménos para los alumnos que no hayan cumplido 16 años, todos los movimientos que producen fatigas excesivas o que ocasionan esfuerzos musculares localizados. Todos saben el perjuicio inmenso causado por la fatiga en un organismo no desarrollado enteramente.

Nada de figuras complicadas con marchas, cruzamientos, disposiciones variadas; todo esto produce hermoso efecto en los espectadores los dia de fiesta, pero cuánto trabajo se impone a la memoria de los alumnos! Esto no es educacion física, sino mas bien recargo intelectual.

El señor Guerra resume su trabajo en interesantes *conclusiones*, presentadas al Congreso de Nápoles. La mayor parte de esas conclusiones fueron aprobadas.

CORREO DEL TEATRO

EN ITALIA

Hasta muy avanzado el invierno no abrieron sus puertas los teatros italianos. I de entonces acá, apenas si tres de los escritores que con mas ruda perseverancia cultivan el arte escénico han tenido tiempo para someter sus nuevas obras al fallo del público. Aludo a Enrico A. Butti, Giovanni Verga i Gabriele d'Annunzio, i deajo fuera de cuenta a Roberto Bracco, que ha estrenado el drama *Sperduti nel buio* (Estraviados en las tinieblas) con éxito negativo, i a Alberto Peláez d'Avoine, autor de *L'onda*, comedia con tendencias sociales análogas a las que se advierten en las obras de Hauptmann, que tampoco logró interesar al auditorio en la medida que de seguro se proponia el jóven dramaturgo napolitano. Solamente los tres literatos cuyos nombres van en las primeras líneas de esta crónica han dejado enérgico rastro de su personalidad en la escena italiana a fines del año que caducó hace pocos dias.

Giovanni Verga, estimado de veras por sus cuentos (*Cavalleria Rusticana*, *Una peccatrice*, i otros), ha hecho esta vez dos tentativas escénicas, de las cuales triunfó la primera i fracasó la segunda. *Caccia al lupo* (La caza del lobo) es una comedia que, aun leida, infunde la emocion de lo trájico. Se esconde en la trama de la obra un pensamiento de muerte que Verga no ha querido espresar francamente por ahorrarse la molestia de deducir del asunto un desenlace mas lójico dentro de la mecánica a que se ajustan las pasiones en el teatro. La accion transcurre en un caserío de la campiña siciliana. El compadre Lollo vive con su mujer Marianjela, hembra ardiente a quien no satisface la contribucion de caricias que la paga su marido. El amante, un aldeano del contorno, se apellida Bellamà. Los adúlteros se dan cita en el monte, cuando Lollo está en el caserío, i en el caserío, cuando Lollo se va al monte. La estratajema, por lo sencilla es arriesgada, i por lo mismo, el esposo engañado no tarda en descubrirla. Lollo sale una noche con todo el ajuar de un cazador de lobos. Lleva una escopeta de dos cañones cargada con balas.

Su mujer i Bellamá se disponen a aprovechar como de costumbre aquella ausencia, i se acuestan juntos.

Al mediar la noche, Lollo se presenta contra toda prevision en su casa. Llama enérgicamente. Su mujer se levanta, i entre vestida i desnuda franquea la puerta al marido, que, disimulando sus propósitos, se duele porque la ventisca le haya obligado a renunciar a la cacería. Entre tanto, Bellamá se ha escondido en la leñera contigua a la cocina. Aquí se desnaturaliza un poco el tipo de Lollo. Un temperamento sencillo i vehemente como el suyo debiera empujarle a la acción rápida i violenta. Pues, no señor: nuestro hombre se deja caer en una silla i empieza a hablar de cosas indiferentes, sin que sus ojos ni su escopeta se desvien de la puerta de la leñera. La ansiedad mas honda tiene sobrecojida a Marianjela interin sospecha que su marido se ha enterado de su perfidia. Su calma le tranquiliza un poco. De pronto, una ráfaga de viento que entra por una de las ventanas que dan sobre el campo apaga la luz, i Lollo apunta instintivamente con el arma al escondite. ¿Qué ocurrirá? Marianjela se anega en sudores de agonía. La luz vuelve a encenderse, i Lollo, con la misma calma, anuncia que va a reanudar la expedición de caza. Al salir cierra la puerta con llave i deja cautivos a los dos amantes. Bellamá, despavorido, quiere huir. Imposible. Marianjela, presintiendo que su esposo maquina una ejemplar venganza, suplica a su amante que la socorra; pero Bellamá, esclavo del instinto de conservación, la rechaza, preocupándose de sí mismo. Ella, airada i temerosa, le maldice. El la golpea con una silla porque trata de estorbar su fuga. En esto se abre la puerta del caserío con violencia, i entran Lollo i varias personas mas, a quienes el esposo ofendido dice: «¿Para qué salir a caza de lobos? ¡Aquí tenemos una presa!» I cae el telon, defraudando las presunciones del público, que aguarda que la carabina de Lollo desenlace la obra.

Caccia alla volpe (La caza de la zorra) no alcanzó el éxito de su conjénera literaria. Verga, excelente narrador de costumbres campesinas, conoce mui rudimentariamente el gran mundo. El asunto de *Caccia alla volpe* hubiera sido tratado con mas sagacidad por cualquiera de los hermanos Antonna Traversi, que frecuentan el trato de la jente adinerada i linajuda (recuérdese su comedia *El brazalete*). A Verga le falta experiencia mundana para afrontar costumbres que difieren mucho de los sencillos usos populares i para invadir la complicada psicología de hombres i mujeres que viven mintiendo i engañándose mutuamente. Hai, sin embargo, en su comedia un tipo que huele a humano, a ejemplar observado en la vida diaria: una mujer. Doña Livia, asediada por varios amantes, rechaza enérgicamente a los que con mas visible tenacidad la persiguen, i se las compone de modo que su marido admire aquellas pruebas de virtud. Luego se entrega al candidato preferido, a la chita callando i con ciertas garantías de secreto capaces de no malograrle el placer prohi-

bido. I todo el mundo queda contento, ménos los apirantes desdenados.

La Tempestà, comedia de Enrico A. Butti, ha levantado mui vivas polémicas en la prensa italiana. Habria que suponer a Butti poco dueño de su pensamiento i con escaso dominio de su pluma, para negar que *La Tempestà* es una condenacion rotunda del anarquismo que destruye a ciegas. I si no, allá va, suscitadamente narrado, el asunto de la comedia, para que el lector deduzca las conclusiones que le parezcan mas lójicas i razonables. El dramaturgo nos traslada al campo donde la condicion del proletario es mas dura, mas mezquina i mas humillante que en la ciudad.

El simbolismo de la obra está esplicado con pueril llaneza. Un campo casi agostado por la sequia del tiempo. Las plantas languidecen, i solamente una encina secular se mantiene un poco frondosa, derramando alguna sombra en torno. Un dia, el cielo se anubarra, el relámpago enciende el firmamento, i un rayo cae tronchando la encina frondosa. No importa: a seguida del rayo viene el agua; el agua bienhechora que devolverá su lozanía a los vegetales. Esta felicidad dura poco, pues detras de la lluvia cae el granizo, que es agua condensada, i vuelve a devastar la tierra. La encina que proyectaba sombra era el comendador Cesareo Siecci, rico hacendado que tiraniza a sus colonos, pobres plantas entecas, ávidas de riego.

A este hombre se le muere su única hija, i entónces él resuelve vivir en compañía de la institutriz de la difunta, en su posesion de San Martino. Siecci tiene un sobrino llamado Adolfo, que emigró a los Estados Unidos a tentar la fortuna. El anciano le llama, i el mozo viene de Patterson en compañía de un anarquista amigo suyo que le asocia a sus ideas. El sobrino i su adlátero imaginan moribundo al comendador i cuentan con su fortuna para favorecer el triunfo de los ideales libertarios. El jóven, al ver a su tio vigoroso i sin indicios de enfermedad, intenta persuadirle a que contribuya con sus bienes a la emancipacion de los que sufren. El comendador, hombre equilibrado, presta oídos de mercader a estas soflamas. Entre tanto, Adolfo se prenda de una muchacha, hija de un colono a quien el hacendado quiere espulsar de sus tierras, porque no le paga puntualmente el precio del arriendo. El sobrino intercede en favor del padre de su amada. El tio llama al colono, afea su proceder i lo despide con brutal ademan. El anciano despedido llama ladrón al burgues, i este le abofetea. Adolfo i su amigo el anarquista presencian esta escena. ¡Esa bofetada—dice el segundo—me ha sonado a mí en la mejilla!

Poco despues sale el comendador de paseo en coche: i recibe un balazo que le disparan desde un matorral, en pleno campo. ¿Quién lo ha matado? No se sabe. Adolfo, por eximir al padre

de su amada de toda culpa, se delata como criminal a la institutriz, i ésta lo entrega al juez.

Muerto el comendador Siecci i preso su asesino, la herencia del burgues pasa a manos de un pariente lejano, hombre tosco, ignorante i avaro, que tiranizará a los colonos con mas saña que su antecesor. El simbolismo se completa diciendo que el agua bienhechora es el dinero del difunto, que podría mejorar la suerte de los proletarios, i el granizo el pariente que surge para continuar la explotacion de los colonos.

El tipo de *La Tempesta* forjado con mas humano relieve es el comendador Siecci. Toda la burguesia terrateniente está personificada en él, con sus prejuicios, su instinto conservador i su aborrecimiento de las innovaciones. El anarquista Portolicchio es un fanático mas capaz para la propaganda verbal que para la accion. En su cabeza flotan las teorías de Bakounine, entreveradas con otras ideas sensibleras de redencion por el crimen. Es un Bresci sin audacia, tipo harto comun entre los anarquistas.

La reciente obra de Butti, con ser mui discutida, ha venido a afirmar su reputacion i a estender mas su nombre. La factura de *La Tempesta* es irreprochable. Los italianos han simplificado el procedimiento teatral ajustándolo a la mas sobria naturalidad. Con decir eso se completa el elogio de la obra.

MANUEL BUENO.

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE LA

HIDROGRAFIA I JEOGRAFIA DE CHILE ⁽¹⁾

I.—ESPLORACION DEL RIO MAULLIN POR EL COMANDANTE FRANCISCO HUDSON

El nombre de este excelente marino es para mí sagrado, pues tuve el placer de acompañarle en su expedición a los Chonos, en 1857 junto con Onofre Costa, Santiago Hudson, Manuel Thompson, Francisco Vidal Gormaz i Rafael Albano. Como usted tiene probablemente datos sobre esta importante expedición de boca del señor Francisco Vidal Gormaz, me abstengo de entrar en detalles sobre ella, i me limito a la exploración que usted me indica.

Las primeras exploraciones en Valdivia i Llanquihue fueron hechas por entusiastas viajeros alemanes, Bernardo Philippi, hermano de nuestro sabio i venerable Rodolfo Amando Philippi, eligió estas provincias para campo de sus viajes e indagaciones i atrajo a varios

1) Párrafos de cartas dirigidas por el Dr. Francisco Fonck, al autor de la *Bibliografía Marítima Chilena*.

otros como Guillermo Frick i Federico G. Döll i a su hermano para cultivar este campo científico tan fecundo.

B. Philippi publicó en 1846 un mapa ya bastante exacto de las provincias de Valdivia i Llanquihue. Con penalidades inauditas habia hecho el viaje desde Calbuco, donde le abasteció su amigo el gobernador Juan Ramirez, padre del coronel Eleuterio Ramirez, en Osorno. Es fama que como prueba de su llegada trajo a la vuelta a Ramirez *un queso*, porque este producto no se elabora al sur de Osorno. Reconoció en este viaje u en otro despues—hizo tres en todo—el lago de Llanquihue.

En 1848 penetró F. G. Döll hasta el lago de Todos los Santos, que bautizó Esmeralda, i dió a conocer la existencia de un segundo volcan, que bautizó Calbuco, el mismo que está actualmente en erupcion. Fitzroy lo habia señalado con el nombre equivocado Quellaipe, que es el nombre de una punta; Philippi no lo habia visto. He publicado hace poco una reseña de los viajes de Döll, en aleman; ha muerto hace poco.

A Döll siguió el ilustre B. Muñoz Gamero, como el primer explorador chileno que se dirijió a estas comarcas. No hai que ponderar los trabajos de este marino tan meritorio. Usted ha dado a conocer sus diarios, que es un documento clásico e importante. Con respecto a su biografía recuerdo un hecho, que usted no menciona en su vida. El gobierno apreciaba tan altamente los servicios de este noble marino, que despues de su muerte concedió un escudo a su familia, que ella ponía en su casa. Desgraciadamente no recuerdo la fuente de este dato; puede ser que sea una comunicacion verbal de Francisco Hudson.

B. Philippi habia dado en su mapa una delineacion superficial de la bahia de Maullin i del curso del rio.

Siendo este el estado de nuestros conocimientos, se dirijió a Maullin el distinguido marino Francisco Hudson en compañía de don Francisco Vidal Gormaz. Hai una diverjencia en cuanto a la fecha del viaje: en los «Apuntes hidrográficos, etc., por los oficiales, etc.», 1866, p. 66, lleva el (oficio) informe sobre este viaje, la fecha Diciembre 1.º en 1856, mientras el mapa se refiere a la exploracion en Octubre i Noviembre de 1857. No me atrevo a decir, cual fecha es correcta; talvez la primera sea, porque tengo la idea, que Hudson me contó a fines de 1856 que habia buenos puertos a la entrada del Maullin.

Tanto la descripcion como el mapa de la entrada al rio Maullin, concuerdan bastante bien con los de la exploracion posterior i mas formal de don Francisco Vidal Gormaz.

A fuerza de grandes fatigas logró Hudson penetrar hasta cerca del encantado «salto» del rio Maullin, que aun hoi no está bien explorado, de modo que no dejó mucho que hacer a sus sucesores.

Siendo la entrada al rio tan peligrosa en tiempo malo, por tener que pasar un canal estrecho entre un islote i una playa baja, Hudson señaló la existencia de dos puertos bastante buenos, el de Puelma i el de Godoi, que sirven para recalar en este caso i ofrecen probablemente fondo a las embarcaciones de mayor porte, que no pueden entrar al rio. El de Godoi es ademas mui importante por servir para la esportacion del carbon de las minas de Parga, situadas mas al norte en la costa abierta; la parte inmediata de esta costa brava queda accesible por este puerto.

Hudson fué el primero pues, que nos dió detalles sobre esta rejion de tanto porvenir.

Fué sumamente sensible que este esclarecido marino, que despues de Muñoz G. inició las primeras esploraciones marítimas, no continuara en este campo, sino que llevado a Magallanes tuvo un fin tan sombrío, análogo a sus predecesores Gamero i B. Philippi, perdiéndose en el *Pizarro*, buque de que no se volvió a saber. Mui poco tiempo despues que se le suponía perdido, escribí un artículo, proponiendo que se mandara un buque en su busca, el cual se remitió a un diario de Santiago. La redaccion de este diario no lo publicó, de modo que se perdió el tiempo. Era ya tarde cuando se publicó al fin en la Revista de Sud América, t. I, p. 521.

Pero Francisco Hudson dejó su memoria imperecedera, porque había formado escuela. Sus discípulos F. Vidal G. i Manuel Thompson continuaron la obra comenzada; sus inspiraciones fueron las que sobrevivieron sobre todo en un jóven de tanto talento, el primero de ellos, que fué el creador de la Oficina Hidrográfica de Chile.

II.—ESPLORACIONES DEL SEÑOR FRANCISCO VIDAL GORMAZ EN VALDIVIA

Habiendo sido introducido el señor Vidal a la hidrografía por Francisco Hudson, se hizo luego mui útil por su extraordinario talento i habilidad para el dibujo i la construccion de mapas. Parece que todas las cartas marítimas publicadas desde 1857 hasta 1872 (o 1874) fueron dibujadas por él mismo. Son todas de una ejecucion intachable, claras i limpias, i algunas de una perfeccion

admirable. No conozco otros mapas con un dibujo tan perfecto de montañas como los del Estero de Comau, Tolten i otros.

Desde el año de 1863 principió a trabajar ya independientemente, haciendo su primera expedicion al estero de Comau i rio Bodudahue. Exploró en seguida toda la costa, por fracciones, hasta el Tolten inclusive, dejando en esta estension tan considerable i casi virjen, sin recorrer solo la hoya del rio Bueno i el rio Coihueco.

Como marino, no pretendió el señor Vidal alejarse del mar, penetrar mui adentro de los bosques i escalar los Andes; hizo bien sin duda de circunscribir el campo de su actividad; lo que le valió la perfeccion en los ramos estrictamente ligados a su profesion: las matemáticas, la astronomia, la meteorolojia, la cartografía, etc.

En cambio de grandes descubrimientos lejanos, con que nos hubiera podido brindar, acopió un gran tesoro de datos etnográficos i jeográficos con excelentes reminiscencias de la historia, las ciencias naturales etc., que hacen de sus escritos una fuente sumamente importante de informacion en todos estos ramos, ofreciendo, además una lectura amena i de buen estilo.

En las últimas exploraciones lo acompañó el naturalista señor Cárlos Juliet, quien dió tambien datos mui interesantes i nuevos, que unidos a los del señor Vidal, nos dan un cuadro bastante completo de esas rejiones tan hermosas i de un carácter tan especial. Juliet no ha hecho bien tal vez en pasar en silencio sobre mis trabajos en el mismo campo.

El conjunto de los viajes, exploraciones i publicaciones del señor Vidal se nos presenta, pues, como una obra monumental i fundamental de incomparable mérito. Mui

poco he encontrado en ellas que se pueda criticar; son solo puntos insignificantes, en que abrigo una opinion diferente.

Los trabajos del señor Vidal en esta vasta rejion comprenden dos subdivisiones, las de Valdivia i Arauco, por una parte, i las de Llanquihue i Chiloé, por la otra, que ofrecen muchos caractéres diferentes i cuadros variados en su naturaleza tan exhuberante i en parte sumamente grandiosa. En Valdivia, la zona a que me limito en esta lijera excursion, tenemos esta red singular de vias i brazos fluviales tan favorable, para el desarrollo del comercio i de la industria, pero algo monótona i poco pintoresca en comparacion de la otra zona mencionada.

Esta red de rios ya habia sido explorada en 1844 por el benémerito injeniero aleman Guillermo Frick; su excelente cróquis se halla anexo a la publicacion de Alexander Simon sobre la emigracion a Chile (2.^a edicion, Buchmersahe Badchhandlung, Bayreuth 1850) i se encuentra a veces suelta. G. Frick, el primer colono de Valdivia, vive aun octojenario en esa ciudad. Es un trabajo excelente i admirable para aquella época; parece que Frick lo compuso a sus propias espensas i sin auxilio alguno. Es sensible que Chile no haya aprovechado mayormente de los servicios de este intelijente jeógrafo, que ha consagrado toda su vida para adelantar la jeografia de Valdivia.

El señor Vidal llevó a cabo con prolijidad la exploracion de los tres rios que componen el estenso i lavrintico sistema del rio Valdivia. Recorrió todos los brazos navegables i alcanzó por tierra hasta la parte mas occidental del lago Reñihué, dándonos una descripcion de los rios i de las localidades situadas en sus orillas.

Mui interesantes son sus observaciones sobre los cambios en el fondo entre Corral i Niebla; ellas dejan entrever la eventualidad de que el cauce del puerto se ciegue en lo futuro, i la necesidad de dragarlo.

Habiendo explorado los rios pasó el señor Vidal al exámen algo peligroso de la costa exterior entre Corral i Maullin. Ejecutó con felicidad esta empresa algo difícil, con recursos relativamente escasos. Confirmó, en jeneral, la idea antigua de que esta costa es mui poco accesible i mui desabrigada. Curioso e importante a la vez fué su descubrimiento del puerto de San Pedro formado por farrallones, que dan abrigo i se hallan situados afuera, en mar abierta, con un canal limpio entre ellos i la costa.

Los trabajos de esta costa hallaron su complemento por la exploracion del rio Maullin con el plano excelente, que es otra hoja inmarcesible de su corona de mérito. Era al mismo tiempo la última de sus grandes i penosas expediciones en el Sur.

Es este el lugar para rectificar mi opinion demasiado favorable dada arriba sobre la autoridad de Hudson, de las condiciones del puerto Godoi. El señor Vidal cree que es poco seguro.

La duda que espresé arriba sobre la fecha de la exploracion del Maullin, por Hudson, se resuelve en el sentido que lo visitó en los dos años consecutivos, segun lo menciona el señor Vidal.

III.—LAS ESPEDICIONES DE DON EMILIO VALVERDE AL PASO DE BARILOCHE.

Penoso i difícil es para mí dar una apreciacion de la exploracion del Bariloche por el finado comandante Val-

verde, porque me cupo haberla propuesto i encaminado hasta su realizacion, en union de mi amigo don Guillermo E. Cox, el célebre explorador de la Patagonia. Tal vez este haya sido el motivo porque Valverde no tuviera mayor éxito. Tengo la idea, que Valverde recibió insinuaciones estrañas, que le hicieron mirar con desconfianza mis direcciones i comunicaciones estensas i acompañadas de un completo material nuevo i orijinal sobre este problema, lo que trajo por consecuencia, que le faltó la base sobre que descansaba su empresa. En la relacion de su primer viaje se desentendió completamente de la parte esencial que me tocaba en él, a pesar de que habia publicado ademas un artículo en *El Mercurio* (del 25 de Marzo de 1884) para introducir i recomendar sus trabajos. En el segundo viaje, en vispera del cual habia venido a verme, trató de remediar esta falta, pero cayó en otra fatal, dando al paso Perez Rosales, que siempre habia sido conocido, como el de Bariloche. Si esto era efectivo, como decia, su exploracion desde el principio no habia tenido objeto i tanto ménos habia motivo para continuarla. De este modo no pude hacer ya nada para guiarlo o recomendarle.

El señor O. Viel elijió a Valverde, que residia en Corral, para hacerse cargo de la espedicion, porque ningun jóven en Valparaiso se ofreció a hacerla. Esta circunstancia i la premura del tiempo (debida a que el presidente Santa Maria postergó el asunto hasta su venida a Valparaiso) hicieron sin duda mas difícil su mision. Agregando a eso las dificultades invencibles que ofrece la aspereza de estas cordilleras al mas esperto talador, i doblez al novicio, no podemos admirarnos, que la tarea de Valverde era bastante difícilosa e im-

posible talvez en la primera tentativa. De este modo sucedió que él no logró el fin propuesto i que yo sufrí un desengaño sensible. Doi a Ud. estos detalles en confianza, pidiéndole que los tenga reservados i que trate de vindicar la memoria de Valverde en lo posible, porque no desearia que se amengüe, siendo que era hombre valiente i recto. Le conocí despues como amigo, pero evité tocar con él el punto de Bariloche.

El Padre Menendez habia encontrado en la orilla del rio Blanco i al pié del cerro Tronador un baño notable, que bien podia ser el mismo baño que segun la descripcion de los misioneros jesuitas, era la llave del camino de Bariloche; ademas habia hallado al fin del valle del rio Concha rastros de un camino de caracol. El camino que se buscaba debia pasar pues por uno de estos dos puntos. El año anterior al viaje de Valverde, habia hecho una espedicion por Bariloche el colono ingles Roberto Christie, habiendo llegado a Nahuelhuapi, segun decia, bien que no lo dejó probado, i que no supo explicar bien el camino que tomó. Sobre esto habia yo indicado al Sr. Valverde que siguiera el derrotero del baño, pero que aventuradamente podria tomar por guia a Christie.

En el mismo punto (de las Juntas) en que se separan las dos rutas, Valverde se encontró con Christie, que venia de vuelta de una segunda espedicion que habia hecho (sin resultado segun Valverde) en direccion a Nahuelhuapi por el rio Concha i el rio Cochamó, que cae al estero de Reloncaví. Con este motivo parece que Valverde se decidió por la ruta de Christie, quien le acompañó volviendo sus pasos. Pasaron el primer paso, bajaron al rio Concha i le siguieron rio arriba hácia el E. Christie habia atravesado al fin de este valle en

direccion S. E. un boquete que divide las aguas para la Argentina. Valverde tomó otro boquete (el segundo) al N., que le llevó a un rio caudaloso, que corre de S. a N. i se acerca al cerro Tronador, quedando al último al O. (!) (el testo dice N. O., lo que seria casi imposible) de este cerro, es decir del lado del Pacífico. Estando escaso de viveres volvió desde aqui, sin haber esclarecido definitivamente la situacion del punto que alcanzó, bien que este se hallaba en una parte de mucho interes i que nadie ántes de él habia pisado.

Al año siguiente tomó Valverde la ruta del Padre Menendez en direccion al baño de Bariloche, siendo él el primero que tomó este camino despues de Menendez, hace 100 años. Se dirijió de las Juntas al N., donde halló *el cuartel antiguo*, que Menendez supone ser del Padre Guell, que en 1766 habia buscado tambien el camino de Bariloche por este lado. Valverde describe mui bien este cuartel, que es un claro artificial en el bosque, que se ha conservado desde aquella época i es en realidad fenomenal, porque claros de esta clase son sumamente raros e indican segun mis investigaciones botánicas una vivienda antigua. He tenido siempre la idea, que este «cuartel» no es del Padre Guell, sino data de los descubridores del camino de Bariloche en tiempo del Padre Guillermo i que la entrada a este camino debe estar cerca. Al poco andar dió con un afluente, mencionado por Menendez, del rio Blanco i luego con este mismo rio, que rodea gran parte del cerro Tronador por el S. O. i O. El vado fué penoso, porque costó mucho, que un *supuesto* naturalista aleman, hombre achacoso i de edad, lo pasase. Los viveres traídos de las Juntas no eran tal vez suficientes para la entrada larga que tenia delante. Parece que

estos comentarios produjeron cierto desaliento. Continuó en la orilla opuesta (la derecha oriental) por las alturas de los cerros, que se elevan sobre el río, por un derrotero, que si no fué exactamente el mismo que el de Menendez, se le asemeja mucho i excede tambien por las grandes dificultades debidas a los profundos zanjones i lo impenetrable del bosque.

Así llegó a un punto inmediato del río Blanco, en que debía estar situado el lejendario *baño*; no lo encontró sin embargo; pudiera ser que las aguas crecidas del río las hayan cubierto momentáneamente. (?) Aquí divisó en el río una isla no mencionada por Menendez i un río que se le junta del Sur i que identifica con el río, que había orillado en el viaje anterior despues del segundo boquete, —datos nuevos e importantes para la configuracion de la Cordillera en esta parte dudosa i tan comentada. Divisó tambien por su frente al E. «un inmenso derrumbe de cordillera», que interceptaba el paso. Este derrumbe era sin duda el ventisquero, que desciende del Tronador i da nacimiento al río Blanco. Si Valverde hubiera avanzado un poco mas, habria encontrado el baño, dos rios afluentes que bajan de la falda Norte del Tronador i luego el movimiento del río Blanco en el «derrumbe», que se deja a la izquierda atravesando el río a su pié i siguiendo al E. por la abra, que ascendió Menendez sin dificultad. Este camino no era, es cierto, el camino de Bariloche, pero habria sido fácil encontrar despues la verdadera ruta transitable. Es mui sensible, pues, que Valverde no siguió avanzando por arredrarse delante de un obstáculo aparente que era fácil de evitar i consistia en el ventisquero señalado en su instruccion, que desconoció.

Valverde dio la vuelta i se dirijió al boquete Perez Rosales, que pasó sin dificultad i halló tal como Cox i yo le habiamos descrito.

Cupo, pues, a Valverde la misma suerte que a los demas exploradores del Bariloche, Menendez, Rohde i Christie, que o no lo llevaron o no lo dejaron marcado por no haber alcanzado un punto fijo conocido al fin de su marcha. Por lo demas es tan difícil orientarse en el curso intrincado de estas cerrañas inaccesibles, que sus exploradores mas recientes, los intelijentes jeógrafos doctores Juan Steffen i Oscar de Fischer, que alcanzaron el boquete Barros Arana al E. del Tronador, no han podido determinar el curso de los rios que descende de su falda austral.

Hemos de perdonar a este explorador sus equivocaciones, que todos las sufrimos; debemos reconocer por otra parte que pasó en estos viajes por grandes privaciones i penas que contribuyó con datos importantes para esclarecer la jeografía de esta rejion, todo lo que tenemos que agradecer a su memoria.

DR. FRANCISCO FONCK.

Febrero 8 de 1894.

Desmembracion de Sud-América ⁽¹⁾

Aunque las palabras Sud-América, hablando jeográficamente, solo incluyen el continente que principia al Sur del Itmo de Panamá, tanto en Inglaterra como en la América inglesa se las emplea para designar toda la rejion que se estiende al Sur de los Estados Unidos desde Méjico hasta el extremo austral del continente.

Es cuestion pertinente i digna de la atencion de los estadistas del antiguo i del Nuevo Mundo, la de si la jeografia politica de la América del Sur, o mejor dicho, de la América latina, sufrirá alteraciones en el futuro inmediato. Al hablar de alteraciones en la jeografia politica, me refiero a modificaciones sustanciales en el estado i situacion politicos de las numerosas nacionalidades que actualmente ejercen su soberanía sobre esa vasta estension del continente americano. Este es un problema complejo, cuyos elementos acaso no son tan conocidos ni apreciados como debieran serlo, fuera de los paises mas directamente interesados en el desarrollo de

(1) Este artículo—que ha tenido gran resonancia en Europa—fue publicado en *The Anglo Saxon Review*, i fue traducido por su propio autor, que es un ilustre diplomático hispano-americano, para la importante revista madrileña *Nuestro Tiempo*.

los acontecimientos. Adviértense, tanto en Europa como en los Estados Unidos, indicios que parecen apuntar como hácia un hecho inevitable, a un desmembramiento o reparto de la América latina, semejante al que se ha practicado en Africa o al que se ha intentado recientemente en China por las potencias europeas.

Las causas principales de ese apetito de expansion—apetito tan poderoso i abrumador que para satisfacerle se olvidan todas las tradiciones i se desechan i pisotean o se amoldan a la conveniencia del momento las leyes i los tratados internacionales,—pueden resumirse en el exceso de produccion de artefactos manufacturados i de seres humanos en las naciones mas antiguas i mas poderosas del mundo. La estadística reciente demuestra que, en tanto que la poblacion en Francia puede decirse que permanece estacionaria, en Inglaterra, en Alemania, en Austria i en Italia, las hormigueantes muchedumbres crecen i aumentan todos los años; otro tanto sucede en los Estados Unidos de América. De Rusia no tenemos que ocuparnos aqui, porque segun la aceptada i antigua política de los zares, toda adiccion que se haga al imperio moscovita ha de ser en continuidad de territorio i no interrumpida por los océanos. Los otros países mencionados, inclusive Francia, a pesar del estancamiento de su poblacion, buscan todos nuevos territorios allende los mares en donde establecer el desborde de sus poblaciones i en donde hallar nuevos mercados para el exceso de sus productos fabriles; las enerjías asi creadas, aunque en un principio sean suaves i mansas, mui pronto adquieren un carácter agresivo de que los recientes acontecimientos en China son ejemplo horripilante; el ultraje i la violencia, no solo a las convenciona-

lidades de la vida internacional i civilizada, sino a la misma naturaleza humana, han estado allí a la orden del día, i los llamados ejércitos cristianos de Europa, los pseudo heraldos de la civilizacion, se han conducido como los conquistadores tártaros de siglos anteriores, i acaso estos mismos repudiarían los métodos empleados, por bárbaros i crueles.

Puede asegurarse que en este nuestro pequeño planeta en donde cada pulgada de tierra ha sido marcada con el sello de su propietario, la única presa digna de atencion que queda en manos débiles, es la rejion vasta, rica i escasamente poblada que se estiende en el continente americano, desde el rio Grande hasta el cabo de Hornos. Con escepcion de las colonias europeas que aun quedan, pertenecientes a Inglaterra, Francia i Holanda, todo ese vasto territorio formó parte en un tiempo de los dominios de España i de Portugal. Las numerosas repúblicas, emancipadas de la Metrópoli española hácia la tercera década del siglo XIX, i la república del Brasil (antigua colonia portuguesa), son las naciones soberanas que ejercen dominio sobre esa estensa seccion del continente americano. Su autonomía, su independencia i su existencia como naciones, hace muchos años que han sido reconocidas por las potencias europeas i por los Estados Unidos. Esa es la convencionalidad existente. Si la lei internacional fuera, en verdad, un escudo para los débiles i no una fórmula que los fuertes pueden violar i quebrantar cuando así les conviene, pudiera esperarse que la evolucion de la vida nacional i política en la América latina continuara en su desarrollo sin temor de invasiones de elementos extranjeros, en un momento dado, que vinieran, bien del otro lado de los

mares, o bien de la parte Norte del continente. Pero la realidad prevalece sobre lo convencional; la autonomía i la independencia de esos países es una mera convencionalidad que tan solo puede durar en tanto que esté sostenida por la fuerza necesaria para garantizar su existencia, i que será destruida el día que las necesidades de la vida internacional lo requieran.

Desde este punto de vista, por tanto, debe ser estudiado el posible, i en la opinion de muchos, probable desmembramiento de la América latina.

Conviene traer a la memoria algunos hechos que contribuirán a definir la verdadera situacion de las cosas.

El área territorial de la América latina es suficientemente amplia para contener una poblacion varias veces mayor que la de Europa. Los variados climas que se encuentran en esa vasta rejion del globo, incluyen los de la zona templada i los de la zona tropical. Aun en el mismo corazon del trópico, hai vastas extensiones de tierra aptas para ser habitadas por europeos, gracias a las subdivisiones i polifurcaciones de la cordillera de los Andes, que forman numerosas mesetas de diversas alturas, en las cuales se encuentran todas las temperaturas: desde las más ardientes, hasta las mas frias, culminando en cimas cubiertas de nieves perpetuas. La comunicacion entre las mesetas sanas i las rejiones mas ardientes i menos saludables en la parte intertropical, es al presente difícil en muchos casos. Esto depende de la escasez de la poblacion; pero el día en que sea mayor el número de habitantes sin duda se establecerán métodos modernos de transporte, i les será fácil a los europeos explotar las rejiones ardientes, ya que sin mayor dificultad podrán trasladarse a elevaciones de terreno de

clima fresco que vendrán a servir, como si dijéramos, de centros recuperadores.

Así, pues, esas cadenas de montañas, que en las mas atrasadas de las naciones de la América latina han constituido hasta el presente un obstáculo a su progreso impidiendo la fácil comunicacion de unas rejiones con otras, son en verdad una fuente de vigor i constituyen una base segura que facilitará el establecimiento en esos paises de poblaciones blancas en un futuro no lejano. Esto en cuanto a las condiciones climatéricas en lo que se refiere a una vasta estension de la rejion tropical americana, condiciones que difieren notablemente de las de Europa.

Las inmensas llanuras que en Sud-América se estienen como amplio tapiz de verdura al pié de la poderosa cordillera de los Andes, hácia el Oriente, están regadas por los sistemas fluviales mas maravillosos que existen en la superficie del globo. El Orinoco i el Amazonas, que arrastran su corriente hácia el Atlántico desde el propio centro de la faja tropical, están formados por una positiva red de rios navegables que penetran al fondo del continente en todas direcciones, formando vías acuáticas que facilitan la explotasion de esos territorios de increíble riqueza natural, en que hasta ahora apenas ha penetrado el hombre civilizado.

En los bosques abundan con profusion los productos útiles naturales, i los Andes son, sin duda, un depósito de riqueza mineral de todas clases, igual, si no superior, a cuanto hasta ahora se haya conocido.

Los archivos de minería de los días coloniales en que los mineros tan solo buscaban los metales preciosos, comprueban una produccion de oro i de plata tal, que constituye una positiva revelacion para quien no esté fa-

miliarizado con los hechos. En aquellos tiempos, los mineros tenían que pagarles al tesoro de España una quinceava parte del oro i de la plata que estraian.

Los cálculos basados en las sumas recibidas por las arcas reales son los que justifican la precedente aseveracion. Preciso es recordar que el alcance de la mineria era muí limitado en esa época, en que no habian ni bombas, ni barrenos, ni los métodos modernos de talar; el minero en aquel entónces apenas podia arañar la tierra.

Es bien sabido que los depósitos auríferos de roca o cuarzo, si no siempre, si con frecuencia, aumentan en riqueza al aumentar en profundidad; quedan todavia por explorar grandes extensiones de los Andes. No hai, pues, riesgo en dar por sentado que la enorme produccion de oro i de plata que corrió como un torrente de las colonias hácia España i Portugal durante los siglos XVI, XVII i XVIII es tan solo un indicio de la inconmensurable riqueza de oro i de plata que hai en aquellas rejiones.

Allí en donde falta la riqueza natural en los bosques, o en donde los depósitos de metales preciosos u otros metales útiles no son tan abundantes, o en donde faltan por completo, el suelo es jeneralmente fértil en el mas alto grado. Estas observaciones son aplicables especialmente a las tierras situadas fuera de los trópicos, en rejiones donde las ilimitadas pampas de la Argentina i del Uruguay se estienden por innúmeras leguas bañadas por el Paraná i sus afluentes, i a los territorios que forman la República de Chile adaptados para el cultivo de los cereales europeos, i ricos en carbon, cobre, hierro, etc.

Toda esta riqueza, ese inmenso territorio con sus incalculables potencialidades, están bajo el dominio político de las varias naciones latino-americanas. La población de toda la América latina cabría i podría vivir cómodamente en una sola de entre las mas grandes de las naciones en que el continente está subdividido, i sobraría en ella espacio para mayor población. Suponiendo (i es suponer con creces) que la totalidad de esa población alcance a 70 millones, podría establecerse toda ella en Méjico o en Colombia, en Venezuela o en la Argentina, dejando lo demas del continente libre.

Siendo ese el estado de las cosas en esa rejion del globo, ¿no es probable que las apiñadas muchedumbres que en Europa encuentran ya estrecho el suelo bajo sus plantas, i en las ciudades i en los campos se amontonan en creciente conjeccion, muchedumbres para quienes la vida es mas difícil cada dia, no sean arrojadas i arrastradas por la mera fuerza de expansion hácia aquellos países fecundos i ricos que permanecen baldios, incultos e inesplotados? No parece probable que la mera convencionalidad de la autonomía i de la soberanía nacionales, débil dique contra la corriente poderosa de la humanidad, pueda resistir por largo tiempo. Parece natural e inevitable que esa corriente humana haya de fluir hácia esos países, para ocuparlos i explotar la tierra en una forma u otra.

En una forma u otra: ahí está la dificultad. ¿Será esa forma la de la emigración? ¿Los recién venidos arribarán a las playas de la América latina a guisa de hombres que dejan su hogar, su patria i su nacionalidad atrás, i aceptan las instituciones de la tierra a que llegan, sometiéndose a sus leyes i adoptando la ciudadanía de la

nueva nacion? ¿O han de llegar a guisa de conquistadores i de invasores ansiosos por estender en el extranjero el predominio de su bandera i las tendencias de sus leyes e instituciones nacionales? Si las cosas han de amoldarse a lo primero, la vía es amplia i libre. Las leyes de imigracion en todos los paises de la América latina, son liberales en el mas alto grado; con los brazos abiertos se da la bienvenida al extranjero. En todos esos paises, el extranjero puede, si lo desea, adquirir con facilidad condicion de ciudadano, o puede conservar su propia nacionalidad i gozar de toda clase de privilegios a la par de los hijos del pais. Para esa invasion pacifica no hai ningun obstáculo, cualesquiera que sean las proporciones que ella pueda tomar.

Si esa evolucion no encontrara obstáculos i dificultades nacidas de otras fuentes, podria realizarse sin violencia i sin peligro para las actuales nacionalidades, ya que aun cuando la corriente de poblacion extranjera fuera bastante para ahogar los elementos nacionales, no es de suponer que en condiciones i circunstancias ordinarias ese procedimiento tuviese que acarrear modificaciones violentas. El resultado final, o sea la remodelacion, se alcanzaria por vías fáciles i naturales, como la confusion de diversas corrientes que confluyen i se pierden en un lecho comun.

Sucede, empero, que hai obstáculos i dificultades para esa pacifica evolucion, que no nacen de las leyes ni de los temperamentos de las naciones latino-americanas; las potencias europeas no pueden contemplar favorablemente el espectáculo de una gran parte de su poblacion que se aleja a estrañas rejiones para formar en ellas una nueva nacionalidad, acaso una nacion rival de su propia

patria en el futuro. Lo natural es que las grandes potencias deseen que, asi como el comercio sigue en pos de la bandera, la bandera vaya en pos del emigrante a estrañas tierras, cuando las circunstancias i las condiciones de esas tierras son las existentes en la mayor parte de la América latina. Naturalmente, desean las grandes potencias que esos nuevos paises que pueden llegar a ser el hogar de millones de sus súbditos, sean una colonia, una parte integrante del imperio orijinal; i como seguramente no omitirán el menor esfuerzo ni perdonarán ocasion para obtener tal resultado, la inmigracion pacifica i el establecimiento tranquilo en la América latina de millones de europeos, no parece probable que pueda llevarse a cabo. Hai otra consideracion que debe tenerse en cuenta a este respecto.

Es la doctrina Monroe, respecto de la cual se habla jeneralmente como de cosa que todos debemos conocer, pero que raras veces se define con precision i que pocas personas entienden con propiedad.

En 1823, cuando la independencia de la América española no era un hecho cumplido todavia, puesto que la batalla de Ayacucho aun no habia tenido lugar, i despues de que los soberanos del continente de Europa habian hecho pública su intencion de ayudarle al rei de España a volver a traer a sus descarriadas colonias de América al aprisco de la madre patria, el presidente Monroe, en un mensaje al Congreso de su pais, proclamó que los Estados Unidos de América considerarian como acto hostil a los dichos Estados Unidos, toda intervencion de una potencia europea en asuntos americanos con el objeto de establecer su soberania sobre cualquier parte del continente americano. Jeneralmente se

ha creído desde entónces que si alguna potencia europea intentara conquistar por la fuerza de las armas, alguna parte del territorio americano, o, al ser eso posible, tratara de obtenerlo por vía de compra o de cualquiera otra manera, los Estados Unidos haciendo pié en la declaracion del presidente Monroe, se opondrian a la conquista o adquisicion citada, segun el caso, aun por medio de la fuerza, si fuera necesario. Lo probable es que esta creencia sea correcta. Aunque hoí las razones no sean exactamente idénticas a las que movieron al presidente Monroe, los Estados Unidos de América, ciertamente no pueden admitir que ninguna nacion europea adquiera territorio en el continente americano, i mucho ménos pueden ellos consentir en esto, desde que han adoptado francamente la politica de expansion i han hecho interpretar recientemente su constitucion por su Corte Suprema federal, en el sentido de que les sea permitido poseer colonias, es decir, estensiones de territorio perteneciente a la Union, cuyos habitantes no estén en condiciones idénticas en materias de derechos civiles con los ciudadanos de los Estados Unidos. En la doctrina Monroe pues, se encuentra un obstáculo formidable para que cualquier nacion europea o coalicion de naciones europeas, apliquen a la América latina los métodos adoptados para la division de Africa i de aquellas secciones de Asia, que han sido repartidas entre las potencias europeas en los últimos treinta o cuarenta años, o cualesquier otros métodos que tiendan al mismo fin.

Hasta ahora he considerado la cuestion desde el que pudiera llamarse punto de vista del *cazador*. Juzgo que es pertinente acordarnos tambien de la *zorra*.

La vida autónoma e independiente de la Metrópoli data en la América latina de la tercer década del siglo pasado. La vida política de las varias nacionalidades latino-americanas durante el periodo aproximado de setenta i cinco años trascurridos desde entónces para acá, no presenta, en lo jeneral, un aspecto favorable. Durante la mayor parte de esos setenta i cinco años, las guerras civiles han azotado gran número de esos países; con algunas escepciones, el progreso material alcanzado es mui corto, i en vastas estensiones de aquellos países prevalecen todavia condiciones medioevales de vida en lo que se relaciona con el desarrollo material. En la mayor parte de los casos, el nombre de república es una antonomasia.

Los gobiernos han sido, i son en su mayor parte, despotismos personales mas o ménos tolerables i progresistas, segun el temperamento del respectivo mandatario. Seria inútil tratar de ocultar estos hechos que saltan a la vista; por otra parte, como era de esperarse, esos países son erróneamente juzgados; se les pinta mas negros de lo que en realidad son. Jeneralmente, cuando se presenta la oportunidad sucede que la totalidad de los pecados de todas las naciones i de todas las épocas, es lanzada como peso abrumador de acusacion por los criticos i observadores norte-americanos i europeos sobre la nacion i el caso especial de que se estén ocupando. Algunos países de la América latina ya parecen haber salido de la época dolorosa de las revoluciones internas. Méjico en el Norte, la Arjentina i Chile en el Sur, parecen haber adquirido ya un grado de consistencia que justifica la creencia de que alli se está realizando una poderosa i permanente evolucion, i de que esos países

ya han adquirido fuerza suficiente para asegurarse su vida i su independencia nacionales.

Los distintos grados de perfeccionamiento, en el sentido indicado de estabilidad en las otras varias naciones latino-americanas, varían de unas a otras. Sería tarea enojosa, a la par que inútil, la de pretender tabular esos hechos en el presente escrito; pero sin duda puede decirse que en el actual estado de ánimo de Europa, la condición permanente de intranquilidad o de guerra civil latente o manifiesta que existe en algunas de las regiones sud-americanas más ricas, habría producido desde hace tiempo una tentativa de conquista de ellas si no fuera, en primer lugar, por el obstáculo que a tal tentativa opone la doctrina Monroe.

Volviéndome a ocupar, para seguir con mi simil, de la opinión de la *sorra* o sea de la presa a cazar, en el presente caso creo que el sentimiento de los latino-americanos para con los Estados Unidos merece ser estudiado. Es evidente que en los últimos años ese sentimiento ha estado sujeto a nuevas influencias i que de ellas ha resultado en él un cambio radical.

Durante la mayor parte del siglo pasado, la gran mayoría de los latino-americanos se sentía inclinada a ver en los Estados Unidos algo así como un protector natural. Los grandes hombres de la revolución americana eran reverenciados: Washington, Hamilton, Jefferson, Franklin i los demás fundadores de la República del Norte, figuraban en toda la América latina como nombres tutelares. El dominio de Washington como «el primero en la paz, el primero en la guerra i el primero en los corazones de sus conciudadanos», se extendía en realidad sobre todo el continente. Nosotros los hispano-america-

nos, aprendíamos desde niños a ver a Washington alzarse ante nosotros, hachita en mano, como la encarnacion de la veracidad i del patriotismo. La filosofia utilitaria de Franklin, era de todos conocida. La guerra de emancipacion americana nos parecia asunto manso en comparacion de la guerra de independenciam sud-americana, i los hechos militares de los norte-americanos eran como juego de niños al lado de las hazañas de valor temerario de ese sangriento conflicto que desgarró la parte latina del continente durante quince años.

Los hombres que siguieron en pos de los fundadores de la república—los Maddisons, los Websters, los Henrys Clays, los Calhonnos, hasta llegar a Lincoln— todos ellos eran dignos de nuestro respeto i de nuestra simpatia.

Cuando los Estados Unidos se apoderaron de un inmenso pedazo de la República mejicana, despues de una guerra que los mismos historiadores americanos han calificado de gran crimen nacional, las varias naciones de la América latina se hallaban tan preocupadas con sus propias luchas internas, que el eco de ese gran golpe, pasó inadvertido. La guerra de secesion, o guerra civil en los Estados Unidos (que en la América latina como en casi todo el mundo fué erróneamente considerada en un tiempo como guerra de sentimiento, cuyo principal motivo habia sido la abolicion de la esclavitud), contribuyó en gran manera a aumentar el amor i la simpatia de los latino-americanos por los Estados Unidos.

Cuando estalló la revolucion cubana para la emancipacion de esa isla de España en 1868, el corazon de la gran mayoria de los latino-americanos latía unisono con

cubanos, i la ayuda que ese esfuerzo patriótico encontró en los Estados Unidos aumentó el sentimiento de simpatía entre ellos hácia la gran república del Norte. Durante la última guerra entre Cuba i España, las simpatías latino-americanas continuaron del lado cubano. Cuba trataba de realizar lo que las repúblicas americanas habían llevado a cabo muchos años ántes.

La ayuda que en estas últimas circunstancias fué dada por los Estados Unidos á los insurrectos cubanos, se consideró como consecuencia lójica; sin embargo, cuando en el curso de los acontecimientos los Estados Unidos le declararon la guerra a España, empezó a manifestarse un sentimiento de desconfianza en todo el mundo hispano-americano. Los que creían que los Estados Unidos irían a Cuba simplemente como libertadores, i que despues de libertar a la isla de España la entregarían a sus propios hijos, continuaron partidarios del tío Jonatás, pero entre muchos de los americanos empezó a ganar terreno la idea de que los Estados Unidos estaban peleando su propia batalla, i no la batalla de los cubanos, i que estos últimos iban a cambiar amos españoles, de su propia sangre i lengua, por amos anglosajones que los tratarían con mas dureza que nunca los habían tratado los primeros. En estas circunstancias, la voz de la sangre se hizo oír; los acontecimientos que han tenido lugar en Cuba i en Puerto Rico despues de su separacion de España, no han contribuido a aumentar, pero ni siquiera a mantener el amor de los latino-americanos por los Estados Unidos.

Puede concederse que Cuba, como tierra, ganará notablemente bajo el dominio americano; puede darse por seguro que se construirán ferrocarriles, que se erijirán

tatorias, que los bosques serán explotados i que algunos individuos cubanos aprovecharán personalmente i serán beneficiados; pero las lecciones históricas de lo sucedido en Texas, California i Nuevo-Méjico, comprueban que todas esas ventajas no alcanzarán a los cubanos mismos como pueblo.

En verdad que es consuelo peregrino el que se le da a un hombre cuando se le destruye su choza, diciéndole que en vez de ella se levantará un palacio, si la primera condicion del cambio ha de ser la de arrojarle a él de la choza i del palacio. Asi como un sinapismo excita la sangre i la hace circular, o un golpe produce el mismo efecto, la conducta de los Estados Unidos hácia España i la que han observado en Cuba i Puerto Rico despues de terminada la guerra, ha restablecido la corriente de amor i simpatía hispano-americana hácia la madre patria.

Acaso sea demasiado tarde para que se obtengan resultados prácticos de este restablecimiento, acaso esa nueva corriente sea incapaz para realizar otra cosa que manifestaciones de sentimiento platónico; pero lo cierto es que en sus esfuerzos para obtener el comercio i la adhesion de la América latina, los Estados Unidos encontrarán hoy obstáculos mas grandes que los que hubieran hallado antes de la reciente guerra hispano-americana.

Dice un proverbio ingles que el desprecio nace de la familiaridad; ciertamente, un conocimiento mas íntimo de sus vecinos del Norte no ha enjendrado ese sentimiento en los latino-americanos; pero no ha tendido a aumentar ni el amor ni la simpatía de las naciones mas débiles por las mas poderosa.

Mr. Blaine, quien, a semejanza de todos los políticos americanos, consideraba la política como negocio, pero

que a pesar de eso tenia en sí la madera de que se hacen los estadistas, trató de vincular las repúblicas latinas de América mas íntima i mas estrechamente a los Estados Unidos. Puede decirse que él fué el último verdadero hombre de estado en la historia de su país, en donde el político, fabricante de dollars, ha imperado supremo desde el fin de la guerra civil. Mr. Blaine convocó un Congreso pan-americano, en el cual los Estados Unidos demostraron esa olimpica ignorancia de detalles pertinentes que con tanta frecuencia sacan a lucir en sus relaciones con países mas débiles. Se esforzó por establecer tratados de comercio, especialmente favorables a los Estados Unidos, a los cuales se daba el nombre de tratados de reciprocidad. La ignorancia a que aludo consistió, entre otras cosas, en no tomar en cuenta al considerar el problema el hecho de que desde los primeros días de su vida nacional, casi todas, si no todas las naciones de la América latina, habian celebrado tratados de comercio con las naciones europeas, que contenian la cláusula de la nacion mas favorecida; por esta i por otras razones, el Congreso de Mr. Blaine fracasó, i puede decirse que el Congreso de Méjico, últimamente reunido no ha tenido, en el fondo, mejor éxito que su predecesor.

A los latino-americanos no se les puede pedir que ansien colocar sus países bajo el yugo comercial de los gigantescos monopolios americanos llamados *trust*; el modelo de Tammany (que con razon o sin ella se considera como el arquetipo de la administracion municipal americana), no es mui atractivo. A la hora de buscar modelo, conviene fijarse en los mas perfectos posibles, i los modelos buenos no abundan en los Estados Unidos

tanto como fuera de desearse; además, por regla jeneral, los ciudadanos de los Estados Unidos, en sus relaciones políticas internacionales o sociales con los latino-americanos, son o condescendientes o altaneros. Ese producto especial de la civilización anglo-americana que parece marcar el punto más alto de la evolución de la vida en los Estados Unidos, eso que llaman el *selfmade man* (el hombre que es hechura de sí mismo), que solamente adora a su hacedor i a quien suelen encontrar las demás jentes irremisiblemente poseído de su propia importancia, ese producto, digo, no es de deseable importación a los países de la América latina. Ellos tienen bastante que soportar con sus disputas políticas, i el cambio que resultaría con la introducción del supracitado producto humano norte-americano, sería poco apetecible.

En la América latina priva la idea de que cuando los Estados Unidos proclaman *urbi et orbe* que América debe ser para los americanos, quieren decir solamente: América para los ciudadanos de los Estados Unidos; no es extraño, pues, que los escluidos no se entusiasmen con la máxima que los escluye.

Para los hombres que piensan, en la América latina, la protección de los Estados Unidos, con o sin doctrina Monroe, es peligrosa a semejanza de la sombra de aquellos árboles tropicales, como el Pedro Fernández, por ejemplo, que aunque den abrigo de los rayos del sol, acaban por matar a quien se tiende bajo sus ramas.

Son ciertamente poco favorables las condiciones de aquellos países de la América latina, que todavía se retuercen en los tormentos de las revoluciones políticas o se ajitan en permanente intranquilidad. Las razas aborígenes que los españoles encontraron en el continente,

aunque sujetas durante muchos años despues de la conquista a los mas crueles tratamientos, y aunque en algunas rejiones nunca hayan alcanzado igualdad efectiva de derechos con la raza conquistadora, no han sido esterminadas. Los anglo-sajones en el Norte dieron caza a los indios como si fueran bestias feroces, i hoi apenas si quedan algunos representantes de las razas aborijenens en los Estados Unidos i en el Canadá; la poblacion india en Méjico, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia i otros paises, es mui abundante; en alguno de ellos forma número considerable de los habitantes. Las razas se han mezclado, no solamente los blancos con los indios, sino tambien con la raza negra.

La composicion étnica de la poblacion latino-americana es mui compleja: añádanse a estas mezclas de razas las tradiciones coloniales, que han quedado profundamente arraigadas despues de destruida la supremacia española; una forma republicana de gobierno tan solo en la teoria; ideas avanzadas de filosofía esparcidas por todas partes; un deseo de imitar el sistema federal de los Estados Unidos, que requiere un alto grado de educacion homojénea i hábito contraido en el ejercicio de las funciones del ciudadano libre, sin preparacion, i a todo esto agréguese los esfuerzos del clero catolico en muchos de estos paises para mantenerlos bajo su dominio absoluto como en tierra de promision en que poder restaurar las benéficas i sabias prácticas de la Inquisicion, renovada en todo su esplendor para la mayor gloria de Dios; téngase todo esto en cuenta, i se comprenderá por qué son frecuentes las revoluciones i por qué es permanente la intranquilidad. Es cierto, como jeneralmente se dice, que todo cambio de gobierno, en la mayor parte

de los casos, solo puede efectuarse por medios violentos; pero un cambio de gobierno en los países en donde esas cosas suceden, no quiere decir un cambio de administradores de la cosa pública, sino un cambio radical en la vida pública i en muchos detalles que afectan a la vida privada íntima de los individuos; cuando ese cambio llega al centro mismo del hogar; cuando ese cambio afecta a la vida privada del individuo en la manera como ha de educar a sus hijos, como ha de adorar a su Dios, como ha de enterrar a sus muertos, no es extraño que los hombres en la América latina luchen i mueran por sus convicciones como lucharon i murieron también por idénticas razones los hombres durante muchos siglos en Europa.

A pesar del estado de cosas descrito, la invasión armada de cualquiera parte de la América española sería empresa muy arriesgada (aun cuando los Estados Unidos se mantuvieran alejados) para cualquier potencia europea, i no sería menos arriesgada esa empresa para los Estados Unidos mismos. La guerra del Transvaal ha demostrado las posibilidades de resistencia que pueden desarrollar hombres resueltos que defienden su propio suelo: i aun allí en donde existen las circunstancias i condiciones más desfavorables, enumeradas en los párrafos anteriores, aun en los países más débiles i más atrasados de la América latina, cuando se trate de la defensa del suelo, puede contarse con que se hallará el grado máximo de resistencia por parte de los habitantes. Los observadores más agresivos de la vida de esos países, se ven siempre obligados a confesar que las condiciones bélicas de los hijos de hispano-América son iguales a las de cualquiera nación bajo el sol; el suelo i el clima

serian aliados de los naturales de esos paises para defender su patria contra toda guerra de conquista. El desmembramiento de la América latina por la violencia, no seria tarea fácil; poco temor hai que abrigar a ese respecto; la rivalidad que existe entre las grandes potencias, es la mejor garantía de la seguridad de las naciones débiles. El llamado concierto de las grandes naciones ha demostrado, en tiempos mui recientes, ser un gran peligro para esas mismas naciones; ese concierto no es un factor poderoso en la politica internacional.

Lo que sí pueden obtener las grandes potencias en secciones especiales de la América latina, es una influencia preponderante por las vias del comercio i de las finanzas; pero por una anomalía de que probablemente no hai ejemplo en la historia, la rivalidad entre los poderosos impedirá la abolicion de soberanías que en tiempos anteriores, cuando solamente habia en el orbe una o dos grandes naciones, podrian haber sido eliminadas con facilidad. Se ha dicho que los europeos establecidos i que forman colonias en varias partes de la América latina, pueden considerarse como la base de una posible conquista. Esto es una ilusion. Hai grandes colonias alemanas en el Brasil i en Chile i una gran colonia italiana en la Arjentina, pero esos colonos, en todos estos casos, aunque aman sus tradiciones i el hogar en que nacieron, no es probable que estén dispuestos a convertirse en soldados de una cruzada contra la nacion en que se han establecido. Los alemanes i los italianos, por regla jeneral, han dejado las tierras de su nacimiento, oprimidos por las exigencias del militarismo moderno; en las nuevas rejiones a que llegan, ni ellos ni sus hijos pueden ser obligados a prestar servicio militar en un

momento dado, ni a ir a combatir para mantener dinastías o gobiernos que diariamente i por necesidades ineludibles tienen que aumentar las cargas que abruma a los ciudadanos. La mayor parte de esos colonos pertenecen a las clases humildes; en su nueva patria encuentran oportunidades para mejorar su condicion i la de sus hijos, que no pueden ni soñar siquiera en sus países. Seria ilógico esperar de parte de hombres en tales circunstancias que estuviesen dispuestos a sacrificar ventajas personales que les tocan a ellos tan de cerca, por un esfuerzo de éxitos dudosos, con el objeto de establecer condiciones de vida semejantes a las de su propio país.

El desmembramiento de la América latina, pues, no es probable a pesar de las muchas razones que a primera vista parecen indicarlo.

La enorme riqueza de esa inmensa rejion del mundo, sus potencialidades aun no explotadas, tendrán que ser desarrolladas sin la destruccion de soberanias nacionales, que aunque sean débiles, están garantizadas a las respectivas naciones mas por la rivalidad de los poderosos, que por su propia intrínseca fuerza. De todas las grandes potencias de Europa, Inglaterra es la que mas simpatías despierta entre los latino-americanos en atencion a su historia comun. La Inglaterra se mostró mui favorable a los patriotas hispano-americanos cuando luchaban por su independencia contra España, mui al principio de su guerra de independencia. Bajo la bandera de las jóvenes repúblicas lucharon voluntarios británicos, ya individualmente, ya formando rejimientos, i la memoria de la lejion británica que se distinguió en tantos campos de batalla, en Venezuela i en Colombia, perdura en la gratitud i en el cariño de los hispano-ameri-

canos. A raíz de vencido el poder español, la Inglaterra facilitó empréstitos a los nuevos gobiernos i entró con ellos en tratados de comercio. Tampoco debe olvidarse que fué Mr. Canning quien en 1823 advirtió a la Santa Alianza que no debía prestar ayuda ninguna al rei de España en la lucha con sus antiguas colonias. Durante todo el último siglo, el oro ingles i el esfuerzo ingles se han encontrado en todo el continente de la América latina desarrollando su riqueza. Durante mucho tiempo el comercio ingles fué supremo en esos países; pero en los últimos años, los alemanes han entrado a ese terreno con tal habilidad i tan activamente, que Inglaterra ha perdido mucho.

La otra nación europea que pudiera ejercitar una gran influencia en la América española es España. En Noviembre de 1900 se reunió un Congreso hispano-americano en Madrid, convocado bajo los auspicios de la Reina Rejente de España; aunque no se obtuvieron resultados importantes inmediatos, si se puso de manifiesto un hecho: que en los corazones de los pueblos hispano-parlantes de la América palpita la simpatía i el amor por la madre patria. ¿Podrán combinarse estas influencias de modo que beneficien el futuro de la raza de ambos lados del Atlántico? Esa es cuestion que merece ser estudiada i que requiere se tomen en consideracion numerosos elementos i diversas circunstancias. La accion, el hecho cumplido, tanjible i eficaz, tienen siempre que ser precedidos por el sentimiento. Tan solo se necesita que sea ejercitada la enerjia requerida i acertada en el momento oportuno para que las potencialidades existentes se cristalicen.

¿Estamos ahora, al principio de este siglo XX, a punto

de ver un renacimiento de la raza hispana, o es que se ha de perder la oportunidad i los numerosos elementos se han de dispersar, inútiles e infecundos, en todas direcciones?

Seria bien no tan solo para los pueblos latinos de América i para España, sino tambien para el mundo entero, que la Península ibérica i sus antiguas colonias, aleccionadas por las enseñanzas del pasado i dispuestas a atender las exigencias de la vida moderna, hicieran pesar su influencia en los destinos del mundo.

S. PEREZ TRIANA.

Cartas inéditas de D. Miguel de la Barra, a D. Manuel Montt

Principiamos a publicar parte de la correspondencia del Sr. D. Manuel Montt, que se propone dar a luz don Luis Montt, como un antecedente para el estudio del periodo de 1840 a 1861. El Sr. D. Miguel de la Barra, autor de las cartas que hoy publicamos, fué un personaje distinguido de su tiempo. Ocupó puestos públicos de la mayor importancia. Fué tambien escritor de mérito. Como decano de la Facultad de Humanidades presentó un extenso informe sobre las reformas ortográficas propuestas por Sarmiento, que luego decretó la Universidad i que estuvieron en vigor hasta 1848. Fué redactor del *Boletín del Ejército Unido* durante la campaña del 38 al Perú. Escribió tambien algunos folletos, i entre ellos uno titulado *D. Manuel Montt, su época i sus adversarios políticos*.

A las cartas del Sr. de la Barra seguirán otras del jeneral Bulnes, Bello, Domeyko, Gay, Alberdi, Irarrázabal (don Ramon Luis,) Garrido (don Victorino,) *Jolabeche*, don Antonio Varas, Sarmiento i muchos otros personajes notables en la politica i en las letras.

Creemos que nuestros favorecedores leerán con agrado esa correspondencia, hasta hoy inédita, que tanta luz arroja sobre los hombres i las cosas de esos tiempos.

He aqui las cartas del Sr. de la Barra:

Lunes 19 de Febrero de 1838.

Señor Rector: El dador de ésta, don José Antonio Lopez, es un primo mio cuya educacion ha sido descui-

dada por falta de recursos de fortuna, i sobre todo por falta de salud, i yo desearia que recibiese ahora en ese establecimiento aquella enseñanza que permita su edad ya adolescente de 18 años. Me tomo, pues, la licencia de dirigirme a Ud. para que se sirva matricularle como estérno en las clases de Gramática Castellana, Aritmética i Dibujo; que si mas tarde le alcanzare el tiempo i descubriese aptitudes, continuaria con las otras partes de las matemáticas i aun se aplicaria al estudio de una o mas lenguas vivas.

Sin ningun motivo de confianza, me tomo la de recomendar a Ud. este jóven i rogarle lo recomiende a los profesores en vista de su escasa salud i de su estado de pobreza i orfandad; i ruego a Ud. que escusándome esta libertad, disponga con la misma, de la buena voluntad con que me ofrezco de Ud. s. s. s. q. s. m. b.—M. DE LA BARRA.—Al señor Montt, Rector del Instituto Nacional, miembro de la Corte Suprema de Justicia.

II

San José, (1) Abril 14 de 1841.

Mui señor mio i estimado amigo: Tengo dos cartas importantes para Ud. que he recibido del señor Jeneral Bulnes por un espreso de Curicó, i son las que adjunto a la presente, que tambien va por espreso, a fin de que se imponga Ud. cuanto ántes de su contenido. Usted conoce al mayor Palma, autor de una de ellas: la misma fé me aseguran que debe darse al autor de la otra. Ya

(1) Hacienda de don Anjel Ortúzar en el departamento de Melipilla.

en San Miguel (1) donde permanecemos dos días, había recibido el señor Jeneral otro espreso con noticias casi en todo contestes de la misma Provincia de Colchagua, al ménos en lo que toca a la incompatibilidad de la permanencia del señor intendente actual con el acierto en la próxima eleccion. Con semejantes noticias, como las que suministran las cartas a que me refiero, creo que un asunto tan delicado merece considerarse de nuevo.

Por acá, no hai novedad particular: pasamos una vida tranquila i glotona: excelente compañía, buen humor i mejor apetito. Todos recuerdan a Ud. i se le encomiendan. Espero que se haya mejorado del todo esa señorita (c. p. b.) i que Ud. se conserve igualmente bueno. De Ud. affmo. amigo i mui atto. serv. q. s. m. b.—M. DE LA BARRA.

P. D. 15 de Abril.—Ademas de las cartas arriba mencionadas, que ruego a Ud. se sirva conservar hasta nuestra vuelta, adjunto un artículo para *El Araucano*, aunque ya habia dejado un pequeño trabajo en poder del señor Bello para el próximo número, pero que siendo corto siempre podrá ir junto con el actual. (2)

Por último, me tomo la licencia de incluir una solicitud de este gobernador, que va abierta, para que enterado Ud. de su contenido, tenga la bondad de darle el curso correspondiente i de apoyarla, estando interesados en su mas pronta resolucion el mismo gobernador i un cuñado mio.—*Vale*.—S. D. Manuel Montt, Ministro de Justicia.

(1) Hacienda de doña Javiera Carrera cerca de San Francisco del Monte.

(2) Este artículo apareció como editorial en el número de 23 de Abril del *Araucano*.

III

San José, Abril 16 de 1841.

Mui señor mio i amigo:

Poco despues de haber despachado para Ud. mi carta del 15, recibí la que con fecha del 14 ha tenido la bondad de dirigirme. Devoramos las cartas, nos arrebatamos unos a otros los papeles públicos; i despues de elojiado *El Nacional* (1) i maldecido el *Bosquejo*, (2) yo debí montar a caballo inmediatamente para acudir al llamado de Ud; pero me detuvieron hasta hoi medio-por-fuerza; i hoi veo que no tendré medio de viajar, sino me vuelvo con don Mariano (3) con quien hemos resuelto nuestro viaje para el domingo; pero el jeneral i los demas no nos dejarán volver solos. Esta noche tenemos baile improvisado en esta hacienda, i mañana comida i baile en la de Lecaros. No crea Ud. entre tanto que me abandono del todo: llevaré mis apuntes para contestar al *Bosquejo* i manifiesto tocornalino, que por tal le tengo, creyéndolo en mi alma i conciencia, como tambien que no dará otro por mas que diga. Pero seguirá una polémica bajo otra

(1) Periódico político i literario fundado para sostener la candidatura del Jeneral Bulnes. Apareció de Abril a Julio de 1841 i fué redactado por Sarmiento, con la colaboracion de don Miguel de la Barra.

(2) Alude a un folleto titulado *Bosquejo de la marcha de la República i de la influencia militar en sus destinos*, (Santiago, 1841, Imprenta Liberal), que se ha atribuido a don Juan Enrique Ramirez i que fué inspirado por don Joaquin Tocornal. A este opúsculo contestó don Miguel de la Barra con la *Refutacion al papel titulado Bosquejo de la marcha de la República*, que apareció primero en *El Nacional* i despues en un folleto.

(3) Don Mariano Egaña.

firma, i en este caso, que el arma del chiste o del ridiculo, en prosa i verso, le hagan callar i confinarse a sus monjerias. Esta es mi opinion i pienso ademas que las plumas festivas deben empezar desde luego sus ataques en articulos sueltos i esparcidos en todos los periódicos que se pueda.

Mas todo esto de poco serviria si por parte del gobierno no se adoptan otras medidas. Permitame Ud. indicarle, que no solo espongo mi opinion al hacerlo, sino tambien la de sus buenos amigos, en cuya compañía me hallo. Piensan todos que el *Bosquejo* da la medida de lo que es don J. Tocornal, i de lo que puede hacer todavia; es decir grandes males, irremediables talvez, si no se le impone inmediatamente con alguna enerjia: la medida de quitar a los intendentes de Colchagua o Aconcagua, enemigos conocidos que solo sirven para enajenarnos nuestros amigos, creemos que produciria excelentes efectos, dentro i fuera de ambas provincias, i que aun intimidaria a los sarracenos i su jefe, creyendo que tambien podria escapársele la Moneda, o perder los otros sus diferentes piltrafas. El gran capitulero debe estar ahora mas furioso que nunca desde que se ha provisto su ministerio, i redoblará sin duda sus maquiraciones i esfuerzos; pero es cobarde como todos los de su pandilla, i creo, por lo mismo, cosa no difícil cortarle del todo los vuelos.

El fiscal (1) que siempre piensa bien en todas estas materias, estoi seguro que me aprueba. Ud. tambien interiormente: discúlpeme le ruego. Déle mis finas memorias

(1) Don Ramon Luis Irrazaval, que desempeñaba interinamente la fiscalia de la Corte Suprema.

al fiscal; recíbanlas ámbos de don Mariano que está dividido con el *Bosquejo* i mande a su affmo. amigo i atto. serv.—M. DE LA BARRA.

P. D.—Mil cosas, si Ud. tiene ocasion, al señor D. Antonio Vial i familia.

IV

Jueves 13 de Mayo

Amigo i señor: Vá mi contribucion para *El Araucano*. (1) Tengo principiada para *El Nacional* la continuacion del trabajo sobre el *Bosquejo*, que no sé si podré concluir hoi por hallarme con restrío i dolor de cabeza. Espero hacerlo mañana. Mándeme Ud. entre tanto; s. s. s. q. s. m. b.—M. DE LA BARRA.

V

Renca, Diciembre 1.º de 1841.

Estimado amigo: Aunque me proponia ir a Santiago en el curso de esta semana, me pareció por demas presentarme sin notificacion oficial, i cuando ya habian llamado suplente para la mesa calificadora; me he contentado con mandar mi poder, segun la lei, para que me haga calificar mi hermano Juan. Por otra parte aqui estamos tan bien hallados que hasta proyectos de quedarnos permanentemente estamos alimentando. Pero de esto hablaremos el sábado estensamente, cuando tenga el gusto de ver a Ud.; i he aqui el objeto principal de

(1) El artículo a que se hace referencia apareció en el número del *Araucano*, del 14 de Mayo. Además, el señor de la Barra escribió muchos de los editoriales de ese periódico durante el año 1841.

esta carta, suplicarle que no deje de venir en dicho día con el fiscal i los demas amigos que guste, para madrugar i tomar la leche el Domingo, haciendo un día completo de campo, sin necesidad de que Ud. se magulle, como el pasado, lo que no nos ha dejado escentos de inquietud, o sin deseos de saber si ha habido desgraciadamente algun resultado.

Mil cosas al Sr. Cerda, Alvarez, Gatica, etc. De Ud. affmo. serv.—M. DE LA BARRA.

VI

Lunes, 11 de Setiembre (43)

Amigo i señor: Permitame Ud. que me mezcle en la próxima visita de cárcel. Si ella se estiende a los Carros se necesitan dos días, es decir, viernes i sábado, lo que no dejará de ser, sobre molesto, perjudicial del despacho de tribunales. Pero si Ud. se resuelve por ella, seria menester prevenirlo desde luego.

De Ud. affmo. serv.—M. DE LA BARRA.

VII

Viernes, 15 de Diciembre de (43.)

Mi amigo i señor: Va la lista de artesanos del presidio ambulante que pidió el señor Jeneral Aldunate.

Don Alvaro (1) hizo hoy su entrada triunfal en la Jun-

(1) Don José Antonio Alvarez.

ta de Diezmos con su nuevo carácter de oidor, encargando muebles para el servicio de casa, empezando por un braserón de plata del modelo del que tienen los Ministros tesoreros.

De Ud. mui suyo i s. s.—M. DE LA BARRA.

VIII.

Martes, 23 de Abril de 1844.

Mi distinguido amigo i señor: Me tomo la licencia de introducir a Ud. a don Jorje Silva, quien desea el favor de una audiencia de Ud. en la solicitud que tiene entablada en la Corte de Apelaciones para una escribanía vacante.

Este sujeto me ha sido recomendado por un respetable i digno amigo, i me lisonjeo, en consecuencia, de la buena acogida que merecerá de Ud., de quien me repito con toda consideracion su mui atto, i obte. s. q. s. m. b.—
M. DE LA BARRA.

IX.

Mayo 10. 1844.

Amigo i señor: Por la adjunta verá Ud. lo que pasa en los Carros (1) respecto de la comida. En justicia, debo decir a Ud. que he averiguado la causa de la inasistencia de N. ***, i que consiste en hallarse enfermo. Esto no quita la necesidad de relevarle inmediatamente, desde que me he convencido de que sus cuentas son cuando

(1) Sistema de prisiones, establecido por el Ministro Portales, que consistía en unas jaulas de fierro, colocadas sobre carretas, para trasladar de un punto a otro, a los reos que se utilizaban en los trabajos de los caminos públicos. Subsistió este sistema hasta poco antes de establecerse la Penitenciaría, que fué comenzada a construir en 1843 por el Ministro de Justicia, don Manuel Montt.

ménos abultadas. He aquí el resultado del exámen de ellas que he mandado practicar:

En el *pan*, recibe dos reales por peso de beneficio, que no abona al Presidio, resultándole una utilidad mensual de 64 pesos.

En la *carne*, que compra a un cuartillo la libra saca también mensualmente 84 pesos.

La partida de leña es falsa, porque ni ha sido de espino, ni a 9 reales sino a 4 reales, importándole 77 pesos 4 reales, i quedándole de beneficio 97 pesos.

Iguales suposiciones se ha averiguado que existen en los comprobantes, segun informes tomados del mayordomo de un modo mui indirecto. Este hombre sencillo i que no sabe firmar, dice que hace mucho tiempo no se le llama para que firme otra persona en su presencia. Sia embargo, aparece el documento núm. 9 por 174 pesos 3 reales cuyo artículo no se ha comprado.

El documento núm. 11 por diez pesos tres cuartillos, jabon: solo se ha gastado 5 pesos.

La grasa, documento núm. 4, aparece la arroba a 20 reales; precio corriente, 2 pesos.

El arroz, cargado a 10 pesos; precio corriente del mejor arroz de Carolina, 8 pesos, i del comun, 6 pesos.

Me parece que basta lo indicado para destituir inmediatamente al tal director que, como Ud. sabe, para nada sirve. Yo puedo mandar en su lugar al comisario de mas confianza i honradez, con cargo de vivir en el presidio. Este, si se rematase la provision segun la idea de Ud., podria ahorrar el sueldo i empleo de mayordomo.

De Ud. affmo. amigo i obte. s.—M. DE LA BARRA.

(Continuará.)

TRATADOS DE COMERCIO

I

Se habla mucho al presente entre nosotros de la celebracion de tratados de comercio; la opinion, en jeneral, mira con simpatia la idea de la celebracion de convenciones de esta especie, porque está mui difundida la creencia de que todo tratado de comercio ha de sernos beneficioso: tanto se ha predicado en contra del aislamiento comercial en que vivimos i tanto se ha ensalzado la politica comercial de expansion, que muchos se imaginan que celebrando tratados de comercio, es decir, obteniendo ciertas ventajas aduaneras en algunos paises i abriendo nuestros mercados a ciertos articulos extranjeros, va a desarrollarse instantáneamente nuestro comercio, vamos a encontrar, para nuestra mineria i nuestra agricultura, mercados estensos i vamos a aclimatar i desarrollar indefinidamente en Chile una amplia i variada industria fabril.

Entre tanto, la celebracion de tratados de comercio es una de las mas delicadas cuestiones de politica aduanera. El solo hecho de que consigamos del Brasil, por ejemplo, que conceda ciertas franquicias a nuestros vinos, no significa precisamente que el Brasil se va a abrir como

mercado a nuestra industria vinícola, si al mismo tiempo no desaparecen el obstáculo de los fletes i la inferioridad de nuestros vinos respecto de los franceses, españoles, etc.; i en cambio, si nosotros aceptamos, en retorno de aquella ilusoria ventaja, que los azúcares brasileiros entren a Chile libres de derechos, correremos el riesgo de arruinar la refinería de azúcar desarrollada ya considerablemente en el país.

Influidas en parte por simpatías internacionales, i en parte arrastradas por ideas vagas de union aduanera aceptadas sin exámen, muchas personas se manifiestan partidarias *à outrance* de una política de convenciones comerciales con todos los países; i conviene examinar estas aspiraciones, sin duda bien intencionadas, pero no siempre útilmente realizables, para aquilatar la parte de aceptación que deben merecer.

Vamos a esponer brevemente algunas ideas jenerales sobre las ventajas i los inconvenientes de los tratados de comercio. (1)

II

El réjimen aduanero de un país es hoi, universalmente, considerado i empleado, no solo como fuente de entradas fiscales, sino, ademas, como medio efficacísimo de proteger i estimular las fuerzas productivas del país, es decir, como medio de proteccion industrial. No hai para qué hacer, en este momento, un análisis de la justicia o injusticia del sistema protector; el mundo entero lo prac-

(1) Vamos a tomar casi todas las ideas que siguen, del excelente *Cours d'Economie Politique*, por P. Cauwies.

tica hoy; i la experiencia de todas las naciones lo presenta como medio seguro de mantener la unidad i la independencia económicas de los países. Aun la Inglaterra que, despues de siglos de proteccionismo, habia inaugurado un régimen de libre-cambio mui acentuado, comienza a volver a un sistema de proteccion, atenuado si se quiere, pero no por eso ménos efectivo.

Ahora bien, al organizar el régimen aduanero, un país puede adoptar dos caminos: o bien establece una tarifa jeneral que se aplicará respecto de la internacion de los artículos de todos los países, sin distinciones ni escepciones; o bien, establecida una tarifa jeneral (ya que no podria dejar de existir), acepta, por medio de tratados de comercio especiales, atenuaciones de esa tarifa jeneral en beneficio de los países con quienes contrata. Cuando el régimen normal de las aduanas es la aplicacion a todo el mundo de la tarifa jeneral, suele este régimen llamarse autónomo o esclusivo: en él, la celebracion de tratados comerciales constituye una escepcion. Por el contrario, cuando la tarifa jeneral se dicta a fin de que se aplique solo a falta de tratados i se procura celebrar de éstos con todos los países, el régimen suele llamarse convencional.

Entre nosotros, hasta ahora ha prevalecido el primero de estos sistemas: hemos tenido una tarifa jeneral, aplicable por igual a los artículos de todas las naciones. Pero comienza a producirse una fuerte corriente de opinion en el sentido de que entremos al régimen convencional, buscando en los tratados de comercio lo que no parece capaz de darnos el régimen de tarifa autónoma.

Naturalmente, esta misma cuestion se ha planteado en todos los países; i vamos a esponer, en resúmen, cuáles son las razones invocadas en uno i otro sentido.

El sistema de tarifa autónoma, en que solo se aceptan excepcionalmente modificaciones hechas por tratados de comercio, se recomienda por varias razones.

En primer lugar, la tarifa autónoma permite conservar íntegra la libertad aduanera de un país, la facultad de éste para hacer las revisiones i modificaciones que crea necesarias, en cualquier tiempo, para proteger su desarrollo industrial. En cambio, la facultad fiscalista de un país cuyo régimen aduanero está fundado en convenciones internacionales, se halla limitada por compromisos de que no es posible prescindir ántes del tiempo estipulado. Ahora bien, puede suceder que hechos económicos nuevos, transformaciones industriales imprevistas hagan muy perjudicial la aplicación de la tarifa fijada por tratados de comercio; i el país ligado por ellos no podrá poner remedio a esos perjuicios mientras los tratados estén en vigor.

En segundo lugar, desde el punto de vista financiero, el Estado que ha celebrado tratados de comercio con la mayor parte de las demás naciones, ha enajenado, en el hecho, su libertad fiscal; i si sobrevienen complicaciones que le obliguen a elevar sus gastos, no podrá pedir al impuesto aduanero un aumento de recursos; tendrá las manos atadas por convenios internacionales.

En tercer lugar, un tratado de comercio es un todo indivisible que las asambleas legislativas deben aprobar o rechazar en el todo, pero no modificar; i como estos tratados contienen la enumeración de muchos artículos cuyo impuesto se va a alterar, resulta que el Congreso habrá de aceptar toda esa lista o habrá de rechazarla íntegra; pero no podrá cambiarla. En cambio, una tarifa autónoma la discute el Congreso artículo por artículo;

el proyecto que se le somete puede alterarlo en su conjunto i en sus detalles sin limitacion. Ahora bien, el segundo de estos sistemas ofrece mas garantias a las industrias afectadas por el impuesto, porque en él, errores de detalle pueden ser reparados a tiempo, al paso que la discusion diplomática de los tratados, hecha jeneralmente sin publicidad, produce un todo ya inmodificable.

En cuarto lugar, cuando se negocia un tratado de comercio, no se puede llegar a formalizarlo sino mediante concesiones reciprocas, es decir, un pais, para obtener un réjimen de favor, ya jeneral, ya relativo a algunos de sus artículos de esportacion, tiene que acordar, en compensacion, rebajas o excenciones de impuesto a algunos artículos de importacion producidos por el otro pais contratante. Ahora bien, estas rebajas han de perjudicar intereses industriales, mas o ménos grandes, del pais que las conceda: esos intereses industriales serán sacrificados en obsequio de otros intereses industriales de esportacion. ¿Hai justicia en esto?—Evidentemente no.

En favor de los tratados de comercio se han aducido razones poderosas.

En primer lugar, si es cierto que el sistema de tarifa autónoma asegura la independendia aduanera, es innegable tambien que esa independendia tiene como reverso la independendia aduanera de los otros paises, los cuales, dictando a su vez tarifas autónomas, pueden perjudicar a nuestras industrias de esportacion. Puede tambien suceder, si un pais se desentiende de todo convenio con los demas, que éstos celebren entre sí tratados perjudiciales para aquel. De modo que el réjimen de las

tarifas autónomas, no completado con tratados de comercio, tiene el inconveniente de su inestabilidad i espone a las industrias de esportacion a ver repentinamente cerrarse los mercados con que contaban; lo cual no sucederá si hai tratados de comercio que garanticen la conservacion de esos mercados.

En segundo lugar, el sistema de los tratados permite obtener, en cambio de reducciones o excenciones de derechos que pueden otorgarse sin peligro, favores análogos para los productos nacionales de esportacion. Como se sabe, es éste el argumento principal con que se defienden entre nosotros los proyectos de tratado de comercio con el Ecuador, el Brasil, el Perú, etc.

En tercer lugar, si se acepta que el réjimen aduanero debe proteger la industria nacional, es preciso convenir en que esta proteccion debe ser racional, es decir, que la fabricacion indijena debe recibir una proteccion mui fuerte respecto de paises que tengan una industria mui rica i sólida, pero que esa proteccion debe ser mas débil respecto de industrias ménos temibles, con las cuales sea mas fácil a la produccion nacional librar batalla de competencia. Ahora bien, con la tarifa autónoma i única, la proteccion, o sea el derecho aduanero, es igual respecto de los artículos de toda procedencia; de donde resulta que la industria nacional está excesivamente protejida contra algunos competidores, i contra otros no está protejida suficientemente. Un buen sistema de tratados permitirá corregir estos errores i graduar, respecto de cada industria rival, el apoyo que ha de prestarse a la propia.

Cumple, con todo, advertir, en órden a este tercer argumento, que la ventaja que se espera del sistema de

tratados no siempre se obtendrá en la práctica, a causa de haberse hecho de uso ya, en esta clase de convenciones, la conocida cláusula de «la nacion mas favorecida,» que obliga a conceder al pais en cuyo favor se ha puesto, todo favor aduanero que ulteriormente se otorgue a otro pais, destruyendo así los propósitos de cualquiera convencion especial i dando a cada tratado de comercio un alcance a veces imposible de prever.

El debate acerca de los méritos comparativos del sistema de tarifa autónoma i del sistema de tratados de comercio, comprende, por cierto, muchos otros puntos fuera de los que hemos indicado; pero no creemos preciso entrar en mas detalles a su respecto; i agregaremos solo una observacion final.

Jeneralmente hablando, en el estado actual del mundo, el sistema de tarifa autónoma convendrá mas a un pais de escaso desarrollo económico, cuyo comercio internacional de esportacion se forme sobre todo de materias primas mineras o agrícolas; i el sistema convencional será practicado mas por los paises cuya industria manufacturera haya cobrado bastante desarrollo para necesitar mercados de consumo en el exterior.

La razon de esta diferencia se esplica. Los paises colocados en el primer caso necesitan, ante todo, vigorizar en su interior las fuerzas productivas de su propia industria manufacturera, necesitan hacerse manufactureros; i para este efecto, la tarifa autónoma, que pueden formar como les convenga, sin tener que acordar concesiones a otros paises por causa de tratados, les sirve eficazmente. I si con esa tarifa ponen trabas a la internacion de productos de otras naciones, no es de temer que éstas ejerzan represalias, pues, siendo la esporta-

cion de los paises a que nos referimos constituida por materias primas, ninguna nacion manufacturera los hostilizará, pues todas éstas necesitan precisamente esas materias primas.

En cambio, los paises de gran desarrollo manufacturero no necesitan ya suscitar el nacimiento de las manufacturas: lo que les importa es asegurar a estas manufacturas mercados de consumo en otros paises; i los tratados de comercio, son para este efecto perfectamente apropiados si se fundan en bases bien concebidas.

Es oportuno tener presente, para dar fin a estas consideraciones jenerales, que es usado en varios paises un réjimen llamado de doble tarifa. El existe, como es sabido, en Francia, i se ha implantado con el fin de combinar las ventajas de la tarifa autónoma i del réjimen convencional. La tarifa máxima es la tarifa jeneral, de derecho comun, aplicable a falta de otro réjimen especialmente convenido: esa tarifa no tiene el carácter de medida escepcional, dirigida especialmente contra un Estado determinado, sino que es el tratamiento jeneral que, a falta de convenciones especiales, se da a todas las naciones. La tarifa minima, a su vez, es un réjimen de favor concedido a los paises que se allanan acordar favores análogos: esta tarifa minima debe representar el limite mas bajo de las concesiones que puede hacer cada industria, no para quedar al abrigo de toda competencia estraña, sino para poder luchar con ella sin desventaja.

Seria interesante estudiar el mecanismo i funcionamiento de esta ingeniosa combinacion aduanera; pero, por el momento, ello seria inoportuno, desde que nadie en Chile, que sepamos, ha abierto campaña en favor del sistema de doble tarifa.

II

La esposicion que dejamos hecha autoriza a nuestro juicio, la conclusion de que no es necesaria i constantemente benéfica la celebracion de tratados de comercio. I por lo que respecta a Chile, creemos que puede establecerse que le conviene en tesis jeneral conservar la integridad de su tarifa autónoma, sin perjuicio, naturalmente, de que pueda celebrar, en ciertos casos mui calificados, tratados de comercio que signifiquen ventaja para nuestra esportacion sin sacrificar ninguna séria industria nacional existente.

Hace un año, mas o ménos, se ajitó mucho a la opinion en el sentido de aprobar una convencion comercial que se habia celebrado con el Gobierno del Ecuador, i en los momentos actuales, coincidiendo el hecho con la llegada de un delegado comercial del Brasil, se hace activa campaña para preparar la aprobacion de un convenio análogo que, segun parece, se tramita con el Gobierno brasilero.—El primero de esos convenios, informado desfavorablemente por las corporaciones a cuyo estudio fué sometido, ha sido abandonado, segun parece. En cuanto al segundo, es objeto de un debate bastante detenido i sério de la prensa.

Naturalmente, es preciso, para apreciar con serenidad este asunto, prescindir de las consideraciones de simpatia internacional i de analogia de intereses politicos que existen entre Chile i el Brasil: la pura simpatia es la peor de las bases para édificar un tratado comercial, i el menor de los males que nos traeria un tratado comercial con el Brasil hecho sin suficiente estudio, seria el de de-

bilitar esas simpatías internacionales, pues un tratado en tales condiciones probablemente sería excesivamente favorable para el uno i excesivamente dañoso para el otro de los dos países.

I hecha esta salvedad, hemos de decir que no tenemos fe en que el tratado que se nos ofrece sea beneficioso para Chile. Creemos que, antes de celebrar tratados de comercio, debemos atender a otras necesidades de nuestra actualidad económica.

No lograremos, nos parece, con tal tratado, promover una corriente apreciable de esportaciones chilenas al Brasil, porque, aun rebajados los derechos en nuestro favor (i suponiendo que la cláusula de la nacion mas favorecida no viniera a hacer estensiva esa rebaja a otros países), siempre quedaria, para impedir ese comercio entre Chile i el Brasil, la dificultad de las comunicaciones, es decir, la escasez de vapores i lo elevado de los fletes que cobran.

Mucho se repite que necesitamos tener marina mercante nacional o, por lo ménos, suscitar la competencia, que hoy no existe, en la industria de trasportes marítimos; pero uno se imagina que no hai una convicción mui profunda acerca de esto cuando ve que la opinion, momentáneamente detenida en esa idea, la abandona pronto, no insiste en ella i va buscando, en otros proyectos, en ideas tan empíricas por el momento como la celebracion de tratados de comercio, el alivio a la crisis de nuestra agricultura i nuestra minería.

Entre tanto, es la verdad que todo el problema de nuestro comercio de esportacion jira al rededor del de los fletes. Si perdimos el mercado del Perú i del Ecuador, fué porque no pudimos colocar nuestros artículos

en ese mercado al mismo precio en que lo colocaran nuestros competidores. El alto precio de los fletes estancó nuestra producción; i como en Chile no tenemos grandes capitales ni poderosas iniciativas en los hombres de negocios, nos hemos resignado al mal; reclamamos periódicamente algún auxilio fiscal en pro del interés agrícola, pero nunca se hace lo que sería lógico i eficaz: la organización de compañías de vapores nacionales, que hagan competencia a las existentes i bajen los fletes.

Al presente creemos ver abierto un vasto mercado a nuestras producciones si se hace un tratado comercial con el Brasil. Pero se olvida que, aun cuando los brasileros exoneren de derechos a nuestros productos, no podremos aprovechar esa ventaja, por falta de marina.

La creación de la marina mercante nacional, con flota numerosa de buenos vapores, hará más por nuestro comercio de esportación que todos los tratados imaginables. A las razones de orden político, estratégico i económico que imponen, con caracteres de urgencia impostergable, la creación de la marina mercante nacional, puede agregarse ésta en que estamos insistiendo: la marina mercante nacional nos permitiría ir a los mercados universales a disputar a las demás naciones, en condiciones de igualdad, el favor de los consumidores. Ella significaría el más vigoroso reconstituyente de nuestro decaído organismo económico.

Si las energías que hoy se están gastando por abrir camino a un tratado comercial con el Brasil se dirijieran a obtener de nuestro Senado el despacho del proyecto sobre favores a la marina mercante nacional que le fué enviado por la Cámara de Diputados en 1897, se logra-

ría seguramente dar vida a esa lei i, con ella, a nuestro comercio internacional entero.

Pero empeñarse en conseguir del Brasil que rebaje los derechos de ciertos artículos que producimos nosotros, cuando no tenemos cómo llevar allá esos artículos, nos parece tan poco serio como conseguir que nos regalen todas las perlas i corales que están en el fondo del mar cuando no podemos ir allá a extraerlas.

Creémos primero la marina nacional: con eso solo, i con un poco de actividad i de honradez comercial en nuestros esportadores, lograremos recuperar los mercados del Pacífico que lójicamente nos corresponde abastecer de trigo, de vinos, etc. Cuando tengamos esa marina, estudiemos, si el caso llega, convenciones comerciales; pero no nos embarquemos en negociaciones semejantes sin tener medios de transporte, porque sucederá, entonces, que los brasileros (para ponernos en el caso que actualmente se discute) podrán aprovechar las ventajas que les demos, pues ellos tienen medios de transporte, i nosotros no podremos sacar provecho alguno de las concesiones que obtengamos.

I vamos aun mas allá: nos parece que, formada nuestra marina mercante, si se desea celebrar tratados de comercio, debe comenzarse por los países americanos de la costa del Pacífico, como Bolivia, el Perú, Ecuador, Colombia, Centro América, etc., con los cuales, naturalmente, i no por medios artificiales, tenemos que vivir en continua relacion comercial. Nos parecen, por esto, perfectamente atinadas las siguientes palabras de un artículo publicado en uno de los diarios de Santiago por el señor C. Carrasco Bascañan:

«No necesitamos por ahora pensar en el Atlántico;

nuestro porvenir, el secreto de nuestra prosperidad está mas cerca. Ni necesitan por ahora las naves que enarbolan nuestra bandera, pasar mas allá de Punta Arenas por el Sur i del Ecuador por el Norte: entre esos dos puntos extremos, hai campo sobrado para nuestra actividad i para la colocacion de nuestros productos agrícolas.»

Creemos, pues, en resúmen: que, en materia de política aduanera, nada aconseja por el momento a Chile, el abandono de su libertad fiscal ni la adopcion de un régimen de convenciones comerciales con otros países; que, para favorecer la esportacion de nuestras producciones, no son los tratados de comercio el medio mas eficaz, sino el mejoramiento i abaratamiento del transporte de esas producciones a los mercados de consumo; i que, una vez obtenidos ese mejoramiento i ese abaratamiento, será la hora oportuna de estudiar tratados de comercio que realmente nos favorezcan.

III

Despues de las observaciones de carácter jeneral e indeterminado que hemos espuesto en los párrafos anteriores, parece que sería pertinente examinar, aunque fuese en forma somera, las disposiciones principales del futuro tratado comercial con el Brasil, ya que el interes público que él ha suscitado es lo que nos ha movido a escribir este artículo.

Pero tal exámen no sería posible, pues el tratado es todavía, segun parece, objeto de estudio entre las dos cancillerías; de manera que sería prematuro todo pronunciamiento concreto acerca de él.

Acaso no estará de mas recordar aquí cuáles eran las

bases principales del tratado comercial con el Ecuador, a que nos hemos referido antes.

En ese proyecto de Tratado de comercio se estipulaba que serian recibidos sin pagar derechos en los puertos de Chile los siguientes articulos ecuatorianos:

- a) Azúcares no refinados de cualquier grado i color;
- b) Tabaco en hoja, en cuerda i en rollo;
- c) Petróleo no refinado;
- d) Café;
- e) Cacao, i
- f) Frutas secas i en conserva.

I que solo pagarian la mitad de los derechos respectivos las cañas i los sombreros de paja de Guayaquil.

En cambio, en el Ecuador serian recibidos libres de derechos los siguientes articulos chilenos:

a) Vinos ordinarios comunes o de mesa, entendiéndose por tales aquellos que se importen en barricas o barriles i cuyo precio, por litro, segun factura, no exceda de ocho peniques o su equivalente en moneda nacional segun el tipo del cambio;

- b) Chicha de uva;
- c) Pasto seco;
- d) Guano, salitre i bórax;
- e) Afrecho;
- f) Alpiste,
- g) Animales vivos;
- h) Frutas i hortalizas frescas, secas o en conserva, comprendiéndose en ellas las nueces, coquitos, avellanas i almendras;
- i) Cebada malteada;
- j) Lanas en bruto;
- k) Mariscos en conserva;

l) Cemento romano;

m) Cobre, fierro, plomo, estaño i zinc en minerales o en barras;

n) Carbon mineral i vegetal.

Las maderas de construccion, comprendiéndose las tablas cepilladas i machihembradas, i la harina de trigo, procedentes de Chile, se gravarian solo con el 50 por ciento de los derechos correspondientes.

El Directorio de la Sociedad de Fomento Fabril, institucion que vela, con interes e ilustracion, por las conveniencias industriales del pais, fué solicitado por la Comision de Hacienda de la Cámara de Diputados para que informara acerca de ese proyecto de tratado.

Hemos releido últimamente ese informe (1), ya que, por la analogia de las producciones del Ecuador con las del Brasil, es presumible que el tratado comercial con el Brasil sea mui semejante al proyectado con el Ecuador; i hemos visto que ese informe, despues de un concienzudo análisis de las probables consecuencias del tratado que examinaba, arriba a la conclusion de que él, en primer lugar, arruinaria, o poco menos, las industrias del azúcar de betarraga, del lavado del azúcar i del cultivo del tabaco, establecidas en Chile, industrias todas que tienen grande importancia, que mueven fuertes capitales i que nuestra lejislacion viene empeñada en proteger poderosamente desde hace muchos años.

Por lo que respecta a los demas artículos comprendidos en el tratado, el informe estudia la situacion que se crearia para ellos, i arriba al siguiente resultado:

«Tendríamos, en resúmen, que las liberaciones con-

(1) Está publicado en las páginas 49 i siguientes del tomo XVIII, correspondiente a 1901, del *Boletín* de la espresada Sociedad.

templadas en el proyecto de Tratado darian lugar a una importacion a Chile de los articulos ecuatorianos favorecidos, cuyo valor puede calcularse prudencialmente en 1.150,000 pesos; i en cambio segun los cálculos hechos, que son, sin duda, algo optimistas, la esportacion de Chile al Ecuador de articulos favorecidos con liberacion o rebaja de derechos podria llegar a unos \$ 875,000.»

No nos parece temerario suponer que un estudio del proyectado convenio comercial con el Brasil llevaria a iguales, si no mas desfavorables resultados. Pero no parece prudente avanzar ideas sobre algo que concretamente no conocemos todavia; i pondremos fin a nuestras observaciones recomendando la lectura de las siguientes frases con que termina el informe de la Sociedad de Fomento Fabril a que venimos haciendo referencia:

«Como las producciones de los paises sud i centro-americanos son mui análogas, es necesario estudiar cuidadosamente de antemano qué concesiones podemos ofrecer a cada pais, pues de otra manera, si celebramos aisladamente uno o dos Tratados sin consideracion a los demas a que puede haber lugar, se presentará fácilmente el caso de que hagamos a un pais, con el cual nuestras relaciones han de ser limitadas por la naturaleza del mercado, concesiones que imposibiliten la celebracion de Tratados con otros paises que por la importancia de sus consumos tengan para nosotros grande interes. Para prevenir esta dificultad seria de suma conveniencia proceder cuanto ántes al estudio de un plan metódico i jeneral de Tratados de comercio en los paises sud i centro-americanos que ofrecen expectativas favorables para un intercambio comercial con Chile.»

ARMANDO QUEZADA A.

MEMORIAS INEDITAS ⁽¹⁾

CHILE

24 de Setiembre.—Tertulia en casa del Intendente.—

Era el día del santo de la señora del Intendente, doña Mercedes Undurraga de Irrázabal, dama mui distinguida.

Ese mismo día hubo en la ciudad una comida semi-política, dada por la sociedad del partido liberal. Se pronunciaron discursos, se dijeron *toasts* numerosos, pero no se imitó lo que ocurre en las sociedades políticas de Europa. Bien que la política liberal se haya introducido aquí hasta las salas de los banquetes, todavía no ha podido envenenar con su hiel los corazones de los convidados. Al principio de la comida, los discursos tenían cierta tendencia a la oposición liberal; pero desde los primeros *toasts* se olvidó enteramente la política i cada uno bebía a la salud de su vecino, compadre, amigo;— i concluida la comida, todos se reunieron en la tertulia del Intendente, apesar de que éste pertenecía al partido opuesto.

Las señoras ya habían llegado. Todas las puertas i ventanas, abiertas; el patio, accesible a todo el mundo.

(1) Véase el número 25 de LA REVISTA NUEVA.

Yo me atrasé un poco porque no sabía precisamente la hora de la reunión, i, cuando llegué, vestido como un verdadero parisiense, me fué difícil atravesar la multitud que llenaba la puerta cochera, i más difícil todavía abrirme paso en el patio, en donde se preparaba la ascension de un globo. Con gran trabajo conseguí acercarme a la puerta del salón; oía la música; pero me era imposible avanzar a través de la multitud de curiosos. Reconocido, al fin, por alguien que sabía que yo era del número de los invitados, me ayudaron a entrar a la sala, que, en su tercera parte por lo menos, estaba ocupada por personas que no pertenecían a la sociedad. La sala era enorme, bien alumbrada; las señoras, bonitamente adornadas, formaban círculo; los caballeros se agrupaban en las piezas vecinas. El Intendente, amable i con noble cortesía, recibía, sentado en un gran sillón; me hizo sentar a su lado para que pudiera ver con comodidad.

Realmente, el espectáculo era nuevo para mí i muy original. Las elegantes señoras i caballeros casi se codeaban con la abigarrada multitud de todas condiciones que llenaba las puertas, las ventanas i hasta la misma sala. Esa multitud, tolerada según los hábitos del país, se compone de burgueses, obreros, sirvientes, negros, i hasta de personas ricas i distinguidas que no han recibido invitación, o que por cualquier motivo no la han aceptado; pero que desean asistir de incógnito. Los llaman *tapados*, porque las mujeres (*tapadas*) se cubren enteramente la cara con un velo espeso o chal, no dejando algunas descubiertos sino los ojos, i a veces un ojo solamente, para no ser reconocidas. Los hombres llevan el sombrero hundido hasta los ojos i la barba cubierta con la capa, terciada de un hombro a otro.

Ofrecia un contraste estrañamente fantástico aquella reunion de rostros cubiertos, ensombrerada, inmóvil i muda, al lado de señoras i niñas elegantemente puestas, brillantes i animadas, i de caballeros de frac negro i guantes. Ofrecian sobre todo un cuadro bizarro, los grupos de hermosas señoras sentadas cerca de las ventanas, teniendo a la misma altura i casi en la misma linea las caras de las *tapadas*. Una señora que se distinguia por su *toilette*, rica i de mucho gusto, la mujer del comandante de la guardia nacional, doña Mercedes Morales, peinada con un bonito turbante con broches de brillantes i rubies, coronado con una pluma de ave del paraiso, i su vecina, una jóven bella como un ángel, estaban casi oprimidas por una fea cabeza de negra, que trataba de avanzar todo lo posible su rostro a traves de la ventana, i por una cabeza de mujer de tinte cobrizo, envuelta en un chal blanco.

Sin embargo, todo pasaba sin una sombra de desorden; hasta se podia notar, en la actitud de esa muchedumbre, cierto conveniente respeto. Yo no me cansaba de observar esa abigarrada muchedumbre, con mas intereses que la sociedad del salon, que no diferia en nada de nuestras sociedades de Europa, cuando el Intendente, señor Irarrázabal, me dijo:— A lo que noto, le parece a Ud. mui estraña la presencia del pueblo i de personas de todas condiciones que vienen de la calle a ver nuestras reuniones. En Europa, la servidumbre habria dispersado ese populacho o la policia le habria impedido el acceso a la casa.

No sabia yo qué responder, cuando un jóven recién llegado de la capital, se mezcló en la conversacion diciendo que realmente eso no era conveniente.

—¿Cuál es su opinion, señor?—me preguntó el Intendente sonriendo.

—Confieso que, en Europa, se habrian colocado guardianes a la entrada,—contesté.

—¡Ah! dijo.—Es que entre ustedes no hai sino pretension a la libertad i la igualdad. Aqui tambien, en la capital, en Santiago, se nos considera como aristócratas a los de la jeneracion vieja, llamándose ellos liberales, i juzgando como tales a los ingleses i franceses, cuyas ideas e innovaciones adoptan. Antes en Chile, se hablaba poco de liberalismo; pero viviamos mas estrechamente unidos con el pueblo, i no dejando de interesarnos por su suerte, no perdiámos nada de nuestra autoridad ni de los respetos que nos son debidos. Mi padre, el marques, era uno de los mas ricos propietarios; sus tierras se estendian desde el mar hasta mas allá de la cordillera. A menudo daba tertulias i bailes magníficos en su casa de la capital, i la entrada era siempre permitida a los *tapados* lo mismo que a los invitados. ¡Cuidado que alguien, por orgullo o por capricho, hubiese cerrado las puertas i ventanas de su casa: el pueblo habria sido capaz de romperlas! Por eso, en nuestros viejos tiempos, las jentes del pueblo, con la posibilidad de observar de cerca nuestras costumbres i nuestros hábitos, nuestros juegos i nuestros bailes, se apropiaban involuntariamente algunos rasgos de nuestro carácter; sus maneras se hacian menos duras, su tratamiento mas afable; cantaban las mismas canciones que nuestras señoras, bailaban los mismos bailes, i su lengua, su manera de espresarse, no era tan diferente como entre las diversas clases en Francia i en Alemania.

Mientras tanto, el *bastonero* (el que dirige los bailes) dió

la señal. Así como entre nosotros los bailes empiezan por la *polonesa*, aquí se abren por la antigua contradanza española. Las parejas se alinean lo mismo que para la antigua *inglesa*, i ejecutan diversas figuras i evoluciones que tienen un carácter mas bien grave i serio que gracioso i animado, por lo cual hasta las personas de cierta edad toman parte en el baile. Antiguamente, se empezaba por el minué español, pero ya se empieza a echarlo al olvido; la cuadrilla francesa amenaza con la misma suerte a la contradanza.

Concluido el baile, se presentó la guitarra a una linda señorita, que sin hacerse mucho de rogar, cantó un aire español, algo triste, melancólico, una romanza sencilla i bonita, sin ningun carácter apasionado i febril, perturbador de los sentidos. Las jóvenes amigas de la cantante la ayudaban con sus voces, i cuando la cancion concluyó, los oyentes aplaudieron diciendo:—¡Mui bien! ¡mui bien!

La guitarra pasó de mano en mano, ofrecida siempre cortesmente por un jóven a la persona a quien se rogaba que cantara.

Es preciso agregar, que las *toilettes* de las señoras eran mui sencillas. Poco descote, i en materia de peinado, no solo las jóvenes sino la mayor parte de las señoras casadas, llevaban solo dos grandes trenzas que tenían por único adorno una bonita flor recién cortada. Solo dos señoras, que acababan de llegar de la capital, se distinguían por sus complicados peinados, adornados de alfileres, cadenitas i flores artificiales.

Con muchos saludos i cumplimientos, el bastonero se acercó a una de ellas, de la cual se sabia que aprendía canto en Santiago. No sin dificultad se decidió la dama

a tomar la guitarra, i despues de afinarla, entonó un aire italiano, que era el desgracido *i tanti palpiti*, que atormentó sin misericordia. Despues, era ya difícil volver a las sencillas canciones, i empezaron los bailes favoritos, que animaron mucho a la sociedad.

Erån bailes nacionales acompañados de música i canto. Se hizo callar la chillona orquesta, i las propias señoras cantaban acompañándose con la guitarra, mientras bailaban un caballero i una señora. Se colocan frente a frente para esos bailes, que son mui parecidos con el bolero español, en que sobretodo domina la gracia, i en los cuales, aunque existen ciertas reglas, cada cual se guia mas bien por su inspiracion. No me ha ocurrido ver dos veces ese baile igual; amenudo la misma persona, lo baila de diferentes modos. Esa variedad es mui agradable para los espectadores, i bien que algunos viajeros acusen esas danzas de tener un carácter demasiado apasionado, yo aseguro, que, lo mismo que entre nosotros, todo depende de la educacion, el carácter, i la condicion de los bailarines. En todo caso, es indudable que estos bailes, unidos al canto i a la poesia, acompañados de harpa o guitarra, provocan mejor la alegria i la animacion que la cuadrilla i la orquesta de nuestros salones.

Uno de esos bailes, mui en boga, llamado *cuando*, empieza por un minué. El canto es serio:— *¡Cuándo, cuándo, pues, brillará ese día feliz!*—La dama i el caballero se saludan i balancean con mucha gracia, lo que recuerda el antiguo minué; pero despues de un instante, el aire cambia, la melodía se hace mas animada, la medida mas ajitada i el baile se convierte en movimientos rápidos i zapateos. Entónces, no falta quien bata el com-

pas en la caja de la guitarra, exitando de ese modo el entusiasmo de los bailarines.

El mas favorito de esos bailes, el que se considera como esencialmente nacional, es la zama-cueca, orijinaria a lo que parece, del Perú. Mas sencilla i mas fácil que el bolero de Andalucia, pero ménos apasionada, la bailan aquí todas las clases sociales, tanto en los salones mas elegantes como en la choza del campesino; la diferencia consiste solo en la manera mas o ménos conveniente i la gracia de los bailarines. Tampoco hai reglas precisas para la zama-cueca; la dama i el caballero avanzan i se separan ajitando sus pañuelos; ora a pasitos cortos i golpeados, ora deslizándose graciosamente, se evitan i se buscan alternativamente; el caballero se inclina ante su compañera arrastrando a sus pies el pañuelo, con aire de sumision i de súplica, entónces la dama ajita el suyo con ademan de rechazo i toma la direccion opuesta. Es difícil dar al lector una idea exacta de todas las evoluciones de los danzantes, que espresan el sentido del baile con jestos, con miradas, con sonrisas. Todo el mundo se entusiasma, el canto se hace mas i mas espresivo, los jóvenes rodean a los que bailan palmoteando el ritmo, todos parecen esperar con interes el desenlace, cuando el baile concluye en el momento ménos esperado, en medio de aplausos i sinceros elojios.

Las palabras de la cancion, no contribuyen ménos á la alegría. Su sentido varía continuamente, ya alegre, ya triste, ora apasionado, ora irónico. Amenudo las palabras, vacías de sentido, al modo de nuestras canciones de Cracovia, son difíciles de traducir a otra lengua o de aplicarse a otro baile. Por ejemplo, esta copla, que se canta en el momento en que la dama no se atreve a le-

vantar los ojos, mientras el joven, indeciso, se acerca i aleja de ella sucesivamente:

Ahora sí, ahora no,
Ahora sí, ahora no.....
Ahora sí que te quiero yo!

En jeneral, el carácter de la música es en Chile triste, melancólico i algo apasionado.

Después de ese bonito baile, me pareció prosaica la gavota—verdadero contrabando francés—que, cediendo las exigencias de la sociedad, tuvo que bailar la sobrina del gobernador. Los instrumentos, que sonaban en falso i amenudo en desacuerdo entre ellos mismos i con las laboriosas actitudes de la danzante no podían compararse ventajosamente con la zama-cueca acompañada de canto. Menos bonito aun me pareció el *marinero*, llamado aquí *pieza inglesa*. Nadie se atrevía a decir su opinión, i creo que solo por dar gusto a los extranjeros se bailaban esas danzas.

Con frecuencia se repetían los bailes nacionales: i la *resbalosa*, el *andá* i varios otros, todos del jénero del bolero.

La velada pasó rápida, i confieso que hacia mucho tiempo que no me habia divertido tanto. Sobre todo las *tapadas* me llamaban la atención. Durante toda la duración del baile, observaban una actitud mui moderada, aparte de algunas ligeras manifestaciones de alegría i de gusto cuando el baile despertaba en ellas un entusiasmo mas fuerte.

Uno de los caballeros con quienes conversé sobre este punto, me hizo notar entre las *tapadas* algunas señoras

que seguramente pertenecian a la sociedad distinguida.

—Siempre hai—me dijo—personas que prefieren asistir a un baile en calidad de *tapadas*. A veces, se les reservan al lado del salon piezas aparte, poco alumbradas; i hasta se les sirven confites i refrescos; pero la mayor parte de las señoras se mezclan con la multitud, de modo que los maridos, hermanos o novios no saben que son observados de tan cerca. Mas de un caballero, guiado por los celos, o simplemente por malicia, finje enfermedad o viaje, se introduce tapado en el salon, i mira i hasta oye la conversacion de las personas que le interesan. De ahí, gran número de hechos, i pequeñas intrigas que ocupan i divierten a la sociedad durante muchos días.

Poco tiempo despues, lei la descripcion del viaje del capitán Hall que, criticando todo lo que no era ingles, juzgó erróneamente esta costumbre del país, diciendo que los tapados son los partidarios del gobierno español, los antiguos nobles arruinados por el triunfo del nuevo orden i desdeñados por los patriotas.

El baile concluyó hácia la una de la madrugada. Primero se retiraron las tapadas; despues toda la sociedad salió por grupos. No habia ni coches, ni criados, ni tumulto, ni gritos de jendarmes como en nuestras grandes ciudades. Los caballeros acompañaron a las damas hasta sus casas. Tambien yo, con el permiso de su madre, tuve el placer de ofrecer el brazo a una hermosa señorita. La noche estaba muy bonita; la luna llena; las cadenas de la cordillera se dibujaban en el oriente como sombras negruzcas; brillaban las ondas plateadas del mar.

Los guardianes de noche: serenos.—La noche estaba tan clara i tan bella, el aire tan suave i tranquilo, que me paseé largo rato por las calles. Evocaba los recuer-

dos de mi país, nuestras reuniones de familia, tertulias i bailes. De cuando en cuando, una ráfaga de aire me traía el delicado perfume del floripondio i de los heliotropos de Chile. Solo rompía el silencio, el mochuelo con su voz ronca, i la lechuza, bonito pájaro nocturno, cortaba el aire con su rápido vuelo.

La ciudad entera reposaba; todo el mundo dormía; las casas estaban cerradas; solo los guardianes nocturnos, pagados por la Municipalidad, se paseaban por las calles cantando con aire de sacristanes: *Ave Maria Purísima*.

Entonces no había en Coquimbo ladrones ni jente sospechosa; con toda seguridad podían dejarse abiertas las puertas; los cerrajeros no tenían jamás el trabajo de componer cerraduras. Nadie recuerda que los serenos, que pasan rezando la noche entera, hayan tenido que perseguir a un malhechor cualquiera. Sin embargo, vijilaban hasta el alba i a esa hora se reunían cerca de alguna iglesia, donde, después de la inspección de sus superiores, entonaban un cántico a la Santísima Virgen i se separaban para irse cada cual a su casa.

Feliz país, donde, después de la jornada de trabajo, se puede dormir tranquilamente bajo la guarda de hombres que no tienen más arma que la oración i la salutación a la Madre de Nuestro Salvador! •

Esta hermosa costumbre existía todavía a mi llegada a Chile, bien que en Santiago no hubiera podido resistir a las burlas de los extranjeros, sobre todo, de los ingleses i alemanes. Los liberales creyeron que esa oración, señal de fanatismo, debía cambiarse por una exclamación patriótica, i durante mucho tiempo los serenos se vieron obligados a gritar durante noches enteras:—¡Viva Chile! ¡Viva Chile! Luego se notó que era ridículo i fas-

tidioso oír constantemente bajo sus ventanas ese ¡*Viva Chile!* i la policía ordenó callarse a los serenos. I ocurrió que estos, forzados a callarse, se dormían apasiblemente en las calles, i mas de una vez los ladrones les quitaban la gorra i el sable,—porque se les hizo cargar armas desde que dejaron de rezar. Los viejos, acostumbrados a oír la voz de los serenos, encuentran ahora que las noches son tristes, largas i fastidiosas; los robos se hacen mas i mas frecuentes. La policía, entonces, ha empezado a usar pito, i ya los serenos no rezan; pero silban sin misericordia en las calles sin que nadie se queje.

IGNACIO DOMEYKO.

(Continuará.)

LA TUMBA DEL MARINO

«Ha muerto» dicen desde la ancha nave
Que rauda vuela entre la sombra opaca.
«Pues al agua con él» con brusco tono
Indiferente el capitán esclama.
Presto envuelven el jélido cadáver
En el tosco sayal de su mortaja,
I atándole a los pies enorme piedra
Tumba le dan entre la mar airada;
I prosigue la nave su carrera
Feliz, alegre, impávida i gallarda,
Besada por los vientos de la tarde,
Dorada por la luz de la mañana.
I yo sentado, inmóvil en la popa
I el alma triste en angustiosa calma
Envidiaba la suerte de la nave
Que pudo en tanto alijerar la carga.
I dije, a mi pesar: si yo pudiera
Mi muerto corazón lanzar al agua,
¡Cuán alegre la nave de mi vida
Cruzara el bello mar de la esperanza!

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

EL ATENEO

Después de no corto período de catalepsia, ha vuelto a sesionar el Ateneo de Santiago. Se me ha dicho que la tribuna en que ahora hablan los ateneístas, es la misma que se usó ahora doce o catorce años, cuando el Ateneo funcionaba en el local del Club del Progreso, en la calle de Huérfanos. De ser cierto, este hecho demostraría que las aficiones de la juventud a *ateneizar* son por lo ménos, mas resistentes a los efectos del tiempo, que lo que muchos se figuran. I como el feminismo va abriéndose camino entre nosotros, como la mujer quiere también tener su parte en esas fiestas del espíritu, fué con verdadero placer que los que consideran que la mujer todo lo embellece i dignifica con su presencia, vieron la Sala Universitaria llena de señoras i niñas, algunas de tan tierna edad que se quedaron dormidas, lo que, mas que otra cosa, demuestra el acendrado cariño de algunas madres que, por no separarse de sus hijos, hasta al Ateneo les llevan. Cierto: todo lo embellece i dignifica la mujer: hasta el pecado orijinal habria parecido mas pecado si lo hubiera cometido Adán solo. Mas, embellecidas i dignificadas las sesiones del Ateneo por elegante i cominera concurrencia femenina, la verdad es que les da cierto carácter mas de *fiesta* del espíritu que de *día de trabajo* del talento i del saber. Por lo

cual, no faltan quienes piensen que mas fructifera i sólida, i no menos brillante, seria la vida del Ateneo si fuera como la vida vulgar: con mas dias de trabajo que fiestas.

Hablaron cuatro en la sesion inaugural del Ateneo de Santiago: su Presidente, don Santiago Aldunate Bascuñan; el poeta Borquez Solar; don Ricardo Montaner Bello, i el poeta colombiano don Isaias Gamboa.

Los colombianos tienen una facilidad extraordinaria para hacer bonitos versos. Los que leyó el señor Gamboa, eran mui lindos: *Al mar*: una melopea triste en que el rumor de las olas parece acompañar las exhalaciones de dolor de una alma enferma.—Los versos de Borquez Solar, mas hondos, copiaron la miseria, la increíble miseria de los pobres. Borquez es un poeta triste tambien, pero distinto de Gamboa: éste, llora sus penas, que la forma de espresion hace valer; el otro, ya no llora solo las suyas, sino tambien las penas de los demas, estas especialmente. Tratándose de poetas, la diferencia es sustancial. Por eso Borquez con sus *Tristezas del suburbio*, entristeció a los que no creen que la poesia debe ser solo música, el menos desagradable de los ruidos, que dijo alguien. En esos sonetos de Borquez hai, aparte de mucho talento de versificador i apesar de ciertas bizarrerias que mas nos chocan por lo nuevas que por lo demas, mucha alma, mucho dolor, dolor ajeno, el dolor de los que de veras deben creer que la vida terrena es transitoria, pues no se concibiria que Dios, bueno i justo, hubiérales dado ésta como única vida. Mas felices son los infusorios que esos hombres. Asi como de las tumbas trasuda el viscoso aceite humano, asi de esos versos se exhala la bruma de todas las

miserias i de todas las tristezas. Aquel soneto de los perros, que tantas hermosas bocas apretó en la conjes-tion de la risa comprimida, los otros de los organillos, la sucia silueta de la rapaza de arrabal que morirá sin conocer la diferencia que media entre el dulce amor i el simple i brutal desgaje de la flor de su pureza, todo eso es mui triste i mui verdadero i mui hermoso. I, circuns-tancia que no siempre cumplen las producciones de los poetas,—fué mui oportuno. Es necesario recordar a los pobres ahora que entra el invierno.

Don Andres Santa Cruz fué—*si licet parva* etc.—para Chile algo asi como Napoleon para Inglaterra. Los chi-lenos que entónces dirijian las cosas públicas, vieron con recelo alzarse la confederacion Perú boliviana, hecha por Santa Cruz que, si soldado desgraciado, fué politico i diplomático habilísimo. Esa confederacion podia detener la marcha de este pais, quitándole el dominio del Pacífico. Se la consideró peligrosa hasta para la indepen-dencia de los paises vecinos. El temor prendió tambien en Buenos Aires, i el tirano Rozas fué el aliado de Por-tales contra Santa Cruz. Despues de Paucarpata, Yun-gay. Don Andres lo perdió todo, menos la ambicion i el espíritu de intriga. Refugiado en el Ecuador, quiso revolucionar el Perú i Bolivia i desembarcó en el sur de aquel pais, donde fué hecho prisionero i entregado a Chile, su enemigo implacable. Chillan fué—siguiendo el atrevido símil—el Santa Elena de Santa Cruz, cuya es-trella se apagó entónces para no lanzar ya sino los mor-tecinos resplandores de la definitiva agonía.—Montaner Bello, haciendo a la concurrencia gracia de muchos do-cumentos seguramente del mayor interés, trazó un ani-mado cuadro del pintoresco episodio de la captura de

Santa Cruz i su entrega a una nave chilena enviada espresamente con ese objeto. Es obra singularmente meritoria ésta de enseñarnos nuestra propia historia, i, así, no puede sino aplaudirse a quienes, como Ricardo Montaner, nos dan de vez en cuando estas lecciones en ameno estilo.

El discurso del Presidente del Ateneo, don Santiago Aldunate Bascuñan, fué tambien una pieza digna del acto. Es el señor Aldunate, como tantos otros hombres distinguidos, un incansable alentador de la juventud, i es tambien—preciso es confesarlo—i a igual tambien de muchos hombres distinguidos, un enemigo irreconciliable del Estado. Nada con, de, para, en, ni por el Estado. El individuo, el *self made man*, el hombre formado por si mismo, ése es el único que puede llevar a la humanidad a sus destinos. A la verdad que en estos tiempos de socialismo, de cooperativas, de sociedades de socorros mútuos, etc., no es pequeña muestra de independencia de carácter el confesarse tan arraigadamente individualista. Luis XIV fué el mas grande de los individualistas cuando dijo: el Estado suyo; el señor Aldunate Bascuñan no llega a tanto, pero sostiene, con todo el calor de sus convicciones que el Estado, el Estado—Providencia «mata la iniciativa particular, sofoca el esfuerzo i el valor para la lucha libre i dolorosa, pero re-jeneradora i noble, del trabajo rudo, del cultivo de la tierra, por la esplotacion de las minas, por medio de las industrias en todas sus formas, i por el comercio que nace de la industria.» La cuestion es de lata discusion, lata i no adecuada para estas pájinas por ahora. Pero ello no obsta para decir que estos tan encarnizados enemigos del Estado, al cual atribuyen males que no exis-

ten o que no causa, se parecen mucho a esos pasajeros de los vapores que, cuando oyen decir que la máquina se ha descompuesto, echan de ménos la navegacion a vela. Con la estadística en la mano se puede demostrar que jamas Chile ha atravesado un período de florecimiento como el posterior a la guerra del Pacífico. Fatalmente, ha habido tambien plantas que se han marchitado, como la emigracion al Perú—porque ya en el Perú no se construyen ferrocarriles,—como la esportacion de trigo a Australia i California—porque ahora Australia i California producen mas trigo i mas barato que Chile—i como muchas otras; pero Jeremias no habria llorado por tan poca cosa; sobre todo si se compara, por ejemplo, un rol de patentes industriales del año 40 con uno del año 900, i se ve el gran número de fábricas que ahora hai en Chile i que entónces no existian. Cierto que el Estado protege esas fábricas: *ergo*, no merecen ser tenidas en cuenta: están contaminadas del mal virus: dicen los enemigos del Estado. Pues, i si el Estado no toma esas iniciativas, ¿quién las toma, en un país en que la enorme mayoría de los individualistas tienen sus fortunas en bonos de la Caja Hipotecaria, que les producen el diez por ciento de interes anual, sin mas trabajo que ir a cobrar los cupones? Porque yo supongo que los individualistas no querrán que seamos los pobres los que proporcionemos capitales para el desarrollo de la industria i del comercio.

Pero noto que ultrapaso mis propósitos, i vuelvo atrás. Uno de los mas graves cargos—gravísimo—que el distinguido Presidente del Ateneo hace al actual estado de cosas en Chile, se refiere al desarrollo del funcionarismo o empleomania (Música de Desmolins; aire

de *A quoi tient*, etc.) I el cargo— aunque hecho aparentemente al Estado — va a dar en pleno pecho a la juventud, que es la que busca los empleos del Estado.

Supongamos que hace veinte años los empleos públicos se suprimían por falta de interesados; demos como probado que solo desde la conquista de Tarapacá— aun son jóvenes muchos de los que tomaron parte en la magna empresa— la juventud se siente atraída hácia el Presupuesto. ¡I bien! ¿Quién tiene la culpa de que la juventud no encuentre porvenir mas halagüeño que el empleo fiscal? Es claro que los viejos, que, teniendo en sus manos la fortuna i la dirección del Estado, nada hicieron por preparar a la juventud para recorrer los floridos caminos de la industria i del comercio, que apenas intentan abrir. Luego, los jóvenes, naturalmente, como el agua busca su nivel, han tenido i tienen que buscar el empleo público, estable, considerado, i hasta con derecho a feriados, licencias i jubilación.

No es, pues, justo censurar por eso a la juventud. Antes que el órgano, hai que crear la función. Cuando la industria i el comercio, la minería i la agricultura ofrezcan a la juventud mejores expectativas que el empleo fiscal, allá irá la juventud, sola, como han ido todos los jóvenes que hoy trabajan en nuestros bancos i fábricas, en nuestros fundos i minas, que no dan para tantos, i que, sobre todo, no tienen los atractivos que la burocracia.

Con frecuencia se habla de crisis de abogados, de médicos, de bachilleres; pero ¿acaso viven regalada vida todos los que algo saben de ingeniería, agronomía, industria o comercio? La experiencia dice que no. Basta leer los avisos de *Empleos i ocupaciones* de *El Ferrocarril*.

Decia el señor Aldunate que el Estado invierte en Chile *cuarenta i cinco millones* de pesos en sueldos o pensiones. Las cifras asustan; pero en este caso el susto es pasajero. Descontemos de esos cuarenta i cinco millones lo que absorben el ejército, la marina, los ferrocarriles, correos i telégrafos, la instruccion, el registro civil: ¿cuánto queda como derroche fiscal en aras del funcionarismo? Supongamos que quede una suma regular. ¿En qué la invertiría el Estado si no en sueldos? —¡Ah! en puentes, caminos, ferrocarriles..... Pero los empleados i obreros de esos caminos, puentes i ferrocarriles tambien serian asalariados del Estado..... I cuenta que todos nos quejamos de que tenemos pocas escuelas i pocos ferrocarriles i de que nos faltan muchas cosas, que tendria que hacer el Estado. A no ser que los individualistas piensen que el Estado debe guardar en sus arcas esos millones, lo cual seria mucho mas peligroso para la salud de la República que invertirlos en empleos.

No he de seguir al señor Aldunate en el brillante bosque de paradojas que es su discurso. Habria tema para muchas pájinas. Pero si conviene hacer una observacion de carácter jeneral en lo relativo a las causas del mal tan enérgicamente combatido. Si la industria i el comercio no tienen en Chile ningun incremento, no es porque haya muchos empleados públicos. El mal tiene raices mas hondas. Está en el egoismo de los dueños del capital, que lo rehusan a toda empresa de ese jénero, que no prometa seguros i leoninos provechos. I ese egoismo, a su vez, esa tendencia a aumentar el valor del capital como medio de trabajo— que como otra cosa poco o nada vale—tiene su raiz en la escasez de capi-

tales escasez fatal en los países jóvenes que no han trabajado bastante para hacer economías. Pero, con el tiempo, el capital se multiplicará, será barato, no será cobarde, porque su valor habrá bajado, i prosperarán la industria i el comercio atrayendo hacia sí las energías jóvenes de la nación.

Mas, el capital no lo puede sacar del aire la juventud. Ni el mas impenitente individualismo puede hacer ese milagro.

Por lo demas, es exajeracion, es prejuicio casi pueril, eso de decir que el empleo público es para la juventud dañino i enervante refugio. Mui lejos de eso. Un flojo, será siempre flojo, en una oficina pública como en una fábrica o en un almacén. Lo cierto es que—como ha escrito mui atinadamente René Favareill—el funcionarismo, «reclutado en todas las clases de la nación, abriendo a todos la infinita diversidad de sus filas, deja al mas elevado de sus miembros en mui cercano contacto con el pueblo. La uniformidad de instruccion preparatoria, i luego de trabajo i desenvolvimiento intelectuales, le crea un sólido i rico fondo comun, alimentado i renovado sin cesar por nuevos elementos, salidos de las partes mas diversas i mas vivaces del país. La necesaria actividad de su trabajo, que es, por definicion, social i colectivo, lo impide empobrecerse de ideas o desviarse hácia un papel parasitario.»

I, para concluir, ¿quiere el talentoso Presidente del Ateneo una prueba, irrecusable prueba, de que el empleo público no mata todas las iniciativas ni sofoca todos los esfuerzos?—La juventud que en el Ateneo le escuchaba i que contribuirá luego con sus trabajos al brillo de sus sesiones, era, en su mayor parte, compuesta de

empleados públicos. I si se leen las listas de socios que contribuyen al sostenimiento «de las ligas anti-alcohólicas, de las sociedades de escuelas para obreros, i de otras que corresponden al mismo humanitario propósito,» i hacia las cuales el señor Aldunate movia el interes de sus oyentes—se verá que esas listas están formadas, casi en su totalidad, de empleados públicos, que oblan sumas no sensiblemente inferiores a las que dan los no mui numerosos ricos individualistas que en esas listas figuran.

A muchas otras observaciones, de indole diversa, se presta el discurso del señor Aldunate Bascuñan. Pero falta tiempo i espacio. Solo resta aplaudir esa importante pieza que, apesar de sus paradojas i exajeraciones, es positivo elemento de progreso; ya que, como decia no hace mucho John Foreman, «del descontento nace el progreso, pues si estuviéramos satisfechos con el actual estado de cosas, no lucharíamos por la realizacion de otros ideales.»

PEDRO J. CÁRLOS.

Santiago, Marzo de 1902.

CONFIDENCIALES

Como llega el creyente
ante el altar del ídolo que adora,
sumiso i reverente,
yo me postro a tus piés, noble señora.

El que doblegue la cerviz no implica
que orgullosa i viril mi frente brille;
el amor dignifica,
i voi mas alto cuanto mas me humille,

Ningun torpe deseo me consume
ni por necia ambicion jimo o me arrastro,
llevo en el alma celestial perfume
i en el cerebro como luz de un astro.

Yo adoro el casto broche
del lirio que en los cármenes perfuma,
i ese paisaje que, al venir la noche,
entre el cielo i el mar, lento se esfuma ..

Amo el fresco retoño que florece
al beso puro de la savia nueva;
amo lo que se eleva
i como un sol sin mancha resplandece.

Adoro la pureza
de la linea, del verso i de la nota,
i ese fugaz perfume de tristeza
que en el santuario de las almas flota.

¿Qué mucho, pues, señora,
si tu belleza espléndida me ofusca,
si tu belleza espléndida atesora
lo que mi mente soñadora busca?

.....
Si poner en mi pecho a Dios le plugo
la llama de un amor puro i eterno,
yo bendigo este yugo
i a tus piés respetuoso me prosterno.

Victima de un afecto,
donde tú vayas seguiré tu huella
reducido por tí, como el insecto
sigue el fulgor lejano de una estrella!

A. MAURET CAAMAÑO.

Valparaiso.

LOS CANTOS DEL HAMBRE ⁽¹⁾

Ora en las calles ménos transitadas, de donde salian oleadas de olores acres i nauseabundos, ora delante de alguna casa mas bonita que las otras, que respiraba comodidad, felicidad, la sonrisa de la vida,—se detenian como dos perros errantes a quienes se silba o a quienes una voz amiga llama con la promesa de un hueso que roer.

El, era un espectro; en el fondo de sus ojos todavia brillaba la juventud, pero todo el resto de su ser ofrecia el aspecto de un viejo, un viejo lastimoso, repugnante. *Ella*, era una criatura soberbia. Bajo sus harapos i sus cabellos en desorden, su mirada limpida acusaba una miseria espantosa, pero tambien revelaba misterios de dulzura. Su mal cerrado corpiño dejaba ver un jiron de camisa sucia, pero su seno tenia la belleza i la blancura del mármol. La pollera, cubierta de innumerables remiendos, apenas se le sostenia en la cintura i flotaba al compas de sus incesantes movimientos de marcha, de baile, de salto, de contorsion para atrapar, en medio de una carcajada, una moneda.

Su boca, bonita i con todos sus dientes, provocaba antojos cuando cantaba canciones obscenas—fragmentos de un cuaderno—ante un auditorio corrompido. Su garganta se hinchaba i deformaba, mientras de su pecho se escapaban notas falsas i roncás, desagradables, o estridentes como gritos de pájaro asustado.

El, agobiado, crispaba en el clarinete sus labios pálidos i la tos cortaba el hilo de su aliento, que ya nada tenia de humano.

Solamente cuando la veia agitarse, retorcerse, al aire los brazos semi desnudos, proyectado hácia adelante el mal cubierto seno, i la cabeza inclinada hácia atrás, la cara roja, bañada de sudor, bajo la riqueza de su cabellera—entonces, *el* se estremecia al tocar, el clarinete cruja entre sus dientes, se avivaba la llama de sus ojos; pero las risas de los espectadores, el tintineo metá-

1. Horacio Grandi, autor de esta conmovedora novelita, figura entre los mas celebrados escritores de la Italia moderna. Espiritu independiente, sus únicos maestros son el amor a la verdad i el respeto al arte. Ha escrito varias novelas, notables todas, tanto por el estilo como por el asunto, i entre la cual figura *Tullo Diana*, feliz copia de la vida de los artistas romanos de nuestros días.

lico i bendito de las monedas la estimulaban; i mientras redoblaba saltos i posturas, la pollera i los cabellos al viento, él exhalaba en el instrumento el último soplo de sus agotados pulmones. Despues quedaba inerte, muerto, abatido, las rodillas temblorosas, la vista caída, vaga, incierta. Ella... se agachaba, recojía el precio de su canto i de su baile, echaba atras la mata de sus negros cabellos, i miraba a los espectadores con la seguridad de la pureza.

Un día, encontró ella que la miraban dos ojos fijos, ardientes como los suyos. Ese hombre, joven i hermoso, no era de los que, de ordinario, la batian palmas; la espiaba perdido en la multitud; no reía, no aplaudía: miraba... Fué peor. Sintió su cuerpo de niña como envuelto en fuego bajo esa mirada persistente. Cuando, al fin, bajó la cabeza, vió en su mano un escudo brillante, i cuando alzó la frente, sintió un nuevo estremecimiento.

En la noche, a lo largo del gran camino, en la oscuridad de la granja, en la paja podrida que el campesino les habia permitido usar como cama, hubo una batalla. *Él* lo habia visto todo, desde la mirada hasta el brillante escudo, i lo queria, lo queria...

—¡Dame ese escudo! rujió.

Ella no queria dárselo... ¿Por qué?

—¡Dame el escudo!

—¡Nó!

I él la ahogaba con sus descarnados brazos, estrechándola contra su pecho jadeante... Pero queria el escudo. I lo tuvo, lo miró un momento i despues cayó sin fuerzas, tiritando de fiebre.

Ella... se irguió sobre el fétido lecho i se enjugó una lágrima que le corria por la mejilla.

Al alba, él no se movía: luego, ella vió brillar el escudo sobre la paja, i a él le vió estirado, inmóvil, como paralizado. Tuvo miedo, le llamó... nada. Le llamó otra vez... nada! Se acercó mas, el oído atento. Un soplo agitaba la paja: el soplo del viento. Entónces el espasmo de la angustia la oprimió; le tocó las mejillas, estaban heladas. Tomó su cabeza entre las manos, i la cabeza cayó. El rostro estaba lívido, flaco, horrible. En el clarinete se reflejaban los primeros rayos de luz; en la boquilla, se distinguían las profundas mordeduras de los dientes. Sintió ella una de esas profundas mordeduras en el corazon i lloró ese muerto de treinta años que parecia tener sesenta.

Despues, perdió la conciencia de lo que le pasaba. Oyó una voz que le decia que se alejara, que dejara ese muerto a la muerte, que pensara en la vida, en abandonar la existencia que habia llevado hasta entónces. I sintió que la envolvían en una capa, la tomaban de la mano, la subían a un coche. Fué, luego, como un sueño. Le pareció que se agitaba, bailaba, lloraba; su pobre corpiño le oprimía horriblemente, el seno jadeaba hasta romperse, el corazon torturado maldecía la maldad del mundo,

miétras su pudor se sublevaba contra las burlas... i su estómago contra su pudor.

Despues de ese estado de exaltacion i abatimiento, despertó en un medio nuevo. A su alrededor habia bienestar, comodidad, la sonrisa del campo; su pobre cuerpo no vestia ya harapos. Delante de ella, una mirada conocida, que se encontraba con la suya sin burlarla ni menospreciarla, i que le hacia atractiva la vida. Sentia la presion de esas manos que no habian aplaudido sus desvergonzadas danzas. Sentia velársele la vista con algo dulce, no sentido, inesperado. Ocultó el rostro entre las manos.

—¿Quiéres quedarte conmigo? No respondió; pero esa pregunta como que le dilató el alma.

¡Sí queria quedarse con él! ¡Sí queria!... ¡Preguntar a una pobre creatura si quiere entrar al paraiso i quedarse en él!

Le sirvió, le obedeció, le adoró.

El guardó el clarinete i el cuaderno de canciones: la herencia del muerto. Ella no habló mas ni del muerto ni de nada que le recordara. Ahora se sentia vivir, vivir verdaderamente. Tenia ahora toda la revelacion de su belleza, que, ántes, sus harapos habian profanado, ultrajado.

Ella era la sierva, él, el amo. Ella obedecia a todo, se ple-gaba a todo, era en todo la esclava, no pensaba sino en él. El la colmaba de caricias; la habia abierto un horizonte cuyo fin ella no veia pero que él bien sabia cuando acabaria. ¡Cuestion de un dia mas, un dia ménos!

Cuando, por primera vez, le dió a entender que era ya tiempo de que la comedia cesase, ella no le entendió i le miró fijamente con la sumision habitual de la esclava; pero cuando al fin le habló claro i neto, saltó como una pantera: la esclava habia dejado de serlo, solo quedaba la mujer, herida hasta la sangre, el rostro livido, flameante el ojo, contraidos los labios en una mueca de desprecio.

—Devuélveme los despojos del muerto,—le dijo friamente.

El le devolvió el clarinete i el cuaderno de canciones, i quiso darle algo mas. Ella rehusó i se fué.. Huyó a traves de los campos que ántes habia atravesado sonriente i soñadora. Se detuvo ante la granja donde habia muerto el único que la habia querido bien.

¡El único! I sentia ya en las entrañas el ser con el cual afrontaria el porvenir, las penas, las monstruosidades que habia conocido.

En las tabernas i hosterías se volvió a oír la conocida voz... Pero no era la de ántes: habia en el fondo de ese canto algo que hacia mal, que no podia soportarse; habia en los movimientos de esa mujer algo doloroso, algo triste que ahogaba las bromas i hacia caer unas cuantas monedas mas. Despues, ya no pudo bailar; solo cantaba, pero canciones ménos verdes, acompañadas de titileo de lágrimas.

De repente desapareció i nadie se acordó de ella. Luego... ¿puede ser cierto que en la vida real hai creaturas tan desgraciadas?...

Cuando reapareció, un bello día, hermosa i esbelta, fueron mas numerosos los espectadores. Ahora, tenia una carretita que arrastraba a traves de la multitud.

Primero, creyeron que habia comprado un mono; pero los monos no tienen esos grandes ojos azules, ni esa bonita cabeza rubia, ni sonrien inocentemente, ni despiertan la simpatia que empujaba a las jentes hácia la cuna rodante.

Ahora podia bailar, saltar sin miedo, mostrar sin rubor su jóven carne que aparecia a traves de los rasgones de su ropa, porque tenia para defender su pudor el valor de su vida, el perdón de su falta. Su hijo, dulce i encantador, estaba ahí; tenia derecho a su leche, como ella tenia el deber de ganarse su pan; prostituida o no, cantaba, bailaba, saltaba, i las monedas llovian i las echaba en la carretita: tesoro sobre tesoro.

El invierno llegó i empezó a torturarle el corazon con visiones de niños bien alimentados, bien vestidos, dormidos en blandas cunas, tibios bajo sus ropas. Se acabaron las canciones i las danzas. Las monedas se hacian mas i mas raras. No eran las miradas lujuriosas las que penetraban por los agujeros de su ropa: era el arañazo del frio, el hielo que le quitaba las fuerzas i le ahogaba la voz. Hasta que un día, empezó a cantar, fijos los ojos en el anjelito que tiritaba en el fondo de la carreta, i entendió la mano diciendo:

—¡Tengo hambre!

Muchas veces se habia preguntado si no seria mejor tomar otro camino, que ella habia jurado no seguir nunca, si llevaria la carretita al que debia oirla i socorrerla; pero no se atrevia, no se atrevia.

Una mañana, sintió en la carretita un jemido que le heló el corazon. Creyó volverse loca. No gritó ni lloró. En sus grandes ojos se condensó un instante la inmensa angustia de la madre... Despues, nada. Quedó fria como el mármol. ¿A qué, ya, las largas marchas por el inmenso, polvoroso camino? ¿A qué maldecir un hombre, una casa, el mundo?...

Vió enterrar a su hijo, i respondió a la conmiseracion de las jentes, con una carcajada, la risa de la locura. Luego, cojió la cuerda de la carretita i empezó a vagar al azar.

Daba miedo. Los ojos eran horribles, la cara livida, los cabellos grises, el cuerpo flaco, tal como una perra vagabunda. Habia perdido el clarinete i el cuaderno de canciones. Ya no cantaba sino una cancion, impresa en su cerebro de loca. Su danza no era danza: era una convulsion de los miembros, indefinida, informe, repugnante, que no provocaba las bromas de los transeuntes.

Muchos apartaban de ella la vista i la fijaban en la carretita vacia. Se encojian de hombros i se alejaban.

—¿Quieres venderla? ¿Cuánto quieres?—le dijo un día un falte, sin duda para acabar con ese espectáculo.

—Ella rió convulsivamente.

—¿Vender qué? ¿El niño?

I el falte se alejó.

Peró otra vez la encontró agotada, diciendo con exangüe voz una cancion que no valia un centavo, clavando la asustada mirada en las ventanas que no se abrian, en los transeuntes impasibles,—i volvió a la carga.

—¿Cuánto quieres?

Ella lo miró con aire estúpido. Un hambre de lobo la atena-zeaba. Los ojos le bailaban en las órbitas, la cabeza se le iba; pero tenia fuertemente agarrada la cuerda de la carretita, esa cuerda que en otro tiempo mordía su hijo mientras ella bailaba para él.

Caminaron, ella detras del falte; i sintió que las ruedecitas le pasaban sobre el corazon, dejando un surco profundo, mui profundo.

—¿Cuánto quiéres?—preguntó, impaciente ya, el falte, cuando llegaron a una plaza.

Ella no contestó, tendió la mano, tomó el dinero que él le daba i soltó la cuerda. Quiso volver a cojerla; pero él ya estaba lejos con la carretita a cuestras.

Corrió ella a comprar pan i lo mordió, con las lágrimas cristalizadas en los ojos. Pasó un coche. Lo miró, dejó escapar el pau, i lanzó un jenido, un grito prolongado, desgarrador, como jamás habia salido de su garganta. Cayó a lo largo del muro i no se movió mas.

Era el desenlace de los cantos del hambre.

HORACIO GRANDI.

LA CORONACION DE ALFONSO XIII

Con suntuosas fiestas ha sido celebrada en España la coronación del rei Alfonso XIII, cuya llegada a la mayor edad ha puesto término a la Rejencia de su augusta madre Doña Maria Cristina de Hapsburgo.—Nunca las Rejencias fueron afortunadas para España, i por cierto que a esa regla jeneral no escapa la que acaba de fenecer. Al morir Alfonso XII, en 1885, España empezaba recién a reponerse de los males causados por casi un siglo de la mas espantosa anarquía. Reducidos a la impotencia carlistas i republicanos, la monarquía española parecia firme, mas que por las simpatias de los pueblos, por efecto de cierto renacimiento industrial i comercial que se hacia sentir en la Peninsula a la sombra de la paz. Ese renacimiento fué acentuándose hasta llegar a su mas alto grado—por lo menos aparentemente—con la Esposición-Universal de Barcelona de 1888. La politica, por su parte, parecia haber apaciguado sus violencias ante la cuna del póstumo vástago de Alfonso XIII i las tocas de viuda de Maria Cristina. El propio Castelar aconsejaba a los republicanos respetar esa cuna i esas tocas. Cánovas del Castillo, gran fabricante de mayorías ministeriales para las Cortes, imprimia al gobierno cierto aspecto de fuerza i resistencia que le hacia temer. Sagasta, su coparticipante en la Presidencia del Consejo, no llevaba su liberalismo hasta destruir la obra de Cánovas cuando le sucedia en el Gobierno. Solo el austero, el gran Pi i Margall, señalaba desde las columnas del *Nuevo Régimen* i desde su asiento en el Congreso, los peligros que amenazaban el porvenir de España. Los optimistas todo lo veian de color de rosa: la escuadra española lentamente resucitaba, el ejército se modernizaba, la industria crecia, sobre todo en Cataluña i las Provincias Vascongadas, el comercio como que queria tambien renacer.

Así pasaron tranquilamente los primeros años de la Rejencia. Pero luego todas esas, si no brillantes, halagadoras esteriorida-

des, fueron reemplazadas por la mas triste de las realidades. En el interior, la agitacion social toma cada dia mas cuerpo: el socialismo i el anarquismo sacuden nerviosamente a las masas; los republicanos hablan de reorganizacion i de ataque; los carlitas se ajitan tambien. Esto en cuanto a la politica; en cuanto al comercio i a las industrias empiezan a sentirse los primeros sintomas de la crisis, mientras la agricultura languidece mas i mas. I, tragedia final, ni Cánovas ni Sagasta, ni ninguno de los gobernantes españoles quiso ver claro en la cuestion de Cuba. Pi i Margall aconsejaba el abandono honroso de la isla: no se le hizo caso, se le befó i escarneció, i la guerra con los Estados Unidos acabó con el poder colonial de la antigua dueña de los dos tercios del mundo conocido.

Al principio se creyó que, junto con arriarse la bandera española en la Habana, caería la monarquía. No fué así. La Rejencia—que había ido a la guerra por satisfacer pasiones populares que no supo como encauzar—se habia apercebido para el caso, i triunfó así de las asonadas del pueblo como de las conspiraciones de sus adversarios políticos. Conviene advertir que, poco antes de perder a Cuba i Filipinas, la Rejencia habia perdido a Cánovas, cuya sentencia de muerte puede decirse que se firmó en los calabozos del castillo de Montjuich. La muerte de Cánovas, descompajinó a los conservadores: de un lado Silvela, del otro Romero Robledo, mas allá el jeneral Azcárraga: esa descompajinacion valió a Sagasta su subida al poder hasta ahora, salvo el pequeño interregno de Silvela. I así, a Sagasta, que hizo la guerra—mas por fuerza de los acontecimientos que de su voluntad, es justo reconocerlo,—le ha cabido el honor de coronar al Rei Niño, como simpáticamente le llaman las madres que no entienden en achaques de politica ni de eso que llaman suerte de las naciones.

I no son, por cierto, halagüenas las circunstancias en que el jóven monarca coloca sobre su cabeza la ya tan alivianada corona de Carlos V i Felipe II. Ya señalamos brevisísimamente cómo la aparente bonanza de los primeros años de la Rejencia fué desapareciendo hasta parar en la tremenda catástrofe de 1898. En los cuatro años siguientes, las cosas no han mejorado que digamos. Basta echar rápida ojeada sobre algunas circunstancias salientes para convencerse de ello. Lo haremos tan rápidamente como lo permite la natural estrechez de estas pájinas.

La industria española, privada de los mercados coloniales e incapaz de competir con la de otros países, atraviesa una crisis agudísima. El comercio español, es decir, el movimiento de importacion i esportacion de mercaderías, ocupa el décimo lugar entre las naciones europeas i solo es superior al de países pequeños como Noruega, Rumania, Servia, Grecia, etc. Respecto a la agricultura, el conde de San Bernardo hace notar, en un

trabajo reciente, que España importa anualmente trigo por valor de 45 millones de pesetas ¿Por qué? Porque en España, gracias al atraso de los sistemas de cultivo, la hectárea produce solo 7 hectólitros de trigo, siendo que en Francia 17 i en el Hesse-Darmstadt hasta 35.—En los cuadros que acaba de publicar la seccion de *Estadística Minera* del Ministerio del Interior de Inglaterra, la Península aparece produciendo el 1.25 por ciento de la producción minera universal, siendo que Chile, por ejemplo, produce el 5.01 por ciento.—Resultado de esta pobreza en todo lo material, son las excesivas cargas que pesan sobre el contribuyente, la miseria jeneral, la estagnacion de toda fuerza viva de la nacion, i su inferioridad financiera, que se comprueba con el hecho de que el cambio español tenga un 35 por ciento o mas de depreciacion en las bolsas de Paris i Lóndres. Además, la instruccion pública no avanza, permanece estacionaria, lo cual naturalmente, detiene el progreso jeneral del país, entrabado tambien por el excesivo i arrogante predominio de un clero ensoberbecido e intransigente, que pretende el predominio de la Iglesia sobre el Estado i que es apoyado por la Casa Real por temor al carlismo.

Consecuencia de ese deplorable estado económico es tambien el creciente desarrollo del socialismo i del anarquismo. «Como fuerzas políticas—ha escrito no hace aun tres meses Salvador Canales— el partido socialista tiene ya organizados mas de ochenta núcleos, que con sus lecciones de afiliados responden como un solo hombre a la inspiracion del Consejo Nacional. Como fuerzas societarias, la Union Jeneral de Trabajadores se desarrolla rápidamente. En estos dias se ha publicado el balance de su situacion en el mes de Febrero (1902). En Octubre del año pasado, tenia la Union 198 secciones con 31.552 federados: en Febrero de este año 226 secciones con 32.778 federados.» Las cifras relativas al anarquismo no son menos elocuentes: se calcula en cerca de cincuenta mil el número de afiliados a esa secta.

Otra factor de agitacion: el Catalanismo, problema que parece, a lo menos por hoi, sin resolucion posible. Seria tarea larga dar siquiera a grandes rasgos, una idea de lo que es el catalanismo i de lo que significa. A los que tengan interes en conocer la cuestion, recomendamos la interesante *enquête* hecha por *La Lectura* de Madrid en su número de Enero de este año. Leyendo ahí lo que respecto al catalanismo piensan Silvela, Robert, Azcarate, Domenech, Maragall i otros, se comprende que algunos lleguen a creer que esa cuestion puede hasta producir una desintegracion del Estado español. En las huelgas últimas de Barcelona, el socialismo i el catalanismo unidos, han puesto en aprietos al Gobierno, que, apesar de ser liberal, parece no encontrar otras soluciones que las de fuerza.

En cuanto a la política interna, no se ve cuándo ni cómo to-

mará mejores rumbos. Todos los esfuerzos de Sagasta para unir en un solo haz a los liberales dinásticos, no bastan a realizar la tarea: ya se ha producido la crisis en el Gabinete que presidió a la coronación del Rei. Los conservadores tambien siguen divididos. Republicanos, carlistas, socialistas se ajitan. De todos ellos, los primeros parecen ménos léjos del éxito final; pero ¿a costa de qué? Asusta pensar en los rios de sangre que correrán en España el dia en que se desencadene la revuelta latente. Alfonso XIII tiene para defenderse numeroso ejército; pero eso, en ocasiones, no basta para salvar las dinastías que no saben gobernar por el pueblo i para el pueblo.

En estas tristes circunstancias—que lijeramente hemos señalado—ha sido coronado Alfonso XIII como rei de España... i de otros reinos que ya no son suyos. Aislada en Europa, sin pesar un adarme en la balanza de la política continental, sin mas expectativas de engrandecimiento territorial, que las mui problemáticas que le ofrece la disolucion o reparticion del imperio marroquí, la Peninsula es un Estado enfermo, exangüe, próximo a la fiebre que produce la crisis. A la cabecera de ese enfermo, las leyes de la monarquía—que tan absurdas nos parecen a los americanos—han puesto a un jóven de dieziseis años, que, naturalmente, carece aun de las condiciones necesarias para gobernar. Sus biógrafos dicen que Alfonso XIII es un jóven discreto i bien educado. He aqui la silueta que de él traza un escritor anónimo en la *Nueva Antología* de Roma: «El jóven Monarca español ha sido educado en los sentimientos del mas devoto afecto hácia su madre, cuyo apoyo le es tanto mas caro i necesario cuanto que él es de delicada constitucion... Además del inglés, habla el frances, el alemán, i el italiano... El ejército es su pasión. Durante los tristes dias de la guerra con los Estados Unidos se procuraba que no le llegasen todas las malas noticias; pero él insistía por conocer toda la verdad, i cuando los desastres se sucedieron unos a otros, se puso triste i taciturno, i no conseguía cerrar los ojos por la noche... Entre las esperanzas que principalmente acaricia en su mente juvenil, está la de poder hacer que reviva la potencia naval de su país. Nobles ilusiones de quien, ignorando la debilidad de su propio organismo, no conoce que los males que minan a su patria son debidos en parte a la fuerza de su dinastía!»

Soldados, buques: con eso sueña el nuevo rei de España: las quejas, las lágrimas, las angustias de su pueblo no han llegado hasta él. ¿Llegarán alguna vez i le harán comprender que antes que tener soldados i buques España necesita regar sus campos; fomentar su industria i su comercio; alivianar el presupuesto de gastos exajerados en ejército, marina i clero; moralizar la administracion; política honrada; lejislacion obrera; instruirse, aprender siquiera a leer i escribir?

No seamos pesimistas; i hagamos votos porque Alfonso XIII

sea un buen rei; i sobre todo, porque alcance a vivir lo suficiente para que su corona no pase, si pasa, a las sienes del principe consorte de Asturias, heredero presunto, perteneciente a la fatidica i dejenerada rama de los Borbones de Nápoles. Por amor a España, por cariño al pueblo español tan maltratado, tan esplotado, tan aniquilado desde hace tantos años, asi lo deseamos sinceramente.

CESAR VIDAL S.

Santiago, mayo de 1902.

NOTAS E IMPRESIONES

DATOS SOBRE CUBA.

Son interesantes los siguientes datos respecto de la isla de Cuba, que hoy forma una nueva República americana:

En tiempo de la dominación española, los maestros de escuela no eran en Cuba sino unos cuantos centenares; hoy hay más de cuatro mil. El número de escuelas ha aumentado en la misma proporción. La administración yankee, durante los meses de Setiembre a Diciembre de 1901 gastó 904,613 pesos en atenciones de instrucción primaria. Es, pues, considerable el desarrollo que la instrucción ha tomado en Cuba desde que dejó de ser colonia española.

No son tan halagüeñas las cifras que Alberto Savine da en *La Nouvelle Revue* respecto de otros factores de la vitalidad cubana. La más espantosa miseria reina en toda la isla, según Savine. Cuba es esencialmente agrícola; ahora bien, en lugar de los 2.480,000 bueyes, 1584,000 caballos y 570,000 puercos que existían antes de la guerra, ahora no hay sino 376,000 bueyes, 110,000 caballos y 358,000 puercos. La producción del azúcar ha bajado a 300,000 toneladas, después de haber sido casi cuatro veces mayor; la producción del tabaco ha descendido de 560.000 balas a 375,000. Se encuentran abandonadas la mayor parte de las propiedades que antes se cultivaban, habiéndose reducido a 350,000 los 3.400,000 hectáreas antes en cultivo.

LA INDUSTRIA YANKEE EN INGLATERRA.

Los ingleses están vivamente preocupados a consecuencia de la invasión de la Gran Bretaña por los productos industriales de los Estados Unidos. Fred Mackenzie ha publicado a este respecto un opúsculo titulado *The American Invader*, en que traza el siguiente cuadro de lo que él llama la invasión americana.

«Tomemos cualquier inglés de la clase media. Al levantarse por la mañana, sale de entre sábanas y frazadas hechas en América, se afeita con jabón William y con una navaja de seguridad de fabricación yankee; se pone zapatos de Boston sobre calcetines

de la Carolina del Norte; se echa al bolsillo un reloj de Waltham o de Waterbury, i se sienta a la mesa a almorzar. Aprovecha la oportunidad para felicitar a su mujer por la compra que ha hecho de un corsé derecho proveniente del Illinois i de una blusa oriñaria de Massachussets. Su comida se compone de pan hecho de harina de las Praderas, molida en los molinos de los Lagos, ostras en conserva de Baltimore, jamon de Kansas City i lengua de buei de Chicago. Los niños comen avena del Cuáquero. Almorzando, nuestro ingles lee su diario, impreso por prensas americanas en papel americano, con tinta americana, i probablemente redactado por algun vivo periodista de Nueva York. En la noche, va á distraerse a la mas reciente *comedia musical* americana, bebe su cocktail o vino de California, i antes de acostarse, toma pildoras de salud, buenas para el hígado i... hechas en América.»

EL PORVENIR DEL AFRICA DEL SUR.

Estando próxima, a lo que se dice, la terminacion de la guerra anglo-boer, es interesante conocer la opinion de algunos personajes importantes respecto del porvenir del Africa del Sur, que tomamos de una investigacion hecha por *Le Journal* de Paris.

Gustavo Le Bon.—Segun todas las probabilidades, el Africa del Sur será dentro de cincuenta años un gran imperio ingles, cubierto de ferrocarriles i telégrafos, habitado principalmente por negros i gobernado por unos cuantos blancos.

W. Stead—(director de la *Review of Reviews* de Londres).—Si dentro de medio siglo la Inglaterra posee la estacion de carbon de Simon's Bay en Capetown, será suerte grande. Probablemente será lo único que puede conservar en el Africa del Sur. Gastando doscientos millones de libras, Inglaterra ha conseguido cavar en el Cabo la tumba de su imperio. El porvenir pertenece a los uitlanders cosmopolitas i a los holandeses, que fundarán los Estados Unidos del Africa del Sur; pero no bajo el pabellon británico.

Max Nordau.—Espero que dentro de medio siglo las minas de oro del Transvaal estarán agotadas i el pais entregado a la honrada agricultura.

John Lubock.—Cuando los boers lleguen a hacerse cargo de la estension i significacion del *self-government* que los ingleses otorgamos a las colonias, cuando sepan las grandes ventajas de que estas gozan, el Africa del Sur será tan leal a Inglaterra como hoi lo son la India, el Canadá, Australia i Nueva Zelanda.

LA DESPOBLACION DE INGLATERRA.

J. Holt-Schooling, asegura en la *Contemporary Review* que Inglaterra se despuebla progresivamente i que en ninguna na-

cion de Europa ha sido tan baja, de 1885 a 1895, la proporcion de la natalidad. Por cada diez mil individuos de poblacion hubo en Alemania 301 nacimientos, i solo 291 en el Reino Unido. Ademas, en Alemania la cifra de las defunciones fué tres veces menor que en Inglaterra. Durante los veinte años trascurridos de 1880 a 1900, la poblacion alemana aumentó en 24 por 100 i solo en 18 por 100 la poblacion inglesa. Estas cifras alarman a Holt, que desearia que las familias inglesas fueran mas prolificas.

EL ALCOHOLISMO EN RUSIA.

El Dr. Marcou estudia, en una revista parisiense, los esfuerzos que se han hecho en Rusia para combatir el alcoholismo. El Estado tiene allí el monopolio de la produccion del alcohol i de su venta por mayor i menor. Esta medida ha producido buenos resultados financieros; pero como medida coercitiva, sus resultados han sido nulos. Aun, hai quien sostiene que el alcoholismo aumenta. Sin embargo, se nota un vivo movimiento de temperancia que es menester considerar por dos aspectos, la temperancia del Estado i la temperancia privada. La primera consiste en la creacion de comités oficiales que ejercen estrecha supervijilancia sobre el buen funcionamiento del monopolio i principalmente sobre la venta prohibida. Hai que agregar la fundacion de la «casa del pueblo del Emperador Nicolas» en donde se reunen los domingos i dias de fiesta mas de 20,000 personas que se divierten, comen i beben, pero ninguna bebida espirituosa. En cuanto a las sociedades privadas de temperancia, se deben, sobre todo en el campo, a la iniciativa del clero i de los maestros de escuela. El Dr. Marcou cree que se favoreceria mucho la obra de la temperancia rusa, reduciendo el producto del impuesto al alcohol, es decir, restringiendo su venta i su consumo.

LA FIEBRE AMARILLA.

El doctor H. de Gauvea ha estudiado esta enfermedad durante muchos años en el Brasil i da cuenta minuciosa del resultado de sus trabajos en el *Boletin Medical* de Paris.

El doctor Gauvea demuestra que las condiciones i circunstancias de la propagacion de la fiebre amarilla son tales que no dejan duda acerca de que son los mosquitos los agentes de dicha propagacion, como ocurre con la malaria. Como resultado de todas sus observaciones, formula las conclusiones siguientes:

1.º Se desconoce actualmente la causa de la fiebre amarilla; pero probablemete se encontrará dicha causa en la misma sangre humana.

2.º La fiebre amarilla no es contagiosa ni directa ni indirectamente, propagándose solamente por intermedio del mosquito, *Culex tomiatus* o *fartiatus*.

3.º Puede, pues, conseguirse la inmunidad para la fiebre amarilla destruyendo dichos insectos o evitando su acceso, sobre todo en los períodos en que muestran mas actividad.

LA MINERÍA EN LA AMÉRICA DEL SUR.

Las siguientes cifras indican aproximadamente la proporción en que, en 1900, han contribuido algunos países de la América del Sur, a la producción universal de la minería, i el número de personas empleadas en las minas en cada país.

Chile.....	5,01	..	19,672	trabajadores
Bolivia.....	1,10
Perú.....	0,35	..	10,500	..
Colombia.....	0,22
Brasil.....	0,12
Guayana inglesa.....	0,06	..	5,616	..
Id. francesa.....	0,05
Venezuela.....	0,04
Argentina.....	0,02

ADVERTENCIA.

Por abundancia de material impostergable, nos vemos obligados a suspender en este número las secciones *Correo del Teatro* i *Bibliografía*, por lo cual pedimos excusas a nuestros favorecedores.

LA DIRECCION.

MEMORIAS INEDITAS ⁽¹⁾

CHILE

Esquinazo.—La Serenata.—Era en el mes de Octubre, la vispera del día del santo de una de las mas distinguidas señoras de Coquimbo. Como amigo íntimo de la casa, fui a hacerle una visita de felicitacion. El dueño de casa, su mujer i su hija permanecieron, como de costumbre, sentados ante una mesa; pocos momentos despues entró el Intendente con su jóven i bella sobrina. La conversacion tranquila i seria, un poco monótona, se prolongó hasta las nueve. En los intervalos de la conversacion, se oia el ruido lejano del mar. De repente, sonaron harpas en la calle i oimos delante de la casa un canto de mujer. Nadie se movió, pero se hizo alumbrar el salon. Luego que el canto cesó, vimos entrar a don Ramon Argandoña, mui conocido en la ciudad por sus discursos e improvisaciones, envuelto en una larga capa española, el sombrero lijeramente hundido; al mismo tiempo el patio se llenó de jente i notamos en la puerta una cantidad de *tapados*. Nadie se levantó para recibirlos. Don Ramon dejó de saludarnos; pero, avanzando, grave i silencioso, hacia el medio de la pieza, de-

(1) Véanse los números 25 i 26 de LA REVISTA NUEVA.

jó caer la capa del hombro derecho, i sosteniéndola con la mano izquierda levantó el otro brazo en direccion de la festejada i empezó a declamar en su honor una poesia en la bella lengua de Cervantes i Calderon. Despues de cada copla del poeta, recomenzaba en el patio el canto acompañado de harpa i se lanzaban voladores. Esperando, don Ramon quedaba inmovil, paseaba gravemente la vista por el techo i cuando se restablecía el silencio proseguia su improvisacion, redoblando elojios i cumplimientos a la dueña de casa, evocando a todas las divinidades del Olimpo, para que le ayudaran a salir dignamente de la dificultad en que se habia metido, etc.

Eso duró media hora, i todo ese tiempo permaneció el poeta de pié en medio de la pieza, tieso como un embajador en una audiencia real. Concluida la última copla, se acercó a la dueña de casa i completó en prosa su felicitacion.

Solo entonces la dueña de casa salió al patio e invitó a todo el mundo. Los cantores i las harpas entraron primero, i en seguida numeroso concurso de señoras, parientes i muchas jóvenes con traje de baile. Se hicieron abrir las puertas i ventanas para el pueblo i los *tapedos*. Muchas jóvenes del pueblo fueron invitadas al salon i cantaban acompañándose de harpa; las señoritas se acompañaban con piano, i no habia ni envidias ni vergüenzas falsas. El patio entero, las ventanas i las puertas, se llenaron de curiosos. En el salon se veia mas de un obrero con poncho de colores vivos al lado de caballeros cubiertos de grandes capas. La noche pasó en medio de bailes i cantos; i se lanzaron muchos voladores en el patio i en las calles—Se divertieron has-

ta la aurora, alegremente i sin disgustos, pero tambien sin faltar a las conveniencias, apesar de que no habia nadie para resguardar el órden i la etiqueta.

Una escena en las minas de plata en Arqueros (1838).

—Antes de entrar en descripciones jeológicas i minera-lógicas de mis escursiones de minero, quiero anotar el cuadro de una escena de la vida de los mineros, que tuve ocasion de admirar a mi llegada a Arqueros, una mina de plata que escojí para mi primera escursion i que está a una docena de millas de Coquimbo.

Llegué un sábado, en el momento en que los mineros acababan el trabajo de la semana. Las minas están situa-das en una comarca enteramente desierta i se elevan a mil metros sobre el nivel del mar. Encontré amable hos-pitalidad en casa del juez, don Diego, que era al mismo tiempo director de una de las minas i para el cual lleva-ba una carta de recomendacion.

El sol estaba todavia lejos del horizonte cuando los mi-neros, fatigados, semi-desnudos, sudorosos comenzaron a salir uno a uno de debajo de la tierra, echando los últimos capachos del rico mineral al lado de la casa del mayor-domo. En seguida, alegres i cantando, empezaron a la-varse. Cada uno se puso limpia camisa de color, gorro encarnado, *culero* de cuero amarillo, zapatos que llaman *ojotas*, i se ciñó a la cintura una larga faja negra. Cal-zones anchos pero solo hasta la rodilla completan el traje de los que trabajan en el interior de las minas.

Esa tarde se anunciaban distracciones i diversiones especiales, que debian verificarse en la plazuela, desti-nada para ese jénero de fiestas, i tambien para los co-merciantes que a ella llevaban sus mercaderías.

Los mineros no se hicieron esperar: olvidando la fa-

tiga, en cuanto recibieron su salario, el producto del trabajo de la semana entera, empezaron a reunirse en la plazuela, en número mayor de mil.

Don Diego era juez de primera instancia, subdelegado, poder legislativo i ejecutivo, jefe de policía; pero sin soldados ni jendarmes.

Era un hombre de edad avanzada, pero sano i robusto; amable i cumplido; militar del tiempo de los españoles, i aunque partidario de la república, hablaba con mucho respeto i deferencia del rei de España.

Dejando á un lado todos sus quehaceres, se ofreció amablemente a acompañarme i hacerme ver esa tarde toda la poblacion reunida en la plaza para divertirse. Se acicaló cuidadosamente, se ciñó a la cintura una ancha faja roja i un gran sable mohoso, en señal de su dignidad, i echándose a los hombros un bonito poncho, sin olvidar las grandes espuelas, montó en una bonita mula negra. El trayecto no era largo; caminábamos al paso, a traves de las montañas i los barrancos, encontrando a cada rato montones de piedras i huecos de minas; ninguna vejetación; apenas, se divisaba, aquí o allá, una mata seca de cactus.

La noche se aproximaba cuando llegamos a la plaza; nos detuvimos ante una choza un poco mas grande que las demas, en la cual habia ya mucha jente. Los mineros nos hicieron lugar, i entrando a la choza, noté en un rincon un altar, recién arreglado, de Nuestra Señora del Carmen, patrona de Chile, en que habia muchas luces i un platillo para las limosnas. Un sacristan improvisado rezaba el rosario al lado del altar, i a cierta distancia muchas mujeres sentadas, envueltas en pañuelos colorados de seda de la China, i varios mayordomos. En el

rincon opuesto, se vendian albérchigos, uvas, melones de agua i pastelitos azucarados.

Todos guardaban silencio i el orden era perfecto: solo se oía el ruido de una guitarra i el canto de una mujer en la choza vecina: era la *chingana*, diversion favorita del pueblo. Entramos a la chingana. La pieza estaba llena de jente que tomaba orchata, albérchigos i melones de agua; en el centro, un tabladillo un poco elevado, en que una jóven, esbelta i bonita, con magníficos cabellos cuyas trenzas le caían hasta los piés, bailaba con un minero de anchos hombros, vestido con poncho negro, camisa azul i delantal de cuero. El pueblo de Chile es demasiado serio para bailar en reuniones públicas, bien que ama apasionadamente el canto i el baile, que aquí son inseparables. Ordinariamente los cantores son pagados, i los bailarines son escojidos entre los que se distinguen en este arte. Aquí, lo mismo que en los salones de la jente rica, los danzantes usan pañuelos i bailan lo mismo acercándose i alejándose alternativamente; no carecen de la gracia i elegancia de los otros, i si no tienen la alegría i entusiasmo de nuestros bailes populares, es precisamente porque tratan de imitar la zamacueca de los salones. Sin embargo, el baile correspondia perfectamente al carácter del canto español, tierno, lánguido i amoroso. El bailarín mira apasionadamente a su compañera, que le evita o vuelve la cabeza con aire de indecision. Los espectadores, tranquilos i silenciosos, los miran con interes.

El baile fué interrumpido por el ruido de una campana, proveniente de la choza en que estaba el altar; la guitarra calló i todo el mundo salió. En dos minutos, no quedó en la pieza sino la bailarina, la guitarra, arrojada

en un banco, algunos vasos medio vacíos i varios niños.

Seguimos a la multitud, que ya se había alineado delante del altar: los niños i las mujeres adelante, detrás los viejos i los superiores, i más lejos, en la puerta i afuera, los mineros jóvenes.

A falta de sacerdote, un viejo comenzó en alta voz el rosario i todos se arrodillaron, rezando con mucho fervor como si estuvieran en una iglesia. Después del rosario se prendieron voladores, i cuando llegamos a la plaza habían ya muchos mineros que, sentados en el suelo, junto a fogatas, jugaban tranquilamente a las cartas. Era un cuadro muy pintoresco que admiré con mucho interés. Los trajes tan originales de colores vivos, los rostros cobrizos encasquetados de rojo, los ojos negros animados por el juego, la variedad de los grupos, alumbrados por la luz vacilante de las fogatas,—i el todo teniendo por bóveda el cielo estrellado, rodeado de gigantescas montañas. Era verdaderamente bonito.

Un minero recorría la plaza pidiendo limosnas para la construcción de la iglesia de *Los Molles*, una aldea poco alejada, en que todavía se conserva el antiguo cementerio indio, i de la cual había venido el viejo que rezaba el rosario, trayendo el altar i los escapularios.

Media hora después el cuadro había cambiado. Todos los que habían tomado parte en el rosario, todos los jugadores i danzantes, se reunieron en la misma choza del altar, que se había transformado en teatro de títeres. Nosotros ocupamos los primeros lugares, al lado de las mujeres, entre las cuales había una muchacha muy bonita, que era amiga de don Diego.

Al lado del escenario, estaba sentado un minero que, acompañándose con guitarra, cantaba a plena voz, es-

cojiendo las canciones que pudieran lo mas posible adaptarse al motivo de la representacion. Como la pieza era larga pero estrecha, para que todos tuvieran la posibilidad de ver la escena sin ser molestados por los que estaban delante, los primeros espectadores estaban sentados en el suelo, los siguientes en bancos, i los últimos se habian hasta colgado del techo. Solo don Diego, yo i la muchacha teníamos sillas.

Uno de los principales personajes de la representacion era un *dandy* lleno de pretensiones, que cantaba i bailaba con una señorita mui elegante a quien le hacía la corte, cuando de repente aparecia un jóven minero en traje del pais, bonito muchacho alegre i vivo, que bien pronto hacia la conquista de la señorita, retirándose el *dandy* todo confuso, con gran satisfaccion del público. En seguida, entraba en escena un oficial de bordado uniforme, que pretendia bailar con la dama; pero el minero le pegaba i echaba en medio de grandes aplausos. Habia muchas otras escenas de este jénero, i el minero siempre salia triunfante. Entre otros, aparecia un individuo montado en un burro, que decia que era un caballo *cuyano* (de la provincia de Cuyo, al otro lado de la cordillera en la República Argentina); esta ocurrencia gustó mucho al público, porque el pueblo no quiere mucho a sus vecinos de Mendoza. El minero entabla conversacion con el cuyano i se burla de él; el público entusiasmado le dirijia palabras gruesas i burlas. Al fin, apareció un mono negro que empezó a perseguir a la señorita. El público, un poco embriagado, se permitia observaciones poco convenientes, de suerte que don Diego, que desde hacia rato estaba enojado con un robusto barretero que le ponía ojos dulces a su compañera,

se levantó, i salimos. Era ya media noche. La noche estaba serena, las montañas parecian tres veces mas altas que de día. Montamos en nuestros caballos; don Diego puso a la grupa a la muchacha, i al paso, por la orilla del barranco, regresamos a la casa.

II

VIAJE A COPIAPÓ I HUASCO

(Febrero i Marzo de 1840).

29 de Enero.—Dos dias despues de concluidos los exámenes de mis alumnos del colejio, emprendí viaje hácia el Norte, con la intencion de conocer los departamentos de Huasco i Copiapó i las minas que en ellos hai.

Dos caminos llevan de Coquimbo a Huasco i Copiapó: uno a lo largo de la costa, el otro a traves de las montañas, a varias millas de distancia del mar. El primero es mas cómodo para viajar, porque en él se encuentra de tiempo en tiempo pasto para los caballos i el agua no falta, mientras que el de las montañas es un desierto casi continuo, en que hace exesivo calor y en que a veces se recorren hasta veinte millas sin encontrar una gota de agua.—Para conocer mejor el pais, tomé a la ida el camino de la costa, i volví por el de las montañas.

Un viaje de un centenar de millas no exige en este pais mui largos preparativos: dos caballos, para mí i mi criado, una mula para los bultos: dos caballos de tiro; un poncho delgado i otro grueso, sombrero de Guayaquil i espuelas: eso es todo lo que se necesita para ponerse en viaje durante dos meses enteros.

Los habitantes de aquí consideran muy difícil el viaje a Copiapó por tierra; hablan de él con cierto miedo, porque en toda su estension, hasta Copiapó, que está situado en la frontera del desierto de Atacama, no se encuentra, a ménos de pequeñas escepciones, sino un solo i estrecho valle poblado, el de Huasco, que corta transversalmente el pais desde los Andes hasta el océano; el resto del territorio, enteramente privado de vejetacion, seco i petrificado, presenta el aspecto de un verdadero desierto. Solo en circunstancias escepcionales se atreve alguién a tomar este camino; los ménos bravos viajan ordinariamente por mar.

Luego de dejar Coquimbo, se nota una bonita hacienda, la Compañía, propiedad en otro tiempo de los jesuitas. Apesar de la ruina producida por el tiempo, el desorden i las discordias, es fácil todavia reconocer el estado próspero de la época de esos admirables administradores. Las construcciones de las haciendas ocupan una colina, en que todavia se ve, colgada de un árbol, una gran campana, viuda de la capilla, caída en ruinas. Al pié de la colina se estiende un huerto, i bonitos terrenos verdequeantes i bien regados descienden hácia el mar en un espacio de dos millas a lo ménos.

Aquí debimos decir adios a la vejetacion, porque desde ese momento empezamos a marchar entre las rocas de la costa, de diorito i pórfiro, que entran en buena parte en la formacion de toda la banda del terreno marítimo. Solo a una distancia de diez millas, en la Quebrada Honda, encontramos el primer arroyo, con un poco de agua turbia.

Desde la mañana, un poco brumosa, la montaña de Juan Soldado, a cuyo pie pasé hácia el mediodía,

todavía no había limpiado su cima de la neblina del océano, i a través de las nubes que se deslizaban en la Quebrada Honda, se distinguía al otro lado del valle otra montaña, la Cimarrona, que domina la comarca entera i posee ricos minerales de cobre.

A cierta distancia del mar, vi en ese valle algunas bonitas casas blancas, sombreadas por higueras, i cabañas de pastores con apriscos para las cabras. El arroyuelo que da vida a este oasis, no llega hasta el mar, desaparece no lejos de la playa, en las arenas i el cascajo que cubren enteramente el fondo del valle, antiguo lecho de un gran río a lo que parece. Este valle desierto está bordeado en dos de sus lados por capas pertenecientes a la formación terciaria, cortadas en tres i a veces cuatro pisos, lo mismo que los de Coquimbo, que llamaron la atención del capitán Hall, Pöpin i Darwin,—pruebas irrecusables de solevantamientos continuos del terreno sobre el mar.

Después de haber atravesado la Quebrada Honda, el camino, como he dicho, se divide en dos: el primero descende por la izquierda hácia el mar, el segundo toma la dirección del norte, pasa al lado de las cierras de la Higuera i tuerce en seguida al este. Tomamos a la izquierda i antes de la puesta del sol llegamos, para pasar la noche, a Yerba Buena, alejada 14 millas de Coquimbo. Los viajeros se ven obligados a detenerse aquí porque después hai que atravesar quince millas sin encontrar una brizna de hierba ni una gota de agua.

¡Qué bonito asunto para un cuadro, esta habitación solitaria, a los rayos del sol poniente! A la orilla del mar, sobre una punta un poco elevada, una pobre casita, parecida a las que habitan nuestros campesinos, rodeada

de enormes higueras i duraznos; al lado, una ramada, sostenida por delgados postes de madera, en que se ven señales de fogon i ollas rotas: es la cocina. No lejos de ahí, pequeños estanques para recibir i conservar el agua del arroyo, indispensable para regar el jardin, i un pequeño prado *a lucerne*. De un lado, el mar inmenso, infinito; del otro, solo rocas i montañas desiertas.

Al acercarnos a la casita, una docena de perros de todos tamaños, se lanzó contra nosotros con tal furor que parecian capaces de devorarnos. Mi guia me dice que los perros de este país no son malos i que jamas muerden a un hombre; ordinariamente los tienen en gran número para defender los rebaños de cabras contra los zorros i los leones. Justamente, he aquí un rebaño numeroso que descende gravemente hacia la casa, para pasar la noche en el aprisco, al lado del jardin.

La casa pertenecia al juez, cuya jurisdiccion se estendia desde Coquimbo hasta los Choros, unas veinte millas de sur a norte. ¿Qué tiene que hacer el juez en este desierto, como no juzgue a las montañas i las rocas? I, sin embargo, no le falta trabajo, segun me contaron. La clase pobre de los habitantes se establece en todo rincon capaz de proveer a la vida; cada valle, cada quebrada, con tal que tenga una gota de agua, atrae un habitante que se instala en él, i apesar de las distancias que los separan, la mania de pleitear está tan desenvuelta en este pueblo, que no podrian compararse ni con nuestros burgueses de Lida i de Oszmiana, bien conocidos por este respecto. Sobre todo los mineros, son célebres por su habilidad para buscar motivos de provocar pleitos.

IGNACIO DOMEYKO.

(Continuará.)

Los Colonos Estranjeros en Chiloé

El señor Karl Kaerger, profesor, doctor i perito agrícola de la Legacion Imperial Alemana en Buenos Aires, ha emitido en su libro, *Landwirtschaft und Kolonisation im Spanischen Amerika*, 2.^o Band, Leipzig, Duncker & Humblot (*Agricultura i colonizacion en la América Española*), algunos conceptos tan erróneos sobre la colonizacion en Chiloé, que me parece interesante i útil llamar la atencion de los peritos de esta tierra sobre el libro. Es una obra de mérito por el gran acopio de datos interesantes, por el exámen científico empleado en el estudio de un material estadístico abrumador, inexacto i confuso muchas veces en su orijen oficial.

La traduccion que doi del índice de las materias contenidas en el 2.^o tomo, hará comprender mejor su interes, tanto para los chilenos, como, en jeneral, para los latino-americanos:

CHILE.

La industria salitrera en Chile.

1. Yacimientos del salitre.
2. La elaboracion del salitre.
3. La cuestion del perclorato.
4. Gastos de explotacion.
5. Remision i venta.
6. La situacion de la industria salitrera.

*Las condiciones naturales de la agricultura chilena.**Las condiciones económicas de ésta.*

1. La colonización i la distribución de la propiedad.
2. El valor de la unidad monetaria en transacciones agrícolas.
3. Las condiciones del trabajador.

La agricultura chilena.

1. El sur de la parte austral de Chile.
2. El norte de la parte austral de Chile.
3. El sur de la parte central de Chile.
4. El norte de la parte central de Chile.
5. La parte austral del norte de Chile.
6. Observaciones jenerales.

La ganadería chilena.

La crianza de vacunos.

La crianza de ovejas.

Observaciones jenerales.

El aprovechamiento de los productos agrícolas.

1. El comercio de cereales.
2. La molinería.
3. La destilación de alcohol.
4. Exportación de productos de mataderos.

*Los cultivos de los oasis de la provincia de Tarapacá.**El cultivo de la vid i de otros productos menores de Chile.*

BOLIVIA.

- I. Sus condiciones naturales.
- II. Tráfico i comercio.
- III. Los indios.
- VI. La agricultura.

LA AGRICULTURA EN EL PERÚ.

- I. Las condiciones naturales.
- II. Las condiciones del trabajador.
 - A. En la altiplanicie.
 - B. En la costa.
- III. La agricultura.
 - A. De la altiplanicie.
 - B. De los valles.
 - C. De la rejion de la costa.

Del empleo de algunos productos agricolas peruanos i bolivianos.

LAS PLANTACIONES EN EL ECUADOR.

- I. El cacao.
- II. El café.
- III. La caña azucarera i el beneficio del azúcar.
- IV. La ganadería.

MÉJICO.

- El cultivo del Sisalagave.
 Id. id. del cacao.
 Id. id. del tabaco.
 Id. id. del café.

Los cultivos de la vainilla, del caucho, de la cochinilla i del añil.

1. La vainilla.
2. El caucho.
3. La cochinilla.
4. El añil.

La produccion del azúcar.

1. Morelos.
2. Puebla.
3. Oaxaca.

4. Tabasco.
5. Veracruz.
6. Michoacan.
7. Jalisco.

Observaciones jenerales.

El cultivo de cereales.

- I. Observaciones jenerales.
- II. El cultivo del trigo.
- III. La cebada.
- IV. El maiz.
- V. El arroz.

Apéndice.

Observaciones jenerales.

El empleo de los agaves.

El cultivo del algodon.

La ganaderia.

- I. La crianza de animales vacunos.
- II. Id. id. de solidúngulos.
- III. Id. id. de cabras.
- IV. Id. id. de ovejas.

Observaciones jenerales.

El señor Kaerger es un crítico severo de muchas «cosas de Chile»—un motivo mas para leer con atencion su libro, que sirve en Europa i en Estados Unidos como una fuente respetable i fidedigna de informacion; pero, al hablar de la colonizacion de Chiloé (páj. 85 i siguientes del 2.º tomo), el autor, *sin haber visitado esa provincia*, asevera que en su colonizacion no se ha obtenido casi ningun éxito, debido a los siguientes factores:

1. A la naturaleza de esa rejion;
2. A los insuficientes trabajos preparatorios para la recepcion de los colonos contratados;

3. Al defectuoso sistema de colonizacion;
4. A la mala seleccion de inmigrantes;
5. A la actitud hostil manifestada por los indijenas (e. d. por los pacíficos i hospitalarios chilotes) en contra de los colonos.

El señor Kaerger ocupa 15 pájinas de su libro para explicar cada una de estas 5 causas citadas. Para refutarlas en parte, habria necesidad de un espacio tres veces mayor, tarea que pasaria los limites del presente artículo i que seria superior a los débiles esfuerzos de su autor.

He pasado en el año 1901 tres semanas, i, en el presente, dos meses en Chiloé; i, apesar de haber recojido numerosos i variados datos que me han suministrado personas de distintas capas sociales, no me creo autorizado para negar doctoralmente la posibilidad de una buena colonizacion en Chiloé.

La colonizacion del archipiélago de Chiloé, mas abundante en recursos i bellezas naturales que Llanquihue i Valdivia, puede dar mejores resultados que la de estas provincias, con tal que se cumplan honradamente estas dos condiciones: 1) el colono importado debe ser campesino, 2) debe ser bien informado éste, sobre las condiciones del suelo, del clima i de la atmósfera moral de su segunda patria.

El señor Kaerger incurre en dos errores al aseverar que en Chiloé caen mas de 3 metros de agua al año i que esta cantidad de lluvia se distribuye de un modo bastante *uniforme* durante todas las estaciones.

El distinguido doctor don Cárlos Martin, en Puerto Montt, con justicia estimado en Chile i en el extranjero por sus exactas i pacientes observaciones meteorológicas

durante varios decenios, dice lo que sigue, en un artículo: «La lluvia en el sur de Chile» (der Regen in Südchile, Verh. des Deutsch. Wiss. Ver. in Santiago, Bd. IV):

«La suma de los medios mensuales del agua caída segun las observaciones de Anwandter en Valdivia, es de 2709 m. m. i, segun las mias, 2563 m. m. en el año, para Ancud. (Segun el señor Kaerger son mas de 3000 m. m.)

De las tablas demostrativas de la lluvia caída durante el año, publicadas por el señor Martin i otros en Ancud, se deduce que en Chiloé i en la costa de Llanquihue, cae durante los meses de invierno 3 veces mas agua que en los del verano. De modo que no es *uniforme* en todas las estaciones.

Apesar de que en Chiloé hai 199 dias de lluvia en el año, he visto durante los meses de Enero, Febrero i Marzo en Ancud, Castro i otros puntos de la isla, mejores siembras de trigo, cebada i avena que en muchas comarcas del mar del Norte o del Báltico. Las variadas hortalizas que cultivan los colonos de Mechaico, Huillinco i otros puntos cerca de Ancud, son por lo menos tan buenas como las del centro de Chile. La betarraga azucarera i la forrajera se prestan para cultivos en gran escala segun esperiencias hechas en la Escuela Agrícola de Ancud.

Es cierto, que segun la declaracion del mismo doctor Martin, *a veces*, es decir uno que otro año, el trigo en Puerto Montt i en todo Chiloé no alcanza a madurar, pero hai que fijarse en la frase *a veces*, miéntras que el señor Kaerger dice: «el trigo i la cebada no crecen bien en Chiloé; estos cereales hai que segarlos medio madu-

ros en el mayor número de años.» Se ve que hai notable diferencia entre una i otra observacion.

El señor Kaerger trata detenidamente sobre los procedimientos gubernativos i funcionarios públicos que han intervenido en la colonizacion de Chiloé, censurando unos i alabando otros; es mui interesante este tema en un libro aleman, pero no tiene cabida en un artículo de carácter pasajero como es el presente, por cuyo motivo no entro a rectificar lo que me parece exajerado en este capitulo del libro.

Sin embargo, en vista de las noticias a veces contradictorias, que llegan a Santiagó de aquella lejana rejion i para poder informar a ciencia cierta a uno que otro interesado, sobre el porvenir del inmigrante extranjero en Chiloé, he visitado colonos alemanes, ingleses, franceses, holandeses i escandinavos interrogándolos a todos sobre los siguientes puntos que anoto con sus contestaciones:

¿Ha recibido Ud. del Gobierno todo lo que le han prometido?

Las contestaciones eran todas afirmativas i muchos colonos han recibido mas de lo que debia de dar el Fisco.

¿Ha tenido pérdidas por robos de animales?

De las contestaciones de los colonos i de preguntas dirigidas a chilotes, chilenos i extranjeros, en varios puntos de la isla, obtuve la conviccion que el robo de animales, como industria, no existe en Chiloé, como no se conoce el bandalaje, ni las carabinas recortadas. Apesar de haberme servido de distintos medios para obtener como curiosidad esta arma, no la he podido conseguir.

¿Como lo tratan los chilotes, es decir, el campesino, el despachero i las autoridades inferiores?

Salvo uno que otro caso aislado, las contestaciones

eran: «bien, mui bien» i casi siempre acompañados de detalles que representan al chilote como un buen vecino, tímido, servicial i en el peor de los casos, ratero al menudeo, pero nunca ladron de profesion i en escala mayor.

Con frecuencia he visto llegar a Ancud mujeres de colonos extranjeros despues de una jornada de 3 horas a caballo i sin acompañamiento alguno— una prueba elocuente de la seguridad en los campos de Chiloé.

El señor Kaerger da a entender, que el colono protestante encuentra, por el solo hecho de tal, dificultades en Chiloé i en otras partes de Chile—error que me permito rectificar con enerjia. Cualquier extranjero residente en Chile i conocedor de las intransijencias relijiosas en muchos paises europeos, atestiguará que hai mui pocos paises en todo el mundo civilizado que ofrezcan tanta hospitalidad a los disidentes, i tanta tolerancia relijiosa como Chile. Segun declaraciones que me han hecho muchos colonos protestantes en Chiloé, hubo por parte del clero una que otra tentativa de conversion i de propaganda católica entre disidentes, pero siempre en una forma tan correcta, licita i culta, que nunca ha molestado el hogar del colono. Este encuentra proteccion por todas partes: las autoridades de distintos jéneros i categorias lo protejen como una planta exótica en un conservatorio; el clero, aunque deseoso de tener, como es natural, un solo pastor i una sola grei, no ha hecho ninguna tentativa de violar las conciencias protestantes; los chilotes, en jeneral, desde el hombre culto de la ciudad hasta el mas humilde leñador, son tan hospitalarios, deseosos de progreso, como lo son en jeneral los habitantes de un pais que ha conquistado, en menos de un

siglo, su puesto actual entre las repúblicas latino-americanas despues de haber sido la mas pobre i la mas abandonada colonia del rei de España.

El tema, «lo que es ahora i lo que puede ser Chiloé» es digno de una pluma hábil, amena i patriótica de un chileno para llamar la atencion sobre una rejion poco conocida por las clases dirijentes del pais. En todo Chiloé hai menos miserias que en los suburbios de Santiago; en toda la provincia no ha podido surjir ni una sola casa de prendas. Cualquiera ciudad chilota es mas aseada que la capital del pais; apesar de las lluvias copiosas, los reumáticos de Santiago mejoran en Chiloé, donde no existen cambios bruscos de temperatura. El cerro de Santa Lucia es un costoso juguete comparado con las suaves colinas de Ancud, que se precipitan al mar, ora tranquilo i pintoresco como una laguna de Venecia, ora imponente i grandioso en la tempestad.

Se necesitan la inspiracion patriótica de un Benjamin Vicuña Mackenna i el naturalismo casto i poético de un Daudet para describir dignamente las bellezas de Chiloé, que reúne en miniatura la poesia severa de los fiords escandinavos, la placidez de los lagos alpinos i la majestad de las montañas cordilleranas.

Sin embargo, el hombre no se siente pequeño en medio de esta grandeza; cualquiera que sea el ojo que la contemple, admire i escudriñe, ya sea él de un simple turista o él de un industrial, se siente atraído para emprender ahí la lucha por la existencia, que en Chiloé es la lucha victoriosa con la naturaleza i nunca con el hombre. Este sale siempre vencedor, como lo prueban los colonos residentes en Chiloé varios años.

Me consta de indagaciones numerosas, que ninguno

de ellos abandonaría su hijuela labrada en el espacio de cinco años i que le asegura con sus productos el porvenir de la familia.

Hai otro factor mas en Chiloé que debe ser tomado en cuenta al juzgar el ambiente moral que envuelve al colono europeo o nacional: es la ausencia del inquilinaje i el precioso réjimen de libertad, fruto de las instituciones republicanas del pais.

El colono extranjero, nacido como *súbdito* de tal o cual majestad, obligado desde chico a quitarse el sombrero ante cualquier ajente galoneado de un Señor, por gracia de Dios, no conoce las humillaciones que emanan de una autoridad muchas veces embriagada con el sensualismo del poder. Cada cual es señor i dueño en su terruño i goza de todos los privilejios del hombre libre en todo el sentido de la palabra. Por cierto no todos saben gozar de ella, i no es grande el paso de la libertad absoluta al salvajismo; pero mas noble, mas hombre es el cowboy de las llanuras en Texas, el gaucho de las pampas, el intrépido huaso i el aventurero marino o leñador chilote, que el galoneado lacayo o portero de un principillo europeo.

Fuí agradablemente sorprendido al oír declaraciones en este sentido que me han hecho muchos colonos, sobre todo escoceses i escandinavos, en Chiloé. Ellos gozan del ambiente libre de las instituciones republicanas i del intimo, encantador consorcio de una naturaleza virjen con los principios mas sagrados del hombre. Se comprende, que el docto autor del libro citado no diga nada sobre este tema: es súbdito i de un monarca bien amado; pero no se comprende que un profesor, doctor i perito agrícola, emita juicios criticos sobre una vasta rejion chilena que nunca ha visitado.

El caballero de mi referencia dice en su libro que debe en parte sus datos sobre Chiloé a declaraciones de colonos que habian abandonado aquella rejion—a mi humilde modo de ver la peor fuente de informacion.

Nueve décimas de los colonos extranjeros que han huido de Chiloé no eran campesinos ni jente apta para un trabajo rudo—i tres cuartas partes de este contingente eran una calamidad en su tierra natal.

Intencionalmente no cito ningun nombre propio, ni casos concretos en este artículo porque pretendo un solo fin: llamar la atencion de personas autorizadas sobre un libro importante por la erudicion i el talento de su autor, que ostenta en la carátula de su obra varios títulos mui respetados en los países europeos i que trata sobre materias de un interes palpitante para aquellos países sudamericanos que apetecen una inmigracion europea de buena lei.

Un buen campesino o artesano de cualquier país europeo no abandona facilmente su tierra, aun cuando le pinten con vivos colores los atractivos de una nueva patria i ménos lo hará para ir a Chiloé despues de haber leido las aseveraciones del señor Kaerger.

Este caballero dice que en Chiloé hai exeso de poblacion—craso error que puede refutar cualquier viajero con la sola mirada de las encantadoras soledades del archipiélago.

No estoi tampoco de acuerdo con el autor sobre el porvenir de una colonizacion privada en Chiloé—no soi perito en la materia, aunque tengo la conviccion personal, que precisamente esta rejion chilena de pesca i bosques se presta admirablemente para la explotacion en gran escala.

Pero si tal cosa no sucede luego, tanto mejor para nuestros hijos i nietos, que irán a Chiloé una vez agotadas las salitreras del norte para encontrar en aquella comarca lo que han encontrado los conquistadores del Perú en el pobre Chile colonial: un clima sano, una naturaleza virjen i todas las condiciones físicas i morales para un desarrollo ilimitado de la colectividad chilena.

B. WOLNITZKY.

LOS FRAILES

En el siglo V, como ahora, el sol aparecía todas las mañanas i se ocultaba todas las tardes.

Por la mañana, cuando sobre las gotas de rocío ponían su beso los primeros rayos del sol, renacía la tierra; el aire se poblaba de alegres rumores, se llenaba de éxtasis, se henchía de esperanzas. Y por la tarde, la misma tierra enmudecía, envuelta en profunda oscuridad.

Un día se parecía a otro, i una noche a otra.

Solo de vez en cuando una nube cubría el cielo i retumbaba fragoroso un trueno, o una estrella filante rodaba por el espacio, ó un fraile pálido llegaba jadeando a contar a sus hermanos que había visto un tigre en los alrededores del convento. Esto era todo. Y de nuevo un día era como el otro, una noche como la otra.

Los frailes trabajaban i oraban; i el viejo padre superior tocaba el órgano, escribía versos en latín i componía música.

Ese admirable anciano tenía dotes extraordinarias. Era tan hábil en tocar el órgano, que aun los frailes mas viejos, cuyos oídos había debilitado la edad, no podían reprimir las lágrimas cuando los ecos de su música llegaban hasta ellos.

Cada vez que hablaba, aunque fuera de las cosas mas comunes,—de los árboles, de los animales, del mar,—

sus oyentes no podían de dejar de sonreír ó de llorar, i parecía como que de su alma brotaran las mismas notas que sonaban en su órgano.

Cuando se encolerizaba o tenía alguna intensa alegría, o cuando hablaba de algo terrible i grande, jeneralmente inspirábase. Las lágrimas asomaban en sus ojos brillantes, su rostro se encendía, resonaba su voz como la voz de un trueno, i los frailes, al escucharle, sentían que su inspiración les arrebatava i encadenava el alma.

En tales momentos su poder no tenía límite, i si él les hubiera ordenado arrojarse al mar, se habrían precipitado como un solo hombre, para cumplir su voluntad.

Su música, su palabra i sus versos, en los cuales alababa a Dios, al cielo i a la tierra, eran para los frailes motivo de constante gozo.

Se hubiera podido creer que a causa de lo monótono de su existencia se aburrirían de los árboles i de las flores, de la primavera i del otoño; que el rumor del mar debía cansarles los oídos, i desagradarles el canto de las aves; pero el talento del viejo padre superior era para ellos necesario cada día, como el pan.

Muchos años pasaron, i siempre un día parecíase al otro, i una noche a la otra. Aparte de los animales i pájaros silvestres, ni una alma se acercaba al convento. La habitación humana mas próxima estaba muy distante, i para ir del convento hasta ella, había que atravesar un desierto de mas de cien millas de largo. Los únicos que se atrevían a cruzar el desierto eran aquellos que, aborreciendo la vida, renunciaban a ella i se iban al convento, como a sepultarse.

Grande fué, pues, la sorpresa de los frailes una noche en que un hombre golpeó a la puerta, un hombre que

resultó ser habitante de una ciudad i amante de la vida. En vez de empezar por solicitar oraciones i la bendicion del padre superior, pidió vino i alimento. Cuando le interrogaron cómo habia llegado de la ciudad, les contó una larga historia de caza; habia salido a cazar, bebió mucho, i perdió su camino.

Cuando le propusieron se hiciera fraile para salvar su alma, contestó sonriendo:

«No soi digno de vosotros».

Habiendo comido i bebido, miró a los frailes que le acompañaban, movió la cabeza en forma de reproche, i dijo:

«Vosotros frailes, no haceis nada. No sabeis mas que comer i beber. ¿Es esa la manera de salvar vuestra alma? Pensad en que mientras estais aquí sentados tranquilamente, comiendo, bebiendo, sumidos en beatificos ensueños, vuestros semejantes se mueren i se van al purgatorio. Ved lo que pasa en la ciudad: unos mueren de miseria; otros, no sabiendo qué hacer con su dinero, se entregan a la depravacion, i perecen como las moscas sepultadas en la miel. ¡No hai fé, no hai justicia entre los hombres! ¿A quién corresponde salvarles? ¿A quién predicarles? ¿Deberé hacerlo yo, yo que paso borracho desde la mañana hasta la noche? ¿Os dió el cielo la fé, un corazon lleno de amor i un espiritu tranquilo, para que estéis sentados entre estas cuatro murallas i no hagais nada?»

Las palabras del hombre de la ciudad eran impertinentes e inoportunas, pero produjeron una impresion singular en el padre superior. El anciano cambió una mirada con los frailes, i, palideciendo dijo:

«Hermanos, él dice la verdad. Mientras pobres seres,

ignorantes i débiles, mueren encenagados en el vicio i sin fé en el alma, nosotros no salimos de nuestra quietud, como si todo eso nada nos importara ¿Por qué no he de ser yo quien vaya a recordarles lo que han olvidado?»

El padre superior se sintió convencido por las palabras del hombre de la ciudad. Al dia siguiente cojió su baston, despidióse de los frailes i se dirijió a la ciudad. I los frailes se quedaron sin música, sin discursos ni versos.

Pasó un largo mes, i otro, i el anciano no volvia.

Por fin, próximo el término del tercer mes, oyeron el golpe familiar de su baston. Los frailes se precipitaron afuera para encontrarle, acosándole a preguntas; pero en vez de alegrarse por el encuentro, empezó él a llorar amargamente, i no pronunció una palabra.

Los frailes notaron que habia envejecido mucho durante su ausencia; su rostro, hollado por la fatiga, tenia una espresion de profunda angustia, i mientras lloraba, parecia un hombre ofendido.

Los frailes tambien lloraron, mientras le interrogaban con grande interes por la causa de sus lágrimas i de su tristeza; pero él no dijo nada, i se encerró en su celda.

Quedóse ahí durante siete dias, sin comer, sin beber, sin tocar el órgano; pero llorando todo el tiempo.

A los repetidos llamados hechos a su puerta, i a las instancias de los frailes para que saliera a compartir con ellos su dolor, respondió con el mas profundo silencio.

Por fin salió.

Habiendo reunido a los frailes, el padre superior, con el rostro consumido por el llanto, i con una espresion que era mezcla de indignacion i de pesar, empezó a re-

latarles cuanto le habia acontecido en los últimos tres meses.

Su voz era suave i sus ojos sonreian, mientras les describia su viaje del convento a la ciudad.

Por el camino, les dijo, la esperanza le henchia el alma; se sentia como un soldado que se dirige al campo de batalla, confiado en la victoria; fantaseaba i componía versos e himnos mientras marchaba, i ni aun lo notó cuando llegó al término de su viaje.

Pero su voz se puso temblorosa, i sus ojos empezaron a fulgurar, i todo su ser fué dominado por la cólera, cuando habló de la ciudad i de sus habitantes.

Solo entónces, al declinar sus años, pudo ver por vez primera i comprender cuán poderoso era el demonio, cuán tentador el mal, qué débiles, qué cobardes, qué miserables los hombres.

Por una casualidad desgraciada, la primera casa en que entró fué una taberna. Habia ahí cerca de cincuenta hombres, que comian i bebian exajeradamente.

Ebrios con el vino, cantaban canciones, i faltos de vergüenza, prorrumpian en terribles i repugnantes palabras, que jamás diria un hombre bueno; con una libertad ilimitada, sanos i felices, no temian ni a Dios, ni al diablo, ni a la muerte, pero decian i hacian lo que les venia a mientes, e iban donde les conducian sus deseos.

I el vino, puro i perfumado, cubierto de chispas de oro, debia ser sobremanera dulce i fragante, porque todo el que lo bebia sonreia con delicia i deseaba beber mas.

A la sonrisa de los hombres, el vino contestaba con otra sonrisa, i cuando los hombres lo bebian, el vino se iluminaba alegremente, cual si conociera el diabólico encanto oculto en su dulzura.

El anciano, llorando de ira, siguió describiendo cuanto había visto.

Contó que en una mesa, en medio de ruidoso festín, había visto una mujer semidesnuda.

Difícil era hallar en la naturaleza, o imaginar nada más hermoso ni más encantador.

Esa criatura, joven, de negra i abundosa cabellera, de ojos negros i labios gruesos, impúdica e insolente, mostraba unos dientes blancos como la nieve, i sonreía, como diciendo:

«Ved que insolente soi,—i cuán hermosa!»

La seda i el brocado caían por sus hombros en graciosos pliegues. Bebia vino i cantaba canciones.

I luego el anciano, ajitando airadamente las manos, describió las carreras de caballos, las lidias de toros, los teatros, los talleres de artistas, donde pintaban i modelaban del desnudo.

Habló con inspiración, bella i melodiosamente, como si hubiera pulsado algunas invisibles cuerdas; i los frailes inmóviles, ansiosos, se quedaron pendientes de sus labios.

Habiendo descrito los hechizos del demonio, las tentaciones del mal i la gracia encantadora de la mujer, el anciano maldijo al demonio, volvió la espalda, i desapareció tras la puerta de su celda.

Cuando salió de nuevo, a la mañana siguiente, no había un solo fraile en el convento.

Se habían ido todos a la ciudad.

ANTON TCHEKHOV.

(Ruso)

INVIERNO

Il pleure dans mon cœur
Comme il pleut sur la ville...

(VERLAINE)

Cuando cae la lluvia
incesante i monótona
en la desierta calle
amortajada en sombras;

cuando la ajita el viento
i en el cristal redobla
como medroso anuncio
de una visita incógnita:

en el fondo del alma,
sepulcro en que reposan,
suelen de nuevo alzarse
quimeras ya sin forma.

Suspira el alma entonces,
i algunas veces llora,
al contemplar la eterna
tristeza de las cosas.

I abstraída la mente,
i en su tortura absorta,
las horas van pasando
lentas i melancólicas,

Mientras cae la lluvia
incesante i monótona
en la desierta calle
amortajada en sombras...

ABELARDO VARELA.

UN VEJAMEN LITERARIO (1)

Largo quisiera escribir; pero es breve la Revista, i así es que seré el filo de una navaja, i me espresaré telegráficamente. Escribiré con un solo punto de mi pluma, i en seguida *qui potest capere capiat!*

Asunto: un vejámen literario, a la manera de aquellos en que tan mal parado salió el glorioso jorobado mejicano don Juan Ruiz de Alarcon.

Objeto del vejámen: la traduccion de Ovidio por Roman.

Declaracion prévia. Tenemos esa traduccion por recomendable i meritoria. A veces prosaica, i con algunos lunares métricos, corre desembarazadamente en versos fáciles i sueltos. El vejámen es por puro donaire, i sin que ello signifique nada en contra del autor, sino desahogos del buen humor de algunos poetas, que acaso ni por las tapas han visto el libro. Tomado a la letra seria una notoria injusticia.

Renunciamos a describir la escena, que cada uno re-

(1). A título de mera curiosidad literaria, característica del ingenio festivo i burlon de uno de nuestros mas esclarecidos escritores, publicamos este trabajo. No es un juicio de la obra del señor Roman. Todo lo contrario, en mas de una ocasion oímos al señor de la Barra juzgar con encomios la traduccion de *Los Tristes de Ovidio*. Creía que esa obra honraba nuestra literatura i ponía de manifiesto las dotes poéticas i la estensa cultura clásica de su autor.—(N. de la D.)

constituirá a su antojo, i para limitarnos a consignar aquí algunos de los epigramas que conseguimos recojer aquella noche, del dia critico mas alumbrado por el *ponche* que por el gas.

Un poeta grave, de la escuela antigua, fué el primero en decir con voz sentenciosa:

¡Oh, triste Ovidio, si angustiado existes
condenado a escuchar tus ecos tristes,
para remate de tu mala suerte
tus traductores te darán la muerte!

Despues de los aplausos de los otros i comentarios de todos, un poeta incisivo i flaco, eslamó: «¡Eso no sirve: va contra todos los malos traductores de Ovidio, i aquí se trata de uno solo!»

Aquí tienes lo que tú quieres, le interrumpió otro de la carda, chiquitin i vivaracho:

Los bárbaros de Tomos
Dieron a Ovidio mucho que sentir;
pero, el tomo de un bárbaro ..
mas bárbaro que todos salió al fin!

No es eso, dijo el flaco, caemos en la misma vaguedad. Oye: debe decirse

¿A cuál de aquellos bárbaros en Tomos
temiste, Ovidio, mas?
—De Tomos el mas bárbaro es sin duda
el tomo de Roman!

Un coro de carcajadas francas i espontáneas, contestó a la improvisacion del flaco, i el *ponche* circuló de mano en mano en su honor.

Poco despues un muchacho delicado, un efebo a quien recién apuntaba el bozo, queriendo hacer de persona, se adelantó con desembarazo i descargó al aire contra el traductor de Ovidio, el siguiente zurriagazo.

Roma crüel te condenó al olvido,
i tú, Ovidio, te alzastes inmortal:
hoi un Roman por aumentar tu fama
al hoyo te echará!

Cuidado niño, no echés tú la gramática al hoyo, dijo el viejo; i el flaco alentado por los aplausos i el licor, saltó al punto diciendo: Aguarda, que yo te voi a correjir!

Si Roma cruel te relegó al olvido,
tú, te alzaste inmortal:
i hoi un Roman por acrecer tu fama
te viene a difamar!

Nuevos aplausos aclamaron al flaco, que pasó a ser el rei de la noche i se destapó en improvisaciones.

El mismo exitaba a los demas, para tener oportunidad de replicarles i lucir sus gracias. Entre otros, recuerdo que se dirijió a un poeta obeso, echado silenciosamente sobre un divan, como un buei que está rumiando, el cual oía i miraba sin desplegar los labios.

A ver ¡qué hable el filólogo taciturno! gritó el flaco. ¡Cuando habló el buei mudo de Sicilia asombró al mundo! Habla tú, buei de Talca; dile algo a Roman; sácale su etimolojia i asombra a esta augusta i apolinea asamblea.

I el buei de Talca, sin hacerse rogar i con una ligereza que no era de esperar, de su mole i apostura, dijo sonriendo:

Si *Roman* viene de *romo*,
 como afirma don Ramon,
 ¿cómo te atreves Roman
 A romancear a Nason?

Un ¡hurra! colosal saludó la improvisacion del gordo, i el flaco palideció de envidia. Sin embargo, dijo: ¡Oh buci mudo de Talca, hablaste al fin i has asombrado a este pequeño mundo! Tu epigrama, que mi eslabon hizo saltar de tu cabeza de pedernal, es una chispa. Es lo mejor que hemos oido esta noche, aunque en el vulgar octosilabo del pueblo!

¡No charlatanées flaco, gritó uno de los metebulla: i dinos, si tu fueras el aludido ¿qué contestarias?

Apurado el flaco por esta demanda a quema ropa, hinchando los carrillos, abriendo los ojos i arqueando las cejas, al cabo de un rato miró a todos lados i pidiendo atención, dijo: *Responde Roman al filólogo*: oid! oid!! oid!!!...

Pagano viene de *pago*,
 i si traduje a Nason,
 fué por redimir paganos,
 i el Gobierno fué el mayor!

No entiendo! dijo el obeso, resollando fuerte, como si soplara un fuelle.

Es que no estás en autos. Este autor es de los afortunados: el Gobierno le compró parte de su edicion,—lo que no critico, libreme Dios!—i sus amigos los jóvenes clericales, colocaron personalmente el resto, de modo que este cristiano entre los paganos encontró alivio! Estamos ahora, eh?...

No vendrá *Roman de pagus*;
pero, el Gobierno pagó
a Roman, i esta si que es
la buena derivacion!

Uno que ya habia doblado la cabeza sobre la mesa,
con voz vinosa, agregó, como corrijiendo i copando al
flaco:

Le pagó por que ultimara
A Publio Ovidio Nason!

Este ni dormido pierde el compas! Bravo!

Llovian los epigramas sobre el mismo tema; pero
tanto menudeaban i tanto cundia el alboroto, que ya na-
die se entendia, i apenas si pude al vuelo pescar este de
un poeta romántico-anacrónico, que salió cantando con
voz meliflua i entonada:

Del triste Ovidio fueron los Tristes
mui tristemente retraducidos,
i en cambio alegre su *traditore*
cuenta los pesos en sus bolsillos.

E. DE LA BARRA.

El Crédito Agrícola en Alemania

I

ASOCIACIONES MUTUAS DE SHULZE-DELITZSCH

A pesar de los grandes adelantos de Alemania en todas las manifestaciones de la actividad, es lo cierto que Mr. Shulze-Delitzsch tuvo que sostener una lucha titánica hasta conseguir que las Asociaciones mútuas de crédito fueran reconocidas como un gran paso en el camino del progreso económico.

Los ignorantes, los envidiosos i los usureros pusieron a prueba en mas de una ocasión la perseverancia i la abnegacion de Mr. Shulze-Delitzsch; pero donde este bienhechor de la humanidad encontró mayores obstáculos que vencer fué en las tradiciones i preocupaciones a que tan aferrados se mostraban aquellos mismos por quiénes sacrificaba fortuna, salud i tranquilidad.

Para hacer comprender a sus compatriotas que la independencia individual no podia conseguirse mas que por la union de los modestos industriales, fué precisa una propaganda incesante i una demostracion práctica de la verdad que encerraban sus palabras.

Al empezar su obra tantas veces bendecida por las clases ménos acomodadas de Alemania, tuvo necesidad

de hacer un trabajo muy escrupuloso de selección entre los que se mostraban entusiastas partidarios de su sistema de Asociaciones mutuas, pues tenía el convencimiento de que el resultado de la gran obra que iniciaba dependía principalmente del éxito que obtuviesen los primeros ensayos.

Sus previsiones se vieron cumplidas, y el tiempo y los sucesos se encargaron de proporcionar a Mr. Schulze-Delitzsch, como premio a sus grandes servicios, la admiración y el agradecimiento de cuantos sinceramente se interesan por el mejoramiento de las clases sociales más desvalidas.

El sistema de Schulze-Delitzsch tenía, entre otras muchas ventajas que ya espondremos después, la de armonizar perfectamente los intereses y conveniencias de los agricultores, comerciantes e industriales. En Diciembre de 1882 había en Alemania 1,875 Uniones mutuas, y diez años después se contaron ya 2,650. De éstas, 1,075 llevaban la contabilidad en debida forma y remitían las liquidaciones en tiempo oportuno para su publicación. Su capital ascendía a 184 millones, correspondiendo de éstos 38 al fondo de reserva.

Desde 1850, en que Schulze reunió en su pueblo natal algunos artesanos de los más modestos y mejor reputados, para leerles y someter a su aprobación las primeras bases que redactó para establecer una Sociedad mutua de crédito, hasta 1892, la opinión había sufrido un cambio tan completo, que llegó a reconocer, en el que pasó por un visionario, al hombre eminente, al gran genio.

Para perpetuar su memoria y hacer saber a la posteridad la deuda de gratitud que con Schulze tenían las generaciones venideras, se levantó una estatua de bronce

en su pueblo natal i un gran monumento en una de las principales plazas de Berlín.

Shulze-Delitzsch murió a la edad de setenta i cinco años, sin que los principales socialistas alemanes, como Raffeissen i Lassalle, lograsen, con sus iniciativas, activa propaganda i esfuerzos de todas clases, empujar la gran figura del hombre que tanto habia hecho por mejorar la situacion de los modestos agricultores, industriales i comerciantes, empleando siempre procedimientos que tenian la doble ventaja de favorecer su situacion económica i elevar su nivel moral.

Los progresos de las Uniones mútuas son tanto mas de aplaudir, cuanto que no reciben auxilios estraños, como las Cajas Raffeissen, debiendo cuanto son al esfuerzo esclusivo de los asociados.

¿Cómo funcionan estos institutos? Dirijiéndose a los pequeños productores, decia Shulze:

«Individualmente os cuesta gran trabajo proporcionaros el dinero necesario para comprar las materias primeras que habeis de transformar; pero si formais Sociedad con individuos de vuestra misma clase, de cuya laboriosidad, buenos antecedentes i vida arreglada tengais pruebas irrecusables, las dificultades desaparecen al momento.

«No olvidar nunca que vuestros préstamos tienen por objeto hacer producir al dinero para pagar la deuda i los intereses, alcanzando ademas algun provecho. El préstamo para consumir lleva de ordinario a una ruina segura, porque dificilmente se consigue despues reunir la cantidad que se ha recibido».

Los asociados debian formar un fondo social de garantía, pagando, ademas, un derecho de entrada. La

sen no fué ciertamente la asociacion de que hemos hecho mérito, sino la obra que se fundó despues con el propósito de hacer préstamos en metálico a los modestos agricultores.

Los fundadores de estos establecimientos, una vez interesado su amor propio en el buen resultado de aquellas iniciativas, llegaban a imponerse extraordinarios sacrificios, i a esto se debió el resultado satisfactorio que en su empresa alcanzó Raffeissen.

Las mas modestas clases sociales acogieron mui favorablemente las instituciones que nos ocupan, pues en ellas no habia la rijidez i el estoicismo que informaron las fundadas por Shulze-Delitzch. Este, al esponer su juicio respecto a las Cajas Raffeissen, dijo que tenian el sello característico del feudalismo.

Mr. Malarce, cuyos notables trabajos hemos consultado para escribir estas notas sobre las sociedades de crédito en Alemania, dice que las Uniones mútuas de Shulze-Delitzch han fundado el verdadero crédito popular, i las Cajas Raffeissen solo han servido para que se levanten algunos pupitres a la filantropía.

Los establecimientos fundados por Mr. Shulze están administrados por algunos de los socios, que reciben, en pago de sus servicios, un modesto salario; i en cambio, las Cajas Raffeissen estan dirijidas por personas ricas que emplean gratuitamente el tiempo i el trabajo i se dan por bien retribuidas con el honor de figurar a la cabeza de dichos centros.

Raffeissen, al contrario que Shulze, era partidario de los préstamos a largo plazo.

En 1885 las Cajas Raffeissen hicieron en Alemania a los agricultores 24,466 préstamos, que representaban

en total 4.117,118 marcos, habiéndose elevado las operaciones análogas de las Uniones mútuas de Shulze-Delitzsch a 72,994 por valor de 139.659,918 marcos.

Raffeissen contó desde un principio con el valeroso concurso del clero de las modestas poblaciones agrícolas, i a esto se debe en gran parte el éxito feliz de su humanitaria empresa.

Nada asusta tanto en las instituciones de crédito agrícola, que venimos estudiando, como la solidaridad que se establece entre los asociados para responder de las cantidades que reciben a préstamo.

Pero no son de tanto bulto como algunos imaginan las dificultades que pueden presentarse para saber hasta donde alcanza la solvencia de los modestos labradores.

El agricultor, es cierto, que de ordinario vive con gran descuido, desconociendo en la mayor parte de los casos los gastos, ingresos, beneficios o pérdidas que tiene; pero esto, que puede ser para él, i lo es indudablemente, origen de serios disgustos, no impide que sus convecinos puedan sin gran dificultad calcular hasta donde llega su responsabilidad.

Por los amillaramientos se conoce el número de fincas que tiene, las condiciones de éstas i los cultivos a que se dedican, siendo despues tarea sumamente fácil el averiguar los rendimientos, pues basta para hacer un cálculo mui aproximado a la verdad sacar el término medio de las cosechas anuales en cada comarca.

Eso facilita estraordinariamente la organizacion del crédito agrícola; i si en la práctica se cosechan desengaños, cúlpese de ello a la lijereza o mala fe con que proceden los encargados de dirigir o administrar las instituciones de crédito.

El comerciante i el industrial tienen mas medios que el agricultor para impedir que su verdadera situacion financiera sea conocida; i a pesar de esto, es lo cierto que siempre cuentan con mayores facilidades para proporcionarse dinero.

Los sindicatos agrícolas han prestado en Francia i Alemania, entre otros muchos servicios, el de fomentar el espíritu de asociacion entre las clases agrícolas, siendo esto causa mui principal de que prospere facilmente toda iniciativa provechosa.

Para llegar a la envidiable situacion de esos paises, precisa que se demuestre el interes por la agricultura mas con hechos que con palabras.

R. MORENO.

Los ingleses en la República

Arjentina (1)

En la labor jeneral de hacer valer la República Arjentina, cada pueblo de Europa se ha escojido una tarea i la cumple.

En primer término, el inglés domina el mercado financiero, i desde hace diez años, sobre todo, ha ganado todo el terreno que los franceses han perdido i hecho del país una colonia inglesa, sometida a una verdadera servidumbre, algo mas que un protectorado. Impone la lei del dinero, elimina todas las iniciativas que no son inglesas, absorbe los negocios industriales no creados por él; descuida un poco el comercio de importacion i de esportacion, que no le parece ofrecer tan vastos horizontes como la gran usura, cuyo centro está en Buenos Aires i que aplica a su guisa al Estado i a los particulares.

Está ya lejos el tiempo en que los ingleses trataban de un empréstito con esta República. Era en 1826. Vein-

(1.) Próximamente, el escritor frances Emilio Daireaux, que ha residido algunos años en Buenos Aires, publicará en Paris una mui interesante obra respecto a la accion de las diversas colonias estranjeras sobre el desarrollo de la República Arjentina, i el estado actual e influencia de esas colonias en la economía jeneral del país. Nos es dado ofrecer hoy a los lectores de LA REVISTA NUEVA, las apreciaciones de Daireaux relativas a los ingleses. (N. DE LA D.)

te años antes, habian hecho una tentativa de conquista militar. Aun antes de que José Bonaparte fuese rei de España, habian enviado de las Malvinas i del Cabo una flota que se apoderó sin provocacion de Buenos Aires i la conservó un año en su poder. Fué necesario toda la enerjia i el valor de un oficial frances, Santiago de Linniers, que servia en la marina española i residia en Buenos Aires, el único casi de nuestra raza, para reunir a los criollos i echar a los ingleses al rio.

No habiendoles dado buen resultado las armas, los ingleses, volvieron, con el dinero en la mano, i desde entonces no han tenido otro elemento de conquista, del cual pueden felicitarse. No que los empréstitos que han suscrito hayan sido siempre relijiosamente servidos; no; pero habiendo siempre, al fin de cuentas i aun despues de largos plazos, recuperado capital e intereses, han hecho entre tanto colocaciones tan numerosas que han absorbido, desde hace un siglo, la mayor parte de la produccion del pais.

Jamas han triunfado tan facilmente como en estos últimos diez años. Si, en este período, no han hecho al Estado ningun préstamo aparente, lo han sostenido descontando letras de Tesoreria, cuyo vencimiento, pesando siempre como una amenaza, tiene al Estado en semi-servidumbre i pone a los ministros, periódicamente, a merced de algunos representantes de esa entidad formidable que se llama el mercado de Londres. Primero, los empréstitos sucesivamente realizados desde 1869 hasta el de *moratoria* de 1892, constituyen en su provecho un conjunto de rentas anuales, que debe pagar el Estado nacional, ascendente a 125 millones de francos para la deuda esterna i 160 millones mas para la deuda inte-

rior, la totalidad de cuyos títulos está en Londres. A esa suma ya enorme, se agregan los intereses, que alcanzan á veces al 8 por ciento al año, de las letras de Tesorería, deuda flotante siempre en aumento. Así, en 1891, los dos tercios de las entradas nacionales, 318 millones de francos, eran absorbidos por la Inglaterra.

El propio acreedor británico parece considerar con algun temor el botin enorme que obtiene sobre el trabajo del pais i la produccion de su suelo, i por eso, en los últimos años, se ha abstenido de hacer nuevos préstamos al Estado, i busca en las industrias locales i en la ejecucion de obras públicas que él mismo explota, la colocacion de capitales mas considerables todavia.

La necesidad de industrias de un pais siempre creciente desde 1880, ha ofrecido al capital ingles un incomparable campo de explotacion. Cualesquiera que sean, en efecto, los errores de la política, no por eso el ganado deja su obra de colonizacion, preparando los productos que el hombre recoge: lana, cueros, i desde hace algunos años, en cantidades siempre mayores, carne. Los ferrocarriles, penetrando en los desiertos, han desenvuelto los cultivos i la poblacion; los ingleses, construyéndolos por todas partes, han completado una red de veinticinco mil kilómetros, que les pertenece en propiedad i que vale mas de dos mil quinientos millones de francos. A los agricultores que quieren producir mucho trigo, lino, maiz, les han dado a crédito todas las máquinas agrícolas. Así, el impuesto, el interes de las sumas prestadas i los altos precios de los transportes, absorben la mayor parte del valor de la produccion agrícola.

Nada se hace en la Argentina sin el capital ingles. La

banca inglesa, mas poderosa aquí que en ninguna parte del mundo, supervijila todas las operaciones i a los que las efectuan: es ella la que abre crédito a los compradores de lana o trigo para el consumo i para la esportacion; ella quién descuenta sus pagarées contra el exterior i los remite a Lóndres en pago de lo que se debe al mercado de Lóndres; ella la que concentra en sus manos hasta las operaciones de los bancos locales i de otras nacionalidades, en tal forma, que la tierra, lo que produce, la labor del colono, lo que produce el conjunto del pais, lo que esporta, todo, se transforma anualmente en sacos de guineas.

Hoi, en la República Arjentina, la tierra cultivada paga a los ingleses, por las manos de los ganaderos i de los agricultores, en impuestos destinados a cubrir los intereses de los empréstitos, en transportes, en derechos de puerto, en ájio comercial, mas de lo que el arrendatario paga al propietario, mas que el diezmo que en los años nefastos la langosta arrebató a la produccion. La independencia que el Estado ha dejado a las compañías de ferrocarriles, la autorizacion que tienen de fijar a su guisa las tarifas miéntras los accionistas no cobren dividendos de ocho por ciento, aniquila al productor. Los gastos de lujo, las líneas construidas en rejiones todavia poco productivas, no perjudican en nada a las compañías antiguamente constituidas; esos gastos se hacen figurar en una cuenta de *debentures*, así como los intereses, i la intervencion del Estado en las tarifas jamás se ejerce.

Por eso, los ferrocarriles arjentinos no dejan nada que desear: la vía está lujosamente instalada, los edificios son elegantes, el material fijo bastante sólido i el mate-

rial rodante mui confortable. A lo largo de esos 25.000 kilómetros de ferrocarriles ingleses, se habla ingles; solo se conocen los productos de la industria inglesa; hasta se dice que las piedras empleadas en las construcciones han sido traídas de Inglaterra.

Esto es lo que se ve. Lo que no se ve prueba mas aun el poder de absorcion del capital ingles. En efecto, en paises que no son, como éste, colonias de explotacion en manos de extranjeros, todo lo que el habitante gasta contribuye al bienestar jeneral; lo que paga como contribuyente, lo recupera como rentista, industrial, accionista; el proletario mismo se beneficia con las facilidades de la vida, con instituciones de socorro. En la Arjentina es otra cosa. Los impuestos que el particular paga, los gastos de transporte de los abundantes productos de la tierra, los intereses de los capitales empleados, de las hipotecas constituidas sobre la propiedad, son esportados integramente. El trigo, que agota la tierra, el cuero, las lanas, el ganado en pie i helado, son el oro que el pais produce i que esporta para pagar su deuda en el exterior; i por una anomalia estraña, la Inglaterra, que recibe ese oro en forma de libras que representan el valor de los productos, se preocupa mui pocode estos: los deja a los demas paises de Europa i consume los de sus propias colonias.

Cada semestre, las rentas de todos los capitales, los productos diarios de los tranvías, de los ferrocarriles, de las compañías de gas, de electricidad, de seguros, de las hipotecas, son esportados; mientras tanto, quedan depositados en bancos ingleses.

Estos bancos, dueños de esos inmensos recursos i de los capitales ingleses de que disponen, hacen de la Bolsa

de Buenos Aires un terreno de experimentación en que dominan sin rivales. El papel moneda varía en su valor según lo que a ellos les place disponer.

Este, es, por lo demás, el único trabajo que hacen los colonos ingleses, ninguno de los cuales se inclina sobre el arado. En cambio, se ven desembarcar en Buenos Aires nubes de empleados destinados a ser la maquinaria humana de las empresas inglesas. Viven, sin hacer economías, de sus sueldos, relativamente elevados. Desdenosos de la lengua del país, muy exclusivos en todo, ya se trate de la vida de familia, de uniones conyugales o de la enseñanza, los ingleses se mezclan poco a la vida de la nación i parece que se exhibieran en vitrinas como modelos que es necesario imitar de lejos. Somos los primeros en reconocer, por lo demás, en los anglo-sajones el doble privilegio de ser a la vez dignos de imitación e inimitables.

A los ingleses, les basta la mediocridad para surgir. La influencia de los *sports* nada significa: es solo una apariencia explotada por la ingeniosidad de los observadores superficiales. Lo que vale, lo que produce resultados i les asegura el imperio del mundo, es la práctica de la solidaridad; es la ciencia de confiar al mejor el cuidado de utilizar todas las fuerzas i de conservarlo en su puesto apesar de los fracasos parciales que puede sufrir. No son, como los franceses, ávidos de gloria individual; consienten en no ser sino una parte de un grupo triunfante.

El inglés no se espatria. No es que el mundo sea inglés, o el inglés ciudadano del mundo; sino que, precedido, acompañado, seguido en el extranjero por capitales ingleses, continúa su vida i su carrera, tales como las

concibió en su país: no hace sino ampliar i elevar sus ambiciones.

El ingles, que llega a país extraño con su mujer, sus hijos, su caja de té i su *tennis*, no sufre las dificultades i miserias de la transplantacion. Su medio social le envuelve. Es miembro de una poderosa asociacion, que trabaja al unisono, en virtud de un plan jeneral. Hoi, un ingles, a ningun país llega primero i solo. Empujador de puertas abiertas, emprende facilmente su obra, dueño de todos los elementos necesarios para llevarla a cabo. Es un rodaje en la obra comur, empezada por otros antes que por él, i que continuarán sus sucesores.

Así los ingleses han podido, en el curso de diez años, llevar a cabo, en todos sentidos, la obra de invasion de la República Argentina.

EMILIO DAIREAUX.

Cartas de D. Miguel de la Barra, a D. Manuel Montt ⁽¹⁾

X.

22 de Abril de 1844.

Mi amigo i señor: El nuevo director se halla en apuros para llevar sus cuentas, porque N. se halla enfermo i casi nada le ha entregado en papeles. Desea por lo tanto tener poco que hacer en este ramo, segun se lo he ofrecido, i contraerse esclusivamente a sus demas obligaciones, en el supuesto de que se rematen las provisiones, segun lo dispuesto por Ud. ¡Ojalá que hoi mismo se espudiese el decreto correspondiente! que asi podria insertarse desde luego en los papeles, para que se presentasen postores i no se perdiese mucho tiempo en trámites i otras operaciones, a fin de que el proveedor entrase en el negocio desde el mes próximo venidero.

De Ud. almo. i s. s.—M. DE LA BARRA.

XI.

11 de Mayo de 1844.

Amigo i señor: Para los efectos del decreto de destitucion consabido, creo conveniente recordar a Ud. que el ingeniero Pulini parece que fué la persona que entregó el presidio a N., bajo inventario, i que un duplicado de este documento deberá encontrarse en alguna oficina,

(1.) Véase el número 26 de LA REVISTA NUEVA.

aquí o en Valparaíso. Por mi parte tengo que hacerle que entregue cierto número de armas i cartuchos, de que tengo noticia separada, lo mismo que los útiles del oratorio recientemente comprados.

De Ud. mui suyo.—M. DE LA BARRA.

XII.

13 de Mayo de 1844.

Amigo i señor: Dígame Ud. si he de hacer saber a N. el decreto de la visita para que se halle presente, esto es sin perjuicio de que ya he mandado a preparar las cosas a los mismos carros.

De Ud. afmo. i atto. serv.—M. DE LA BARRA.

XIII.

6 de Julio de 1844.

Señor i amigo: El señor Buston se halla frecuentemente enfermo e imposibilitado para asistir a los enfermos de los carros, como sucede en la actualidad. A veces se pasan como tres semanas los enfermos sin visita de médico, i por consiguiente, sin poderse hacer nada, ni discurrir siquiera cuales son los verdaderos o finjidos. Yo le he reconvenido verbalmente i por escrito, i el mismo Buston me propone la asistencia para suplirle de un practicante de San Borja nombrado Elguero, mui recomendado por él i otras personas como apto i formal; pero se exige alguna paga. Sobre esto tendré el gusto de hablar con Ud., i anticipo ésta por via de recuerdo de mi flaca memoria.

De Ud. afmo. i atto. serv.—M. DE LA BARRA.

XIV

29 de Julio, de 1844.

Señor i amigo: Ya no es posible tolerar por mas tiempo la conducta arbitraria del comandante de la guarnicion de los carros: Tenga Ud. la bondad de oír al Director sobre una nueva i escandalosa ocurrencia que da por resultado la negativa del comandante a someterse a los reglamentos i autoridades establecidos en ellos. Tendré despues la satisfaccion de hablar con Ud. estensamente sobre la materia.

Su afmo. i atto. serv. q. s. m. b.—M. DE LA BARRA.

XV

29 de Agosto, de 1844.

Señor i amigo: El señor chantre desea que se le autorice a él o al Cabildo por *real orden* o decreto para gastar alguna suma en la fiesta del 18.

Si a Ud. le parece fijar esta suma en el decreto, seria como de 700 pesos. Esto es lo que me han mandado decir con los comisionados del Cabildo secular. Si a Ud. le parece escribirles un oficio, creo que seria bastante, puesto que el Arzobispo, como lo he sabido, se halla empeñado en que se haga espléndida la fiesta.

Al cabo salió el esperado artículo del *Siglo*, (1) que

(1) Artículo de don Jacinto Chacon titulado *El Observador Imparcial*, de la misma fecha de la carta; ataca al Ministro de Instruccion Pública por la organizacion autoritaria que dió a la Universidad i al Consejo de ésta por haber espulsado de sus aulas al jóven Bilbao á causa de un artículo titulado *Sociabilidad Chilena*. El plan de la Universidad, así como la lei que la creó, son obra del señor Barra i de don Andrés Bello, que fueron especialmente comisionados para formularlos por el Ministro de Instruccion Pública señor Montt.

remito a Ud. para sacarlo de ansiedades, ya que tanto deseaba verse gaceteado. Yo no lo he leído, ni tengo para qué. Nuestro don Antonio (1) va a tener buen material para algunos números de su papel.

Dios se la depare buena, que con lo que unos engordan enlaquecen otros.

De Ud. mui suyo.—M. DE LA BARRA.

XVI

30 de Mayo.

Mi amigo i señor: Los vecinos de Yungay desean que se active el negocio de la Parroquia. Yo tambien soi interesado, como Ud. no ignora, i me tomo la licencia de recordarlo a Ud., ya que aquellas jentes manifiestan las mejores disposiciones para contribuir a la fábrica de la iglesia i demas objetos del culto.

De Ud. afmo. i atto. serv. q. s. m. b.—M. DE LA BARRA.

XVII

Enero 31 de 1846.

Señor i amigo: Se ha citado por cedula al hombre de la Carta, i se responde que se halla en el campo con la familia por cuatro semanas. ¿Le parece a Ud. que se llame al dueño responsable de la imprenta para interrogarle?

De Ud. afmo. i s. s.—M. DE LA BARRA.

XVIII

17 de Marzo de 1846.

Señor i amigo: Creo que entre los reos de la asona-

(1) Don Antonio Jacobo Vial, director del *Progreso*.

da del día 8, todos o la mayor parte son jentes insignificantes, será difícil sacar algunos verdaderamente culpables o que resulten tales de un proceso legal. Por lo tanto propongo a Ud. se me autorice para proceder de acuerdo con el juez del crimen para imponerles penas correccionales, teniendo en consideracion que ya han sufrido catorce días de cárcel i de que se hallan enfermos algunos de ellos. En caso de aprobar Ud. el procedimiento indicado, se podría destinar a Prado, por ejemplo, a la chacra de su padre, a otros a sus casas bajo fianza de guardarlas como cárcel i a presentarse periódicamente a la intendencia.

Yo me encuentro algo mejor, aunque todavía con fiebre i dolor de cabeza: mi mujer con muy poco alivio.

De Ud. almo. s. s.—M. DE LA BARRA.

XIX

22 de Mayo de 1846.

Señor i amigo: Conforme a mi oferta de ayer incluyo el oficio del Comandante Pantoja. Este ni el oficial director merecen vituperio desde que he adquirido la certidumbre de que el primero tenia carta blanca para obrar segun su concepto sin mas traba que la de dar cuenta directamente al señor Ministro de Justicia. Queda pues en suspenso todo lo relativo a la mision que se me confirió hasta que el señor Ministro ordene por sí mismo lo que crea mas conveniente.

Entretanto, persuadido, como me hallo, de que no hai remedio posible para la humillacion o desprecio que se me ha inferido, ruego a Ud. se limite prudentemente a pedir se me exonere de todo cargo o responsabilidad

respecto del Presidio Jeneral, limitándoseme, como estoí de hecho, al despacho o movimiento de reos de aquel establecimiento.

De Ud. afmo. i atto. serv. q. s. m. b.—M. DE LA BARRA.

XX.

26 de Mayo de 1846.

Mi estimado señor i amigo: Permitame que en forma de recuerdo le incluya la cartita que recibí el domingo de ese desgraciado que inocentemente padece de mil modos diferentes i desconocidos *acá en el mundo*, segun me informó el portador de la carta; i es de creerse, atendido a que no hai peor cuña que la del mismo palo, i a lo que sabemos de las cóleras i venganzas de esas jentes tan fértiles en producir tormentos desusados por otros. Tal vez ya se hayan tomado las mejores providencias; pero faltará acaso la pronta ejecucion de ellas, como lo requiere el caso de mi recomendado, que no da lugar a trámites ni esperas. Como quiera que sea, para mí seria como un descargo de conciencia que Ud. tomase parte en hacer sencillo el asunto, segun lo practica siempre, o que se de al ménos al aflijido algun alivio, sacándole del poder de sus encarnizados enemigos. (1)

Escúseme Ud., le ruego, i acepte mi ilimitado agradecimiento.

Su afmo. i atto. serv.—M. DE LA BARRA.

(1) Se trata de un padre agustino, frai J. S. D., incriminado, de atroces delitos contra su superior, i sometido a prision por éste en el convento, i procesado.

XXI.

Martes en la noche (s. fha).

Estimado amigo: La expedicion que se mandó a la Quebrada de Alvarado, cerca de Limache, ha regresado esta noche trayendo a Falcato, el que se halla en el cuartel de policía. Si a Ud. le parece comunicar desde luego a don Máximo (1) esta noticia, tal vez convendría para que procediese a investigar el paradero de los otros reos, sin pérdida de tiempo.

De Ud. afmo. s. s. q. s. m. b.—M. DE LA BARRA.

El señor Varas estaba hoy en la persuasion de que Falcato se hallaba en Santiago: ahora desconfio de las demas noticias del cabo de Guías.

XXII.

6 de Agosto de 1846.

Mi señor don Manuel: Como la suscripcion para las familias socorridas por don Mariano está ya recaudada, ménos uno que se niega ahora, le ruego me mande sus cuatro onzas, o diga al portador cuando i a donde ha de ocurrir por ellas, todo con el objeto de dar desde luego el dinero a interes a fin de que no esté parado, sin fruto. (2)

De Ud. afmo. s. s.—M. DE LA BARRA.

(1) Don Maximo Mujica, Juez del Crimen de Santiago.

(2) Algunos amigos de don Mariano Egaña, luego que falleció hicieron una suscripcion para continuar atendiendo con su producto algunas de las limosnas que este caballero daba a viudas desvalidas.

XXIII.

(S. fcha),

Mi amigo: Fernando Luco, que despues de haber viajado con mi hermana Mercedes por causa de la salud de ésta, en algunas campañas, habia rematado en los baños de Colina, me hizo ayer un espreso desde este último punto, anunciándome que allí habia llegado un receptor a notificarle un decreto del Juzgado de letras, a consecuencia de una peticion del señor Fernandez Balmaceda, en que pide se saque copia del convenio existente en poder de Ud.

Suponiendo Fernando que se trata de procedimientos judiciales, solicita de la intervencion amigable de Ud., se suspendan por tres dias, dentro de los cuales estará en Santiago, donde tiene disponibles las cantidades que se comprometió a entregar en el mes entrante. Agrega que todo estaria concluido hace tiempo si el señor Fernandez Balmaceda no se hubiera parado en los términos en que estaban concebidos los documentos con que le satisfacía Fernando, i que segun éste, se hallaban en la mejor forma, miéntras que el señor Fernandez Balmaceda requería otras fórmulas innecesarias o inusitadas.

Yo no sé lo que haya sobre ésto, pero si Ud. no tuviere inconveniente en ver al señor Balmaceda, creo que este caballero nada perdería con aguardar hasta el juéves de la presente semana, i que mas bien ahorraría con esta condescendencia de su parte algunos pasos e incomodidades.

Escúseme Ud. s. afmo. i s. s.—M. DE LA BARRA.

La noche anterior busqué a Ud en su casa con este

objeto í a fin de contestar a Fernando. Mas no pudiendo encontrar a Ud. despaché el espreso asegurándole que iba a hacer las diligencias que me pedia.

XXIV.

24 de Abril de 1847.

Apreciado amigo i señor mio: El dador de ésta, don Juan Guzman, desea hablar con Ud. sobre su pretension. Cinco veces se ha presentado como aspirante i en todas ha sido recomendado por la Corte, habiéndolo sido en segundo lugar en la propuesta anterior, i ahora parece que solo figura en el quinto lugar en una lista de catorce individuos. Se me asegura que ninguno tiene iguales pruebas de aptitud, aun para destinos que requieren otras mayores que el de receptor. En cuanto a la probidad i celo activo de mi recomendado, omito repetir lo que Ud. no ignora; i solo me resta implorar por el intermedio de Ud., el favor i especial consideracion que merece mi recomendado de varios de nuestros comunes amigos, i que espero le dispensará el señor Ministro de Justicia en atencion a los particulares i señalados servicios que debemos a Guzman, i algo tambien si pudiere, a la amistad de éste su mui atto. i obs. serv. q. s. m. b.

—M. DE LA BARRA.

XXV.

28 de Enero de 1848.

Estimado amigo: Ocupado en estos dias pasados en el Asilo (1) i la Escuela Normal, no he tenido el gusto

(1) El Asilo del Salvador, institucion fundada por el señor de la Barra i mui protegida por él. En su iglesia yacen sus cenizas.

de saber de Ud. Mañana probablemente pasaré por allá despues del Consejo de la Universidad. Entretanto he tenido ocasion de recordar i bendecir a Ud. en estos exámenes. Véngase esta tarde a la Normal o a mi casa de Yungay a eso de la 6 o antes. Es preciso que vea Ud. siquiera la cola de los exámenes i se goce en su obra. Esta tarde vendrá tambien don Salvador, (1) aunque solo se trate de los exámenes menos interesantes, como la Agricultura i Música, ambos recién iniciados i que hemos dejado para lo último porque observaremos mas bien en el conjunto que individualmente. Sin embargo estoi seguro que tendrá Ud. un buen rato.

S. afmo.—M. DE LA BARRA.

XXVI

17 de Diciembre, de 1849.

Estimado amigo: Ud. debe recordar la conversacion que tuvimos, hace algunas noches, con don José Joaquín Pérez sobre la provision de la vacante de Lillo en favor de don Salustio Cobo. Ahora ocurre la dificultad de que el secretario de la cámara está decidido en favor de un joven Prats; i si Ud. pudiera hacerle desistir por medio de don Anjel Ortúzar u otra relación, entónces don José Joaquín no tendria inconveniente en cumplir nuestros deseos.

De Ud. afmo. amigo i s. s. M. DE LA BARRA.

XXVII

Melipilla, Julio 29 de 1850.

Mi mui apreciado amigo: Por mi mujer he tenido no-

(1) Don Salvador Sanfuentes, Ministro de Instruccion Pública por este tiempo.

ticias de Ud. de tiempo en tiempo, i Ud. debe haberlas recibido mias i recientes por nuestro don Manuel Cerda, a quien he escrito. Yo creo haber conseguido el objeto de mi venida a estas soledades, con la mejora de mi salud i tranquilidad de espíritu. Ahora mi vuelta sólo depende del bueno o mal tiempo para poder transitar el rio i los caminos sin mayor peligro.

Entretanto, deseoso de recuperar el tiempo perdido en el desempeño de mis deberes, desearia encontrar al menos mejor surtida de miembros útiles la Facultad de Humanidades, pues, ya hace tiempo no puede tener session por falta de número. Los señores Tocornal i Varas habian pensado llenar este vacío nombrando a los señores don José Gandarillas, don Máximo Argüelles i don Miguel Luis Amunátegui, por sus especialidades respectivas, mui convenientes a la Facultad. Yo indicaria además a don Francisco Matta, jóven poeta i prosador de mérito i alguna orijinalidad, al menos si ha de juzgarse por lo que de él he visto en la *Revista de Santiago*. Yo no lo conozco ni tengo otros antecedentes, pero Ud. sabe que hai en la *Galeria de Hombres Célebres de España* personajes con no mayor mérito que el de artículos de Gacetas o algunas coplas de arte mayor a uno de los potentados en boga, i que todas estas celebridades contemporáneas figuran con sus buenos retratos i sendas biografías al canto. Yo creo que no estamos para regodearnos en esta parte mas que allá en la madre patria; i mas que tengo para mi como preferible este nuestro literato a esos señores tan almidonados de la *Galeria* española de contemporáneos; i sino que lo diga el libro que compró don Miguel Gallo.

A este pueblo feliz no llegan chismes ni gacetas de

Santiago, como si esta capital estuviese en el Japon; i esto a pesar de que el bueno de don Melchor Concha hizo sus diligencias, como ahora dos meses, para que le escuchasen sus patéticas oraciones en favor de la oposicion, o leyesen las instructivas i honestas publicaciones con que ella regala dia por dia a sus prosélitos. Mas aquí que no se andan con estas filosofias, ni han leído ni escuchado cosa parecida a politica, gobierno o partido. Solo se supo de un edicto pastoral del Arzobispo condenando o reprobando *El Amigo del Pueblo* i los *Boletines del Espiritu*; i eso porque lo leyó el cura en la misa; pero tampoco se hizo gran caso, como que nadie habia oído hablar aquí de tales escritos, ignorándose hasta ahora sus procedencias. Solo yo fui a leer en mala hora unos números del *Progreso* que recibe don José Maria Hurtado i casi siempre se quedan empaquetados. En uno de ellos encontré la famosa mocion de don Federico Errázuriz para abolir la constitucion, porque en este sentido debe tomarse su pretendida reforma, segun el dichoso preámbulo que precede a la mocion, i mas que todo, segun las intenciones i hábitos del partido que la ha inspirado, acostumbrado siempre, en sus épocas de poder, a usarlo del modo mas absoluto i arbitrario. Ví desde luego que con este pretesto o nueva enseña, van a promover disturbios o asonadas, sin que piensen seriamente en observar trámites ni aguardar discusiones legales. Esto me atormenta sobremanera, lo mismo que la consideracion de que aun cuando nuestros trastornadores no consigan en el todo sus intentos, nos dejarán siempre el gravisimo mal de una constitucion sin prestijio i minada en sus fundamentos. Dieciseis años de educacion constitucional era mui poco para nosotros; era

apénas lo suficiente para que la constitucion fuese conocida i empezasen a desenvolverse los jérmenes de bienestar i libertad que ella encierra: talvez era esta constitucion la única que dadas nuestras circunstancias, llegase a resolver el problema de conciliar el órden i la libertad. Ahora todo lo considero perdido, si Dios no nos salva o inspira a los hombres que puedan salvarnos:

Basta i sobra de cosas desagradables.

He leído, mediante el favor de Ud. al famoso Tirso de Molina. Confieso que me gustan i divierten estas antiguallas; i sin embargo, no puedo ménos de admirarme que se halla resucitado en nuestros días un poeta justamente olvidado, hasta el punto de hacerle representar en los teatros de Madrid con aplauso. Sus fábulas, casi todas parecidas, están mal preparadas i siempre es violento su desenlace; sus personajes, calcados en la misma estampa, casi nunca son bastante caracterizados. Sobre todo ¡qué impudencia é inmoralidad en el fondo i en el lenguaje! i a este autor le colocan sus actuales biógrafos i críticos entre Lope i Calderon en todas las dotes dramáticas? ¿Hasta cuando será para los españoles el non plus ultra del mérito literario la fluidez i armonía del lenguaje, o la pureza de la dición castellana, sin contar para nada con el fondo de los escritos i sus demas dotes esenciales?

Mis demas lecturas han sido interrumpidas i escasas, por no permitirmelo la erupcion a la cara. De este modo he flaneado *la Historia* de los Duques de Borgoña, libro bueno sin duda, pero que no encuentro corresponda a los elogios desmesurados que se hacen de él: yo siempre prefiero los historiadores ingleses. Menos todavia he podido leer del tratado *De la Perfeccion Moral* del

Baron Degerando, pero lo bastante para confirmarme en la idea ventajosa que Ud. me habia anticipado. Yo lo adoptaria como testo de enseñanza si hubiese de adoptarse un moralista puramente filosófico; pero juzgo mas acertado preferir para este objeto los autores que tratan de moral bajo el aspecto i sentimiento espresamente cristiano. Dispense Ud. esta larga carta que probablemente va a llegarle fuera de propósito; talvez en medio de alguna buena pelotera en la cámara o tumulto sedicioso de barra. ¿Dios se la depare buena? que los dias en que vivimos no son para otras chanzas. Mis finos recuerdos a mi señora doña Rosarito i familia, tambien al señor Gallo i demas amigos.

De propósito no he escrito a Ud. hasta ahora que estoi en vísperas de marcharme, para no ponerle en la necesidad de que me respondiese en medio de sus ocupaciones. Pero Ud. no dudará que le he tenido siempre presente i con el mas vivo interés i afecto.

De Ud. buen amigo i s. s. q. s. m. b.—MIGUEL DE LA BARRA.

XXVIII.

Barrio de Yungai, 15 de Marzo de 1851.

Mi señor don Manuel: el señor don Miguel de la Barra se halla bastante agravado, i su señora desea, con mucha razon, que haya una persona amiga de quien pueda recibir consejos en estas circunstancias. Me indican que haga presente a Ud. el mal estado del enfermo para que, si tiene a bien, se venga por acá.

Con este motivo tengo el gusto de suscribirme de Ud. su servidor q. s. m. b.—J. JOAQUIN AGUIRRE.

XXIX.

Paris, 14 de Octubre de 1853.

Mui apreciado señor mio: un deber sagrado me pone en la precision de molestar a Ud.; pero seré corto porque sé lo precioso que son los momentos de quien está en el alto puesto que Ud. ocupa; así es que me ciño a asegurar a Ud. que mi gratitud por lo que ha favorecido i protegido a la viuda de su amigo, mi nunca olvidado Barra, durará tanto como mi vida, i duraría mas allá de ésta si despues de ella pudiese conservar recuerdo de las cosas de por acá.

Sin embargo, no concluiré sin suplicar a Ud. que crea que si en algo contemplase útil en este pais, pocas cosas me serian tan satisfactorias como el que Ud. me honrase con sus órdenes.

Dígnese Ud. creerlo así, i disponer en cuanto guste de su apasionado i respetuoso servidor q. b. s. m.—
JOSÉ DE LIRA.

Excmo. señor don Manuel Montt, Presidente de la República de Chile.

MARABÁ

(Del poeta brasileño Antonio Gonçalves Dias.)

Yo vivo solita, cuitada i oscura:

¡quién sabe si hechura
no soi de Tupá!

Si alguno a quien hablo de mi no se esconde,
de fijo responde:

«¡Tú eres Marabá!»

—Mis ojos son garzos, color de zafiro;
con luces de estrellas parecen brillar;
reflejan las nubes del cielo que miro,
los tintes reflejan del agua del mar. —

Si escucha un guerrero, mostrándome enojos:

—Son garzos tus ojos,
me dice, pero eres al fin Marabá.
Yo quiero unos ojos oscuros, lucientes,
mui negros, ardientes,
i no cual los tuyos, color de anayá. —

—Mi rostro atesora del lirio la albura;
semeja a la arena batida del mar;
el ave mas blanca, la concha mas pura,
en vano quisieran su hechizo imitar. —

Si aun oye mis tristes, amargos delirios:
—¡Blancura de lirios!
responde, pero eres al fin Marabá.
Quiero antes un rostro de yambo encarnado,
un rostro tostado
del sol del desierto, no flor de cayá.—

—Mi cuello de nieve gracioso desmaya,
cual rama colgante de cactus en flor;
mimosa, indolente resbalo en la playa
como un vaporoso suspiro de amor.—

—Yo amé la estatura flexible, lijera,
que vi en la palmera,
me dice, pero eres al fin Marabá.
Quiero antes el cuello que yergue briosa
la ema orgullosa,
que el prado florido gobierna, do está.—

—Mis rubios cabellos en ondas se rizan,
i el oro no tiene mas vivo fulgor;
al verlos, las auras en pos se deslizan,
i exhalan en torno suspiros de amor.—

Mas ellos responden:—Tus largos cabellos,
si rubios i bellos,
son rizos, pues eres al fin Marabá.
Queremos cabellos bien lisos, tendidos,
cabellos crecidos,
i no cual los tuyos, color de anayá.—

Las dulces palabras que tengo aquí dentro,
¿a quién las diré?
Con ramas de acacia la frente de un hombre
jamás ceñiré.

Jamás un guerrero la estrecha arazoya
me desprenderá.
Yo vivo solita, llorando cuitada,
pues soi Marabá.

JULIO VICUSA CIFUENTES.

NOTAS.—MARABÁ. Dice el Padre Vasconcellos: «Tenía cierta vieja enterrado vivo a un niño, hijo de su nuera, por ser "marabá", que quiere decir *metizo*, aborrecible entre las jentes.» (N. del A.)

TUPÁ O TUPÁN. Dios o ente inmenso, incomprendible i todopoderoso. (N. del A.)

ANAYÁ, CAYÁ, YAMBO. Plantas indijenas del Brasil. (N. del T.)

EMA. Especie de avestruz del Brasil. (Id.)

ARAZOYA. Falda de plumas que usaban las mujeres. (N. del A.)

Una novela de Alberto del Solar ⁽¹⁾

Contra la opinion de los que creen que, en el estado actual de las cosas del mundo, un hombre, si quiere ser verdaderamente útil, no debe dedicarse sino a una sola cosa, el señor del Solar es un hombre útil a Chile, apesar de que lleva ya escritos una docena de libros i folletos sobre las mas variadas materias. Es útil a Chile, porque reside en Buenos Aires, i así contribuye al anhelado acercamiento de estos dos pueblos hermanos; i porque hace imprimir sus libros por editores parisienses, lo que, en tiempos en que tanto se tararea la propaganda chilena en Europa, servirá para que siquiera esos editores se convenzan de que en Chile hai hombres capaces de escribir, no uno, sino varios libros.

Dije que el señor del Solar ha escrito sobre las mas variadas materias. Es verdad. Sin aspirar por cierto a saber de todo i algo mas, el señor del Solar es novelista, historiador, *legendista*, filólogo, crítico, internacionalista. Su ojo literario, como el de los insectos, tiene múltiples facetas que reflejan aun las cosas colocadas en ángulo recto con el eje visual. I de todas esas facetas, la mas brillante es la que corresponde a la novela. Es probable que su biografía del procer argentino don Manuel Dorrego, sirva solo para satisfacer naturales i respetables sentimientos de carácter doméstico i familiar. Es presumible que su panfleto contra el gracioso Valbuena, ni quite ni ponga rei en lo que de ese crítico piense quien le lea. Es verosímil que apesar de su folleto sobre la suerte de la lengua castellana en América, el idioma de

(1) EL FARO, novela por *Alberto del Solar*, con dibujos de *Malharro* i *Kowalszi*—Paris. Pedro Roselli, Editor.—1902.

Valera i Palacio Valdes corra alguna no soñada por él. Es indudable que su libro sobre la doctrina de Monroe i la América latina no ha pesado ni pesa un adarme en la balanza del destino de estos pueblos. Pero en frente de todas esas probabilidades, presunciones, verosimilitudes i dudas, se alza el hecho, cierto e indiscutible, de que, entre los chilenos, ocupa el señor del Solar puesto saliente como novelista. Establecer comparaciones es un sistema de crítica poco simpático. *Suum cuique*. No averiguemos si *Un Idilio nuevo* es mejor novela que todas las del señor del Solar. Caso de serlo, vale mas callarse, siquiera para que los editores parisienses de nuestro autor no vayan a tener el antojo de pensar que el señor del Solar no es el único novelista chileno.

En *Rastagnouère*, el señor del Solar ridiculizó a los sud-americanos que se van a vivir a Paris sirviendo de hazmereir de los parisienses. Como caricatura, esa novela no es mala; pero como novela vale menos que como caricatura. No es Forain, insinuante, sugestivo; es Daumier, cargoso, deformador, cruel.—*Contra la marea*, no la he leído..... Pero acabo de leer *El Faro* i váyase lo uno por lo otro.

El mar siempre ha tenido especiales atractivos para el señor del Solar. Creo recordar que hace algunos años leyó en el Ateneo de Buenos Aires un estudio sobre *El mar en la leyenda i en el arte*, que tuvo mucho éxito. Guido Spanò lo aplaudió con entusiasmo. En *El Faro* vuelve el mar a ser el héroe del señor del Solar. «Hai en el extremo sur del continente americano cierta brumosa i desolada rejion marítima, donde, segun la frase de un navegante de otro tiempo *toda luz acaba i empieza toda sombra*. Ahí ruje el huracan, aulla el lobo marino i ruedan eternamente las olas del Atlántico i del Pacifico, confundidas en un solo océano como en jigantesco abrazo fraternal. Varias islas con formas de monstruos antediluvianos surjen del seno del abismo i elevan hasta las nubes las cimas de sus montañas cubiertas de hielos permanentes...» Allá, en esa tierra americana, virjen aun como ¡ai! tantas otras!—de las caricias del arte, ha colocado el señor del Solar, el asunto de su novela.—He escrito un ¡ai! que parece fuera de lugar i debo explicarlo en brevisimas

palabras, diciendo que lo he puesto porque creo que lo que falta a muchos artistas americanos es resolución, valor, heroísmo, si se quiere, para buscar en América, en la tierra, en el mar, en la historia, en el *hombre* americano, digo, hispano-americano, objetos para su arte. El señor del Solar no ha sido insensible a las bellezas de esa abrupta naturaleza americana, i la ha descrito como verdadero artista.

En *El Faro* hai, por eso, un aspecto singularmente simpático, ademas del talento del artista, que brota por todas partes, i apesar de la accion de la novela, de que luego hablaré. Se siente la singular satisfaccion de aspirar brisas, ver mares, admirar cielos americanos: de una América aun en estado de larva, pero que uno se imagina que ha de ser la verdadera América futura, con mas raices en el propio suelo que en la tierrecilla añeja i estéril importada de Europa. I el señor del Solar, con mucho talento, mucho espíritu artista, i pulso firme de ejecutante, desenvuelve a nuestra vista esos fantásticos panoramas de grandeza i belleza insospechadas por nosotros, pobres *cittadinos* que nos asustamos con el ruido de los truenos que revientan allá lejos, en la cordillera, i que cuando cae una pulgada de nieve cada veinte años nos alborozamos como niños con juguetes nuevos. Si hubiera espacio, haria citas, para probar lo que digo; pero no lo hai.

I paso a lamentarme de que el señor del Solar no se haya limitado a hacer con esa espléndida naturaleza lo que Guy de Maupassant hizo con el mar; es decir, escribir lo que vió i lo que pensó. El novelista, esto es, el narrador hizo un flaco servicio al artista. No se conformó el señor del Solar con admirar aquello i trasladar su admiracion al papel, sino que inventó una novela que se desarrollara allí, i construyó un faro, i hasta fabricó un cañon, cuyo estampido debe haber sacudido estrañamente las hermosas rocas encrestadas de olas, i cubiertas de lobos marinos. I es lástima, porque la accion de *El Faro*, tan pobre, tan sin relieve, tan pueril, tan pretenciosa, casi casi echa a perder del todo el libro.

En el faro viven cuatro personas: Ricardo, cuidador del faro, su hija Dina, su hijo adoptivo Pedrin i Filiberto, ayudante de

Ricardo. Ricardo es un hombre a las derechas, un lobo de mar que pide a gritos su puesto en alguna novela de Perez Escrich. Dina es hermosa i buena. Pedrin es hermoso i bueno. Filiberto es feo i malo, i ademas austriaco. El drama novelesco se cae solo como una fruta madura: Filiberto ama a Dina como puede amar un austriaco feo i malo. Pedrin ama a Dina como debe amar un mozo bueno i bello. Dina no ama todavia a Pedrin; pero se sospecha que luego va a amarlo, como se sospecha que detesta a Filiberto. Ricardo, como buen lobo de mar, no se entera de nada, i cree que Filiberto es mas bueno que el pan. Semejante estado de cosas no podia durar mucho. Un dia Filiberto, en una expedicion a cazar focas, arroja traidoramente al mar a Ricardo i a Pedrin, i vuelve solo al faro, con las intenciones que se suponen. La tempestad le sorprende, un albatrós funesto le persigue, i cuando llega al faro se encuentra... con que no está Dina, por lo cual rabia i se desespera hasta quedar desmayado en el fango, mientras el funesto i negro albatrós vuela pesadamente hácia el mar.

¿Pero donde está Dina? A bordo de un hermoso yate de un rico yankee, llegado al faro — por casualidad — ese mismo dia. La inesperta muchacha, mareada por las astucias del yankee, va a visitar el yate, i si del austriaco la libra su buena estrella, se eclipsa cuando el rubio hijo de Norte América violenta su pureza. Al llegar a este punto de la novela, nos oprime fuerte angustia el corazon:—¿El yankee se llevará a la pobre Dina? o la dejará en tierra, entregada a las brutales lujurias de Filiberto, cuando vuelva de su desmayo?—El yankee abandona a Dina; pero Dina no será de Filiberto. ¿Cómo? Es que Pedrin, que es un eximio nadador, se ha salvado i llega al faro en el momento en que el feroz austriaco iba a profanar la esquisita fruta que el yankee habia tan villanamente mordido. Naturalmente, Pedrin mata a Filiberto.— Mientras, el yate empieza a moverse; pero no impunemente los yankees seducen a las hijas de los guardianes de faros sud-americanos. Pedrin, a quien Dina, como en las comedias, se lo ha contado todo, corre desesperado al cañon — un cañon *ad hoc*, lo carga de brutal manera, i dispara contra el yate, que se hunde con toda su tripulacion. Luego, el alma grande

de Pedrin ofrece su amor a Dina, purificada por ese mismo amor, i ambos se quedan viviendo en el faro, que probablemente apagarán cuando divisen algun buque con bandera austriaca o yankee.

Este es el argumento de *El Faro* i debo confesar injenuamente que sobre el hermoso panorama de la naturaleza tan sentida i tan diestramente pintada por el señor del Solar, me ha hecho el mismo efecto que esos corazones atravesados de flechas con que los amantes cursis profanan las rudas cortezas de los hermosos árboles viejos.

PEDRO J. CARLOS.

Santiago, Junio de 1902.

EDUARDO VII

A mediados del año pasado escribía el célebre publicista inglés W. T. Stead:—«El rei Eduardo no es de la madera del emperador Guillermo: queremos decir que es un *country gentleman* inglés, que gusta de sus comodidades, ya de cierta edad, cerca de sesenta años, i que no puede esperar, segun los cálculos de las compañías de seguros sobre la vida, sobrepasar la edad de su madre. Sufre fácilmente la influencia de sus amigos, de sus consejeros, i es ménos constante que cualquiera en sus convicciones políticas. El advenimiento al trono no puede determinar una revolucion en un carácter formado durante largos años, i, por consiguiente, no puede esperarse que intente seriamente mantener la tradicion victoriana a la altura en que la Reina la dejó. Por otra parte, es tan grande la incapacidad de los consejeros de la Corona, son tan asombrosas las faltas que han cometido en la direccion de la guerra sud-africana, que los súbditos de Eduardo VII se encontrarian poco dispuestos a molestarle si quisiera hacer un esfuerzo sério para sacar al imperio británico de la trampa en que le ha metido la política de Chamberlain; pero no se puede contar con semejante fortuna. El Rei es descendiente de Jorje III, i bien que no es en grado alguno responsable de la política que ha lanzado a la guerra a toda el Africa del Sur, no se puede esperar que desée cambiar la fatal política que amenaza no dejar al imperio británico otros puntos de apoyo en el Africa del Sur que Capetown i Simon's Bay.»

Han resultado fallidas las expectativas, un poco pesimistas, del

eminente director de la *Review of Reviews*. Ya la paz reina en el Africa del Sur, i no puede negarse que ello se debe en gran parte a la accion personal del Rei, que ha obligado al marques de Salisbury i a Chamberlain a cambiar de politica, ofreciendo a los boers condiciones de paz mui diferentes de las que se les habian ofrecido antes, i sobre todo, de la anexion lisa i llana del Orange i del Transvaal, decretada por lord Roberts a raiz de su paseo triunfal a Pretoria. Para nadie es un secreto que Eduardo VII nunca miró con buenos ojos las tiranteces excesivas que en la guerra de Sud-Africa ponian en obra los directores de la politica inglesa. De carácter pacífico i armonizador, quien sabe si no hubiera prestado a la guerra contra los boers asentimiento tan fácil como el que prestó su augusta madre; pero, elevado al trono cuando ya la guerra tenia mas de un año de existencia, el Rei ha debido, naturalmente, limitar su accion al efecto de conseguir una paz leal i estable, i los resultados de su accion han sido satisfactorios. Que esa accion ha existido, no puede dudarse: hubo un momento en que llegó al extremo de tomar forma concreta el deseo real de que se disolviera la Cámara de los Comunes, pues, decia el Rei, lo natural era que iniciara su Gobierno con nueva Cámara. La disolucion no se produjo; pero el hecho de ser propuesta por el Rei al Jefe del Gabinete, no dejó ninguna duda a nadie respecto a la efectividad de un cambio evidente en la política futura con los boers.

Jeneralmente, se tiene la idea de que en Inglaterra el rei reina pero no gobierna. Se ha llegado a considerar a los monarcas ingleses como simples representantes de una tradicion nacional, sin injerencia alguna en la marcha del gobierno del pais. Error. Si ello pudo ser cierto en la aciaga época de los Jorjes, la Reina Victoria reaccionó contra esa manera de considerar las cosas, i siempre reclamó insistente i enérgicamente su derecho a ejercer su influencia aun sobre los mas insignificantes actos gubernativos. Las numerosas publicaciones hechas despues de la muerte de la Reina, no dejan duda alguna a este respecto. En ocasiones, tuvo la Reina que someter sus deseos a los del Consejo de Ministros; pero en cuanto éste perdía la homojeneidad de la accion o presentaba algun resquicio para el ejercicio de la voluntad

real, ésta se ejercía invariablemente. Como caso típico, puede citarse la ocupación del Egipto, llevada a cabo i mantenida por la voluntad de la Reina, contra la de sus ministros, encabezados por Gladstone.

Cuando murió la Reina, se creyó que con el advenimiento del Príncipe de Gales habría de acentuarse mas aun lo que se suponía verdad, que en Inglaterra el rei reina pero no gobierna. Los antecedentes del Príncipe, la vida no del todo correcta que habia llevado, su alejamiento de los negocios públicos, así lo hacían presumir. Se olvidaba que si el Príncipe habia siempre permanecido alejado de los negocios, habia sido precisamente porque la Reina Victoria entendía ejercer sus prerrogativas en toda su plenitud. Luego se vió el error. Eduardo VII se manifestó pronto tan celoso como su madre de esas prerrogativas. Desde las primeras respuestas que el Rei dió a las ciudades o corporaciones que le felicitaban por su advenimiento al trono, se echó de ver que no tenían el carácter perfectamente incoloro que presentan de ordinario las de los soberanos constitucionales. Gobernando los conservadores, el Rei no trepida en felicitar por su conducta a la mayoría liberal del Country Council de Lóndres. Se trata de nombrar obispo de Lóndres en reemplazo del Dr. Creighton. Lord Salisbury propone al obispo de Newcastle; pero el Rei, haciendo uso de sus prerrogativas, sostiene la candidatura del obispo de Rochester. Despues de semanas de lucha entre el Rei i su primer ministro, se nombra por transacción, al obispo de Stesney. I esto hace que el profesor Beesley publique en una revista un artículo en que francamente manifiesta sus temores de que el Rei quiera hacer uso de todas sus prerrogativas.—Al fin, la paz se hace con los boers, i queda establecido, ante Inglaterra i ante el mundo, que el rei Eduardo VII está determinado a ser consultado, a ser oído, a decidir en toda cuestión que le interese, por estas o aquellas causas, al igual que durante todo su reinado la Reina Victoria, desmintiendo una vez mas el erróneo concepto casi universal, de que en Inglaterra el rei reina pero no gobierna.

Si Eduardo VII hubiera subido al trono treinta o cuarenta años atras, habria sido el soberano de un país en constante ma-

raviloso crecimiento. Pero la Inglaterra de hoy no es la misma de hace un cuarto de siglo. Muchas circunstancias se unen i ayudan entre sí para crear a ese gran país una situación, si no tan grave como algunos lo creen, por lo menos lo suficientemente delicada para hacer pensar seriamente a sus hombres directivos en la necesidad de tomar algunas precauciones para el porvenir.

No ha disminuido el imperio colonial británico en una pulgada; por el contrario, ha crecido; pero su propio crecimiento como que ya es un embarazo para la metrópoli. La guerra del Transvaal ha puesto en evidencia la inferioridad militar de los ingleses, que tendrán que dedicar fuertes sumas a hacerse de un ejército moderno i digno de las necesidades del imperio. Su gran poder, la escuadra, que hace treinta años apenas si podía temer alguna resistencia de parte de la escuadra francesa, ha visto en pocos años crearse escuadras que van en camino de ser formidables: la yankee, la italiana, la alemana, la rusa, la japonesa. Ya, en ese terreno, no es posible mantener la *splendid isolation* de que tan orgullosamente hablaba Chamberlain, i ha sido menester buscar la alianza japonesa, a falta de la alianza yankee, tan efusiva como estérilmente solicitada. Aun puede Inglaterra llamarse la reina de los mares; pero su reinado ya toca a su fin, pues dentro de poco, no podrá seguir a todas las demás naciones reunidas en su desenfadada carrera en el aumento de las escuadras. Además, la política inglesa, absorbente, altiva, desdenosa, se ha creado enemigos en todas partes. La guerra de Sud-Africa ha tenido ese otro resultado: demostrar a los ingleses la mala voluntad, el odio en algunas, que se les tiene en todas partes. Consuela de ello a los ingleses la lealtad de sus colonias, especialmente el Canadá i la Australia; pero ese es un consuelo un tanto platónico, pues no tardarán mucho en estallar entre la metrópoli i las colonias divisiones comerciales, que pueden terminar quién sabe cómo.

Pasando a otro género de consideraciones, la industria i el comercio ingleses se ven también seriamente amenazados por la concurrencia, cada día mayor, de adversarios como los Estados Unidos i la Alemania, que a tambor batiente se lanzan a la con-

quista de mercados que antes eran exclusivamente ingleses, i aun del propio mercado de la Gran Bretaña. Sobre todo, el colosal crecimiento de los Estados Unidos alarma a los ingleses. Algunos han llegado hasta pensar en la union de los dos pueblos, a la sombra de la bandera estrellada. Estas son fantasias; pero no lo es el hecho cierto de que el comercio i la industria ingleses se sienten vivamente amenazados.

La guerra de Sud-Africa, por su parte, ha desequilibrado un tanto las antes inquebrantables finanzas inglesas. Hasta los universalmente respetados consolidados bajaron, durante la guerra, de 111½ a 97. Aun la Inglaterra es mui rica; pero esa guerra ha demostrado lo que para ella significaria la guerra con otras naciones que las repúblicas sud-africanas. Como recuerdo de ella quedarán, ademas, algunos impuestos nuevos, que el pueblo ha aceptado de buen grado, pero que contribuirán a la disminucion de la riqueza pública, pues se invertirán en cargas militares de que antes Inglaterra estaba libre.

Agréguese a todo esto, la situacion de la política interna: el conservantismo i el radicalismo imperialista en el poder, el liberalismo dividido, las agitaciones renaciendo en Irlanda,— i se verá que nõ en mui felices condiciones ha subido al trono Eduardo VII.

«Pero—como mui atinadamente ha escrito Davray— apesar de los peligros que la amenazan en el exterior, apesar de las insidiosas dificultades que presentan los problemas económicos del interior, apesar de todo, la raza anglo-sajona puede encontrar la enerjia necesaria para solucionar las peores crisis, i la Inglaterra, tan confiadora, en si misma— *the most beastly self-satisfied nation in the world*, decia Tennyson— la Inglaterra puede hacer el milagro de recuperar en poco tiempo, su lugar preponderante en el mundo. La segunda mitad del siglo XIX fué para ella un período de gloria i de prosperidad sin igual. Grandes hombres de Estado, poetas i escritores de primer orden, hombres de ciencia i filósofos universalmente famosos, contribuyeron a hacer del período victoriano uno de los mas admirables de la historia de Inglaterra i de la historia de las naciones. El nuevo rei, Eduardo VII, ha sido testigo de una gran parte de esa época gloriosa.

Ha podido reflexionar, i es a él a quien toca la pesada i peligrosa tarea de mantener la Inglaterra a la altura de su mision. No cabe duda de que, con su admirable fidelidad i su inflexible lealtad, todo su pueblo ha de ayudarle en tan inmenso esfuerzo.»

CESAR VIDAL S.

P. S.—Escrito este artículo llegan las noticias referentes a la enfermedad de Eduardo VII i a la suspension de las fiestas de su coronacion. Nueva prueba que la Providencia hace sufrir al pueblo ingles, para prepararle a la consecucion de sus futuros destinos. Hacemos votos porque Eduardo VII se restablezca pronto i continúe durante largos años reinando sobre su pueblo, a cuyo justo dolor nos asociamos de todo corazón.—*C. V. S.*

NOTAS E IMPRESIONES

LA CUESTION IRLANDESA.

En el número de 15 de Abril de *La Revue des deux mondes*, publica Luis P. Dubois un mui interesante artículo sobre el actual renacimiento del espíritu nacional en Irlanda. — Vencida temporalmente, la Irlanda, desde hace diez años, se ha replegado en si misma, dolorosa i resignada. Su exámen de conciencia le ha hecho ver que durante largo tiempo se ha dejado absorber por la agitacion política, i que debe librarse del yugo intelectual antes que del yugo legal de Inglaterra. I valerosamente, el pueblo irlandés se ha puesto a la obra de la reconstruccion de Erin. Se está produciendo un gran renacimiento gaélico, cuyos resultados son ya notables i preocupan la opinion ilustrada de Inglaterra. La resurreccion de la lengua nacional es el signo característico de ese renacimiento. Con la lengua nacional, se encuentra el alma nacional. Naturalmente, el anti-celtismo combate el renacimiento gaélico i la lucha ha entrado en un periodo agudo.

«No se trata—dice Dubois—de una simple agitacion artificial i superficial, sino de un movimiento profundo, poderoso i durable de renacimiento o de restauracion nacional, destinado a librar la nacion irlandesa de la dependencia intelectual de Inglaterra; a darle vida propia desde el punto de vista mental i moral, económico i social; a hacer revivir, en una palabra, una Irlanda digna de este nombre, una Irlanda irlandesa»

LA CRIMINALIDAD JUVENIL EN FRANCIA.

En la *Revue Scientifique* publica Paul Garnier un triste artículo respecto del desarrollo de la criminalidad juvenil en Francia.

El número de asesinatos o intentos de asesinatos cometidos desde 1888 a 1900 por individuos de dieciseis a veinte años, ha crecido en proporciones que constituyen un verdadero peligro social, pues en ese período se ha septuplicado ese número. Al mismo tiempo, la criminalidad juvenil se ha hecho seis veces mas frecuente que la criminalidad adulta. La principal causa de esa progresion es el alcoholismo. En efecto, la estadística establece que el ochenta por ciento, mas o menos, de esos jóvenes criminales son hijos de padres alcohólicos. Las familias dominadas por la intemperancia, forman el primer medio de *crimicultura*; el segundo, es la calle a donde el niño va a gandulear con los de su clase. El autor no ve para este mal otro remedio que la educacion preventiva, la biología pedagógica.

INTERIORIDADES DEL VATICANO.

Con este titulo publica la revista inglesa *Lady's Realm*, un curioso artículo, en que se dan algunas noticias nuevas sobre Leon XIII i el Vaticano. Segun ese artículo, el Papa tiene un verdadero ejército de camareras i costureras encargadas de cuidar su guarda-ropa, pues los vestidos del Santo Padre son tan finos que una mano de hombre podria romperlos. El Papa posee un tesoro personal calculado en cincuenta millones de francos. Con motivo de su jubileo, recibió 28 tiaras; 319 cruces, enriquecidas con diamantes i piedras preciosas; 1,200 cálices de plata i oro; 81 anillos, de los cuales uno solo, regalado por el Sultan, vale medio millon de francos; 7 estatuas de oro i plata, i el diamante mas grande del mundo, avaluado en veinte millones i obsequiado a Su Santidad por Krüger, el Presidente del Transval. El óbolo de San Pedro lleva ya recibidos 100 millones, depositados en el Banco de Inglaterra i otros grandes bancos europeos.

RIQUEZA I DEUDA DE LAS PRINCIPALES NACIONES.

Segun datos publicados por la Sección de Estadística del Ministerio de Hacienda de los Estados Unidos, las cinco naciones mas ricas del mundo, son: Estados Unidos, con una riqueza pública avaluada en 81,350 millones de dollards; Inglaterra con

59,030; Francia, con 40,450; Alemania, con 43,260, i Rusia, con 32,125 millones de dollards.

En la cuantía de su deuda pública, estos países no siguen el mismo orden, pues la República norte-americana, con ser la mas rica, es la que tiene menor deuda, ascendente solo a 1,105 millones de dollards, equivalentes al 1.4 por ciento de su riqueza total. Sigue en proporcion Inglaterra con 3,530 millones, de deuda o sea el 6 por ciento de su riqueza; luego Alemania, con 3,055 millones, o sea el 8.1 por ciento de su riqueza; Rusia, que debe 3,555 millones, lo cual significa el 11.1 por ciento de lo que posee; i por fin, Francia, la mas deudora de todas, pues su deuda asciende a 6,195 millones de dollards o sea el 12.8 por ciento de su riqueza.

LAS ESCUELAS DE ARTES I OFICIOS EN ALEMANIA.

Segun dice P. P. Mechericher en la *Escuela Rusa*, el Gobierno aleman gasta anualmente mas de 146 millones de marcos en Instruccion pública, sosteniendo 37,000 escuelas primarias que cuentan con 80,000 maestros i 5,188,000 alumnos. La cantidad consagrada a Escuelas de Artes i Oficios no es, sin embargo, tan considerable como pudiera suponerse. Segun el Presupuesto de 1896-97, el Gobierno contribuia al sostenimiento de escuelas industriales con la suma de 2,422,000 marcos, a la cual se añadan unos 744,000 marcos procedentes de donativos i otras fuentes. En Rusia se destinaban en igual época a idéntico fin 2,724,000 rublos, es decir, mas del doble que en Alemania. Los resultados obtenidos por este último país en punto a educacion de los obreros i artesanos son no solamente superiores a los logrados por Rusia, sino real i verdaderamente asombrosos. En Berlin i todas las grandes ciudades del Imperio existen academias para toda clase de oficios i profesiones. En ellas pueden completar su instruccion i perfeccionarse en sus respectivos oficios desde los mozos de café hasta los cocheros.

Con las que mayor resultado han obtenido ha sido con las denominadas *Gewerblich Fortbildungsschulen*, cuyo objeto es perfeccionar i ampliar los conocimientos adquiridos por los jóvenes

en las escuelas primarias. Tienen carácter jeneral i son utilizadas para todos, cualesquiera que sea su profesion.

En Prusia existen actualmente unas 1,000 escuelas de este jénero, con 100,000 alumnos; en Baviera 300 con 30,000 alumnos; en Wurtemberg, que es donde mas perfeccionadas se hallan, hai 167, con 13,000 alumnos. En Prusia, pais que dentro de Alemania ocupa el 18.º lugar en punto a instruccion industrial, hai 7 alumnos de estas escuelas por cada mil almas; en Wurtemberg, 50; en Baden, 35; en Sajonia, 29; en Hessen, 34. En Berlin el número de jóvenes de ambos sexos que acuden a ellas es de 25,000.

Ademas de las *Gewerblich Fortbildungsschulen*, existen otras esencialmente prácticas, especiales para cada oficio o que tienen clases diversas según las profesiones, i son las denominadas *Fachschulen Gewerbschulen*. Hállanse establecidas en lugares donde predominan las fábricas i talleres, i tienen por objeto perfeccionar a los artesanos i obreros en sus profesiones. La de Berlin cuenta con 5,000 alumnos. El coste de la enseñanza es de 6 a 12 marcos por semestre, según los cursos que se siguen. Tanto los programas como el método de enseñanza varian según las localidades; pero en esencia vienen a ser el mismo.

Los resultados obtenidos por este procedimiento han sido magníficos. Todos saben que en la Esposicion de Paris de 1900 Alemania figuraba como pais industrial a la cabeza de las demas naciones.

LAS PROFESIONES LIBERALES.

En la importante Revista uruguaya *Vida Moderna* (Marzo) publica don Justino Jimenez de Aréchaga (hijo) un artículo sobre las profesiones liberales, que termina así:

«Es exajerado el número de los que ejercen las profesiones liberales. Los puestos destinados al talento, a la ilustracion, pueden ser ocupados dignamente. Cambiemos de rumbo los que hemos llegado tarde al banquete del mundo. Tratemos de llevar la ilustracion utilitaria a un nivel superior que la liberal. Este ardiente deseo es el ideal de nuestra época i de nuestro pueblo»

Eduquemos al pueblo en la escuela del trabajo, en el comercio. No olvidemos que por él afluyen a nuestras costas grandes masas que nos traen en sus usos i costumbres, la civilizacion europea. El comercio es el gran medio de conservacion de las sociedades i el favorecedor de todas las industrias.

El profeta Ezequiel decia a los ciudadanos de Tiro: «Los barcos de Tartessus, —oh Tiro!— eran la gloria de tu comercio, eran tu alegria, pues a ellos debes la soberbia con que tus muros se alzan sobre el mar.» Que llegue la hora en que todos podamos decir como Catón: «El mas grande elogio que puede hacerse de un hombre es llamarle labrador.» Apartémonos, pues, de la senda de las profesiones liberales; levantemos bien alto, sobre todas las pasiones i sobre todos los hombres, la bandera del comercio, de la industria que es la bandera de la libertad, del progreso!—Respondamos al ideal de nuestra época i a las tradiciones de nuestra América, proclamando la supremacia de las profesiones industriales, que consolidaremos asi la obra de nuestros antepasados. Salvemos a la juventud, que con ella salvaremos las instituciones democráticas.

Es necesario convencerse—En tanto nuestra juventud no trate de apartarse del ambiente aristocratico de las facultades, en tanto no dirija sus miradas hacia esa campaña fecundada por la sangre purificadora del sacrificio, i dé nuevos rumbos a sus actividades, no desaparecerá el peligro de que pesen en la balanza de las supremas decisiones nacionales, el criterio estrecho i mezquino de un Chamberlain o el sable de conquista de un Julio A. Roca».

CORREO DEL TEATRO

EN MADRID.—

En los carteles de los teatros se anuncian obras como éstas: *García del Castañar*, *Mariana*, *El Leoncillo*, *Juan José*, *Militares i paisanos*, *El Sombrero de copa*, etc. «Procesion de espectros que se alzan en las salas vacias, Barnun triunfa. Todos se fastidian en el teatro» El corazon se oprime al considerar esta vida lánguida, esta falta de iniciativa artistica en los empresarios i de interes en el público; este silencio abrumador de las salas desiertas, aun las de nuestros primeros teatros, ante prosenios en que actores desilusionados, heridos por la frialdad ambiente, representan sin entusiasmo obras que se arrastran penosamente ante los *tifus* dormidos. Se da aqui ese nombre de enfermedad a los espectadores que no pagan. Desgraciadamente, el *tifus* se ha hecho epidémico i ahora es absolutamente necesario en nuestros teatros. Una vez a la semana, la multitud de los profanos, jentes que van para ver i ser vistos, va a los teatros; son los dias llamados *de moda*; se representa cualquier cosa divertida, antigua o moderna, para complacer al auditorio, para deleitar a esos felices que no se preocupan de lo que pasa en la escena,—i se consigue el objeto que se persigue. Los otros dias, se bosteza.

Es todo lo que se vé en la presente temporada en nuestros dos primeros teatros, favorecidos por las clases acomodadas, mientras el bajo pueblo satisface sus instintos artisticos rudimentarios en *Novedades* i *Martin*, (en los dramas primitivos

pero fuertes que le gustan), i en *Apolo, Zarzuela, Eslava, Cómicó, Romco*, que ven sucederse invariablemente en sus escenarios los *specimen* de ese arte (?) singular i embrutecedor que aqui se llama el *jénero chico*, flor de las cloacas i de los arrabales.

El empresario del teatro de la Comedia, para atraer al público, que se iba a ver *Cyrano* en el Teatro Español, ha debido recurrir a un arreglo del frances, *Tortosa i Soler*, título dado por sus adaptadores, señores Abati i Reparaz, a *Le Coup de Fouet*, de Hennequin. Antes, se habian representado en el mismo teatro, algunas adaptaciones ya envejecidas, como *Morada histórica, El Director Jeneral, Los gansos del capitolio*, etc. Ultimamente la Comedia ha representado *Las flores*, comedia en tres actos, de los hermanos J. i S. Alvarez Quintero, a quienes es preciso reconocer gran conocimiento de la escena, profundo estudio de los recursos del teatro, fino instinto del arte dramático i tambien bastante acierto en la presentacion de los tipos i preparacion de las situaciones. Todas estas condiciones parecian prometernos algo acabado, perfecto. Sin embargo, a decir verdad, *Las flores*, comedia ideal i sentida, no logró agradar al público—letrado e iletrado—tanto como algunas producciones anteriores de los Quintero.

Diversas tendencias parecen pronunciarse en la jöven literatura dramática española. Una, que busca los caracteres pasionales, melodramáticos o cómicos *a outrance*—artificiales en una palabra—que hizo la suprema delicia de la jeneracion anterior; otra, sencilla, basada en lo natural, lo bonito de las situaciones bien encontradas i sin esfuerzo, el atractivo de una forma moderada: es la tendencia de los Quintero, que les da un carácter mui personal en sus comedias de uno, dos, tres o cuatro actos; i finalmente, una tendencia verdaderamente moderna con vistas orijinales i un encanto particular lleno de talento, gracia e intencion, tendencia de cerebros bien alimentados con las ideas de este tiempo, inaugurada por Jacinto Benavente i seguida hasta ahora casi solo por él.—*Las flores* de los Quintero es una obra perfectamente acorde con su concepcion artistica personal. El acto primero fué mui alabado i aplaudido; pero al fin del segun-

do, la acción languidece i el interés de los espectadores se desvanece en el tercer acto. Sin embargo, esa obra permaneció varios días en los carteles.

Los abonados de la comedia han podido también saborear no hace mucho *Les Demi-Vierges* de Marcel Prevost muy bien adaptada a la escena española— un poco mojigata— por González Llana i Francos Rodríguez, que han conseguido completamente vencer las dificultades de la adaptación con notable habilidad. Además, el talento de Rosario Peno i de Morano, la belleza i esquisita discreción de la Bremon, no menos que la irreprochable *mise en scène* moderna, llevan a esa obra grandes concurrencias.

En el Español, Thuillier i la Cobeña solo han obtenido un éxito de amistad en *El Leoncillo*, de Cavestany, *La Maya*, de Leopoldo Cano i *Carlos Edel* (episodio de su vida de este compositor) del novelista Gutierrez Gamero.—*El Leoncillo* es una pieza histórica en tres actos i en verso, i basta enunciar su título para notar su analogía con *L'Aiglon*. El leoncillo es don Juan de Austria, hijo natural de Carlos V.

Nuestro gran público, que generalmente aplaude i aprecia los versos que Cavestany escribe para él, no acogió con entusiasmo *El Leoncillo*, que, ni podía gustar a la juventud ni agradar a los críticos de profesión.—En *La Maya*—que no es propiamente una obra de teatro i que ha sido inspirada a Cano por nuestros últimos desastres—un joven, descendiente de una raza degenerada, encuentra su salud i la de su patria, en una vida sana i fuerte, lejos del mundo artificial, en la *maya florida*. El amor se le aparece bajo la forma de una joven vestida de flores i coronada de rosas, en la primavera, bajo el sol radioso de nuestro cielo. Estrofas patrióticas muy bien acogidas por el público, i algunas escenas de incontestable belleza.

Se anuncia una pieza de Perez Galdós, que el autor ha retirado ante la actitud de las dos primeras actrices: Matilde Moreno i Carmen Cobeña, cada una de las cuales reivindicaba el derecho de representar el principal papel. La curiosidad del público por conocer una nueva obra del gran dramaturgo, el deber de proporcionar a las letras españolas una nueva ocasión de júbilo, son cosas secundarias en comparación de los disentimientos per-

sonales de las dos artistas, que no consienten en abdicar sus derechos...

La actual temporada del Teatro Español, se completa con *Mariana* de Echegarai, *L'Anjelus* de Eusebio Blasco, *Electra* i *La de San Quintin* de Perez Galdós, *Mar i Cielo* de Guimerà i *La Muralla* de Oliver.

J. M. LLANAS AGUILANEDO.

Madrid, Mayo de 1902.

BIBLIOGRAFIA

Manual de Economía Política, por HERMÓJENES PÉREZ DE ARCE.—Esta nueva obra de uno de los mas laboriosos escritores con que cuenta nuestro país, responde, segun dice en el Prólogo, al propósito de satisfacer la «necesidad de un testo elemental (de Economía Política), escrito en el lenguaje mas apropiado al alcance de los jóvenes», i que pueda ser «no solo un testo de enseñanza para los liceos i establecimientos de instrucción especial, sino tambien algo como una cartilla popular de Economía Política, destinada a facilitar el estudio i a jeneralizar los conocimientos de esta ciencia, i a obtener de ella la mayor aplicacion i aprovechamiento práctico posibles». El libro forma un volumen de 145 pàginas, en formato pequeño; i si el autor ha logrado, como es de suponerlo, concentrar en ese reducido espacio las verdades económicas, no hai duda de que ha realizado una obra útil i meritoria, en la cual han escollado mas de una vez los economistas europeos.—A. Q. A.

Diccionario Biográfico de Chile, por PEDRO PABLO FIGUEROA, tomo III.—Con este tomo queda completa la nueva edición de la interesante obra del laborioso publicista señor Figueroa, que, hoi por hoi, es la única de ese jénero que poseemos en Chile.

Las relaciones entre la Argentina i Chile, por JULIO ZEGERS.—En un elegante folleto ha coleccionado el señor D. Julio Zegers los articulos que en vez pasada publicó respecto de las cuestiones pendientes entre nuestro país i la República Argentina. Animados de sincero e ilustrado espíritu de concordia, esos articulos

son notables por la hermosura de la forma i por el talentoso ingenio de que en ellos hace gala su autor.

Diario de residencia en Chile, por MARIA GRAHAM.—Inútil nos parece recomendar la lectura de este precioso libro (tomo I) despues de haber ofrecido a nuestros lectores las primicias del conceptuoso prólogo que le ha puesto su excelente traductor, nuestro distinguido colaborador don José Valenzuela D.

La REVISTA NUEVA dará cuenta de todas las publicaciones que le envíen librerías, autores o editores.—Hacer los envíos a Santiago, casilla 716.

UN HEROE DE PAZ

Don Miguel Luis Amunátegui

(Lectura hecha en el *Ateneo de Santiago* el viernes 20 de Junio.)

La paz, como la guerra, tiene sus héroes, i el hombre siente la necesidad de perpetuar en duraderos monumentos el recuerdo de los que fueron sus mentores en la vía del progreso, del mismo modo que se complace en glorificar a los que rindieron su vida en las batallas defendiendo el suelo o la honra de la patria.

El pueblo chileno, apenas se ha sentido halagado por la ilusion de asegurar la paz eterna, ha tornado los ojos hácia su corto pero glorioso pasado, para rememorar dias de trabajo i de progreso, i para señalar a la juventud que acaba de iniciar su educacion civica en los cuarteles, un ejemplo de virtudes que imitar, un rumbo cierto i seguro que seguir en la marcha de la vida.

Un grupo de corazones jenerosos, encabezados por el padre intelectual de la jeneracion presente, ha emprendido la tarea de aunar los óbolos de los chilenos para elevar perenne monumento a don Miguel Luis Amunátegui. La acogida que se ha dispensado a esta iniciativa, dentro i fuera de la capital, manifiesta que el culto de las virtudes civicas no estaba muerto, sino tan solo

adormecido, en nuestra patria, a pesar de las angustias de la crisis i de las amenazas de guerra.

El nombre i la imájen de Amunátegui, que hoi se desea gravar en el bronce monumental, se encuentran ya gravados en los corazones de todos los chilenos cultos con la firmeza que constituye el májico poder del bien. La vida de aquel eminente ciudadano, desarrollada toda entera a la luz pública, sin atenuaciones ni disimulos que no necesita, es un conjunto tal de ejemplos i enseñanzas saludables, que los chilenos podemos tener la satisfaccion—no el vano orgullo—de exhibirla al mundo como la copia feliz de la ejemplarizadora vida de Franklin.

*

Nacido en la época de la organizacion nacional, en un hogar dignísimo al par que destituido de los favores de la fortuna, don Miguel Luis Amunátegui se vió mui pronto, cuando apenas traspasaba los catorce años de edad, huértano i jefe de una familia cuya subsistencia le quedaba encargada, al mismo tiempo que debia continuar su propia educacion recién iniciada. I al encontrarse sin armas frente a frente de la brega de la vida, su pecho no se desalentó porque en el latía el alma de héroe de que tantas veces dió pruebas: echó sobre sus hombros la carga que el destino le deparaba i emprendió la marcha con la frente erguida i el ánimo sereno.

El Instituto Nacional fué el hogar que dió vida intelectual a don Miguel Luis Amunátegui i a su benemérito hermano don Gregorio Victor, su compañero de penas i de dichas, de penurias i de triunfos. Estudiante para cultivarse a si mismo, i al mismo tiempo profesor parti-

cular exiguamente remunerado, para ganarse la vida, se deslizaron los años de su adolescencia en una labor tenaz i fructífera como pocas. Teniendo como condiscípulos a don Eusebio Lillo, don Diego Barros Arana, los tres Blest Gana, don Ambrosio Montt, don Pedro Leon Gallo i una docena mas de intelijencias que han formado la mas brillante jeneracion chilena, Amunátegui segaba para sí todos los laureles escolares. Cada exámen suyo era una sorpresa para condiscípulos i profesores, i la prueba de latin final, rendida en presencia de don Andres Bello, le granjeó calorosas felicitaciones del maestro conjuntamente con su afectuosa i benéfica amistad.

Apenas cumplidos los 19 años de edad, obtuvo en concurso el nombramiento de profesor de humanidades del Instituto, siéndole preciso obtener previamente del Consejo de Instruccion Pública la dispensa de su poca edad, pues para pretender el puesto se requería tener 21 años. I con este primero i temprano triunfo comienza una serie de éxitos tan merecidos i brillantes, que nos permiten comparar la carrera literaria de Amunátegui con la carrera militar de Napoleon. Mas tarde, obtuvo tambien en concurso la cátedra de filosofia e historia moderna i de América, i sus obras fueron premiadas por la Universidad o por el Gobierno tantas veces que no es fácil recordarlas. En un certamen que tuvo lugar en 1855, i cuyo objeto era una obra relativa al estado de la instruccion primaria i a los medios de jeneralizarla en el país, Amunátegui obtuvo el premio en colaboracion con su hermano, ganando la palma al eminente educacionista Sarmiento i a cinco competidores mas, cuyas obras fueron consideradas por el jurado dignas de ser publicadas por el Gobierno.

Amunátegui amó con pasión al Instituto Nacional, fértil terreno en que se han cultivado las inteligencias mas privilegiadas i los mas nobles corazones de Chile. En medio de todo jénero de atenciones se dejó siempre el tiempo necesario para el desempeño de sus clases en aquel establecimiento, las que conservó casi hasta su muerte, i cuantas veces lo vió calumniado, mordido, por la furia del espíritu reaccionario, alzó su voz para defenderlo calorosa i elocuentemente.

El amor a la verdad, la rectitud i benevolencia de carácter, la laboriosidad constante i pareja, que adornaban la entidad moral de Amunátegui parecían destinarlo naturalmente al profesorado. Si como estudiante laureado tuvo la suerte de no sublevar los rencores de la envidia, en la enseñanza se apoderaba de tal manera de los corazones de sus discípulos, que pocos profesores han dejado las profundas huellas, los indestructibles afectos que él dejó.

*

Apenas iniciado en las labores de la enseñanza, se inició tambien en las de las letras. Invitado por Lastarria a colaborar en la *Revista de Santiago*, escribió en compañía de su hermano varias biografías de personalidades chilenas, en las cuales demostró cualidades de investigación i de buen juicio engastadas en un estilo sencillo i claro, al par que persuasivo.

La obra de Amunátegui en el campo de las letras es tan vasta como valiosa. La historia, la crónica, el cuento histórico, la biografía, la crítica, la polémica, la lucha diaria de la prensa, la investigación árida e ingrata en polvorosos archivos, todo ésto abarcó con laboriosidad

infatigable, agotando las materias que cayeron bajo los puntos de su pluma.

En 1850 fué premiada por la Universidad la primera obra histórica de los hermanos Amunátegui, relativa a la *Reconquista Española*, i al año siguiente merecia igual honor otra referente a *Los tres primeros años de la Revolucion de la Independencia de Chile*. Mas adelante, dió a luz en distintas épocas *La Dictadura de O' Higgins*, la *Historia del Descubrimiento i Conquista de Chile*, *Los Precursores de la Independencia*, *La Crónica de 1810*, i *El Terremoto de 1647*, libros culminantes entre muchos otros que no he de tocar en esta rápida reseña.

Amunátegui como historiador, ha recorrido terrenos explorados sólo mui superficialmente por otros antes que él, i ha llegado a hacer verdaderos descubrimientos como el relativo al proceso i triste fin de dos franceses que en 1780 concibieron la utópica idea de independizar a Chile i que espieron su jeneroso delirio en medio del mas completo sijilo de la recelosa autoridad colonial.

Las obras históricas de Amunátegui son relaciones acabadas, minuciosas, concluyentes de los sucesos i épocas a que se refieren, escritas con el espíritu de la mas elevada imparcialidad i con una investigacion tan completa que sólo ha sido adelantada despues en raros puntos. En ellas flotan, sobre la superficie de los hechos metodicamente espuestos, conclusiones filosóficas que en ellos se apoyan, que el autor no formula concretamente pero que se desprenden de la narracion i se apoderan del espíritu del lector para quedar en él indeleblemente gravadas.

La dialéctica de Amunátegui, patentizada en sus obras históricas, como debia serlo mas tarde en otra faz

de su intelectualidad, hizo que un habil Ministro, don Antonio Varas, le confiara la defensa de los derechos de Chile en el mas trascendental de sus litijios internacionales. Iniciada la cuestion de limites con la República Argentina, que versó primitivamente sobre la propiedad de la Patagonia i del Estrecho de Magallanes, don Pedro de Angelis, escritor italiano de prestigio americano i europeo, que gozó de la mas alta confianza del dictador don Juan Manuel de Rozas, dió a luz una importante obra relativa a los títulos de la Confederacion Argentina a la soberanía i dominio de las rejiones australes del Continente.

Para refutar la obra del prestigioso escritor italo-argentino, el Gobierno de Chile designó al modesto profesor del Instituto que apenas cifraba 25 años de edad. I por cierto que tan señalada confianza resultó justificada por los hechos, pues la refutacion documentada que Amunátegui hizo al libro de Angelis fué tan sólida, tan concluyente, que la réplica argentina tuvo que venir, no de otro mozo principiante, sino del mas ilustre jurisconsulto de la vecina nacion, del Dr. Dalmacio Velez Sarsfield que gozaba allí de una reputacion casi equivalente a la de Bello entre nosotros. I todavia, el jóven escritor chileno, David de un nuevo jénero, destrozó con las armas de su dialéctica i de su investigacion la obra del eminente publicista argentino.

Años mas tarde, escribió tambien Amunátegui la defensa de los derechos de Chile al dominio del Desierto de Atacama, disputado por Bolivia. En 1878, cuando la discusion con la Argentina atravesaba uno de sus periodos álgidos, Amunátegui emprendió por encargo del Gobierno, la reconstruccion de la obra emprendida con-

tra de Angelis i Velez Sarsfield, sobre un plan ahora mucho mas amplio: la recopilacion de todos los documentos emanados de la monarquia española desde el descubrimiento de las rejiones australes de la América, que comprobasen el derecho de Chile a su dominio. Esa obra, monumento de paciencia benedictina que sólo podia enjendrar el mas acendrado patriotismo, quedó concluida pero inédita en su mayor parte, porque poco despues de publicados sus dos primeros volúmenes, el pleito de linites llegó a la solucion que le dió el tratado de 1881 i Amunátegui, se negó a recibir remuneracion alguna por su trabajo, a pesar de las instancias del Gobierno para recompensarlo.

En otros órdenes de la labor propiamente literaria, Amunátegui nos ha dejado su *Vida de don Andres Bello*, la mas completa de las que se refieren al ilustre maestro, i la edicion de las *Obras* de éste, ejecutada con el esmero que le inspiraban el afecto i la gratitud para quien habia sido su padre intelectual i su mas decidido protector en los comienzos de su carrera. Debemos tambien mencionar un interesante estudio crítico sobre varios poetas americanos, que fué premiado por la Universidad, i las *vidas* de don José Joaquin Vallejo, don Salvador Sanfuentes, don Joaquin de Mora i don Melchor José Ramos, dejando a un lado una serie de obras mas, valiosas tambien, aunque ménos interesantes que las indicadas.

En sus últimos años, Amunátegui se dedicó con entusiasmo a estudios filológicos sobre nuestra lengua, que se tradujeron en dos obras de extraordinaria erudicion: *Acentuaciones viciosas*, la una i *Apuntaciones sobre algunas palabras usadas en Chile*, la otra, mui elojadas ambas por los filólogos de América i España.

En el periodismo brilló Amunátegui como estrella de primera magnitud en tiempos en que, para presentarse al palenque de la prensa, se requerian condiciones de talento i de preparacion que hoi se desconocen entre nosotros. Fué el primer redactor de *El Independiente*, órgano de la fusion liberal-conservadora con que gobernó el Presidente Perez, i se separó de aquel diario con los compañeros liberales que lo secundaban, cuando la empresa editora se empeñó en imprimirle un rumbo pronunciadamente relijioso. Mui posteriormente redactó *La República* i *El Ferrocarril* de Santiago, i *El Mercurio* de Valparaiso. Su labor periodistica se caracterizó siempre por la solidez de los estudios, la honradez de los propósitos, la sobriedad i cultura en la forma, i la prescindencia absoluta de toda arma vedada en las luchas dignas.

*

Don Miguel L. Amunátegui reunia en sí la multiplicidad de aptitudes que distingue a ciertos grandes hombres de las razas latinas, i especialmente de estos países americanos, que en sus primeros tiempos de vida independiente han tenido que atender a todas sus necesidades con un personal reducido de hombres inteligentes e ilustrados.

Arrastrado por la fuerza de su prestigio, entró a la política talvez sin buscarlo, i ocupó puestos públicos en que se manifestó hombre de Estado en la mas amplia acepcion de la palabra, habilísimo para afrontar las dificultades del gobierno i para esgrimirse con brillo verdadero en las lides parlamentarias.

Por sus ideas i por honrosa tradicion de familia, figu-

ró en el liberalismo chileno, i sus hechos demuestran que no consideró el liberalismo una palabra vaga, una nebulosa sin significacion real que a nada obliga, como parecen creerlo muchos, sino por el contrario un programa definido de ideas de reforma social, política i religiosa.

Durante la administracion Montt, permaneció dedicado a sus tareas de profesor, de escritor i de jefe de la seccion de instruccion pública del Ministerio del ramo, sin ocultar las afinidades i simpatias que lo ligaban a los liberales que hacian vigorosa oposicion, hasta el día en que su asistencia a una manifestacion política opositora, produjo escándalo en las alturas i le acarreó su destitucion del puesto que desempeñaba en el Ministerio.

Elevado a la presidencia don José Joaquin Perez, que gobernó con la fusion liberal-conservadora, Amunátegui fué llamado por el Ministro don Manuel Antonio Tocornal al cargo de oficial mayor del Ministerio del Interior i Relaciones Exteriores, en el cual permaneció seis años, correspondiéndole atravesar una época mui difícil, la de la guerra con España i la prolongada i penosa jestion diplomática que la precedió.

En 1864 entró por primera vez a la Cámara de Diputados de la cual formó parte hasta su fallecimiento, desempeñando dos veces su presidencia.

En los últimos años de la administracion Perez desempeñó el Ministerio del Interior i Relaciones Exteriores; durante la administracion Pinto, tuvo a su cargo en dos ocasiones distintas el Ministerio de Justicia, Culto e Instruccion Pública i el de Relaciones Exteriores, cargo que tambien desempeñó en los últimos días de su vida, al servicio de la administracion Balmaceda.

En las discusiones parlamentarias desplegó cualidades semejantes a las que habia revelado en la prensa. No se prodigaba en el uso de la palabra ni descendia jamas al fuego de guerrilla que malgasta a los politicos i enerva el prestigio de los cuerpos deliberantes; se reservaba siempre para las discusiones de alta importancia, i a estas entraba con un estudio a fondo de la cuestion debatida, con la mas esquisita correccion i cortesía, con elocucion fácil i esposicion clara, i sin aparatosas exornaciones oratorias que eran ajenas a sus tendencias. Lo hacian invencible en los torneos parlamentarios su dialéctica acerada en que ha tenido pocos continuadores, i cierto aroma de honrada i sincera conviccion que es el sello característico de cuanto dijo o escribió don Miguel Luis Amunátegui.

En pos de la era de progresos materiales que importó para Chile el periodo de influencia de don Manuel Montt, el pais se sintió ajitado durante las presidencias de Perez i de Errázuriz por corrientes de ideas reformistas que pugnaban por incorporarse a la Constitucion i a las leyes de la República. Amunátegui preconizó las reformas en el Congreso, en la prensa i en el libro, abogando por la libertad de cultos i por las libertades de enseñanza i de profesiones, entendidas lealmente, no desnaturalizadas para servir intereses de secta.

Cuando la cultura naciente de este pais recibió los rudos golpes que contra ella dirijiera la mano poderosa de un Ministro de Instruccion Pública, Amunátegui desplegó sus mas ardorosos brios para salvar al arca santa de la instruccion del naufragio a que se la condujo. Combatió tambien la pretension de asignar personeria jurídica a toda asociacion por el solo hecho de constituirse o

de avecindarse en el país, i las incompatibilidades parlamentarias llevadas al extremo i que, implantadas mas tarde, han producido tan amargos frutos. Por fin, obra de Amunátegui es el proyecto de separacion de la Iglesia i del Estado que se presentó en 1874 a la Cámara de Diputados con las firmas de 30 de sus miembros.

Al concluir la presidencia de don Federico Errázuriz, una parte considerable del liberalismo alzó la candidatura presidencial de Amunátegui. El benemérito ciudadano no intentó estimular siquiera ese movimiento de opinion, ni mucho ménos desmedrar el prestigio o las fuerzas electorales de los otros candidatos. Reunida la convencion liberal de 1875 i pronunciada la mayoría de sus miembros por la candidatura de don Anibal Pinto, Amunátegui aceptó gustoso la designacion de su noble amigo, sin que pasara seguramente por su cerebro la idea de dividir el liberalismo. No hizo sin duda otra cosa que cumplir con su deber de hombre recto; pero en esta materia ha presenciado despues el país espectáculos tan diametralmente distintos, que es preciso recordar el acto de Amunátegui con especial complacencia para señalarlo como ejemplo a la juventud i a los políticos capaces de imitarlo.

Era lójico que Amunátegui manifestara esa magnanimidad en el apojeo de su vida pública, pues a los veinte años de edad, antes de principiarla i en medio de premiosas necesidades, habia rehusado aceptar de un político que le era simpático el alto empleo de redactor de *El Araucano*, unicamente para no dar lugar a que se dudara de la rectitud de sus propósitos. Actos de esta naturaleza se encuentran muchos en su existencia i he de citar siquiera uno mas. Al retirarse del Ministerio del

Interior en 1870, despues de haberlo tenido a su cargo durante dos años de grandes agitaciones políticas, se negó a aceptar el puesto de contador mayor de la nacion que se le ofrecia, para no dar pié a la suposicion de que lo recibia como premio de su cooperacion ministerial.

Ministro de Instruccion Pública del Presidente Pinto, imprimió a la instruccion todo el impulso compatible con las penurias económicas de aquella administracion. Reformó el plan de estudios de la instruccion secundaria, dando desarrollo a los ramos científicos; apartó del camino de la juventud a esa gloriosa momia que se llama el latin, quitando a su aprendizaje el caracter de obligatorio i abrió a la mujer el camino para llegar a las profesiones liberales.

Amunátegui fué el primer estadista chileno que llamó a las mujeres al desempeño de empleos públicos: nombró las primeras empleadas de correos i fundó una escuela de telegrafia especial para niñas, llevado de la idea de llegar algun dia a colocar todo el servicio de telegrafos en manos femeninas. Fundó tambien las primeras escuelas primarias mixtas, bajo la direccion de maestras, i cooperó a la fundacion de los dos primeros liceos de niñas que tuvo el país, el de Copiapó i el de Valparaiso.

Desde 1832, existia en el país una institucion anacrónica i hasta ridicula, que al ser establecida, fué censurada por el ilustre Bello en el propio periódico oficial, *El Araucano*. Nos referimos a la obligacion que tenia toda persona que quisiera introducir libros extranjeros al país, de obtener previamente para ello el permiso de una comision de censura, residente en Santiago. Los censores,

ejercian sus funciones con benevolencia cada día mayor, penetrados del absurdo de una institución que sólo ha quedado existente en Rusia; pero ella importaba una mengua para un país civilizado i republicano, i Amunátegui adoptó a su respecto el camino que muchos ministros no habian tenido el ánimo de seguir: la suprimió.

En el terreno de la emancipacion de los espíritus, tiene Amunátegui, entre otras, dos campañas gloriosas que merecen rememoracion especial.

En 1871, en los días inmediatos a la subida del Presidente Errázuriz, falleció en Concepcion, inconfeso, el coronel don Manuel Zañartu. El obispo de la diócesis prohibió que el estinto fuera sepultado en el cementerio parroquial i único de la localidad; pero el pueblo, campeando por los fueros de la conciencia i de la dignidad humana, abrió a viva fuerza la puerta del cementerio i dió sepultura al cadaver rechazado por la intolerancia. Con motivo de que en aquella ocasion, el Intendente de la provincia se negó a prestar la fuerza pública para resistir a la masa popular que forzó la entrada del cementerio, se produjo un animado debate parlamentario, en el cual Amunátegui defendió la conducta del Intendente i demostró, la necesidad de reformar el sistema existente en materia de cementerios, estableciendo éstos en condiciones de recibir los despojos de todos los hombres sin distincion de creencias. El Gobierno, para satisfacer los deseos que Amunátegui espresaba en nombre de los elementos mas ilustrados de la sociedad, dictó un decreto por el cual se ordenaba el establecimiento de una seccion especial para disidentes en los cementerios jenerales, decreto que fué el primer paso, precursor de la lei de cementerios comunes.

En la discusion de la lei de instruccion secundaria i superior de 1879, obtuvo Amunátegui que se consignara en la lei la disposicion que garantiza a los profesores universitarios la libertad de enseñar las teorías científicas que estimen verdaderas, sin que ninguna autoridad pueda impedirselos.

Durante la administracion Santa Maria concurrió con su palabra i con su voto a la aprobacion de las leyes de cementerios comunes i de matrimonio i registro civiles; i durante el gobierno de Balmaceda, desempeñando el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, prestó a Chile i a la República del Perú un señalado servicio cuya importancia ha de aquilatar el tiempo cada día mas: el de hacer fracasar el contrato llamado Grace-Aranibar, por el cual la irreflexion de un Ministro peruano convertía a aquel país en una factoría de una poderosa casa comercial de los Estados Unidos.

Lleno de fé para el trabajo despues de cuarenta años de profesorado, complicados con laboriosas tareas literarias i con las amarguras i desvelos de una vida pública consagrada lealmente al servicio de la patria, Amunátegui parecia estar en situacion de continuar prestando por largos años su concurso a la cultura i al bienestar de Chile, cuando una dolencia, al parecer sin gravedad en su principio, llegó en su desarrollo a arrebatarse la existencia el 22 de Enero de 1888, cuando traspasaba recién los sesenta años de edad.

Su muerte fué la muerte del justo; se fué tranquilo, como habia vivido, sin arrepentimientos, porque no tenia de que arrepentirse, sin retractaciones, porque no tenia de que retractarse.

Hoy se trata de alzar un monumento a su memoria i los elementos cultos de la sociedad se adhieren al propósito con cariñoso entusiasmo. Un monumento a don Miguel L. Amunátegui no significa la glorificación de un caudillo, ni de un partido, ni de un triunfo, significa la concreción de una idea que se alberga en todos los espíritus: que la vida de aquel ciudadano es la más alta expresión de lo que puede alcanzar el consorcio del trabajo i la virtud en las luchas de la existencia. Amunátegui es la muestra acabada de lo que fué Chile en tiempos mejores que los actuales.

Las victorias que nos han envanecido, las riquezas adventicias que nos han materializado, el empuje audaz de la reacción que ha puesto espanto en el alma de los tímidos, todo esto ha hecho perder a la juventud chilena el rumbo de los nobles ideales que fueron el secreto de pasadas grandezas de la patria i la fuerza inspiradora de sus más esclarecidos servidores.

Preciso es buscar de nuevo el rumbo, i entrar en una vida de labor. Es bueno que en estos momentos alcemos el monumento a Amunátegui i que lo alcemos junto al Instituto Nacional, allí donde flota su espíritu, para que los niños al leer su nombre i al preguntar su historia oigan la relación de sus virtudes ejemplares i sientan arder en sus almas la llama vivificante del estímulo.

J. GUILLERMO GUERRA.

LLUVIA DE CUERNOS

TRADICION INÉDITA

Véame en las congojas del zampabodigos Poncio Pilatos si no es verdad que en la imperial villa de Potosí, allá por los años de 1674, llovieron cuernos.

Fué el caso que en 1671 vino de España a América, con el nombramiento real de Gobernador de Potosí, el hidalgo don Luis Antonio de Oviedo Herrera i Rueda, natural de Madrid i caballero de Santiago, el cual, con el correr de los tiempos i por sus personales merecimientos, obtuvo de la Corona el nobiliario título de primer Conde de la Granja. Es don Luis Antonio de Oviedo autor del celebrado poema, en octavas, *Vida de Santa Rosa*, i de otro, en romance octosilabo, titulado *Pasion de Cristo*. El poeta Conde de la Granja murió en Lima en 1717, a los 81 años de edad.

Mui popular i querido én Potosí era su señoría porque, a fuerza de sagacidad i no de garrote, alcanzó a poner término a las sangrientas querellas de los bandos criollo i vascongado, i porque fué tan jeneroso amparador de los indios, que forzó a los ricachos mineros a remunerar el rudo trabajo de los peones con un pequeño aumento de salario. En ese siglo no se estilaban todavía las huelgas.

El excelentísimo señor Conde de Lemus, Virrei del Perú, que era un gallego con cabeza de cocobolo, desaprobó el procedimiento de su señoría el Gobernador, i le ordenó que, en el término de la distancia, se presentase en Lima a dar cuenta de sus actos, entregando el gobierno de la villa a don Diego de Ulloa, del hábito de Santiago, i tan gallego como su excelencia.

Era el de Ulloa un viejo carantamaula i escuchimizado, el cual segun la voz pública andaba mui bien de capitales, como que tenia los siete pecados.

Llevaba don Diego casi dos años de gobierno en Potosí, donde por sus arbitrariedades, codicia i disolucion se habia conquistado universal odiosidad, cuando por correo de brujas se supo que a Lima habia llegado una real orden desaprobando la destitucion de Oviedo, i disponiendo que volviese al gobierno de la imperial villa. El mismo correo de brujas trajo tambien la nueva de que el Virrei Conde de Lemus era ya alma de la otra vida.

Oficialmente no se tenia por la autoridad la menor noticia, ni nadie habia recibido en Potosí carta en que ámbas novedades se comunicasen; pero el pueblo creia tan a pié juntillas en la veracidad del correo de brujas que una noche se echaron grupos a recorrer las calles, quemando cohetes i dando vitores a Oviedo.

Asomóse don Diego de Ulloa al balcon para informarse de lo que motivaba tamaño alboroto, e instruido de la causa echó un valecuatro, i continuó:—ya pueden ustedes, grandisimos borrachos, dejarse de bullanga i largarse a sus casas, antes que me atufe i haga una gallegada como mía. Esperen ustedes a su mentecato Oviedo como esperan los judios al Mesías, que ese marracho volverá de Gobernador a Potosí el dia en que

lluevan cuernos sobre mi cabeza. (Nota bene—Su señoría militaba en el gremio de los solterones, i era pescador de anchovetas en playa mansa). A su casa todo el mundo he dicho.—I largó otro valecuatro.

I sin mas estrépito se disolvió la manifestacion, como ahora decimos.

Corrieron dos semanas sin avanzar en noticias. Entretanto los partidarios de Oviedo, que eran casi todos los vecinos se echaron a comprar cuernos de carneros, ovejas i toros en el rastro o matadero, i una madrugada, a la hora del apelde matinal, volvió la turba populachera a presentarse bajo los balcones del Gobernador. Este brincó del lecho, i a medio vestir se presentó, con ánimo de echar a la muchitanga un par de bravatas i cuatro barbaridades; pero los manifestantes, apénas vislumbraron la silueta de don Diego, empezaron a rasguear charangas i guitarras, acompañando a un andaluz de voz potentísima que cantó esta copla:

Viejo archipámpano i loco,
puedes ya irte a los infiernos.
¿De cuernos pediste lluvia?
Pues toma lluvia de cuernos.

I sin mas llovieron cornamentas sobre su señoría, forzándolo a refugiarse en el salon para no ser descalabrado.

Pocas horas despues entró en Potosí, bajo arcos triunfales i pisando sobre barras de plata, el futuro Conde de la Granja.

RICARDO PALMA.

UN AVENTURERO LIMEÑO

I

¡Curioso conjunto de estraños tipos, ofrecia allá por los años de 1851 a 1852, la casa de huéspedes, que tenia en el número 63 de la calle *Harley*, en la ciudad de Lóndres, don Antonio Gil de Tejada, que en paz descansase! Desde el dicho don Antonio, que de Guardia de Corps de S. M. don Fernando VII, último Rei de España i de las Indias, bajó hasta posadero en Lóndres, casándose en el tránsito *in face ecclesie*, con su cocinera, hasta Juan García, que de alpargatero de Vizcaya, subió a Teniente Coronel de los ejércitos del señor don Carlos V, pretendiente a Rei de la dicha España, aunque ya sin el apéndice de las mencionadas Indias, para descender luego, hasta limpia botas de los que, en casa del tal don Antonio se albergaban, i elevarse despues, a Coronel de las mas o ménos numerosas huestes de la República de Guatemala, todos i cada uno de los que allí vivian, o frecuentemente se reunian, ofrecian vasto campo de observacion al filósofo i amplio material de estudio al novelista.

Rompia la marcha un cierto oriental, cuya existencia que, por una rara serie de casualidades, he tenido ocasion de seguir desde aquella fecha hasta su muerte, for-

ma el mas accidentado romance, que pudiera idear la fecunda imaginacion de Dumas. Llamábase el Príncipe de Korikos, i pretendia ser el legitimo soberano de la Armenia. Aseguraba que cuando los rusos conquistaron los Estados de sus ascendientes, fué llevado mui niño a San Petersburgo, educado allí en la Escuela imperial de Pajes, i provisto despues por el Czar Nicolas con una renta de 30,000 rublos al año i con grado de Capitan: que hallándose en tales condiciones, habiase fugado de San Petersburgo, para ponerse al frente de una sublevacion que habia estallado en su patria en 1845, a fin de romper el yugo ruso i recobrar su independenciam: que, vencido en esa empresa, habiase escapado por milagro i buscado asilo en Lóndres, en donde esperaba los auxilios que el ya Emperador de los franceses, Napoleon III, le habia ofrecido para cuando tal fuese en los tiempos en que, con menos probabilidades de sentarse en el trono de Carlo Magno, que las que a Korikos asistian de recuperar el de Armenia, recorrian ambos, esperando mejores tiempos, los brillantes salones de *Arggyl* i los perfumados bosquecillos de *Crémorne*.

Pasaron los años, i ya en el de 1856, durante la guerra entre Rusia i las potencias aliadas, lei—recuerdo que fué en *La Patrie*—diversas proclamaciones que el Príncipe de Korikos, denominándose Leon IX Rei de Armenia, dirijia a su pueblo, á la Europa i a la Rusia, anunciándoles haberse levantado en armas para libertar a su patria i recuperar el trono de sus mayores. No supe mas, ni en qué habia parado la nueva empresa del amigo Korikos, i pasaron mas años, i llegaron estos hasta sumar veinte, cuando hallándome en San Petersburgo en el de 1875, lei en el diario frances de esa ciudad, que el Prin-

cipe de Korikos, a cuya revuelta en Armenia en el de 1856, habia puesto término la paz de Paris de ese año, que habia regresado a Francia primero, acompañado despues a Napoleon III en la guerra de Italia, establecido luego i casádose por ultimo en Milan, viviendo de una pension de 8,000 francos que aquel le daba de su propio peculio, (*cassete*) acababa de morir en un *hospital* de la espresada ciudad, en la mas espantosa miseria, a consecuencia de la supresion de su pension por la caida de su protector, dejando sumidas en ella i en la orfandad, a su esposa i cuatro hijos, que desde su hospitalario lecho de muerte, recomendaba a la caridad del Czar, pidiendo gracia i perdon para esos desgraciados seres.

Seguia a Korikos, un ruso que se hacia llamar el Principe Romanov, i suponía ser nada ménos, que el lejítimo soberano de todas las Rusias, por ser descendiente en linea recta de aquel Czarewitz Alexis, que en prueba de amor filial, conspiró para dar muerte a su padre el Czar Pedro I, el cual para no quedarse corto en demostraciones de amor paterno, lo atrajo del asilo que habia buscado en Nápoles, con finjidas manifestaciones de afecto i mentidas espresiones de perdon, i cuando una vez le tuvo en mano, lo hizo prontamente pasar a mejor vida. Pretendia el tal Principe, que el susodicho Alexis, no confiando enteramente en el perdon paterno habia dejado salvo en Nápoles a su hijo mayor, del cual era él lejítimo descendiente. Entre tanto, i mientras sus derechos se aclaraban, i el Czar Nicolas le restituia su trono, ganaba su vida en Lóndres escribiendo para el público, bajo el seudónimo de Ivan Golowine, Recuerdo que me regaló uno de sus libros titulado *Types et caract-*

tères Russes, que propias i mui posteriores observaciones, me han hecho reconocer que no carecia de mérito.

Agregábase a estos, el infante don Juan de Borbon, nieto del Rei Carlos IV, hijo del pretendiente que se llamó Carlos V, hermano del otro pretendiente que se llamó Carlos VI i padre del famoso *don Carlos* de nuestros dias, que en un tris ha estado que pasara de Rei en disponibilidad a soberano en ejercicio.

A visitar a don Juan venian frecuentemente a casa de Gil de Tejada, a donde entónces yo vivia, el famoso don Ramon Cabrera, Conde de Morello, que años despues terminó su existencia harto ajitada i romanesca tambien, i otro individuo que es el principal objeto de este escrito.

II

Haciase apellidar el tal, o lo era realmente, por la gracia del supradicho pretendiente don Carlos, el *Marques de Castrias*; pero su verdadero nombre era Domingo Izquieta. Habia nacido en Lima, i parecia ser hombre de unos cuarenta i cinco a cincuenta años, en los aludidos de 1851 a 52. De familia *decente* i de tal cual educacion, tenia entre otras gracias, la de rascar la guitarra de lo lindo, hechar una *zamacueca* a todo trapo, imitar a la perfeccion cualquiera forma de letra, i variar la suya desde la mas revesada de cadeneta del siglo XVI, hasta la mas clara i redonda del XVIII, i desde la bellisima forma de Palomares i de Torcuato Torio de la Riva, hasta la angulosa de un *book keeper* ingles o los garabatos de una vieja abadesa o de un fiel de fechos, vulgo escribanos; i pasaba su vida en los floridos años de su juventud, cuando no en las jaranas de Pablo Tello i en los bureos de Juana la *loca*, Teresa la *templadora* i otras

famosas *cocottes* a la criolla de esos buenos tiempos, rebuscando papeles en los archivos o escribiendo a tanto el pliego, en las escribanías de Ayllon Salazar o de don Lucas de la Lama a fin de ganar lo necesario para sus orjias i parrandas.

Pero la llama del jenio ardía en él i sus instintos de aventurero llamándolo a mas altos destinos, le hacian comprender que no era esa la vida que a un hombre de su talla competia, ni Lima teatro bastante ancho, para tender las alas de su ingenio. Europa, era el punto de sus miradas i el blanco de sus aspiraciones; pero, ¿cómo ir a Europa si cada quisque para dar su verde por aquellos prados tenia que pagar su pasaje i proveerse de recursos para vivir allá? Los recursos no inquietaban a don Domingo, pues él sabia que amplísimos habia de encontrarlos, al poner el pié en el viejo mundo: el pasaje era el busilis; pero, como dicen los gabachos— *tout viens à temps à qui sait attendre*.

En sus ratos perdidos, para hacerse la mano, se habia entretenido don Domingo, en forjar los títulos de una magnífica estancia, situada en el departamento de Puno, que denominó *Andaychupa* (Anda i chupa).

Pescando un antiguo pliego del sello 5.º de aquí, otro de allá, variando de letra, haciendo él mismo tinta de todos colores, los hizo que no habia mas que ver, i tan perfectos que hubieran engañado al mismo Valentin Torres Preciado si aun hubiera vivido, o a don Juan Antonio Menendes si ya hubiese sido *viejo cartulario*, como él mismo se llamaba. Desde el repartimiento hecho por el excelentísimo señor don Francisco de Toledo i Leiva, hasta el legado por testamento al padre de Izquieta, i la herencia directa i lejitima de éste, nada faltaba para pro-

bar su derecho de propiedad, a la rica estancia de *andaychupa*—¡solo faltaba la estancia!

La buena suerte de nuestro héroe, trajo por esos tiempos a Lima a un cierto inglés, Mr. John B***, comisionado por una compañía que se había formado en Lóndres, para explotar las famosas minas de Salcedo, i ampliamente provisto de fondos al efecto. No sé como cayó Mr. John en manos de Izquieta; el hecho es que éste, que entre sus gracias tenia la de chapurrear el inglés, que medio había atrapado en sus tunantadas con los dependientes de las casas inglesas, se apoderó de él i se convirtió en su *cicerone*. Lo llevó a los toros i al teatro; adonde Juana la *loca* i adonde la *templadora*, a una *pachamanca* de amancaes i a un paseo a Chorrillos, i entre jarana i paseo le vendió por ante escribano público, libre de toda hipoteca, segun certificado, i en buenos pesos fuertes la mencionada estancia de *Andaychupa*, con todos sus amovibles i semovientes; i el mismo día en que Mr. John partia para la sierra en un soberbio macho que le *regaló* Izquieta, llevando en las alforjas los títulos de su nueva propiedad, don Domingo en un menguado *balancin*, se dirijia al Callao en procuracion de buque que a Europa lo condujese.

III

Aprestábase a zarpar para Burdeos la fragata «Calipso», al mando de su propietario i capitan (¡orijinal coincidencia!) don Telémaco G***, cargada con aquellos modestos artículos, que bastaban entonces a equilibrar la balanza mercantil i pagar los trajes de zaraza i merino, que cubrian a nuestras madres, i las sillas de esterilla i los duros sofás de caoba i cerda en que se

sentaban nuestros padres, todo de propiedad del dicho don Telémaco i consignado *a la órden*. Era el tal don Telémaco mui buen sujeto, mui guapo mozo i mui pagado de su jentil persona. El lector curioso que quiera mejor conocerlo registre un libro ya raro, publicado hace unos cuarenta años por Madame Flora Tristan, con el titulo de «Peregrinations d' une paria». Tomó en aquel buque su pasaje Izquieta e hizo rumbo para el teatro de sus futuras proezas.

Fácil le fué en el tránsito ganarse la confianza de don Telémaco: un fatuo presta mucho flanco a las asechanzas de un sabido, i como era Izquieta, como se sabe, famoso pendolista, ofrecióse a don Telémaco, en el curso del viaje, para arreglarle los papeles de abordo, copiarle registros, facturas, cuentas, etc., lo que éste de buen grado aceptó. Por matar el tiempo i por lo que pudiera tronar, *A tout événement le sage est préparé*, hizo de todo don Domingo un doble ejemplar, con las firmas tan bien imitadas que ni un lince distinguiera las verdaderas de las falsas, i, asi provisto, llegaron felizmente a Burdeos, Izquieta i don Telémaco, tras próspero i alegre viaje.

Apenas la «Calipso» hubo fondeado, pretestando Izquieta negocios urgentes i gran deseo—deseo mui natural por cierto—de poner pié en tierra, despues de una larga navegacion, largóse a la ribera con sus dobles papeles del buque, ofreciendo al capitán volver pronto por su equipaje i trebejos.

Como durante las largas horas de la travesia se hubiese informado Izquieta del mismo don Telémaco, de todo lo concerniente a Burdeos, su comercio, casas que del de América se ocupaban, etc., dirijióse de rondon hacia

la de Ezpeléta, i haciéndose pasar ante ella por un rico peruano que a Europa solo por curiosidad iba, ganoso de viajar i divertirse, a cuyo efecto habia traído un valioso cargamento que deseaba realizar cuanto antes, ofrecióle en venta el que contenia la «Calipso», segun las facturas i manifiestos que le exhibió. Propicio era el momento en la plaza bordelesa para la realizacion de los articulos que aquel componian; así es que en breve quedó el negocio realizado al contado, con considerable diferencia entre el valor de factura i el precio de venta. Tornó *ipso facto* Izquieta a bordo i ofreció a don Telémaco compra al contado de todo su cargamento con mui buena utilidad. Aceptó éste, recibió de Ezpeleta, don Domingo el precio de venta: entregó a don Telémaco el de compra, i embolsicó la diferencia; i mientras los agentes de aquel recibian de este el susodicho cargamento, tomó Izquieta la diligencia para Bayona, i de allí de un brinco (hablo en sentido figurado) puso los Pirineos de por medio, entre su persona i la cólera del capitán de la «Calipso», i échele Ud. un galgo!

IV

Llegó Izquieta a Madrid, en los momentos en que ardía la guerra civil que suscitara el primer don Carlos a la que llamaban los liberales de antaño, *la inocente Isabel*, i apellidaron los de ogaño, la Mesalina de España; i rejentaba el ministerio de hacienda un cierto don Juan, de cuyo apellido no quiero acordarme. Hallábase el tal don Juan, como de costumbre se encuentran los ministros de Hacienda de España i los de sus emancipadas hijas, acribillado de gastos i órdenes de pago de todos los ministerios i sin blanca en la Tesorería, i, como

era gran financista, habia ideado de *emitir un empréstito*, cosa nueva en Madrid i que don Juan habia aprendido durante la mansion que le hizo hacer por liberal en Londres el señor don Fernando VII, que no era hombre que entendia en libertades, aunque sí de *liberalidades*, lo que me hace creer que sí era liberal, por mas que digan:

pues todo es ser liberal,
serlo en el liberalismo
o en la liberalidad,

como dice el donoso don Manuel Breton de los Herberos. Pero en asuntos de empréstitos, la cosa no es solo *emitir*, el quid está en *colocar*, i nadie queria en Madrid tomar uno solo de los papelitos de don Juan: *¡Quantum mutatus ab illo!* ¡Por toneladas los han tragado despues! digolo sin injuriar lo presente.

Informóse Izquierda de la situacion a poco de su llegada, e inmediatamente pidió una audiencia a don Juan, anunciándosele como un acaudalado peruano que venia a sacarlo de angustias. Para este todavia era, como para todo el mundo en aquel entonces, *peruano* sinónimo de *rico*;—justo es confesar, que, merced a nuestras habilidades financieras, la opinion en Europa ha variado algun tanto—asi es que, en el acto, otorgóle la solicitada audiencia, i cuando ambos se encontraron mano a mano, en el gabinete ministerial, tuvo o pudo tener lugar entre ellos la siguiente plática:

—Pero señor don Juan de mis pecados, Ud. no sabe ni palabra en materia de empréstitos ni entiende jota en achaque de banqueros: mientras Ud. les ofrezca su empréstito i les ruegue lo tomen, la desconfianza los hace vacilar i la codicia imponerle a Ud. tales condiciones,

que al fin Ud. o España les saldría debiendo lo que no le habian dado; pero si Ud. les niega toda participacion en el negocio i se lo dá *íntegro* a otro, entonces la codicia i la envidia juntas les harán pedir a Ud. o al contratista, una piltrafita de eso mismo que en totum habian antes rehusado.

—Quizá tiene Ud. razon, señor don Domingo; pero quién será ese que tome *íntegro* mi empréstito?... A ménos que no sea Ud.

—Yo: sí, señor don Juan: *Yo*.

—¿Usted? ¿Usted tomará mi empréstito? ¿todo? ¿a firme? ¡Oh noble i jeneroso peruano! ¡Ud. salva a su madre patria! ¡Deme Ud. un abrazo!

—Despacio, señor don Juan: juguemos limpio: ni soi tan bruto ni soi tan rico, para tomar su empréstito *de veras*; pero tanto valdrá. Presénteme Ud. a S. -M. la Reina Gobernadora como un fiel súbdito que viene de lejanas tierras a ofrecerle su persona i caudales; déme Ud. la Cruz de Isabel la Católica: diga Ud. a todo el mundo, que yo solo he tomado el empréstito *íntegro* i a firme: hágame Ud. dar unos diez mil duros que me permitan desplegar cierto boato: i si dentro de dos meses no tiene Ud. colocado todo su empréstito, con un cierto márjen entre el tipo a que me haya Ud. hecho la supuesta concesion i aquel a què yo lo coloque—márjen, cuyo resultado es convenido que dividiremos entre los dos—mándeme Ud. a Ceuta como un insigne estafador.

El razonamiento de Izquierda hirió vivamente la imaginacion de don Juan, i todo se hizo como aquel indicó. A los ocho días todo Madrid hablaba del riquísimo indiano, que, el solito, habia tomado el empréstito que nadie tomar queria, i esos mismos banqueros que des-

deñaban antes las solicitudes de don Juan, arrastrábanse despues en los salones de don Domingo, á fin de obtener de su jenerosidad un uno por ciento siquiera de tan pingüe negociado. Izquierda al principio puso oídos de mercader a toda solicitud; pero poco a poco se fué ablandando i dando, por *pura amistad* i bajo sijilo sacramental, a este uno por ciento, a aquel dos, cinco al de mas allá, hasta que colocó *todo* el empréstito, y don Juan y don Domingo, frotándose las manos, se repartieron una bonita utilidad. *Qu'est-ce que sont les affaires?* preguntaba un personaje de una comedia francesa a otro. *Les affaires?* respondia este, *parbleu! C'est l'argent des autres.*

V

Ya tenemos pues a don Domingo en posesion de la riqueza, i en el camino de la opulencia i de los honores, i a ambos hubiera llegado, eclipsando i sobrepujando quizás, al famoso Salamanca i a otros semejantes, en los posteriores tiempos de las minas i de los ferrocarriles, de los bancos de emision i de las sociedades de crédito, pues el *debut* prometia, cuando cometiò atolondradamente una falta garrafal. Juzgando en peligro la causa de la *inocente* Isabel, i con mas probabilidades de triunfo la de su *avieso cormano*, como dice Hartzenbush, i creyendo con Bulwer, que *men are always more generous with what they expect, than with what they have*, figurósele que, mas vasto i seguro campo á su futuro engrandecimiento ofrecia el de éste que la corte de aquella, i desapareciendo de Madrid, pasó a *las Provincias*—como entonces se decia—a poner sus talentos financieros en el platillo de la balanza que contenia los destinos de Carlos V.

Cierto verídico i respetable amigo mio, ya difunto, que por aquellos años desempeñaba un puesto diplomático del gobierno de Madrid en la Haya, aseguróme, que nuestro Izquieta, ya adornado con el título de *Marques de Castrias* i con la banda de Gran Cruz de Isabel la Católica cruzada al pecho, se presentó en aquella ciudad como Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario del susodicho Carlos V., en esa Corte i en las de Copenhague i Stockolmo, a fin de obtener de ellas el reconocimiento del tal como Rei lejítimo de España. A pesar de las vivisimas simpatias que los soberanos del norte, bajo el influjo del Czar i de las ideas que inspiraron la *Santa Alianza*, abrigaban por la causa de don Carlos, se negaron redondamente a reconocerlo como Rei, miéntras no ocupase Madrid, i por consiguiente, a su ajente Izquieta, como Ministro público. Limitóse por ende, la mision de éste, al envio de armas i de elementos bélicos, que no sé si llegaron o no a las costas de Vizcaya, i al teatro de la guerra.

Un viejo empleado del Ministerio de Negocios Es-
tranjeros de Rusia, me dijo en San Petersburgo, que un individuo, al parecer el mismo Izquieta, habia residido allí algun tiempo, como ajente particular de don Carlos, para entender en lo relativo a la pension que el Czar señaló i pagó a éste desde el *Abrazo de Vergara* hasta su fallecimiento.

En 1851 i 1852 conocí de vista —pues tan alto personaje no podia tener otras relaciones con un rapaz, como —¡ai!—era yo entónces—al dicho Izquieta en Lóndres, como llevo dicho; i, mas tarde, vi figurar su nombre al pié de las proclamaciones que dirijió el Infante don Juan al pueblo español, cuando por la muerte de su padre el

primer pretendiente, i la de su hermano, el conocido con el título de Conde de Montemolin, asumió él los derechos que aquellos alegaron al trono español, que quiso hacer valederos en que sé yo qué abortada intentona, i que luego trasmitió a su hijo el actual *Don Carlos*, que a punto estuvo de hacerlos efectivos.

En 1867, paseábame yo en un espléndido día de verano, delante de la Casa de Conservacion en Baden-Baden, mientras la música austriaca, que, acababa de obtener el gran premio en el concurso internacional de músicas militares, que con motivo de la Esposicion Universal de ese año había tenido lugar en Paris, se hacia oir en el gran kiosko, i todo lo que habia en Europa de mas bello i de mas encumbrado, llenaba ese encantado lugar, del que, con mas razon que de Granada, hubiera podido decir el poeta Zorrilla:

Paraiso de la tierra
cuyos májicos jardines,
con sus manos de jazmines
cultivó celeste hurí!

La salud en tí se encierra,
en tí mora la alegría,
en tus montes nace el día
i arde el sol de amor por tí.

Iba yo de bracero con el Marques de ***, peruano, avecindado hace largos años en Madrid, cuando observé que un anciano de buen porte nos seguia entre el jentío que aquel espacio llenaba. Obsérvolo el Marques tambien i enderezamos por la en esa hora solitaria avenida de Lichtental. Siguiónos el anciano i abordó fami-

liarmente al Marques. Retiréme yo prudentemente algunos pasos, i observé que tras breve plática, éste sacó su bien provista cartera, i estrayendo de ella un par de billetes del Banco de Francia, los entregó al anciano, procurando deshacerse de él como de una desagradable compañía.

—¿Sabes quién es ese? me dijo el Marqués al reunirme nuevamente.

—No, le contesté, aunque su fisonomía evoca un vago recuerdo a mi memoria.

—¡Domingo Izquieta!

—¡Hombre! ¡Izquieta! Está *en déche* por lo visto.

—¡Quiá! Se ha peleado con el Infante don Juan i éste lo ha echado de su casa. No tiene un cuarto, i le he dado 200 francos para que se largue a Paris i desembarazarme de él.

VI

Diez años despues, comia en Paris, con el dicho Marques de Baden-Baden, i hablando de Lima, a donde yo volvia i a donde él no volverá ciertamente mas, i de los tiempos de su juventud, no sé como rodó en la conversacion el nombre de Izquieta.

—¿I qué es de él? pregunté.

—Murió.

—¿Murió?

—Sí: durante el sitio de Paris, murió en un hospital.

J. A. DE LAVALLE.

Lima.

Instrucción Primaria Obligatoria

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESION QUE EL ATENEO DE
SANTIAGO CELEBRÓ EL 4 DE JULIO DE 1902

I

El trascendental problema de la instrucción primaria obligatoria, que han resuelto uniformemente todas las naciones que progresan, se ha planteado ya en Chile; e interesa a todos que él reciba entre nosotros una pronta i satisfactoria solución.

El Ateneo de Santiago, tribuna abierta en medio de la opinión nacional para que desde ella se diluciden las cuestiones que afectan al país, no podía permanecer indiferente en presencia de este problema; i ha hecho muy bien, a mi entender, su Directorio al abrir debate sobre la instrucción primaria obligatoria.

Naturalmente, este debate no se abre aquí con criterio ni con propósitos exclusivistas. Los que creemos vinculado a la implantación de la obligación escolar el progreso moral, intelectual, político i económico del país, espondremos aquí nuestras ideas; pero, como sabemos que hai personas que miran con poca simpatía esta reforma ya por razones de doctrina que afectan al fondo mismo de la idea, ya por razones de oportunidad i de

conveniencia actual, desearíamos que esas personas ocupasen esta tribuna, que es libre i que es accesible para toda convicción sincera, i espusiesen ante nosotros los fundamentos de su manera de pensar. Conseguiríamos talvez de ese modo, encontrar, en una discusión desapasionada i respetuosa, un acuerdo en materia tan grave para la República; i en todo caso, si el acuerdo no era posible, habríamos cumplido el deber, que a todos alcanza, de difundir las ideas propias, de alentar e impulsar las reformas progresistas; habríamos realizado una obra de propaganda doctrinaria, lo cual constituye, en realidad, la razón de ser de instituciones como el Ateneo i el fin más alto a que pueden encaminarse sus esfuerzos.

Me ha correspondido el honor de iniciar este debate; pero yo no podría dar cima a mi tarea si no contara con la cordial benevolencia de las personas que me dispensan su atención. El problema a que voy a referirme es vastísimo; acerca de la instrucción primaria obligatoria se han escrito páginas brillantes i se han pronunciado elocuentísimos discursos; i entre tanto, lo que voy a decir yo, como quiera que me limitaré a exponer razonamientos fríos, será casi siempre árido i desprovisto de amenidad. Necesito, pues, contar con toda vuestra benevolencia; i espero que, a pesar de las deficiencias de mi desempeño, querreis otorgármela, porque, como dijo el poeta latino, «en las grandes empresas el intentarlas es ya suficiente mérito.»

II

Esta idea de hacer obligatoria la instrucción primaria ha salido ya en Chile de su primer período de elabora-

cion. En efecto, el fundamento filosófico en que se basa la obligacion de la escuela es la utilidad i la necesidad que hai, para la sociedad i para el individuo, de que la instruccion esté sólida i ámpliamente difundida; i en Chile todos reconocen esa utilidad i esa necesidad.

Por lo mismo, no necesitaré esforzarme en ponerlas de manifiesto; i en órden a ellas, me limitaré a refrescar ideas, a recordar nociones jeneralmente admitidas.

La instruccion es necesaria para el individuo. Ella le permite un desarrollo completo de sus facultades; ella le da una nocion exacta del medio en que vive i le permite aprovechar los elementos naturales i sociales que le rodean para subir continuamente i mejorar su condicion. Merced a la instruccion, el hombre queda en aptitud de conocer i emplear en su perfeccionamiento material, intelectual i moral, todo el caudal de verdades i de progresos reunido por la humanidad en los siglos anteriores, i puede vivir en comunion constante con el espíritu de su época.

Sin entrar en el arduo problema de si la instruccion basta, por sí sola, para hacer mas morales a los hombres, se puede, con todo, afirmar que solo un hombre ilustrado podrá alcanzar una moralidad consciente, sólida i elevada.

La instruccion, despertando en el hombre la intelijencia i las necesidades del espíritu, lo convierte en un ser progresivo; al paso que el ignorante es siempre rutinario, retrógrado, enemigo de toda innovacion aunque sea benéfica. «En las comunas aisladas, en que la instruccion no ha penetrado, los habitantes viven entregados a una especie de embrutecimiento. Se diria, observa un institutor de los Bajos Alpes, que no han recibido de la na-

turalidad sino el instinto que guía al animal en sus trabajos. En efecto, si la araña del siglo XIX teje su tela como la del siglo XV, ellos a su vez, cultivan, siembran i cosechan como sus antepasados de hace trescientos años; no están todavía sino medio civilizados» (Ch. Robert.)

La utilidad i la necesidad de la instrucción para el hombre, considerado individual o aisladamente, no ofrecen, pues, duda alguna: son innegables.

Pero ellas son mas evidentes aun, si cabe, desde el punto de vista del interes social: para el desarrollo de una sociedad, es indispensable que la instrucción esté ampliamente difundida en su interior.

Naturalmente, el convencimiento acerca de este punto es, de un modo inmediato i concreto, la principal razón que puede justificar medidas como la instrucción primaria obligatoria de que estamos tratando; i por consiguiente, me será permitido insistir un momento en él.

Está universalmente reconocido en la actualidad que una nación es un ser que tiene vida independiente i que está sujeto a leyes que le son propias: las diferentes ciencias sociales tienen precisamente por objeto estudiar los diversos aspectos de la vida social. El progreso es lei universal a la cual viven subordinados tambien estos seres colectivos que se llaman naciones; i para ellos, el progreso no es otra cosa que el desarrollo, mas i mas completo, heterojéneo i variado, de todos sus órganos fundamentales. Por eso, toda política racional i científica tiene que consistir en estimular, ordenada i sistemáticamente, ese desarrollo social en todas sus fases. La política empírica, que vive al día, que resuelve aisladamente cada problema social i que no se ocupa de las

condiciones permanentes de la vida de la nacion, ha hecho ya su época; i hoy no merece el nombre de estadista sino el hombre público que, conecedor de las leyes jenerales del desarrollo social, las aplica a las circunstancias particulares del pais que gobierna, persiguiendo el fin de que éste desarrolle paralelamente todas sus energias latentes i ostensibles i de que el pasado, el presente i el futuro de la nacion esten ligados lójicamente entre sí, como quiera que son diversos momentos de la vida de un mismo pais.

Ahora bien, este desarrollo social, en todos i cada uno de sus aspectos, requiere, para efectuarse bien, una poblacion ilustrada. Las poblaciones ignorantes son causa de dificultades enormes para el desarrollo intelectual, político, económico, i hasta relijioso, de una nacion.

Es fácil patentizarlo.

Toda nacion necesita, para que su vida sea ordenada i tranquila, tener una organizacion politica sólida, regular, estable. Es preciso que esa organizacion politica garantice todos los derechos, funcione fácilmente i provea a la pacifica realizacion de las reformas que el progreso político reclame. Ahora bien, para que la vida politica funcione como es debido i llene todas estas condiciones, se requiere indispensablemente que la poblacion sea ilustrada. Se ha dicho, con gran verdad, que un pueblo ignorante puede ser gobernado, pero no puede ni sabe gobernarse así mismo. En naciones cuya poblacion es ignorante, la vida politica se efectúa por unos pocos i en beneficio de ciertas clases, las reformas se abren paso con dificultad i lentitud, i son frecuentes las ajitaciones i revueltas.

En el órden económico, es mas necesaria aun, si cabe,

la ilustracion jeneral. Pueblos ignorantes son, invariablemente, pueblos pobres; el progreso económico de un país exige que exista una poblacion ilustrada: un hombre ilustrado es una fuerza económica infinitamente superior a un hombre inculto. A consecuencia del desarrollo del maquinismo i de la division del trabajo, del amplio vuelo que ha tomado el comercio i de la aplicacion cada vez mas jeneralizada de la produccion en grande, sucede que en todo el mundo civilizado el trabajo económico tiende a hacerse mas i mas intelectual i a exigir obreros mas i mas instruidos. No hai riqueza ni progreso económico, si no hai poblacion ilustrada.

En el órden relijioso, aun cuando hai quienes se imaginan que el interes de la relijion prospera mas en pueblos ignorantes, la verdad es que se necesita tambien la ilustracion jeneral. A este respecto, un distinguido escritor belga, M. G. Tiberghien, dice lo siguiente:

«Si la instruccion es necesaria para el cultivo de las ciencias i las artes, ¿se dirá por eso que es inútil a la *relijion*, a la cultura relijiosa del hombre? ¡Ah! Bien sé que se divulgan teorias de este jenero; pero tambien es cierto que en los países donde impera la ignorancia, la relijion suele cambiarse en supersticion, i el alma se degrada insensiblemente. Hai una frase que espresa perfectamente esta situacion: el *oscurantismo*. ¿Es esto talvez lo que debe procurarse? En manera alguna. Queremos la relijion iluminada por los resplandores de la razon i aceptada por la conciencia, que es la norma a que el hombre debe ajustar todos sus actos.

«La relijion es lo que hai mas elevado en nuestra naturaleza, puesto que espresa una relacion íntima, una relacion de pensamiento i de sentimiento entre el hombre

i Dios en la vida. Léjos de rechazar la instruccion, la solicita; i tanto es así, que solo por medio de la discusión i la critica, la lectura i la meditacion, puede desenvolverse i purificarse el sentimiento relijioso, descartándose de fórmulas que lo paralizan i prácticas que lo ahogan. Me complazco en reconocer que los defensores inteligentes del catolicismo, siguiendo el ejemplo de aquellos paises donde la Iglesia romana existe juntamente al lado de otros cultos, no entienden de otra suerte las relaciones de la relijion con la instruccion.

«Esta es una condicion del desenvolvimiento relijioso de los pueblos, en sentir de todo hombre sincero; i los pueblos son tanto mas relijiosos i tolerantes, tanto ménos supersticiosos i fanáticos, cuanto mas instruidos se van haciendo.

«La instruccion es ya obligatoria en algunos paises católicos, lo mismo que en los protestantes. Esta cuestion no implica la superioridad de un culto sobre otro, pero interesa la cultura relijiosa del hombre en jeneral, bajo cualquier forma que se manifieste.»

En el órden intelectual i científico, es decir, en cuanto mira al desarrollo de las ciencias en un pais, no hai necesidad de decir que es indispensable la existencia de una instruccion ámpliamente difundida. La alta instruccion científica, la que está creando continuamente el progreso humano que las artes difunden despues, es una flor delicada que requiere, como terreno propicio, una intensa i sólida ilustracion jeneral. Los pueblos ignorantes tienen que ser necesariamente tributarios de los ilustrados, para este efecto, i mientras su inferioridad subsista, se verán privados de las ventajas que los segundos obtienen de su elevado nivel intelectual, ven-

tajas que consisten en una mayor cohesion del espiritu público, i en la formacion de un verdadero capital inmaterial que la nacion vende a las demas, las cuales envian a esos centros de cultura artistas, estudiantes, industriales, etc. Las naciones que, por ser su poblacion ilustrada, ven florecer las ciencias en su seno, ven tambien estenderse por todas partes su imperio intelectual, la influencia de su espíritu i la gloria de su nombre.

Para que una nacion se desarrolle desde el punto de vista político, económico, relijioso o intelectual, es indispensable, pues, que su poblacion sea ilustrada. Sin eso, todas las diferentes fases de la vida nacional se desarrollarán de un modo imperfecto.

Si aplicamos a Chile las nociones jenerales que preceden, las veremos confirmadas. En Chile, solo un millon de personas, mas o ménos, saben leer i escribir; el resto, o sea, 2.300.000 personas son totalmente analfabetos; i como en aquel millon hai muchos que apenas saben firmarse o escribir malamente, puede decirse que Chile es un pais cuya poblacion vive en la ignorancia.

No es estraño, por lo tanto, que la vida política del pais sea tan irregular i deficiente: desde que el antiguo gobierno oligárquico de Chile, que dirijió los destinos del pais durante mas de setenta años, se ha ido reemplazando por un réjimen mas i mas democrático, con sufragio universal, comuna autónoma, voto secreto i libre etc., hemos visto el fenómeno de la retrogradacion política del pais, resultado natural de la ignorancia reinante en el pueblo soberano.

Esta misma es la causa de que la vida económica sea cada vez mas débil: la agricultura i la minería han perdido sus viejos mercados, se ven derrotados en todas

partes por las industrias rivales i son incapaces, sin embargo, de abandonar sus procedimientos rutinarios o aleatorios; la industria manufacturera no avanza mucho, apesar de las redobladas protecciones que la lei le dá; i en jeneral el tono de la actividad industrial descende, como resultado infalible de la falta de una poblacion ilustrada que, por lo mismo, seria laboriosa i emprendedora.

I en todos los demas órdenes de la vida nacional, se nota esta misma dificultad, cuya causa primera se encuentra en la jeneral ignorancia de la poblacion chilena.

Nuestro pais necesita, como condicion suprema para su desarrollo ordenado i seguro, que se difunda ámpliamente entre sus habitantes la instruccion, ese fermento primario de todos los progresos. Cuando lo consiga, se elevará mui pronto política, económica e intelectualmente; mientras no lo haya conseguido, vejetará en la penumbra en que yacen los paises semi-bárbaros, arrasando una vida raquitica i sucumbiendo siempre a la superior influencia de los pueblos cultos, ilustrados, fuertes.

III.

Si queda demostrado, en las consideraciones anteriores que para un pais es indispensable la difusion de la instruccion entre sus habitantes, es lójico preguntar: ¿cuál es el medio que ha de emplearse para obtener que la instruccion se difunda rápida i completamente?

A esta pregunta responde la esperiencia de todas las naciones civilizadas, que ese medio es la implantacion de la instruccion primaria obligatoria: si se quiere que la poblacion sea ilustrada, hai que imponer la obligacion escolar a todos los habitantes, así como, para obtener

que todos los ciudadanos estén aptos para defender a la patria, se les exige el servicio militar.

No debe esperarse que en las mismas poblaciones sumidas en la ignorancia prenda el anhelo por ilustrarse, i que los propios padres analfabetos hagan los sacrificios necesarios para educar a sus hijos. Don Miguel Luis Amunátegui ha espresado esto con grande elocuencia en las siguientes frases:

«La satisfaccion de las necesidades morales e intelectuales, tan indispensable como la de las necesidades físicas, es no obstante mucho ménos premiosa. Esas necesidades no se hacen sentir en períodos fijos como las otras ni causan dolores punzantes. El ignorante no experimenta hambre de la ciencia, como el que tiene el estómago vacío experimenta hambre de pan. El que está embrutecido no conoce la degradacion de su estado, i no hace nada por consiguiente para salir de ella. El que tiene embotadas sus facultades se resiste jeneralmente a que se cultive su espíritu. Es preciso que el hombre haya desarrollado algun tanto su intelijencia para que pueda apreciar lo que vale el saber»—«Este carácter de las necesidades morales e intelectuales exige que la sociedad atienda a que sean satisfechas.»

I en la práctica, se ve que solo los países que han implantado la instruccion obligatoria i la han aplicado con rigor han logrado realizar completamente la obra de la educacion nacional; los que han creído que debian dejar a los particulares el cuidado de adquirir o no cierto minimum de conocimientos, luchan todavia con las dificultades que opone al progreso una poblacion ignorante.

M. F. Buisson, en su *Dictionnaire de Pédagogie*, edicion de 1887, dice:

«Los únicos países de Europa en que el principio de la obligacion no ha triunfado todavia, son la Bélgica, la Holanda, la Rumania i la Rusia. En América, la aplicacion de la enseñanza obligatoria está lejos de ser tan jeneral; ella es la escepcion, no la regla.»

Segun el mismo autor, los siguientes países de Europa han implantado la instruccion obligatoria, en las fechas que se indican:

Alemania, desde los tiempos de Lutero; Inglaterra, en 1880; Francia, en 1882; Italia, en 1877; Austria-Hungría, en 1869; Suecia, en 1842, Noruega, en 1848; Suiza, en 1874; Dinamarca; España, en 1857; Grecia, en 1834; Portugal, en 1878; Servia, en 1882; Rumelia, en 1881; Montenegro, en 1879; Bulgaria, en 1878; Turquía, en 1869 (si bien la lei ha quedado inobservada).

En América, la obligacion escolar existe en la mayor parte de los Estados de la Union Americana, en Méjico, en el Canadá, en Colombia, en el Brasil, en la República Argentina i en el Uruguay.

Ademas, la instruccion primaria obligatoria existe en el Japon, en Australia, en las islas Hawai i en otras partes. (1)

(1) Nos parece de interes reproducir las siguientes frases, tomadas del Diccionario referido, i relativas a algunos países:

«*Bélgica*.—La obligacion escolar no existe en Bélgica. El partido católico la rechaza, i el partido liberal ha vacilado largo tiempo antes de pronunciarse en favor de esta medida, a causa de las condiciones especiales en que la Bélgica se encuentra colocada. Sin embargo, en Julio de 1883, M. Van Hambeeck, Ministro de Instruccion Pública, presentó a la Cámara de representantes un proyecto de lei que hacia la instruccion primaria obligatoria. «Este proyecto, enviado en examen a las Comisiones de la Cámara, no se habia discutido todavia cuando las elecciones de 1884 llevaron al poder al partido católico. Este cambio de política ha hecho postergar momentaneamente la solucion del problema.»

Donde quiera que ella se ha implantado de un modo serio, la civilizacion ha florecido. I en la América del Sur, el ejemplo de los beneficios que la obligacion escolar ha producido en el Uruguai i en la República Argentina, paises en los cuales no se la ha aplicado, sin embargo, con toda estrictez, debiera decidirnos a nosotros a seguir sin demora tan saludable camino, aunque no fuera mas que para evitar que, en algunos años mas, nos veamos desalojados del lugar que ocupamos entre las naciones del continente.

España.—«La instruccion elemental ha sido hecha obligatoria por los artículos 7 i 8 de la lei de 9 de Setiembre de 1857. Ignoramos si en algun momento esta lei ha sido seriamente ejecutada en España; en todo caso, un informe del Ministro de Fomento al rei, fechado el 23 de Febrero de 1883, hacia constar, con sentimiento, que las penas establecidas hacia mas de 25 años contra los padres negligentes habian caido en desuso, e insistia en la necesidad de aplicarlas de una manera efectiva. A consecuencia de este informe, un decreto real de la misma fecha consulta algunas medidas para la aplicacion de la lei.—Pero este decreto de 23 de Febrero de 1883 no ha recibido cumplimiento, por consecuencia del cambio de Ministerio que ha llevado al poder al partido clerical.»

Grecia.—«La lei orgánica de 1834 ha proclamado el principio de la enseñanza obligatoria, en su art. 6.º—Desgraciadamente, como dice M. Chassiotis en su obra *La instruccion pública entre los griegos*, «este gran principio de la instruccion obligatoria, bien que no ha encontrado en Grecia ninguna resistencia, no se aplica nunca rigurosamente; se puede decir aun que ha caido en desuso.» Una circular del Ministro de Instruccion Pública, fechada el 1.º de Febrero de 1857, dice que «la causa principal de esta negligencia de los padres es su ignorancia. Creen, en efecto, aumentar sus ganancias empleando a sus hijos en los trabajos agrícolas o en cualquier otro servicio.»

Holanda.—«La instruccion primaria no es obligatoria. Esto no quiere decir que la excelencia del principio de la obligacion sea negada por los liberales holandeses; pero consideraciones particulares han hecho vacilar hasta ahora al Gobierno para pasar de la adhesion teórica a la aplicacion práctica. Al discutirse la lei escolar de 1878, el Ministro del Interior, M. Kappeyne von Coppello, decia: «El Estado tiene, sin disputa, el derecho de castigar al padre que descuida sus deberes paternales i que con esta negligencia, daña no solamente a su hijo, sino tambien a la sociedad, a la cual importa mucho que sus miembros reciban una instruccion conveniente.»

Entre nosotros, la instruccion primaria obligatoria no es una reforma que se pida hoi por primera vez. Lejos de eso.

Ya en 1855, don Miguel Luis i don Gregorio Victor Amunátegui escribian, en su hermoso libro «La Instruccion Primaria en Chile; lo que es, lo que deberia ser», las siguientes frases:

«¿Tiene derecho el Estado para exigir que todos los niños posean los conocimientos rudimentales?»

«Todo ciudadano interviene de un modo u otro en el gobierno; todo ciudadano por consiguiente influye en la ventura o en la desgracia de la sociedad. Es claro entonces que el Estado, es decir, la reunion de todos los ciudadanos tiene el innegable derecho de exigir que cada uno de sus miembros adquiera las aptitudes precisas para aprovechar i no dañar a los demas.

«El derecho de la sociedad para imponer la instruccion primaria obligatoria parece al abrigo de cualquiera duda.»

Treinta i cinco años despues, esta idea habia hecho su camino, pues, por decreto de 29 de Abril de 1889, se ordenó celebrar en Santiago un Congreso Nacional Pedagógico, el cual se inauguró el 20 de Setiembre del mismo año, con asistencia de cerca de 200 congresales presididos por el Ministro de Instruccion Pública.

Esa Asamblea Pedagógica, que tiene grande autoridad por el número de sus miembros, por la especial preparacion de éstos i por los luminosos debates que se desarrollaron en su seno, hubo de dar sus conclusiones acerca de cada uno de los diez temas que por el decreto de organizacion se sometieron a su estudio.

El sexto de esos temas decia:

«Medios prácticos para implantar desde luego en Chile, absoluta o relativamente, la enseñanza primaria obligatoria, i cantidad mínima de conocimientos que deben exigirse.»

Este tema, cuya redaccion denuncia la aceptacion que al Gobierno de aquel tiempo merecía la obligacion de la enseñanza primaria, fué discutido ampliamente en dos interesantes sesiones; i el Congreso aprobó las conclusiones que voi a leer:

«I.—No existiendo aun elementos suficientes para hacer efectiva la enseñanza primaria obligatoria i no siendo posible improvisarlos, el Congreso cree que su implantacion absoluta e inmediata, aspiracion mui lejitima en sí, no es realizable por ahora en el pais.

Sin embargo, podria establecerse desde luego la obligacion jeneral de asistencia a una escuela de instruccion primaria, estableciendo escepciones que serán fijadas por decreto supremo i aplicadas por la autoridad administrativa, oyendo previamente al visitador de la provincia.

II.—El mejoramiento i aumento de los locales, mobiliario i útiles para escuelas, como asimismo la mayor preparacion del personal docente, mejora de los métodos, plan de estudios i programas, cree el Congreso que son medios que facilitarían la implantacion de la enseñanza obligatoria.

III.—El Congreso cree que contribuiría a aumentar la asistencia escolar, la creacion de ciertos privilejios para aquellos que hayan frecuentado durante cierto tiempo las escuelas primarias, tales como el de exigencia del certificado escolar para obtener cualquier empleo público, u otros análogos.

IV.—El Congreso cree necesario para preparar la implantación de la enseñanza obligatoria, el levantamiento de un censo escolar que contenga una nómina de los niños en estado de asistir a la escuela, con espresion de los nombres de los padres o tutores legales i su domicilio, i otra de los que asisten a escuelas públicas o privadas. El censo se levantará por subdelegaciones i será tomado por comisiones especiales de que formarán parte los visitadores i preceptores. El censo comprenderá a los niños desde la edad de cinco años hasta la de trece años cumplidos.

V.—El Congreso cree que, por ahora, la obligación deberá durar cuatro años, a contar desde la edad de seis años cumplidos. Cree, asimismo, que la implantación de la enseñanza obligatoria debe hacerse gradualmente empezando por las poblaciones urbanas.

VI.—Los medios compulsivos para hacer efectiva la obligación escolar, cree el Congreso que deberán consistir en amonestaciones, multas i prision.»

Creyeron, pues, los preceptores de Chile que, indudablemente, la instrucción primaria obligatoria es el ideal que debe perseguirse. En efecto, don José Abelardo Núñez, autor de las conclusiones que aprobó, casi sin modificaciones, el Congreso, decia, al fundar la primera de esas conclusiones, lo que sigue:

«Aquí, en esta redacción, queda implícitamente manifestada la opinión i deseo del Congreso por la implantación de la instrucción obligatoria absoluta desde Tarapacá a Magallanes.»

Lo que ellos declararon irrealizable por el momento fué la implantación inmediata i absoluta de la obligación escolar.

Diez i siete años despues, durante la campaña presidencial de 1896, una de las grandes agrupaciones en lucha inscribió en su bandera el principio de la obligacion de la instruccion primaria; pero esa agrupacion no obtuvo el triunfo, i la reforma quedó postergada.

En 1901, el candidato de la alianza liberal a la Presidencia de la República aceptó esplicita i formalmente, en una conocida carta política, el compromiso de trabajar por hacer obligatoria la instruccion primaria. Ese candidato ha triunfado, i fiel a su compromiso, ha dicho, en su reciente Mensaje de apertura del Congreso, lo siguiente:

«Hai conveniencia en dictar una lei que tienda a jeneralizar la instruccion primaria en el pais. Es deber de los poderes públicos del Estado procurar que todos los individuos del pueblo reciban esta instruccion, que los prepara para ejercer sus derechos i para ser mas útiles a la sociedad».

Con estos antecedentes, se comprende que no ha sido una iniciativa precipitada ni inmadura la del honorable Senador don Pedro Bannen cuando propuso el proyecto de lei sobre instruccion primaria obligatoria, que, informado favorablemente por la Comision respectiva, está al presente sometido al debate en el Senado; i se comprende tambien que ha sido lójico el Gobierno al declarar, como lo ha hecho por boca del señor Ministro del Interior que acepta ese proyecto i lo patrocina.

El proyecto del señor Bannen, modificado por la Comision, es un proyecto modesto, que no puede suscitar resistencias razonables, desde que no va a trastornar de súbito las condiciones en que viven los niños en Chile, sino que se limita a obligar a los padres que residen

dentro del radio de dos kilómetros alrededor de una escuela, a enviar a esa escuela a sus hijos. El resultado de ese proyecto se reducirá a aumentar la asistencia a las escuelas actuales, hará que la asistencia sea igual a la matrícula. Solo gradualmente, poco a poco, a medida que las escuelas se multipliquen i haya mas preceptores, irá la obligacion escolar estendiéndose por el pais. Se ve, pues, que ese proyecto es una combinacion feliz, que reduce por el momento la obligacion escolar a lo que permiten las condiciones actuales, i que provee a la difusion paulatina de ese gran elemento de progreso.

No podria hacerse a la República un beneficio mas efectivo i duradero que aprobar ese proyecto i, una vez convertido en lei, aplicarlo con decision i perseverancia hasta hacerlo rendir sus naturales resultados civilizadores.

Segun estadísticas oficiales, existen en Chile 500,000 personas en estado de recibir la instruccion. De ellas, 15,000 mas o ménos reciben la enseñanza secundaria o especial. De los 485,000 restantes, cada año se matriculan en escuelas públicas o privadas 190,000 mas o ménos; pero solo asisten normalmente 123,000. De manera que queda un saldo de ignorancia de 350,000 personas.

La aceptacion del proyecto que discute el Senado traeria como consecuencia inmediata aumentar, por lo ménos, en 70,000 el número de los que reciben efectivamente la instruccion primaria, por cuanto, con él, resultaria que irian a las escuelas por lo ménos los 190,000 que al presente se matriculan i de los cuales 70,000 se quedan sin acudir a recibir la enseñanza.

No es estraño, pues, que todos los que se interesan por la civilizacion nacional, anhelan ver aprobada esta

reforma, la mas trascendental i benéfica de todas las que, hoi por hoi, pueden implantarse en el pais.

IV

La idea de hacer obligatoria la instruccion primaria suscita, sin embargo, entre nosotros como ha sucedido en todas partes, porfiadas resistencias.

No se niega que Chile necesita indispensablemente tener una poblacion ilustrada; no se niega tampoco que el hacer obligatoria la instruccion primaria es el medio que todo los paises hoi cultos han empleado para disipar la barbarie de sus poblaciones ignorantes; ni se desconoce tampoco que, si en Chile se implantara esta misma reforma, se podria obtener aqui idéntico resultado.

Lo que se alega es que tal reforma significa un sacrificio de la libertad. Este es el gran argumento, el único, por lo demas, con carácter doctrinario, que se invoca en contra de la obligacion escolar.

Pero hai que observar que este argumento es mas impresionista que verdadero, mas especioso que sólido. Si se le analiza, resulta completamente desvanecido.

En efecto, ¿qué libertad ataca la obligacion escolar? —No será, por cierto, la del hijo obligado a ir a la escuela, pues nadie podrá pretender que los niños, sometidos por todas las leyes a una justa incapacidad, deban tener libertad para instruirse o no.

Ha de ser, pues, la libertad del padre la que se amenaza con la instruccion obligatoria. Pero esta alegacion no pasa de ser una frase vacía.

¿Qué libertad del padre se quiere defender? ¿Acaso la libertad de dejar a su hijo sin instruccion? Nadie, que yo sepa, entiende así la libertad paterna.

La antigua doctrina jurídica romana segun la cual el hijo era una propiedad, era una cosa perteneciente a su padre, quien podia matarlo, venderlo, etc., esa doctrina, que habria justificado la peregrina libertad de los padres para dejar en la ignorancia a sus hijos, es una doctrina que ha hecho ya su época i que ha sido reemplazada por otras mas humanas i mas conformes con la naturaleza.

Al presente, el hombre, desde que nace i aun (para ciertos respectos) antes de nacer, es lo que se llama un *sujeto de derechos*, es decir, es persona i tiene ciertos derechos cuya obligacion correlativa reside en el padre.

Así, todas las lejislaciones imponen a éste la obligacion de criar i alimentar a sus hijos; i todas agregan, ademas, la obligacion de educar a los hijos. El Código Civil Chileno dice, en sus artículos 222, 231 i 279:

«Toca de consuno a los padres, o al padre o madre sobreviviente, el cuidado personal de la crianza i educacion de sus hijos lejitimos.»

«La obligacion de alimentar i educar al hijo que carece de bienes, pasa, por la falta o insuficiencia de los padres, a los abuelos lejitimos.»

«Incumben al padre o madre que ha reconocido al hijo natural los gastos de su crianza i educacion.»

«Se incluirán, en ésta, por lo ménos, la enseñanza primaria, i el aprendizaje de una profesion u oficio.»

No es, por consiguiente, esta libertad paterna la que se quiere defender, desde que todas las lejislaciones suprimen semejante libertad i obligan a los padres a educar a sus hijos. Con la lei de instruccion primaria obligatoria no se pretende crear una nueva obligacion; se quiere tan solo reglamentar la que ya tienen los pa-

dres de educar a sus hijos, facilitar su cumplimiento i castigar su inobservancia.

¿Cuál es, entonces, la libertad paterna/amenazada? Se dice que es la libertad del padre para educar a su hijo donde quiera i en la forma que quiera.

Pero, al decir esto, se olvida que nadie, que ninguno de los que defendemos la instruccion primaria obligatoria pretende exigir que todos los niños sean educados en determinados establecimientos. Lo único que se exige es acreditar que el niño adquiere un minimum de conocimientos, i esto se exige porque, si no se exigiera, se abriria la puerta para burlar la lei cuyo objeto es ilustrar efectivamente a la poblacion. Pero, una vez establecida esa base, la lei de instruccion primaria obligatoria no se opone a que ese minimum de conocimientos lo adquiera el niño fuera de la escuela pública, ya sea en escuelas particulares, ya en escuelas congregacionistas, ya en su propia casa. Así lo dice espresamente el proyecto de lei que se discute hoi en el Senado, i así lo desean todos. La alegacion de que, bajo la instruccion primaria obligatoria, se oculta el propósito de suprimir la iniciativa privada en materia de escuelas i de imponer a todos los chilenos la asistencia a la escuela del Estado, es, por lo tanto, una alegacion que solo puede formularse por una ignorancia poco excusable o por una total carencia de razones serias.

Mucho ménos puede hacerse esta alegacion en Chile, donde la iniciativa privada ha ayudado poderosamente a la difusion de la enseñanza primaria i donde nadie querria, por lo mismo, suprimir las escuelas de la Sociedad de Instruccion Primaria, o las Escuelas de Proletarios, o las escuelas de Santo Tomas de Aquino ni las

demás escuelas congregacionistas. Lo único que se pretende, en este punto, i ello está exigido por la necesidad de hacer una reforma seria i no meramente en el papel; lo único que se pretende, repito, es asegurarse de que la instrucción que se dá fuera de las escuelas fiscales abarca el mínimum de conocimientos reconocido como indispensable.

Tenia yo razón, pues, cuando decía que este argumento que se opone al establecimiento de la instrucción primaria obligatoria i que consiste en invocar contra él la libertad individual, es un argumento especioso, pero no sólido i que, analizado, se desvanece, falto de toda consistencia.

Todo padre está obligado a dar a los hijos que enjendra los elementos necesarios para que vivan i se desarrollen por completo en el seno de la sociedad en que han de actuar. La instrucción es, para este efecto, tan necesaria, en las sociedades modernas, como el alimento i el vestido; por tanto, debe el padre dársela a su hijo. I como hai un alto interés social en que todo padre cumpla este deber, el Estado está en su derecho al castigar a los que lo descuidan. Esta es la única doctrina racional i conforme con la naturaleza de las cosas en esta materia; i no puede invocarse, con justicia, en contra de ella ninguna especie de derechos individuales porque reconocerlos sería destruir las relaciones naturales que existen entre los padres i los hijos i entre la nación i sus individuos.

Aunque impregnadas de la exajeración propia de los tiempos en que se pronunciaron i del hombre que las dijo, son dignas de recordarse, al tratar este punto, las palabras de Danton:

«Es tiempo de restablecer este gran principio que parece se desconoce: que los niños pertenecen a la república antes que pertenecer a sus padres. Debemos decir a los padres: «hemos hecho ya bastante por los afectos, puesto que no os arrancamos vuestros hijos; pero vosotros no podreis sustraerlos a la influencia nacional.»

I años mas tarde, en el Senado francés, decía el ilustre filósofo Victor Cousin:

«Nos ha parecido que una lei que hiciera de la instruccion primaria una obligacion legal no excederia mas las facultades del lejislador que la lei sobre la guardia nacional, o la que acabamos de dictar sobre la espropiacion forzosa por causa de utilidad pública. Si la razon de utilidad pública basta al lejislador para poner mano sobre la propiedad, ¿por qué la razon de una utilidad mui superior no le bastaria para hacer ménos, para exigir que los niños reciban la instruccion indispensable a toda criatura humana para que no se vuelva dañosa a si misma i a la humanidad entera? Una determinada instruccion de los ciudadanos, ¿es o nó útil en el mas alto grado, i aun necesaria, a la sociedad? Tal es la cuestion. Resolverla afirmativamente es armar a la sociedad, a ménos que se quiera negar a ésta el derecho de defensa personal, es armarla, digo, del derecho de velar porque esa porcion de instruccion necesaria a todos, no falte a nadie. Es contradictorio proclamar la necesidad de la instruccion universal i negarse a que se adopte el medio único que la puede procurar. I talvez no hai tampoco mucha consecuencia en imponer una escuela a cada comuna sin imponer a los niños de esa comuna la obligacion de frecuentarla. La verdadera libertad no puede ser enemiga de la civilizacion; por el contrario, es el

instrumento de ésta. Mas aun: el mayor premio de la libertad social consiste en la civilizacion, como el mayor premio de la libertad en el individuo consiste en servir a su perfeccionamiento.»

V.

Me parece, pues, perfectamente lejitima la conclusion de que la instruccion primaria obligatoria, medio único de obtener la indispensable ilustracion completa de todos los chilenos, es una medida que está dentro de las facultades del Estado i que no sacrifica la libertad de nadie.

Pero se invocan, en contra de la implantacion de esta reforma, otras razones de oportunidad, deducidas de las deficiencias actuales de la administracion pública i de la dificultad consiguiente de hacer efectivo el principio de la obligacion escolar.

Son varias estas razones; pero su carácter de meras razones de forma que no hacen al fondo de la idea, i la necesidad de poner término a estas observaciones ya dilatadas en exceso, me mueven a decir solo pocas palabras respecto de cada una de ellas.

a) Dicese, en primer lugar, que no puede pensarse en establecer en Chile la instruccion obligatoria mientras no se haya hecho el censo escolar, es decir una nómina detallada i completa de los niños que estan en la obligacion de acudir a la escuela, dentro de cada distrito escolar.

Esta falta del censo escolar, que fué ya enunciada, como se ha visto, en el Congreso Pedagógico de 1889, no me parece de bastante importancia para detener la aprobacion de la lei de instruccion primaria obligatoria.

La operacion de levantar ese censo es una operacion administrativa que no ofrece dificultades i que puede realizarse rápidamente.

Conviene, por lo demas, tener presente que ya se ha dado comienzo a esta tarea: la Inspeccion Jeneral de Instruccion Primaria ha impartido instrucciones a los visitadores de escuelas para que comiencen a levantar el censo escolar dentro de su respectivo territorio; i por las noticias que ha dado la prensa, puede asegurarse que la obra se está llevando a efecto sin inconveniente alguno.

b) El número de escuelas es escaso i el personal de preceptores es insuficiente, se agrega, para recibir i enseñar al número total de niños que van a verse afectados por la obligacion escolar.

Al decir esto, se olvida que el proyecto sobre instruccion primaria obligatoria que se discute hoi en Chile no va a exigir de un modo inmediato, la ereccion de nuevas escuelas, pues él se limita a prescribir la asistencia escolar para los niños que viven dentro del radio de dos kilómetros alrededor de cada escuela; de manera que la base de discusion concreta que naturalmente debemos tomar, escluye desde luego esta alegacion.

Por lo demas, el número de escuelas viene aumentando rápidamente. En 1888, funcionaron, entre escuelas públicas i privadas, 1,509; en 1899 funcionaron 1,403 escuelas públicas i 445 escuelas privadas, es decir, un total de 1,848 escuelas; i al presente existen, segun datos oficiales, 1,800 escuelas públicas, 750 escuelas privadas laicas i 200 escuelas de congregaciones, lo que da un total de 2,750 escuelas primarias. El número de preceptores crece tambien incesantemente, a virtud del

funcionamiento ordinario de las seis escuelas normales que existen en el país.

Por otra parte, no debe olvidarse que este inconveniente de la falta de preceptores i de escuelas es de aquellos que pueden desaparecer fácilmente cuando se empeña en hacerlo una administracion vigorosa i rica como la chilena: en efecto, si se aprueba la lei de instruccion obligatoria i se desea estenderla por todo el país, puede el Gobierno obtener del Congreso un crédito extraordinario para comprar i edificar escuelas i para dar ensanche a las escuelas normales de preceptores.

c) Se arguye, finalmente, que la implantacion de la obligacion escolar va a significar un trastorno mui profundo en las condiciones de vida de una gran parte de la poblacion, como quiera que, en muchas familias pobres, los niños desde los ocho o diez años son empleados en faenas domésticas o de otras clases, con lo cual ayudan al mantenimiento de la familia entera. Alejados de la casa i arrebatados por la escuela, esos niños van a hacer gran falta a los padres, que, privados de su ayuda, van a encontrar mayores dificultades todavia para ganarse la vida.

Bajo formas modestas, este argumento suscita una de las mas graves cuestiones sociales: la del trabajo de los niños. No es éste el momento mas oportuno para debatir esta cuestion; pero se puede afirmar que la opinion unánime de los escritores que la tratan, se pronuncia en el sentido de prohibir el trabajo de los niños menores de cierta edad, i la legislacion de todos los países cultos va entrando por el camino de establecer espresamente esa prohibicion.

En Chile, la explotacion de la niñez existe, i en formas

a veces horripilantes. Invocar este régimen semi-bárbaro como argumento en contra de la instrucción obligatoria me parece absolutamente inaceptable. Lejos de respetar ese régimen, creo que debemos trabajar porque desaparezca; i si la instrucción primaria obligatoria ha de producir su desaparecimiento, yo veo en esto, no un argumento contra la reforma que defiendo, sino un poderoso argumento en su favor.

He analizado, tan rápidamente como me ha sido posible, los argumentos que se invocan en contra de la inmediata aplicación de la obligación escolar; i creo que, después de ese análisis, estoy autorizado para decir que nada se opone, ningún obstáculo serio se presenta para adoptar una reforma tan benéfica.

No puede decirse que esta idea de la instrucción primaria obligatoria es una aspiración irrealizable: así como la han implantado todos los países cultos de la tierra, puede también implantarla Chile; i puede implantarla con ventaja, dada su población relativamente escasa, el espíritu de subordinación i disciplina de su pueblo i la organización vigorosa i estensa que tiene su administración pública.

VI

Creo haber demostrado, señores, con la extensión que permite una conferencia en estas condiciones, que Chile necesita que se difunda en toda su población la instrucción primaria.

En lo político, para que el régimen republicano sea una verdad i la vida constitucional se efectúe sin sacudimientos ni perturbaciones; en lo intelectual, para que las energías i facultades del espíritu nacional se desarrollen

i puedan vivir todos los chilenos en contacto frecuente con la civilizacion; en lo económico, para que éntre Chile en el camino de una fecunda evolucion industrial que le permita aprovechar sus grandes elementos de riqueza i dominar económicamente en el Pacífico meridional; en lo moral, para que la virtud recobre su imperio, para que el deber sea la norma de la vida privada i pública i para que desaparezcan los odios sectarios que hace nacer el fanatismo, e impere en todas partes la noble tolerancia; en todos los órdenes de la vida nacional, necesitamos que se difunda la instruccion.

I el medio único para obtener esto, creo haberlo demostrado tambien, es hacer obligatoria la instruccion primaria.

Esta solucion la imponen las condiciones actuales del pais.

En esta misma tribuna hemos oido, hace dos años, la elocuente palabra de un estadista que pintaba, con lúgubres colores, el cuadro de nuestra decadencia, de la crisis moral de la República; hace pocos días, otro distinguido pensador i político deploraba, desde su asiento de presidente del Ateneo, las malsanas tendencias que llevan a la poblacion chilena hacia el empleo público i la apartan del vigorizador trabajo libre. I todos sienten un malestar que está en todas partes; por doquiera reinan el pesimismo i la amargura al considerar el presente i la desconfianza i el temor al mirar el porvenir. Nuestro pais no avanza: su crecimiento es el crecimiento lánguido de un niño mal cuidado i que tendrá que crecer, si bien débil i enfermizo, aunque se le niegue el alimento. La vida politica no parece a la altura de los anhelos nacionales; la cultura intelectual decae; la moralidad se de-

prime; las manifestaciones de la vida económica, como las pulsaciones de un enfermo que agoniza, van siendo cada vez mas apagadas. I-todavía, como si esto fuera poco, la próxima construcción del canal de Panamá nos va a privar del contacto con el mundo civilizado a que nos destinaba nuestra situación de país de tránsito.

Necesita Chile reaccionar con vigor sobre sí mismo. Pueblo joven, con energías que no han podido gastarse pues apenas se han usado, guarda en sí reservas inagotables de vitalidad.

Pues bien: creo, con la sinceridad mas absoluta, con la mas calurosa convicción, que la instrucción primaria obligatoria nos permitirá poner en acción esas reservas de la vitalidad nacional i salvar el porvenir de la República.

No soi, por mi parte, de aquellos arbitristas, que, enamorados de una idea, libran a la realización de ella sola el remedio definitivo i absoluto de todos los males de la sociedad. Comprendo que la vida nacional, es el resumen de mil influencias diferentes; i que por, lo tanto, cuando decae, se necesita para activarla la acción combinada de muchos esfuerzos i la implantación simultánea de variadas medidas.

Pero, al mismo tiempo, creo que la instrucción primaria obligatoria es la mas necesaria de todas esas medidas, porque es la condición de todas las demas. Podemos hacer ferrocarriles transandinos que nos incorporen a la vida universal; podemos crear una marina mercante nacional que sea el emisario de nuestras industrias i el propagador de nuestra influencia económica en el exterior; podemos dictar leyes para depurar hasta la perfección las instituciones democráticas. Siempre esas refor-

mas quedarán ineficaces si no tenemos, para aprovecharlas, para seguir su impulso, para hacerlas rendir todos sus frutos, una poblacion ilustrada i progresista.

Pienso que el mayor bien que podria hacerse a Chile seria el de aprobar esta reforma grandiosa que, aplicada con decision i sinceridad, cambiaria, en un cuarto de siglo, la faz de la República.

A las jeneraciones nuevas, que pronto han de recibir en sus manos la direccion del pais, les incumbe trabajar porque esta aspiracion se vea realizada con la posible brevedad.

Sometido ya el problema a la deliberacion de nuestro Parlamento, debemos i podemos confiar en que el patriotismo de sus miembros sabrá resolverlo de acuerdo con los altos intereses del pais.

Pero no debe, a mi juicio, la opinion permanecer imparable ni esperar indiferente que esa solucion venga. En todos los pueblos libres, la opinion tiene el derecho i el deber de manifestarse, con el debido respeto, ante los poderes públicos. Para alentar a los que tienen fé, para comunicar entusiasmo a los que vacilan, puede la opinion chilena manifestarse desde la prensa, desde tribunas como ésta, desde los meetings populares, i hacer llegar, hasta ese gran condensador de la opinion pública que se llama Parlamento, la espresion de sus ardientes votos por la aprobacion de la lei de instruccion primaria obligatoria.

Numerosos pueblos de provincia han entendido ya sus deberes de este modo i han comenzado a dirigirse al Congreso solicitando esta reforma. ¿Por qué en la capital de la República, centro de la cultura nacional, no ha de manifestarse tambien la opinion i pedir a sus go-

bernantes, respetuosamente, pero con unanimidad, sin pretender hacer presion sobre ellos, en ejercicio de un derecho constitucional, que satisfagan el anhelo público i hagan obligatoria la instruccion primaria, en la forma modesta, temperada, casi tímida en que se ha propuesto?

No haríamos, si procediéramos así, mas que imitar el ejemplo de la Francia, en la cual, despues de grandiosas manifestaciones públicas, se reconoció por los Congresos la justicia i necesidad de la instruccion primaria obligatoria, i el ejemplo de la grande Inglaterra, donde el mismo espíritu público que promovió la agitacion cartista i que dió vida al colosal movimiento de la Liga de Manchester para la implantacion del libre-cambio, se hizo oír reclamando con insistencia la instruccion primaria obligatoria.

Ojalá, pues, el pueblo de Chile, que nunca se ha manifestado inferior a las circunstancias que han podido rodearlo, siga esos ejemplos, i haga saber a sus gobernantes que aplaude i estimula su patriótica iniciativa en favor de la ilustracion nacional.

Señores, voi a terminar.

Se cumplen hoy 126 años desde que nació a la vida libre un pueblo que, en su existencia relativamente corta, ha asombrado al mundo por su admirable progreso, por su insuperable vigor, por el vuelo que en su seno han tomado las ciencias i las artes, por la sabiduria de sus instituciones, por la unidad de su espíritu nacional, por el respeto que rodea a las instituciones relijiosas i moralizadoras, por la filantropía de sus millonarios, por la elevacion de sus clases obreras.

Múltiples son, sin duda, las causas que han hecho la

grandeza de los Estados Unidos; pero es indudable que la base cardinal sobre que descansa esa grandeza es la admirable prevision i la infatigable constancia con que ese pueblo trabajó por difundir la ilustracion en su seno. Merced a la instruccion primaria obligatoria, los Estados Unidos lograron que cada ciudadano de la Union fuera un conjunto de enerjias intelectuales, morales i fisicas plenamente desarrolladas; i asi, no es maravilla que esos hombres formaran en un siglo la nacion mas próspera, mas rica i mas floreciente de la tierra.

Yo formulo, señores, al terminar, el voto intimo i sincero de que, inspirándonos en ese grandioso ejemplo, los que aquí estamos reunidos contraigamos hoi el solemne compromiso de trabajar porque se implante en Chile la instruccion primaria obligatoria, a fin de que dejemos de ser, como dijo Amunátegui,—ese gran propagandista de la intruccion pública cuya estatua levantaremos los chilenos como enseñanza i como estímulo—; para que dejemos de ser, repito, los sordo-mudos de la civilizacion.

ARMANDO QUEZADA A.

LA RAZA DE CAIN

POR

CARLOS REYLES

Aplaudo que los escritores hispano-americanos se modernicen, tratando de seguir con discrecion las huellas de los maestros del arte contemporáneo, sin descuidar la lengua nativa i, sobre todo, sin imitarles servilmente.

Moratin el padre aconsejaba que se leyese a los extranjeros, pero sin olvidar a los españoles. Es el modo de que pensemos ampliamente, sin exclusivismo, i de que escribamos con pureza i correccion en cuanto cabe.

Carlos Reyles, escritor uruguayo, se ha bebido a los novelistas extranjeros, principalmente a los analíticos de las turbaciones mórbidas del alma moderna. Hace bien en apartarse de la tradicion estética española, que poco orijinal puede ofrecer a los espíritus jóvenes que buscan nuevos derroteros artísticos.

Las literaturas extranjeras maldito lo que han influido en el pensamiento español, por la sencilla razon de que los mas de los literatos peninsulares no leen ni aun lo de casa. En España siguen creyendo, con Valera, que la literatura es fruto de la imaginacion a secas. Los pseudo-modernistas, como Rueda i otros, no son, en rigor,

sino discípulos de Góngora. La Pardo Bazán, espositora i propagandista del naturalismo, ha pretendido (sin dejar de ser católica) imitar a Zola en novelas mediocres cuyo mérito reside en lo descriptivo; la señora Pardo describe con vigor lo esterno, pero no ha creado jente viva.

Pereda, de estilo con anquilosis, de ideas rancias, se distingue como paisajista: ha pintado bien la Montaña, i no faltan en sus novelas—largas i soporíferas—indianos i labriegos trazados con firme pulso. Su procedimiento artístico es casi, casi el... de Cervantes. Valera, hablista primoroso (mal que pese a Sbarbi), novelador divertido, chispeante, pero sin trascendencia, de moral jesuitica, es un clásico del siglo XVIII; su filosofía espiritualista, como su estética, mueve a risa a los que están habituados a la lectura sustanciosa de los filósofos positivistas. Galdós, especie de Balzac español, aunque, a lo que entiendo, no ha creado tipos de la poderosa contestura moral de los del autor de *La comedia humana*, supera a todos por lo profundo de sus observaciones sobre la vida social española, que conoce a fondo (léase *Miau i Misericordia*, por ejemplo), por el interes dramático de sus intrigas, por la naturalidad i gracejo del diálogo, por la riqueza de su vocabulario popular, por lo hospitalario de su intelijencia, por su fecundidad sorprendente. Picón ha compuesto novelas ingeniosas de corte i sabor clásicos, como *Dulce i sabrosa*, por ejemplo, o de índole política i religiosa, como *El enemigo*, en que combate con nervio i valentia al clero.

En Palacio Valdes no faltan escenas reideras, cuadros i personajes entretenidos, caldeados por el sol de Andalucía. Ortega Munilla descuella por lo caliente i

policromo de su estilo. Blasco Ibañez ha copiado con vigor la huerta valenciana. En su *Barraca* se ve el influjo de Zola. Pero en ninguno de estos novelistas se encuentra al psicólogo sutil a la moderna, al artista vibrante i complejo que abre nuevos surcos, que diseña sin piedad el corazón dolorido de la sociedad contemporánea. Tal vez en *La Rejenta* i en algunos cuentos de *Clarín*, al través de no poca enrevesada, minuciosa i convencional anatomía, se encuentre algo análogo a lo que se encuentra a manta en la novela moderna de otros países.

La novela española, psicológicamente considerada, es idealista; por lo que toca a la pintura social, a la copia de tipos i a la reproducción gráfica del lenguaje corriente, es realista. Sobrepuja a la novela francesa, a menudo sombría i melancólica, en la gracia jenuinamente española, inimitable. El español ve i pinta lo cómico con una plasticidad peregrina. Ejemplo: la novela picaresca.

El clericalismo, por una parte, i el espíritu nacional i académico por otra, se han opuesto siempre en España al influjo del pensamiento francés. Ahí están los apuntes de Valera sobre el naturalismo, que no me dejarán mentir, en los cuales, entre otras afirmaciones no menos ridículas (las cosas claras), sostiene que *Las castañeras picadas*, de Ramon de la Cruz, tienen mas vida i realce que *L' Assommoir*, de Zola. Valera se pronuncia contra el naturalismo, cuyos principales autores no ha leído, en nombre del catolicismo i de una estética que cabe calificar de fósil. ¡Ah, las herejías científicas que escribe el saladisimo autor de *Juanita la Larga* para impugnar a Zola i a su escuela! Lo peor es que las escribe en una prosa tan cristalina i tersa, que subyuga.

En España no hai escuelas literarias; los problemas estéticos—si va a decir verdad—no preocupan a nadie, salvo a alguno que otro que, como Menéndez i Pelayo, publican tomos i tomos para probarnos que tenemos estética i filosofia, i... la estética no parece. Lo que es yo, no la veo. El ingenio español no brilla por lo analítico; incapaz (salvo escepciones) de comprender, i mucho menos de admirar, las complicaciones i sutilezas de las almas enfermas, refinadas i penetrantes, toma, como Don Quijote, los pellejos de vino por jigantes. La gangrena escolástica nos come. Hasta fisiólogos del fuste de Cajal invocan a lo mejor la Providencia i se quedan tan frescos. ¡Un experimentador, un hombre de laboratorio nada menos, afirmando la existencia de una hipótesis desechada ha tiempo por absurda! Somos *misonéistas*, vivimos agarrados a la tradicion, como la hiedra al árbol o el orin al hierro.

Entre cierta parte de la juventud sud americana —la que estudia seriamente— ocurre lo contrario. La admiracion por todo lo extranjero la lleva a asimilárselo de tal modo, que a veces lo que escribe parece traduccion, remedo o calco. ¿Quien no ve a traves de las poesias de José Asuncion Silva, de Darío, Valencia, Lugones, Jaimes Freire, Diaz Romero i otros, circular la sangre de los poetas parisienses modernísimos? Imitar hasta los metros; pecan, como ellos, de oscuros, retorcidos i vaporosos. Darío, Valencia, i Silva son, indudablemente, los mejores: Darío, por lo rebuscado, esquisito, sonoro i multiforme de la rima; Silva, por su irónica i amarga filosofia, i Valencia, por la melancolia de sus poemas, fácil i esmeradamente versificados.

Carlos Reyles posee un temperamento artístico, dúc-

til i nervioso; se conoce que ha leído mucho, artistas mas que críticos; en filosofía sigue a Nietzsche, filósofo, anárquico i demoledor, incoherente i contradictorio.

El novelista a quien me figuro que imita preferentemente es Gabriel d'Annunzio, sin perjuicio de imitar tambien a Paul Bourget i a Dostoiewsky. No llega a *calcar* como Eca de Queiros, pongo por caso, de cuyo *Primo Basilio* puede afirmarse que es una *Madame Bovary* portuguesa, salvo el tipo de la criada, acaso lo único realmente orijinal de la novela.

La raza de Cain (título que no responde, en mi sentir, al contenido del libro, porque no veo yo en qué se funda el autor para calificar de malditos a unos *ratés* vanidosos, como todos los *ratés*, a un pobre cornudo como Menchaca, a una adúltera de pacotilla como Ana i a una histérica sujestionable como Sara) tiene, a mi ver, poco de novela uruguaya. En ella predomina el análisis psicológico sobre el estudio del medio social. Las descripciones escasean; las contadisimas que la adornan carecen de color local; no devuelven, ni con mucho, la vision gráfica del pais en que la accion se realiza. Los personajes se me antojan exóticos, de alma demasiado compleja, misantrópica i sabiamente pervertida, para ser españoles o americanos. Parecen rusos o parisienses i tal vez lo sean. Mas adelante lo veremos.

A ratos *La raza de Cain* sabe a novela socialista, o mejor, anarquista, por su tendencia, al ménos. No hai en ella, en rigor, lucha de clases. Todos los personajes pertenecen, sobre poco mas o ménos, a la burguesía. Los Crooker son burgueses; Menchaca i su mujer son burgueses; Cacio i Guzman son unos degenerados que aspiran a ricos sin trabajar. En toda la novela no hai un

obrero, un hombre de blusa. ¿Qué se ha propuesto, como fin social, el señor Reyles en su novela? Lo ignoro.

Me inclino a creer que ha querido estudiar dos casos patológicos: Cacio i Guzman, criminal nato el primero i criminal loco el segundo. En Cacio se dan casi todos los *estigmas* del criminal a *nativitate*. Aunque él trate de justificar su crimen pintándose como una victima del medio social, lo cierto es que su accion delictuosa obedece a sus anomalias mórbidas hereditarias. El criminal nato difiere del criminal por pasion, amén de los *estigmas* fisicos, estudiados por Lombroso, en la atrofia congénita del sentido intimo.

El criminal nato es moralmente loco. La locura moral no arruina la intelijencia. Se puede ser moralmente imbécil i, con todo, poseer una intelijencia lúcida. Es mas: los sentimientos, fuera de la carencia de altruismo, pueden ser normales. El criminal congénito es incapaz de remodimiento (1). Despues de la comision de un delito, se queda tan campante. El crimen i la locura—diga lo que dijere la escuela clásica—son ramas de un mismo tronco i están intimamente emparentados con todo linaje de psicosis. Así lo entienden Morel, uno de los que mas profundamente han estudiado la dejeneracion humana, i casi todos los antropólogos criminalistas italianos.

El delincuente emotivo suele ser romántico i soñador. Obra movido por una impulsion irresistible, i una vez ejecutado el crimen, se suicida.

Cacio, que, como D. Quijote, se deja perturbar por las novelas, no solo es un estafador, sino un asesino.

(1). Léanse las *Memorias* de Goron, antiguo jefe de policia.

Empieza por estafar a Crooker, que le costeó los estudios, lo que no impide que Crooker le perdone, dándole mas tarde otro empleo, i acaba por envenenar cobardemente a su hija Laura, no por celos, sino por ruin venganza. En buena lójica—i no se crea que todo crimen carece de lójica—a quien debió matar es á Arturo, causa, segun él, de *casi todos sus infortunios*, desde la escuela, en que le *tomaba el pelo* de lo lindo, cuando no le aporreaba.

Tal vez me arguya Reyles que con Arturo no se atreve, porque Arturo irradia sobre Cacio una especie de fascinacion dominadora.

Tambien la ejerce Guzman, gracias al cual se decide a *hacer la jugada*, envenenando a la inofensiva i casquivana hija del estanciero. La sujestion consiste en imponer una idea en un cerebro que la realiza. Es evidente el dominio que tiene un hombre corrompido sobre otro de intelijencia débil, arrastrándole al crimen o al suicidio. Cacio no necesita que Guzman le *soplase*. No es, como Sara, un histérico, enfermo de la voluntad, un temperamento psiquico amorfo como el agua, que toma la forma de la vasija que la contiene. Cacio es naturalmente malo, envidioso, megalomano, que se propone por modelos de *voluntad* enérgica a los *Césares* que, escepto alguno que otro, fueron verdaderos criminales, epilépticos, como Neron, Calígula, Claudio, Caracalla, Cónmodo... (1).

Su indiferencia, sus pujos de analítico despues de la muerte de Laura, revelan falta de sentido moral. Si hu-

(1). Véase la obra del Dr. Wiedemeister, *Der Casarcenahnsinn der Julisch-Claudischen Imperatoren-Familie*. Hanovre, 1875.

biera obrado, como él pretende, no por enfermiza perversidad, sino por la fuerza de las circunstancias, por desesperación, se habría suicidado una vez cometido el crimen. Cuanto dice en su carta desde la prisión a Guzman de que mató a Laura *para hacerla suya*, se me antoja pura metafísica. Achaques quiere la muerte. Lo particular del caso estriba en que Cacio *sujestiona* a su vez a Guzman, induciéndole a suicidarse mancomunadamente con Sara. Guzman es sensual, refinado. Cacio no. En Guzman el sentido moral reacciona, ahogado por una crisis psicológica, en un espasmo de remordimiento. Si no se mata a raíz de haber asesinado a Sara, es por espíritu de conservación. Todos vivimos dos vidas: una teórica i otra práctica. Las ideas abstractas no gobiernan la voluntad, sino las pasiones, cuyo origen ignoramos. Una cosa es predicar i otra dar trigo.

Recuérdese que Schopenhauer, el filósofo del pesimismo, del *nirvana*, salió de Berlín como perro con maza, huyendo del cólera, como Leopardi, el poeta de la *Infelicitá*, huyó de Nápoles por la misma causa.

Guzman llora sobre el cadáver de Sara (al asno muerto...), i ante el espectáculo de la muerte, la *reina de los espantos*, segun la Biblia, retrocede aterrado. Es un cobarde, un loco razonador, a la manera de Hamlet.

Estudíenos ahora la genealogía de Cacio i de Guzman, comparándoles con otros tipos de la propia laya.

Guzman remeda a Jorge Aurispa, de *El triunfo de la muerte*, de Gabriel d'Annunzio, i a Roberto Greslou, de *El discípulo*, de Bourget.

Greslou sujere a una joven candorosa i anémica, a quien ha sabido inspirar una fuerte pasión, la idea de suicidarse ambos simultáneamente. Guzman hace lo mis-

mo con Sara; pero Greslou, una vez pasado el delirio erótico, se niega a tomar el veneno que su amante le ofrece. Lo propio que Guzman.

Greslou, desde su calabozo, dirige á su maestro, Adriano Sixto, una memoria autobiográfica en que se disculpa atribuyendo su crimen a las teorías científicas de aquél. Cacio también escribe desde su prision una carta a Guzman en que le explica, *a su modo*, los móviles del envenenamiento de Laura. El error de Bourget —psicólogo descriptivo i a menudo convencional— consiste en suponer que el crimen de Greslou responde al influjo filosófico de Adriano Sixto, *El discípulo*, aunque no hubiera leído sino libros de cocina, habría al fin i á la postre delinquido. Lo tiene en la sangre. Ciertas ideas no se traducen en actos sino cuando prenden en espíritus hereditariamente predispuestos.

En todo tiempo hubo degenerados i neurópatas en quienes las ideas no fueron sino *chispas* que incendiaron sus cerebros, inclinados con antelación al crimen.

El sonámbulo mismo, como observa Guilles de la Tourette, no es una máquina; conserva su personalidad, *reducida*, es cierto, pero que persiste íntegra en ciertos casos.

El sonámbulo puede resistir—habla Charles Feré—a una sujestion determinada opuesta a su modo de sentir.

El crimen de Cacio no es, como él afirma, producto de «sus tempranos desencantos, de su egoismo robustecido por sabias lecturas i sus *creencias* escépticas». Es la resultancia de su temperamento psico-fisiológico en relación con el medio, i no hai que darle vueltas.

La psicología del suicidio de Sara se halla en *El triunfo de la muerte*. Guzman, a imitación de Jorje, inocu-

la voluptuosamente en el alma de su querida el deseo de morir. «Las entrevistas de Julio i Sara eran en el fondo cada vez mas tristes, porque sujestionándose mutuamente, á los dos lo atormentaba con doble fuerza el mal de vivir i el secreto deseo de la *liberacion*.» La misma obsesion se apodera de Jorge. Hai una diferencia: Hipólita, la querida de Aurispa, no quiere morir, al paso que Sara cede con un á modo de sibaritismo lúbrico a la *funebre seducción*, como dicen d'Annunzio i Reyes. En *El triunfo de la muerte* la música desempeña papel importantísimo, como incentivo voluptuoso i cómplice del misticismo dolorosamente delicioso que avasalla a Hipólita i a Jorge. Léase la última parte de la novela italiana a partir de *L'Invencible*, i cotéjese con el último capítulo de *La raza de Cain*: se hallarán estados de almas idénticos, hasta frases análogas.

Julio i Sara, «atacan a una el último dúo de la *Gioconda*;» Hipólita i Jorge tocan el prelude de *Tristan et Iseult*.

El alma atormentada de los personajes se disuelve melancólicamente en las armoniosas lamentaciones de la música.

«Las sonoridades de la música—escribe d'Annunzio—parecian imitar las lejanas armonías planetarias que, en otro tiempo, las almas de los contempladores vijilantes creyeron sorprender en el silencio nocturno.

*
* *

Dos palabras respecto de los personajes secundarios: Menchaca tiene algo de Carlos Bovary en lo sufrido i en lo profundamente apasionado que se muestra de su mujer. Se aparta del médico de campo, entre otras co-

sas, en que es mas infeliz. Bovary se enteró del adulterio de su mujer despues de muerta.

Es hermoso el capítulo en que Ana, despues de aquella escena de insultos i recriminaciones con su marido, «besa la carta desdeñosa de su amante sonriendo triunfalmente.» Ana es una adúltera vulgar, derrochadora (no sabemos en qué, porque el autor no lo dice i no cabe que en un villorrio, donde por no haber, no hai ni teatro, haya quien pueda tirar la casa por la ventana, aunque quiera), prosáica, perversa como toda mujer que no puede dar suelta a su ambicion de lujo i placeres.

La mujer de Guzman tampoco se distingue por lo vigoroso del dibujo: es una avara como hai muchas. Casi todas las mujeres lo son. Crooker es un buen hombre, laborioso i sencillo. Arturo un Tenorio de pueblo, sin gracia i vanidoso.

El señor Reyles describe poco. La descripcion es el complemento de estudio de los caracteres. Pero hai que andarse con tiento, no describiendo sino lo que los personajes pueden ver. Nadie aventaja en este respecto a Flaubert. Yo hubiera deseado que el novelista nos hubiera contado mas por lo menudo la vida de sus personajes i que los capítulos estuviesen mas intimamente ligados entre sí. Noto como saltos i soldaduras en la accion.

El señor Reyles escribe fácil i elegantemente. Incorre, no obstante, en incorrecciones i galicismos que hubiera podido evitar sin esfuerzo. Pongamos algunos ejemplos:

«Yo lo defendía ... *contra* los ataques.»

Debe ser *de* los ataques.

«Te garanto.»—Garantir es verbo defectivo, como abolir. Solo se usa en las formas cuya terminacion es *i*

ó comienza por *i*. Los demas se suplen con los correspondientes de *garantizar* (1).

«Como le aconsejaban los *atavismos* de la sangre.»

Atavismo, en singular. Atavismo viene de *atavus* (abuelo), *i* es una de las formas de la herencia. Vulgarmente significa salto atrás.

«... vano palabrerio.» Debe ser femenino: palabrería.

«... *i* en una *preciosura* de la sensibilidad.»

Debe ser preciosidad.

«Persiguen *afebradamente*.»—Debe ser febrilmente.

«Versos preciosos *i baladis*.»---*Baladies* debió escribirse. Solo maravedí tiene tres plurales: maravedís, maravedies *i* maravedises.

«Un perro sentado *en la cola*.»—Se sentaría con las posaderas sobre algo. Los perros no son como los canguros, a quienes el rabo sirve de apoyo.

«*Sabroscaba los placeres*.»—Debe ser saboreaba.

«Los dos permanecían *de pie*.»—Debe ser en *pie*.

«... *calzaron* sus respectivos fracs.»—Los fraques no se calzan como los zapatos.

«Sin sacar las piernas de entre las *cobijas*.»

Oiga el señor Reyles lo que dice Rufino Cuervo en sus *Apuntaciones críticas*:

«Hace la picara suerte que no sean acepciones castellanas *cobija* por manta...

Cobija es el nombre castellano de la teja que nuestros alarifes *i* tejeros llaman *roblón*.» (Páj. 398).

«Tuvo que acudir al *llamado* de D. Pedro.»

Llamado por llamamiento, es arcaísmo inusitado en España.

(1) Consúltese *Gramática castellana* de A. Bello, *i* R. J. Cuervo: Paris 1898.

«...Abalanzóse sobre la botella ávidamente, desesperadamente.»—En castellano se dice ávida i desesperadamente.

«*Diario íntimo de Jorge Federico Amiel*».

No es *Jorge Federico*, sino Enrique Federico Amiel.

«Con impaciencia *se paró* i empezó a pasearse.»

Abro otra vez las *Apuntaciones* de Cuervo:

«*Párese*, amigo: no se esté ahí acostado».

—¿Qué jerigonza es esa? ... Lo mas que puede exigirse a quien yace en el suelo es que *se levante i se ponga en pie*». (Pájina 382).

«...Cacio *rumiaba* en un sitio apartado su butifarra...»

El hombre no rumia, porque ni es cuadrúpedo, patihendido que se alimenta de vegetales, ni tiene cuatro estómagos, ni carece de incisivos en la mandíbula superior.

«Los descotes desvergonzados, los senos desnudos.»

Claro; si los descotes eran desvergonzados, los senos tenían que estar desnudos.

I basta de crítica gramatical.

Consuélese el señor Reyles recordando que en el *Quijote*, según Clemencin, no escasean las conculcaciones gramaticales i que Emilio Faguet le ha señalado nada menos que al impecable Flaubert incorrecciones de estilo.

EMILIO BOBADILLA.

AMA A TU PROJIMO

Naturaleza toda es un concierto
i exhala en cada nota
himno inmortal al Hacedor Divino.
Desde el inmenso Oceano,
que el huracan azota,
al humilde arroyuelo peregrino,
que en su varia fortuna,
va hoi entre grama i flores serpenteando,
para seguir mañana su camino
henchido entre peñascos murmurando;
desde la brisa errante,
que va esparciendo aromas,
al hórrido aquilon amenazante;
del dulce canto que en el bosque exhala
la gárrula avecita
al ronco trueno que el espacio llena
mientras deslumbra con sus igneas alas,
todo por fin en tierra, mar i cielo,
ora con dulce o con tremendo acento
de Dios el nombre sin cesar pregona.
Pero en medio de todo este concierto
i sublime armonía,
escápase una nota lastimera,
un ai! que se prolonga i va creciendo
desde que el hombre existe:
¡la pobre humanidad que está jimiendo!

La inexorable rueda
de la fortuna en su jirar continuo,

a unos oprime con rigor tremendo,
mientras a otros brinda dichas i placer.
A aquellos solo toca
del mundo la aspereza,
i en su penar eterno,
en su mortal tristeza,
sienten las largas horas
monótonas correr.
¿Qué importan al que sufre
crepúsculos ni auroras,
si encadenado en la prision oscura
de eterna desventura,
ni luz, ni amor, ni canto
en su dintel asoman
a mitigar siquiera su quebranto?
Mientras aquestos en risa placentera,
ajenos al dolor i acerbo llanto,
no hallan mas cuita que sus goces turbe,
que de esta vida la fugaz carrera.

Pero, si todos somos,
desde el rei al mendigo,
de la mano de Dios la propia hechura,
i el mismo soplo divinal llevamos,
i la misma promesa de ventura;
si de este hermoso suelo
tapizado de fuentes i de flores,
que luce por dosel el mismo cielo,
por rei Dios quiso coronar al hombre,
¿por qué tanto heredero de este nombre
por el mundo atraviesa
sin cetro i sin corona,
pero harto en penas, hambres i tristeza?

Para injusticia tanta
el pobre corazon se sintió estrecho,
i al cielo alzó su voz irreverente,
reclamando a ese Dios Omnipotente

la suprema igualdad de su derecho.
Qué otra cosa queréis, si, desmayadas,
rendidas al dolor las pobres almas,
por la fé i la esperanza abandonadas,
su cuna olvidan i arrogante brío,
i olvidan que a traves de negro velo
de su inmensa tristura,
i aun mas allá del estrellado cielo,
su patria existe de eternal ventura.
I errando, así, el camino,
muchos pensaron, en su loco intento,
las leyes mejorar de su destino.
Mas, de aquestos sublimes novadores
que altivos prometieron
la faz del mundo renovar un día,
los triunfos donde están?
Mirad, donde vencieron?
Donde están la armonia
i promesas de paz que nos hicieron?
Ilusos! ya vencidos,
no encontrarán mas gloria
que llenar una pájina en la historia
con sus nombres i planes fenecidos.

Solo una voz no se ha apagado aun,
pues su eco mas allá de los espacios
llegó a golpear los ámbitos del cielo;
solo esa voz es dulce i da consuelo
al mas hondo dolor;
do quiera que ella vibre
existirá bonanza;
es mas dulce quizás que la esperanza.
Tambien vosotros la escucháis: amor!
Amor sin cuyo aliento
el mundo no existiera.
Mas, qué digo yo el mundo!
si no existiera amor cielos no hubiera!

En su imperio divino
solo reinan la dicha i el contento.
Si dócil a su acento,
el hombre se rindiera,
no dudeis un momento,
el cielo en este mundo lo tuviera.
El sí que iguala reyes i pastores,
su bondadosa lei
no distingue ni esclavos ni señores.
¡oh secreto divino
de un eternal amor!
tan grande es su poder que un día vino,
en su inmensa ternura,
a igualar con la pobre creatura
al mismo Creador!

Oh, míseros humanos,
no despreciéis la herencia que os legó
ese Hombre-Dios, el novador sublime
que enclavadas las manos
en la cruz por nosotros espiró.
Obremos según Él nos ha enseñado.
Amémonos, i el mundo se ha salvado!

MARTIN SOTOMAYOR L.

Santiago, Agosto de 1900.

CONFESION

¡Os lo diré todo, Señor, desde el principio! Pero ¿podéis decirme cómo habeis descubierto *aquello*, cómo lo habeis sabido? No lo podría creer; todo estaba arreglado, cada cosa en su lugar, la caja quedó bien cerrada, bien cerrada. . . . Estoy seguro de ello; mas ¡ya! debe haber sido por aquel olor que debía despedir, si, debió ser por el *perfume de la muerte*. I luego aquel mar, aquel mar.

¡Pero qué, Señor, os estoy diciendo?—¿Quereis desde el principio? ¿Cómo quereis que os diga?—Yo no recuerdo. Todo está nublado, oscuro. Nunca he pensado en mi vida, ¿Como, señor, podía pensar, si no he vivido?— Vos decís que he vivido, vos lo sabeis; sí, pero así no he vivido yo. Todo ha sido un sueño i todo está nublado, todo oscuro.

Pero, sin embargo, quereis que os cuente, que os cuente todo desde el principio, desde ántes, desde cuando era pequeño. Bien, voi a recordar; no me preguntéis: Os lo diré todo, señor, desde el principio.

Yo estaba ocupado en aquella tienda de ataúdes desde hacia mucho tiempo. Yo abría i cerraba las puertas i vidrieras, limpiaba los niqueles de los tiradores, de las cruces, de las láminas; acomodaba las coronas i los cordones plateados en los estantes; todo el día lo em-

pleaba en limpiar i arreglar, i en la noche, cuando los empleados se iban, cerraba las puertas i me marchaba a callejear por los barrios oscuros de las orillas del rio.

Cuando pequeño, despues que sali del colejio, donde aprendi a leer, mi padre me buscó esta colocacion para que ayudase a sostener a la familia, porque él no trabajaba. Mi padre era un hombre grande, colorado, que llevaba anteojos azules. No recuerdo mas de él. Era un misterio. Lo veiamos en casa rara vez; aparecia una noche repentinamente, llegaba dando gritos i bufidos como borracho, altercaba con mi madre, no sé por qué cosas i luego volvia a marcharse dando portazos i refunfuñando. Despues se perdia. Era un misterio.

¿Cómo viviamos nosotros? ¿Quién sabe!... ¿En qué trabajaba mi madre?... No lo sé... Todas estas cosas estan mui borradas, mui oscuras, como si una nube se pusiera ante mis ojos. Pero tambien, yo no he pensado nunca en esto ¿i para qué, si no vivia?.....

Entré, como he dicho, a la tienda de ataudes. Poco a poco me fui retirando de mi casa; al principio todo mi dinero se lo daba a mi madre, despues fui inventando gastos i le daba menos. Dormia alli mismo, en medio de las cajas para muertos, entre las coronas de siemprevivas, alumbrado solamente por un farol de la calle, cuya luz penetraba por los vidrios de lo alto de la puerta.

De cuando en cuando, venia mi madre a pedirme dinero; lloraba mucho, estaba mui pobre; yo le daba algo; despues no la volvia a ver, ni a mis hermanos tampoco. Así me fui olvidando de mi familia; de mi padre no tengo otro recuerdo que el que os he dicho.

En aquel tiempo conocí a Carmela. Pasaba todas las tardes por frente de la tienda llevando, casi siempre, pa-

quetes de ropa para coser. Era costurera en uno de los talleres del centro. Desde las primeras veces que la vi me gustó. Esperaba todos los días el momento en que pasaba i le decía alguna gracia, alguna galantería. Ella me miraba con ojos risueños. Una tarde la seguí, la hablé é hicimos amistades.

Cuando ella salía de su trabajo, me pasaba a buscar a la tienda de ataúdes i nos íbamos juntos a su pieza, donde vivimos mucho tiempo olvidados de todos.

Estos días, sí, señor, los recuerdo bien: entónces *me senti*, me encontré viviendo; creí ser algo. Antes no me daba cuenta de mi mismo, de lo que veía, de lo que me rodeaba; pero entónces, sí! ¿os he dicho que yo no he vivido? ¡Nó, señor en estos días, he vivido; ha sido *mi única vida!*!

Pero os estoi hablando de algo que no me preguntáis ...¿que queréis? Veo tanta luz, recuerdo todo con tanta claridad, que me parece que estoi leyendo la vida de otro hombre. I todo ha sido ahora, señor, de repente; ahora que os hablaba; porque antes, nunca, nunca había visto esto que os digo. ¡Pero, no, todo desde el principio, como quereis!.....

Llegué a querer a Carmela con un amor ciego, loco. Aquellas horas que pasábamos separados eran de martirio; me quedaba por ahí, pensando yo no sé en que cosas, en qué tonteras, *siempre de ella*; ya no atendía a mi servicio como antes, ya no pasaba sacudiendo i limpiando; estaba como atontado i solo cuando ella venía a buscarme en la noche, empezaba a vivir esa vida que hoi solo recuerdo.

Pero voi a deciroslo mas de prisa; estoi cansado ya, i vos tambien debéis estarlo.....

Frente a la tienda, en la esquina opuesta, habia una sastreria i de mozo en ella un muchacho llamado Marcelo. ¡Ah, vos le conoceis, era *El*, el que habeis visto despues de *aquello!* Eramos mui amigos. Antes que conociera a Carmela, soliamos salir a rondar las calles en la noche. Despues, cuando vino *ella*, yo se lo oculté al principio; pero él lo descubrió todo i muchas veces se iba con nosotros.

¡I qué, señor, podreis creerlo? Yo no notaba nada, nada, señor, os lo aseguro.....¿Podria dudar de mi amigo? ¿Por qué motivo? ¿No lo veía a toda hora del dia; no sabia donde pasaba sus noches? ¿I no tenia fé en ella; no me queria ella? I entónces, por qué?..... Pues yo no notaba nada, señor, os lo aseguro!

Ahora, despues que veo tan claramente mi vida, recuerdo algunos pequeños detalles que entónces no me llamaron la atencion; pero que hoi se me presentan grandes i como el *principio* de *aquello*, que yo corté. ¡Ah! no os contaré todos aquellos hechos del comienzo, os diré mas de prisa, os diré lo de aquella noche!.....

Esa noche no vino Carmela a buscarme; estuve loco; fui a su pieza, todo cerrado; corrí por las calles, fui á su tienda, nada; habia desaparecido. En mi desesperacion quise matarme pero sentí otras ideas; me sentí hombre con fuerzas i con alma, circulaba por mis venas algo ardiente que no era como mi propia sangre i sentía una sed de rabia, de desesperacion, de muerte, si, de muerte, de muerte!!

Solo despues, ya mui tarde, recordé que Marcelo tambien habia desaparecido.

I entonces fué cuando aquellas dos ideas se mezclaron. ¿Se amaban ellos, me engañaban? Todo podia

ser!... ¡Entonces debian morir!!... Dos ideas que se habian cruzado, que se revolvian juntas, que formaban un enredo i que saltaban aquí, adentro de mi cabeza i aqui delante de mis ojos!

Yo no soi sabio, señor, yo no he estudiado; pero por qué esas dos ideas habian nacido juntas? ¿Por qué el pensamiento de que ellos se amaran, me traia el de que debian morir? ¿No sé; pero me parece forzozo que esas ideas vieran; una traia a la otra, una no podia existir sin la otra, luego debian juntarse... ¿I ahora, he hecho mal? ¿quereis castigarme? ¿No seguí yo esas ideas que habian venido solas, sin que yo nunca hubiera pensado en ellas?... ¡Pero, yo no soi sabio i no puedo hablar de estas cosas!!

No vi mas a Carmela.

Aquella noche, la noche siguiente, me encerré en mi tienda. A hora avanzada sali i me fui a rondar por la calle en que ella vivía. Antes de llegar a la puerta de su pieza me detuve, ¡no podia mas! el corazon se salia del pecho, la respiracion se habia cortado; las piernas no me sostenian i tuve que apoyarme en la muralla para no caer. Por fin, pude acercarme a pasos lentos i escuchar. Se oía adentro una conversacion: era su voz, *la de ella*, con otra, *la de él*, de Marcelo! Hablaban algo alegre; porque reian. Despues un silencio, i luego ella empezó a cantar. Cantaba la cancioncita melancolica de siempre, acompañada con sonos pausados de guitarra. ¡Qué recuerdos, qué ideas, qué cosas no me traia ese canto; era la primera cancion que me habia cantado; a mi me gustaba porque era algo triste i a veces me hacia llorar! Pero esa noche, ¡cómo me cerraba el corazon, cómo me ahogaba, cómo me mataba!! No quise oír mas i me retiré.

En la esquina cercana me detuve a observar. Pasó mucho tiempo. Era mui tarde cuando salió Marcelo. Entonces con paso lento me diriji a su encuentro como si nada pasara entre los dos.

Mi amigo traia el rostro colorado, una ajitacion desusada se le conocia al momento; sus ojos brillantes tenian un no se qué, como algo de amor, del amor de ella.

Estábamos cerca del Restaurant del Porvenir.

—Marcelo, le dije, entremos a tomar algo. Yo pago.

Entramos i nos sentamos en una mesita en un rincon de la sala. Pedimos anisado i empezamos a beber.

Marcelo en su ajitacion bebia una copa tras otra, como si una sed interior le devorara. Yo bebia con cautela. Tenia sin embargo algo adentro que necesitaba matar con aquel aguardiente perfumado que nos trastornaba el cerebro.

¡Que ruido en aquella sala! Estaba repleta de jente que bebia i hablaba fuerte; la atmósfera estaba espesa de humo i vapores espirituosos. Todavía siento ese olor que me mareaba. Todavía oigo las voces de algunos ébrios que peleaban con sus compañeros. Lo recuerdo todo, todo, lo de esa noche.

Al principio no hablamos nada; pero Marcelo con el licor se puso alegre i comunicativo—¡Que feliz debes ser tú, Juan, con esa muchacha que te quiere tanto...i que es tan bonita. Te envidio; como eres mi amigo no te enojarás porque te lo diga. Si, Juan, Carmela te quiere mucho, ¡caramba!, es capaz de morir por tí.....ella misma me lo ha dicho!

Aquella sorna me llegaba al fondo del corazón i *aquellas ideas*, volvian a levantarse i a bailar ante mis ojos.

—No, le dije, no creas eso; yo pensaba así antes; ahora no, sé que Carmela quiere a otro i que le prefiere a mí.....yo lo he visto.

Callamos i seguimos bebiendo largo rato en silencio.

Cuando salimos Marcelo estaba ébrio. Enlazó su brazo derecho sobre mis hombros i juntos como dos buenos amigos marchamos en direccion a la tienda. Yo tambien sentía los efectos del aguardiente; pero conservaba mi razón.

La ebriedad lo había puesto alegre i charlatán.

—Tú no vas hoi donde Carmela? Seguro que te espera con ese modo de gata regalona i que se vá a morir si no vas a verla...¡que bonita es!...¡i que te quiere!— ¡para que lo niegas?, soi tu amigo i lo sé, ademas ella misma me lo ha dicho.....

I se puso a cantar una alegre cancioncita.

Yo caminaba silencioso; algo ardiente me quemaba el pecho; la cabeza me daba vueltas, las casas, la jente parecian pasar en un torbellino los carruajes me producian un ruido matador.

—Vas triste, Juan, ¿sientes no ver a Carmela?—pues vamos allá, tambien deseo verla.—No, no voi, ni deseo verla. Seguimos en silencio, aquello que sentía adentro se iba agrandando, ese fuego iba penetrando por mis venas dándome un temblorcillo débil pero rápido i *aquellas ideas, aquellas ideas*, fijas aquí, con porfia tenaz. Llegamos; mientras abria le dije:

—Quédate a dormir aquí. Verás que bien vas a pasarlo.

Marcelo asintió.

Entramos. Encendí luz.

—Tengo una idea. Durmamos cada uno dentro de un

ataud. ¿Tienes miedo, tú, a la muerte, tienes miedo de dormir así?

Bah! es bien cómodo. Veris. Elijamos un cajon ancho, bien ancho, donde estés a satisfaccion... otro para mí... ¡ buenas noches.

¡Ja, ja, ja, qué idea!

Bravo! Yo duermo en éste, dijo señalando uno, aquí cabria media docena.

Pusimos en el suelo, juntos, dos ataudes. Quitamos las tapas i nos metimos, Marcelo en uno yo en otro.....

Quedamos en silencio. Solo se escuchaba la respiracion ajitada de Marcelo que luchaba con el sueño i la embriaguez. Yo inmóvil i aquí fijas, fijas las ideas aquellas. «Voi a matarlo,» pensaba. «Este es el que me ha quitado mi amor, el que me ha ultrajado; voi a matarlo.» Entonces llamé ¡Marcelo, Marcelo! Nada. Dormia profundamente. «¡Mátalo» sentia una voz en mis oidos. «Este es el que ama a Carmela», no pensé mas. Me levanté de un salto; tomé de sobre la mesa el cuchillo que me servia para comer i me precipité sobre Marcelo; en un segundo, en menos, mis manos buscaron su cuello i el cuchillo penetró en él profundamente.

.....

.....

.....

Dió un grito: levantó sus manos i con rabia, con frenesi me asió de los cabellos i me atrajo hacia él con fuerza brutal. Nuestros alientos se confundieron; entonces sentí casi en mis labios algo húmedo i ardiente que salia de su cuerpo; ah, señor, era sangre, era su sangre...

.....

.....

¡I cuanta, cuanta sangre! ¿Quién hubiera pensado que

en un cuerpo habia tanta? Era un mar; salia a borbotones con un vaho tibio que me envolvía i que yo aspiraba con ansias con las narices hinchadas, con la boca, con todo mi sér, con todos mis poros. I esa sangre, mas locó me volvía, deseaba mas dolor, necesitaba mas venganza, quería *mas muerte!!*

Mis manos buscaban en su cuello la herida abierta, saqué el cuchillo i metí adentro mis dedos! separé las vértebras.....

.....Una rabia feroz me poseia.....

El, dando gritos ahogados, se estremecía violentamente i a cada movimiento lanzaba un chorro de sangre. ¡Oh, por Dios! cuanta sangre tenia aquel cuerpo! ¡Era un mar!!

Unas convulsiones lo hicieron ajitarse duramente; despues quedó tranquilo; los últimos suspiros hicieron gorgoritos en las vértebras separadas.....

.....i se acabó.....

Entonces enjuagué mis manos; arreglé mi ropa; coloqué la tapa sobre el ataud; apreté los tornillos i sali...

Sali a casa de Carmela. Quería verla. Afuera oi ruido, oi voces i pasos precipitados i eché a correr.

ALBERTO DIAZ LIRA.

La fundacion de la Escuela de Pesca

(Capitulo de historia futura)

Para los jóvenes será poco ménos que imposible convencerse de que este grado de prosperidad que ha alcanzado en Chile la industria pesquera, se debe a un progreso iniciado apenas hace unos veinte i cinco años.

I, sin embargo, nada mas cierto.

En los comienzos del presente siglo, la pesca se practicaba en todo el litoral tal como se habia practicado en tiempos coloniales: se reducía a sacar *lances*, con cabo en tierra, i a tender *espineles*, sin salir, por supuesto, de las bahías i caletas inmediatas. Como que las embarcaciones destinadas a esta industria, se reducían a chalupas de dos o cuatro remos.

En 1902, funcionaba en Valparaíso una microscópica escuela de pesca, instalada sobre la cubierta de un ponton carbonero. Aquello se consideraba ya un notable progreso; pero, apesar del laudable espíritu progresista al par que práctico de sus fundadores, ello no pasaba de ser un centro de aprendizaje, destinado a adiestrar a los alumnos en el mismo arte rudimentario que se venía practicando tradicionalmente. Baste decir que el curso de aprendizaje debía durar un año; que no se requería preparacion alguna para iniciarlo, i que la es-

cuela no contaba ni con una mala goleta en que poder salir a la mar.

En consecuencia, todo lo que podían aprender aquellos jóvenes, era á preparar redes i espineles, i fondear estos i calar aquellos a la deriva, sin salir de la bahía: es decir, lo mismo que habian aprendido sus antepasados, si bien con menos sacrificios personales de los que a estos les costó.

I sin embargo: en las costas de Europa i Norte-América, esta industria habia realizado a la sazón notables progresos, i era considerada como una de las mas importantes para el bienestar i prosperidad de los pueblos. I esto no se ignoraba en Chile: en 1899 el vice-almirante D. Luis Uribe habia publicado un voluminoso folleto en que se patentizaba la importancia suma de esta industria, i se bosquejaban algunos de sus últimos progresos. I, tanto por esta publicacion, cuanto por la instruccion que ocasionalmente se adquiere con la lectura de revistas i viajes, i demas publicaciones europeas, toda persona medianamente instruida sabia que la pesca era una de las industrias mas interesantes en todos los pueblos mas cultos, i que debia serlo para Chile tanto mas cuanto que no era difícil demostrar que, en una estension de costa europeas igual a la chilena, vivia de la pesca una poblacion superior, en número i bienestar jeneral, a la poblacion total de la república.

Respecto a la riqueza i utilidad de nuestra fauna marina, por mas que positivamente no se conociera, ya podia calcularse que seria grande, a juzgar por los pingües rendimientos que se obtenian con los procedimientos rudimentarios, i tambien por la especial combinacion de aguas frias i calientes que determinan la corriente de

Humboldt, por una parte, i la derivacion de la corriente ecuatorial que fluye sobre Juan Fernández, por otra: combinacion que coloca estos mares en casi idénticas circunstancias en que se encuentran las costas de Terranova, cuya riqueza en pescado ha sido proverbial en todo el mundo desde mui antiguo.

Pues a pesar de esto, la industria permanecia en beatífica quietud: ni la accion del Gobierno ni la de las empresas particulares daban señales de vida.

Sucedia algo parecido a lo que habia dicho Larra de la literatura española: que no se escribia porque no se leia, i no se leia porque no se escribia. Pues en Chile no se pescaba porque el pueblo no consumia fresco, ni se esportaban conservas, i no se consumia ni se esportaban porque no se pescaba en suficiente abundancia.

Es que el proceso de nuestra vida pública atravesaba a la sazón por un período mui digno de estudio.

La clase superior, que desde la independencia habia venido ejerciendo el poder director, habia insensiblemente perdido su carácter oligárquico, para devenir mera plutocracia. Este poder del capital es, ciertamente, mas progresista que el anterior; pero entre sus cualidades, buenas o malas, tiene la de ser tornadizo i mudable como afecto de mujer coqueta: su posesion es siempre eventual i precaria, así es que los capitalistas que llegan al poder no tienen tiempo disponible para preocuparse del bien público, porque todo su esfuerzo necesitan consagrarlo a sostenerse en el puesto que eventualmente han ocupado.

El plutócrata no se preocupa mas que de lo que pecuniariamente le interesa, ó de lo que puede acarrearle alguna popularidad para aumentar su poder. De aquí que en

toda sociedad en que el poder de los capitalistas prepondera, el instinto de conservacion que existe en todo organismo que no está llamado a morir, suscita la evolucion democrática: por cuanto se necesita la existencia de una opinion pública, que es funcion democrática, para que obre como estimulante del poder capitalista, en sentido de promover la satisfaccion del interes público.

El politiquero capitalista suscita la tendencia democrática en los pueblos, a la manera que la aparicion de una epidemia promueve el aseo de las poblaciones, i demas medidas de profilaxia hijiénica: por mero instinto de conservacion.

Pues, al tiempo a que se refiere esta historia, la saludable escitacion de la opinion pública sobre los organismos del poder era casi nula. La clase media, órgano jenuino i natural de la democracia, era pequeña i neófita, sin conciencia clara de su poder, sin instruccion jeneral suficiente para formar una opinion razonable, ni, mucho ménos, con medios adecuados de afirmarla eficazmente en la vida pública.

I la prensa, que es el poder llamado a suplir estas deficiencias sociales en los períodos de transicion, era impotente por dos principales razones. La primera, era que sus apuros pecuniarios la supeditaban a los capitalistas, convirtiendo los periódicos en meras empresas electorales al servicio de sus respectivos patrones, con lo que perdian, para los efectos del bien público, tiempo, trabajo i crédito ante el pueblo. I la segunda, era que habian dado los periódicos en el prurito de ser órganos de mera informacion. Posible es que esto obedeciera, en mucho, a una razon de economía, porque, ciertamente, el trabajo del *réporter* siempre valdrá ménos que el

del redactor: pero la razon en que, al menos ostensiblemente, se fundaba tal prurito, era en la imitacion de lo que hacia la prensa en otros pueblos mas adelantados.

En efecto: en los pueblos en que la democracia está suficientemente constituida, i el pueblo tiene la instruccion suficiente para buscar i obtener el alimento espiritual en otras fuentes mas adecuadas que el periodismo, este debe limitarse, i de hecho se limita, a la informacion de los hechos. Pero en Chile, i en aquella época, en que la democracia apenas si daba sus primeros vacilantes pasos en la vida pública, i cuando no habia otros medios de ilustrar la conciencia pública que el periodismo, la prensa, como quien dice, vestida a lo yanke, era algo tan ridiculo como el mequetrefe imberbe que enciende un gran cigarro puro a la salida de la escuela de instruccion primaria.

Por efecto de esta falta de integracion social, tuvieron los capitalistas de aquel tiempo convertida la vida pública en campo de Agramante, en que mas de una vez se vieron desatendidos i aun supeditados a la conveniencia de la clase prepotente, no ya los asuntos de interes público pertenecientes a la vida interior, sino hasta las mas vitandas cuestiones de orden internacional.

Así se esplica que la industria pesquera, que, ni directa ni indirectamente, podia interesar a los poderosos i, por otra parte, no preocupaba a la opinion pública, no mereciera la atencion de ningun gobernante, por mucho que ella pudiera importar realmente el bien público.

Pero dice el refran que no hai mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista. En efecto: pronto se determinó en los centros intelectuales una modesta fuente de poder público. Apoyados en esta incipiente iniciativa social,

llegaban al gobierno algunos hombres cuya accion, si menos aparente, era mas eficaz i duradera que la de aquellos que representaban los intereses contradictorios de los distintos grupos de capitalistas.

A esta clase de prohombres debió pertenecer el señor X, que fué el que tuvo el honor de refrendar, en su calidad de Ministro de Industrias, el decreto por el que se fundó la escuela de pesca.

Las bases de esta fundacion no podian ser mas sencillas. El Estado fundó la escuela dotándola de local adecuado para su funcionamiento, i del material necesario para practicar todos los procedimientos conocidos para pescar i beneficiar el pescado. A todo el personal, tanto docente como discente, le señaló un sueldo *nominal* en relacion á la importancia de los servicios que cada uno habria de prestar. El producto líquido rendido por la venta de fresco i conservas elaboradas, se repartia entre todos en proporcion de sus respectivos sueldos nominales; la parte correspondiente a los alumnos se les reservaba en la caja de ahorros.

Pronto se vió que esta institucion, así constituida, se dejaba llevar de un excesivo espíritu utilitario; los procedimientos que se demostraban útiles absorbian toda la atencion, i se descuidaba el practicar nuevas exploraciones industriales, así como el fin docente. Para evitar este inconveniente se puso al frente de este establecimiento un director no interesado en las ganancias; este director, representante del interes social, tenia la mision de velar por la seriedad de la enseñanza, i obligar a ensayar nuevos métodos, sin exajerar tanto esta tendencia que la utilidad pecunaria se disminuyera hasta el punto de ahuyentar de la escuela el personal subordinado. Su

mision era de justicia i prudencia. Para los efectos técnicos estaba asesorado de un consejo meramente consultivo, en que figuraron los hombres mas sabios, en materia naval, de mecánica i de historia natural.

Funcionando sobre estas bases, la escuela desarrolló luego su actividad en dos distintas direcciones igualmente interesantes. La una, en tierra, consistente en practicar todos los medios conocidos de beneficiar el pescado: no solo con objeto de conservarlo, sino con el de modificar algunas especies, haciéndolas mas agradables e hijiénicas. La otra, a flote, practicando todos los medios conocidos de pescar, i haciendo el estudio positivo de nuestra fauna marina, a fin de determinar cuáles procedimientos resultaban industrialmente practicables.

Con este fin la escuela se proveyó, a mas de las embarcaciones menores para la pesca en caleta, de una goleta de ochenta toneladas de registro, destinada a practicar la pesca de cabotaje: esta goleta, a mas de las redes i demas útiles, se proveyó de un motor de petróleo enganchable a un huinche de maniobras i a un dinamo para producir luz eléctrica: auxiliada por una pequeña lancha a vapor, que la remolcaba a la salida i entrada del puerto, i le ataba las redes, hacia ventajosamente el servicio que en Europa hacian tradicionalmente las parejas de veleros.

Por último, para la pesca de altura, se aparejó un vapor de doscientas toneladas: se adoptó este tipo, un tanto mayor que el indicado por el vice-almirante Uribe, a fin de sustituir la cámara fria por la frigorífica con la maquina correspondiente: tambien se le dotó de aparato jenerador de luz eléctrica: i, en jeneral, se dispuso todo para que pudiera estender su radio de accion hasta Juan

Fernández, con diez millas de marcha, i un presupuesto diario, por rancho i combustible, de cincuenta pesos: es claro que contaba con el velámen necesario para utilizar los vientos siempre que le fueran favorables.

Con estos elementos la escuela pudo efectuar en toda regla la exploracion industrial que le estaba encomendada. Ante todo, formó un conocimiento positivo de la vida i costumbres de los peces que pueblan nuestros mares; conocimiento este, que es la base de toda industria razonable, pues, segun el dicho de un viejo patron, si los peces supieran algo de nuestra vida i milagros, seriamos nosotros los pescados.

A este estudio contribuyó eficazmente desde el campo de la teoria el activo director del Museo de Valparaiso, don Carlos Porter, quien, no solo formó una completa coleccion de peces chilenos, sino que publicó un erudito folleto cuyo solo titulo indica su gran utilidad: era el siguiente:

«Vida i costumbres de varias especies de peces similares, o semejantes, de las que pueblan los mares de Chile.»

Al poco tiempo los empresarios capitalistas pudieron saber, a punto fijo, cuáles eran los procedimientos mas adecuados para pescar i beneficiar los productos, pudieron calcular en razon los rendimientos de la industria, i contaron con personal idóneo para practicarla. Los mismos alumnos aportando los ahorros devengados durante el tiempo de su aprendizaje, pudieron formar sociedades cooperativas, con lo que se introdujo en el pais este nuevo sistema de organizacion del trabajo, del cual antes no existian sino burdas mistificaciones tendentes solo a desprestijarlo.

Respecto a la enseñanza en si misma, se organizó desde luego, como aun se conserva, a lo *yankee*: se establecieron cuatro cursos, debiendo ingresar a los superiores solo los que manifestasen en el grado inferior aptitudes sobresalientes: en el último curso se abrió la puerta a los alumnos distinguidos de las escuelas de artes i de pilotines.

De los resultados obtenidos no hai para qué hablar porque estan a la vista. Se ha puesto al alcance de todo el pueblo un alimento sabroso e hijiénico, que antes era el privilejio de los mas ricos: se ha dado una ocupacion lucrativa a nuestra poblacion costanera de ambos sexos; i contamos con un nuevo articulo de esportacion que compite en importancia con la agricola.

Pero se ha obtenido un resultado mucho mas halagüeño para nuestro patriotismo. Ya no pueden los periódicos malévolos de Buenos Aires presentarnos ante el mundo como un pueblo semi-salvaje, poseido de insana fiebre guerrera: esto hoi no lo creeria ni el habitante de sus ciudades, que recibe diariamente el fresco que le enviamos por el ferrocarril trasandino, ni siquiera el gaucho, que vive en el fondo de sus dilatadas pampas: porque él, contemplando nuestras elegantes cajas de conservas, pensará que el chileno sabe hacer algo mas que guerrear: ha sabido hacer que los intestinos del pobre gaucho dejen de ser un criadero permanente de tenias, que era lo que les producía el abuso que antes se veian forzados a hacer de la carne.

Es que el crédito exterior de los pueblos no depende ya, como dependia en lo antiguo, de vanas i ridículas ceremonias diplomáticas, ni siquiera de costosas ostentaciones de poderío naval: no: los pueblos conquistan

hoi el respeto del mundo, i la estimacion de sus vecinos, librando i ganando estas batallas en la lucha por el progreso humano. ¡I cuán insignificante resulta el gasto, si se compara la escuela de pesca con ese semillero de zánganos que se llama diplomacia!

Con razon nos decía el anciano que nos ha proporcionado los datos para este artículo: Yo por aquel tiempo tambien publiqué algo en pró de este objeto: i, mire Ud., siento por ello cierta satisfaccion, porque, al cabo, puedo parodiar al mosquito del cuento, que decía parado sobre el asta de un buei: aquí estamos arando. I, si señor, hemos arado.

F. GONZALEZ BARRERA.

Valparaiso, 1902.

MEMORIAS INEDITAS ⁽¹⁾

CHILE

El juez estaba ausente ejerciendo sus funciones; en la casa solo estaba su hijo que, acompañado de un negro viejo, trabajaba en el patio, en donde ardía una grande hoguera; un caldero lleno de sebo hirviente, espedia un olor desagradable. Colgados en numerosas cuerdas tendidas al rededor, se secaban pieles de cabra, trozos de carne i velas. El hijo del juez preparaba mechas, i su ayudante removía el sebo en el caldero: fabricaban velas para los mineros.

Habíamos llegado en la época de la *matanza* de cabras, cuya crianza constituye la principal industria en esta costa, siendo mui bien pagada i costando poco trabajo. Las cabras, como se sabe, se contentan con poca cosa: escalando montañas i rocas encuentran en las cuevas plantas secas, yerbas aromáticas, i eso basta para alimentarlas i engordarlas. Vuelven, solas, a pasar la noche en el aprisco, i nadie las vijila cuando pastan. Además, son tan fecundas que una docena basta para que un hombre laborioso llegue, en tres o cuatro años, a crearse una vida cómoda e independiente.

(1) Véase los números 25, 26 i 27 de LA REVISTA NUEVA.

En esta industria, se trata de sacar provecho de todo lo que la cabra puede dar: la leche es muy buena, mejor que la de vaca i sin olor alguno; los quesos son buscados hasta por las personas ricas; la carne, que es muy gorda, da el sebo para fabricar las velas, que los propietarios de minas compran por millares, porque hasta ahora no se conoce aquí otro alumbrado en las minas que las velas de sebo, chicas pero de mecha gruesa. Por fin, el jigote de cabro nuevo, aun tal como lo preparan aquí los pobres, podría figurar como plato delicado en la mas esquisita comida.

La tarde estaba hermosa, el cielo sin nubes, el mar tranquilo, puro como un lago, i las montañas que rodean en anfiteatro esta modesta habitacion, se animaron tomando los brillantes colores de los últimos rayos del sol. La tranquilidad es aquí invariable, en el día lo mismo que en la noche; en este desierto no se oye el canto de los pájaros; los mismos habitantes, como si quisieran imitar a la silenciosa naturaleza, hablan bajo, andan suavemente, se diría que temen despertar a alguien que duerme entre las rocas. Cuando estábamos comiendo, pregunté a mi joven huésped si no encontraba triste vivir tan alejado de las ciudades i del mundo; pareció no comprender mi pregunta.—Le pregunté si siempre habian vivido tan tranquilos i aislados.

—No tenemos vecinos cercanos, me contestó, i no hai, por eso, ningun motivo para pelear con nadie ni ser importunado.

Hablamos un poco de politica. Le pregunté si estaba inscrito en el registro electoral, en qué circunscripcion i si tenia intenciones de votar. Sonreia cuando me dijo:—No tengo tiempo ni deseo de mezclarme en esas cosas, se-

ria preciso que fuera a Coquimbo, i ni yo ni mi mujer queremos la ciudad, a donde no vamos sino para vender higos i quesos.—Sin embargo, después de un instante de reflexion, mirando de frente, como si sospechara que yo era un comprador de votos, agregó:—Pero, cuando llegue el caso, no sé, lo pensaré; ¿i usted, señor, qué piensa?—Yo, le respondí, soi extranjero i me ocupo de minas.—¡Ah! dijo, buenas noches.—I nos separamos. (1)

30 de Enero de 1840.—Al alba dejamos Yerba Buena, después de haber pagado dos pesos por el alojamiento, la cazuela de ave i el pasto para los caballos. El camino que seguimos bordea el mar sobre la rocosa pendiente de los precipicios. Después de un trayecto de dos millas, nos encontramos cerca de la bahía de Totoralillo, pequeño puerto destinado a la esportacion de los minerales de cobre de la Higuera, pero enteramente cerrado a todo otro comercio. Hai muchos puertecitos como éste, poco conocidos, en las costas de Chile; servian, en tiempo de los españoles, para hacer contrabando, i por eso, el Gobierno no se decide a abrirlos al comercio.

Esta bahía da acceso a un valle arenoso i árido que se interna en las montañas. En el fondo, a una milla de distancia, pasamos al lado de una casita i un pequeño prado lleno de álamos. Mas lejos, hacia el norte, en un lugar llamado *Temblores*, una meseta llena de trozos de

(1) *Advertencia del año 1870.*—Tenia yo la intencion de quemar todos mis apuntes de viaje, temeroso de que ocuparse tan largamente de impresiones personales que no pueden interesar a nadie fuera vanidad i pretension pueril; pero después de un largo intervalo, cuando mi mujer murió i me encontré triste i desolado, solo por distraerme, i por no olvidar enteramente mi lengua nacional, volvi a mis apuntes i continué extractándolos, bien que sin la esperanza de que alguien los lea algun dia.—(Nota del autor).

pedra i de rocas, que parecen restos de una montaña en ruinas, corre un arroyo de agua salada, bordeado de mezquinos arbustos enanos i amarillentos. Dos chozas de pastores animan un poco el cuadro. Mas lejos todavía, despues de haber pasado un profundo i estrecho barranco, entramos en otra meseta mas árida todavía, llamada *Chugungo*. Aquí no se encuentra arbusto alguno, i si por casualidad alguna quebradura de la roca dá abrigo a algun cactus enano, no se ve sobre él ningun pájaro ni insecto: el único ser vivo que podría encontrarse, es un bonito lagarto inofensivo, verde dorado, manchado de rojo.

Hácia el medio dia, descendimos al valle, de cerca de cinco millas de ancho, de los Choros, antiguo lecho de un rio seco. La deslumbrante claridad de los rayos del sol, que se reflejan en el suelo pedregoso, es mui fatigosa. Al otro lado del valle, se nota una cadena de rocas, en forma de baluarte, que baja hasta el mar, i en frente de ellas, a lo léjos, en el mar, la isla de los Choros.

Recorrimos, al galope, todo el ancho del valle, por la orilla del mar, cuyas espumosas ondas se rompian a los pies de nuestros caballos. Millares de pájaros nos rodeaban; las gaviotas pescaban conchas, cayendo con la rapidez de una flecha para cojerlas en la arena de la playa, cuando las olas retrocedian; pero como las conchas están cerradas i son demasiado sólidas para ser rotas a picotazos, los inteligentes pájaros las llevan a gran altura i las dejan caer sobre el duro suelo, para que se abran por la fuerza del choque. Bandadas de chorlitos huian rapidamente de las olas que subian, i cuando bajaban, las seguian, picoteando cuidadosamente el alimento que el mar dejaba en descubierto. A lo lejos, pasa-

ban, en fila, grandes pájaros negros, llamados *tijeras*, por la forma del pico, que se abre i se cierra como las tijeras; pelicanos enormes, albatroses de mar, con sus sacos debajo de la garganta, en donde guardan sus provisiones.

El sol se acercaba al horizonte. Abandonamos la orilla del mar i tomamos a la derecha por el camino trazado en el terreno, cuyas capas, de formacion moderna, han debido ser tan recientemente solevantadas sobre el mar, que las conchas que se ven en el suelo parecen haber sido ayer no más rechazadas por el mar. En seguida penetramos en una llanura elevada unos cien metros, árida i sembrada de restos de conchas: un perfecto desierto.—Nos fué absolutamente necesario hacer uso de las espuelas para llegar, antes de la noche, a una choza donde mi guia tenia la esperanza de encontrar un poco de agua i pasto para los caballos. Llegamos al caer de la tarde. El dueño de casa resultó hospitalario; la comida no fué larga, i en materia de cama no pudimos ser exijientes porque el sueño no se hizo esperar.

31 de Enero.—A los primeros rayos del sol que brillaron mas allá de los Andes, montábamos nuestros caballos. La mañana era hermosa, i apesar de que no había ni pájaros, ni vejetacion, ni aun rocío, porque este tambien huye de la arena i de las rocas, sentia yo en el aire algo que me recordaba las mañanas de mi pais, que me ponía fuerte i alerta, aunque triste. Los caballos resoplaban. Yo marchaba dulcemente, silencioso, admirando el azul del cielo, porque en la tierra nada había que ver. Mi arriero i el criado estaban soñolientos. El desierto pare-

cia no tener fin, cuando de repente la llanura como que se rompió ante nosotros i del modo mas imprevisto me encontré al borde de un estrecho i profundo barranco, cuyo fondo estaba tapizado de verdura i adornado de magnificas higueras que daban sombra a bonitas casas blancas. Nos dirijimos hácia una de ellas, por un escarpado sendero, para desayunarnos con brevas, a la sombra de una aromática higuera. En ese instante, sentí a mi alrededor un olor mui agradable, un aroma que despertó en mí una vaga reminiscencia; al principio, no pude adivinar lo que era; pero acercándome a un hombre que trabajaba en el patio una pieza de madera, reconocí que era madera de pino, ese pino resinoso que tanto se transporta en nuestro pais desde el Niémen hasta Prusia. Quedé mudo bajo el encanto de este encuentro. El trabajador a quien interrogué, me contó que hacia un año un buque, aleman, ingles o quién sabe de donde, habia naufragado *felizmente para nosotros* no lejos de aqui, procurándoles madera para mucho tiempo.—¡Quién sabe!—me dije—si este árbol proviene de la selva de Bialovicz o de Koldytchew, i la suerte lo ha echado, como a mi mismo, en este desierto de ultramar!

Con sentimiento abandoné este barranco, este profundo oasis que toma el nombre de la vecina bahia de Chañaral. Sabia que durante largo tiempo marchariamos privados de la vista de vejetacion.

Nuevamente, despues de haber subido por un sendero tan escarpado como el por el cual bajamos, nos encontramos en la llanura arenosa. Me detengo al borde del barranco para echar una última mirada sobre ese pintoresco sitio.

Aquí, me llamaban la atencion tres escalones gigantes-

cos, cortados, en lo escarpado de las rocas, en ambas pendientes del barranco, i que correspondian perfectamente entre sí. Sobre la orilla de cada escalon, se veía una capa de conchas blancas mui bien conservadas, cuya presencia acusa las líneas de nivel de las aguas del mar, en los remotos tiempos, del mar que muje hoy todavía en los mismos límites en que el Creador le habia detenido. Pero es el suelo el que se levanta, la costa entera se alza poco a poco sobre el mar, solevantando al mismo tiempo las gigantescas cordilleras. Los tres escalones o pisos, los habia ya notado en Coquimbo, en Limari, en Tongoi, etc., así como Bravais los ha descubierto i medido en las costas glaciales de Finmark, i como los hai tambien en Escocia i en Inglaterra.

Observando esos monumentos incontestables de la revolucion terrestre antediluviana, de la época que los jeólogos llaman terciaria, quedé absorto en mis pensamientos, bajo la influencia de la imaginacion, que hasta me hacia sentir el movimiento del suelo levantándose bajo mis piés, cuando el arriero, impaciente, me volvió a la realidad:—Señor, vamos; es preciso que sigamos para encontrar antes de la noche una habitacion en que haya agua i pasto.

Apresuramos nuestros caballos, i despues de cuatro horas de galopar sin descanso a traves de la árida comarca, bajamos al valle del Sauce. Por el lado del mar, este valle está cerrado por montañas i precipicios cortados casi a pico i formadas por rocas graníticas i de pizarra, pertenecientes a la época de transicion; pero hácia el oriente, el valle se ensancha poco a poco i toma un aspecto de lo mas alegre. Primero, aparecen arbustos enanos i espinosos; luego, plantas de un verde mas vivo;

mas lejos, heliotropo en abundancia, entremezclado con una bonita mimosa de flor amarilla. Aquí i allá, serpenteaba un arroyo entre las piedras, e iba a perderse en la arena. Colibríes, mirlos i loritos revoloteaban entre las plantas.

Hacia la puesta del sol, llegamos a una pequeña choza, rodeada de sauces piramidales, castellanos, i de un prado de alfalfa.

1.º de Febrero.—Después de pasar apaciblemente la noche en la choza, me puse de nuevo en camino, recordando en el momento de la partida, que ese día era el aniversario de mi despedida, para siempre quizás, de mis amigos i compañeros de la emigración a Francia; evocando uno a uno los tristes detalles de esa separación, recorrí sin notar lo cuatro millas, a lo largo del mismo valle del Sauce, hasta las minas de cobre de San Juan.

Aquí el cuadro cambia completamente.—La vida de los mineros: los golpes de los martillos, explosiones subterráneas, pozos que conducen al interior de las minas, la pobre casita del mayordomo, fraguas a un lado, montones de piedras por todas partes, i numerosos grupos de mineros con casquetes rojos, camisas de color, delantales de cuero i ojotas.—En el conjunto del cuadro, algo de sombrío que no se encuentra en Lituania.

Pasé el día entero con los mineros: bajé al interior de las minas, me arrastré por el laberinto de galerías sinuosas, i el tiempo pasó pronto hasta que llegó la noche sombría. Mui cansado, dormí en la casa del mayordomo.

Hai en los Anales de Minas de Paris una disertación mia en que hago la descripción detallada de estas minas.

Al día siguiente, llegué a la capital del departamento, Freirina, donde encontré hospitalidad en casa del amable gobernador del departamento i su bella mujer.

2 de Febrero.—Freirina.—Ya he dicho que en toda la estension de la costa chilena entre Coquimbo i Copiapó, que comprende dos grados i medio de latitud ($29^{\circ}57'$ — $27^{\circ}20'$) de terreno rocoso i árido, no se encuentra sino un valle estrecho, que corta transversalmente el país de la cordillera al mar, i que toma el nombre del arroyo o riachuelo que por él corre, el nombre indijena de *Huasco*. Situado a medio camino entre Coquimbo i Copiapó, este valle ofrece agradable reposo a los viajeros. La vejetacion es de una fuerza sorprendente; el fondo de todo el valle está cubierto de jardines i de bonitas quintas, conocidas por sus frutos: higos, pasas.

Hai en este valle dos bonitas ciudades: Freirina, situada a 22 kilómetros al Este del puerto de Huasco, i Vallenar, distante 40 kilómetros de Freirina. Mas al oriente todavía, existe una antigua colonia india, fundada antes de la conquista española, Huasco Alto, cuyos habitantes han conservado el color i las facciones de sus antepasados, bien que hayan olvidado enteramente sus antiguas costumbres i su lengua. Freirina, fundada en 1753 por el Presidente Ortiz de Rozas, se llamaba Santa Rosa del Huasco, i cambió de nombre a consecuencia de la revolucion de 1824, en memoria del jeneral Freire, uno de los principales jefes del movimiento nacional, i jefe, despues del partido liberal i de los revolucionarios. La ciudad tiene hoi 3,000 habitantes; es bonita i aseada; las casas, no grandes, son blancas, sombreadas de higueras i de sauces castellanos; la iglesia i una pequeña

casa municipal adornan la plaza; i por todas partes, profusion de sandías, melones, higos i magníficos racimos de uvas. Cuando algun freirinense llega a hacer fortuna en el comercio o en las minas, se instala en la capital; i pobres no los hai aquí, porque el lujo es desconocido. El clima es mui dulce; el buen tiempo casi continuo; el invierno no se conoce; en todas las estaciones se producen limones i naranjas, i con los mayores frios, es decir, 12 o 10 grados R., sobre cero, maduran las lúcumas i las chirimoyas.

Era domingo.—La tranquilidad i el silencio reinaban en la ciudad; una lijera neblina, que por la mañana medio habia velado el cielo, se evaporó. A eso de las diez, una ráfaga de viento llega del lado del mar, aumenta poco a poco en fuerza, i sin cambiar de direccion no cesa de refrescar agradablemente el aire, sino en el momento de ponerse el sol, en que la calma se restablece. El carácter de los habitantes, parecido al clima, es tranquilo, moderado; tienen aspecto un poco soñoliento; se les creeria incapaces de dejarse guiar por la pasion i hasta de enojarse. No hai policía ni soldados; el gobernador, que posee ricas minas de cobre, se ocupa ménos de los negocios del departamento que de la industria de las minas.

Cosa estraña: en este valle estrecho, aislado completamente del resto del país, por el desierto al norte i al sur, por infranqueables montañas i por el océano al este i al occidente, Dios, se diria que para facilitar la armonia i la paz entre los habitantes, no ha colocado sino dos pequeñas ciudades, distantes una veintena de kilómetros entre sí,—i esto sin embargo, no les impide estar en discordia continuamente. Ambas ciudades dispu-

tan por cualquier cosa: por el agua, por los caminos, por rivalidades en política. Cuando una de ellas se pronuncia por el partido de Gobierno, la otra se echa en las filas de la oposición, i recíprocamente. Este estado de cosas ha llegado a tal punto, que apesar de que el valle no cuenta mas de veinte mil habitantes, el Gobierno de la República ha tenido que dividirlo en dos departamentos: Vallenar i Freirina; ha dado a cada uno un gobernador distinto; ha hecho que cada uno elija un diputado al Parlamento; ha separado los tribu- nales, las municipalidades, etc., de suerte que cada departamento pueda gobernarse segun su voluntad.

Es antigua historia en la humanidad: desde que se permite a los pueblos gobernarse libremente, les nace el deseo de dividirse i organizarse en pequeños estados, pero independientes.

Por lo que hace a la poblacion primitiva del valle i a su industria, he sabido que, mucho antes del descubri- miento de América, i hasta el tiempo de la conquista del pais por los españoles, habia aqui mucho oro, no cono- ciéndose minas de otro metal; era lo que se llamaban *pepitas*, que los indios separaban de la arena, con faci- lidad, por medio del lavado. Los primeros conquistado- res obligaron a los pobres indios de la comarca, que no tenian el valor de los araucanos, a trabajar para ellos sin pagarles nada; organizaron *encomiendas*, i se apro- piaron de la tierra i del poder. Cuando los *lavaderos* se agotaron con el tiempo, los nuevos propietarios, por su propio interes, cambiaron la manera de trabajar de los *inquilinos*: les enseñaron la agricultura, el cultivo de las viñas i de los árboles frutales; se preocuparon del de- senvolvimiento de la moralidad; pero nunca dejaron de

cobrar arriendos ni de obligar a los antiguos propietarios a trabajar para ellos cierto número de días en el año. Cuando llegó la época de la independencia, la república proclamó la libertad i abolió las encomiendas; pero, no sé por qué razon, no quiso atribuirse el derecho de restituir la tierra a los antiguos propietarios. ¿Qué sucedió? Que los descendientes liberales de los primeros conquistadores, viendo que la tierra cultivada por los inquilinos valia mas que lo que ellos la hacian producir, los arrojaron diciendo: la república os ha dado libertad, id a donde mejor os parezca. Regocijados con esta buena libertad, los indios se han dispersado, i desde entonces no trabajan sino en provecho propio. No han vuelto a lavar oro, estando las minas mas ricas agotadas; pero en cuanto les es posible, se dedican a la agricultura, o bien, se hacen mineros en las minas de cobre i de plata, principal industria de Chile desde que sus puertos han sido abiertos al comercio libre.

En realidad, en esta parte de Chile, se ha abandonado completamente la explotacion del oro, que en el siglo XVI atrajo a los españoles. Hoi, la riqueza de Huasco Bajo es el cobre: las minas de San Juan i Carrizal producen anualmente millones de pesos.

Viaje de Freirina a Copiapó.—He pasado agradablemente tres días enteros en casa del gobernador, el señor Montt, i su jóven mujer; durante este tiempo he visitado las minas de cobre poco alejadas de Freirina: *El Rincon, el Espejuelo, i las Arenillas.*

El 5 de Febrero me puse de nuevo en camino para Copiapó; pero como no queria perder la ocasion que me procuró el gobernador, de visitar las mas grandes i ricas minas de cobre de la provincia, las de Carrizal,

situadas a la orilla del mar, a unas quince millas hacia el norte, tuve que dejar el camino recto, inclinándome hacia el norte i luego hacia el noroeste.

Una vez fuera de la ciudad, nos encontramos inmediatamente en el desierto: arenas, montones de piedras, rocas dioríticas; ninguna huella de ser vivo; solo algunos espinosos cactus adornados de flores rojas, se veían de cuando en cuando. A las dos horas de camino, me llamó la atención un objeto muy interesante: un enorme bloc de roca diorítica, al lado del camino, agujereado en varios sitios i redondeado por la acción de la atmósfera. Su superficie, ennegrecida, dura i lisa, estaba cubierta de jeroglíficos indios, pintados en negro i rojo. Había circulos, ganchos, dibujos diformes que representaban loros, guanacos; puntos i diversos signos muy parecidos a los caracteres que hacen los niños que no saben escribir. Algunos de esos signos estaban repetidos, i, después, los he visto pintados en rocas a cien i doscientas millas al sur. Supongo que esos jeroglíficos eran usados por los indios para inmortalizar el recuerdo de algun hecho histórico, de alguna hazaña de guerra o de caza, o de algun juego o torneo contemporaneo, como los que hasta hoy se ven entre los Araucanos i los Patagones. Nadie puede aqui darse cuenta de estas inscripciones que ordinariamente se llaman *pintadas*, *piedras pintadas*; pero la opinion jeneral les atribuye un origen muy antiguo, quizás del tiempo de la invasion de esta provincia por los Incas, cuyas tropas penetraron, antes del descubrimiento de América, hasta el rio Maule, haciéndose dueños de todo el norte de Chile. El pueblo considera esos signos ininteligibles como algo misterioso i no gusta hablar de ellos a los extranjeros. Hai todavía algo mas curioso: entre esos

signos informes hai cruces, dos círculos iguales, en la forma del dibujo, a otros que he encontrado en Gualitingo, (departamento de Ovalle) i en Cauquenes, (provincia de San Fernando), mas de doscientas millas al sur. Pero ni mas allá del Maule ni en Arauco no he oido jamás hablar de la existencia de semejantes jeroglíficos, o *pintadas*.

Mientras yo copiaba estas antiguas escrituras indias, mi arriero permanecía silencioso, mirando con respeto ese monumento de sus antepasados. Porque él se creia indijena: su color era cobrizo, sus cabellos negros i rulos; la frente estrecha i los pómulos salientes;— i bien que hablase correctamente español i hasta llevase el aristocrático nombre de Sandoval, se veia facilmente que detestaba a los españoles. Me habló con mucha pena de la prosperidad i libertad de los antiguos propietarios del pais; de las riquezas de los caciques; de sus castillos, construídos en las alturas de la cordillera; de sus diademas de oro, de sus cacerias i guerras, de los innumerables rebaños de *guanacos* i *vicuñas* que ya casi no se ven aquí.

Mientras hacia esta narracion el arriero, penetramos en una llanura abierta, ancha de dos millas, una de esas mesetas áridas que los viajeros llaman *travesias* i que, estendiéndose de sur a norte, se introducen aunque irregularmente, entre las montañas i separan la cadena principal de los Andes de la cordillera marítima, ménos alta que la primera.

Esta última cadena forma en varias partes de la llanura, montes aislados, como islas en un mar de arena; poco elevados, de 800 metros de altura a lo mas, i que no tienen laderas escarpadas ni precipicios, ni crestas afiladas, lo que las distingue de los gigantescos Andes

del interior, cuya formacion es mas antigua, i mas anterior tambien su aparicion sobre la superficie de la tierra.

La direccion media de estas *travesias*, i de la llanura que atravesamos en este momento, corresponde por su situacion a la del valle interior del sur de Chile, que desde Santiago se prolonga sin interrupcion casi hasta el golfo de Reloncaví (33° — 41° de latitud) i que es la parte mas fértil del pais i la mas poblada, mientras que la rejion que tenemos ante nuestra vista presenta el aspecto de un golfo abandonado por el mar i es un perfecto desierto.

IGNACIO DOMEYKO.

(Continuará)

NERON

Neron entreabre la pesada puerta
con mano firme i ademan sombrío,
i contempla en su loco desvario
cuál yace el cuerpo de Agripina muerta.

Lívido el rostro, la mirada incierta,
siente en sus venas sensacion de frio;
mas luego avanza, i la despoja impío
del tul con que su carne está cubierta.

Crée admirar de Vénus la escultura,
i el asómbro refléjase en su vista
i le llena su crimen de amargura.

Otra belleza igual duda que exista,
i, extraño el pecho a la filial ternura,
llora i siente a su madre como artista.

FEDERICO GONZALEZ G.

Emilio Zola en la mesa anatómica

He dado este título altisonante á este artículo, nó para aportar un nuevo documento a la escuela lombrosiana, que de cada hombre de genio hace un loco o por lo menos un epiléctico, sino con intencion opuesta, con la intencion irónica, de demostrar que puede haber hombres de genio que no sean dementes ni epilécticos, i puede haber hombres vulgarísimos que hagan los mayores desatinos de este mundo i se manifiesten mui próximos a las diversas formas de enajenacion mental. El vulgo, ya desde siglos, mucho antes que se inventáse la antropología criminal, había afirmado con su buen sentido esta gran verdad, que cada hombre al nacer trae impresas sobre el cuerpo tres *m*, que corresponden a los tres adjetivos, *médico*, *músico*, *matto* (1).

Cuando Lombroso encuentra un hombre superior, en el cual ni con la lente de mayor aumento se logra descubrir una señal de demencia, le niega el genio i le concede por cortesía ser un gran talento; como si gran talento i genio fueran dos realidades distintas i no dos palabras que cada cual aplica a su sabor, segun sus gustos o simpatias. Con este ingenioso engaño se ha llegado a negar el genio a Verdi, a quien sin embargo se ha

(1) Médico, músico i loco.

bia supuesto estéril (otro signo de degeneración), a pesar de haber tenido más de un hijo.

Como creo no haber tenido en treinta años oportunidad de defender o combatir la idea lombrosiana del genio, he querido aprovecharme de un estudio magnífico sobre Zola, hecho por Mac-Donald, de Washington, para expresar mi opinión personal sobre las relaciones del genio con la locura.

Hoy tenemos dos escuelas opuestas que, según mi parecer, yerran igualmente, y de las cuales una ha salido, por natural reacción, de las exageraciones de la otra. De una parte se ponen sobre la mesa anatómica los hombres de genio, y con la lente ingeniosa de la idea preconcebida, se llega a demostrar que han sido o son locos o epilépticos. Ninguno de los hombres que son gloria y triunfo de la familia humana, ha escapado de esta lente: ni Napoleón, ni Rossini, ni Miguel Anjel, ni el divino Leonardo, ni Colón, y menos que todos el pobre Leopardi, tan enfermo de los nervios, del corazón y de los pulmones; pero que habría sido un genio aun sin estos males. En esta escuela se han afiliado muchos, solo para rendir homenaje al rumbo positivo de la ciencia moderna y por odio a todos los espiritualistas e incrédulos en el alma y en Dios; mientras de otra parte han surgido indignados y conmovidos los espiritualistas y los poetas del alma, protestando contra la profanación de quienes querían arrancar a los genios de los altares de nuestra admiración para llevarlos a los hospitales o al manicomio. Estos querían impedir el examen y el estudio de los grandes hombres, como si no fuese natural y alta incumbencia de la ciencia hacer el examen de los campeones más sobresalientes de la familia humana, que

bastan para honrarla i como si no fuese noble i alto el deseo de investigar por qué leyes i por qué razones el cerebro humano de vulgar medianía puede elevarse al cielo de las mas altas idealidades.

El estudio de Mac-Donald es justamente precioso por esto, por demostrarse en él que se puede estudiar i analizar, segun los métodos científicos mas perfeccionados, a un hombre de genio, sin que sea necesario concluir que por ser hombre de genio, sea tambien un mentecato i un epiléptico.

Ningun hombre de genio podrá servir mejor para este fin que Zola, porque nadie querrá negarle el genio, aun entre sus mas encarnizados enemigos, i porque nadie mas que él se prestó al exámen antropológico. Basta citar los nombres de aquellos que le estudiaron con este objeto: Toulouse, Manouvrier, Bertillon, Block, Huchard, Joffrey, Robin, Mofet, Serveaux, Bonnier, Henry, Philippe, Crepieux-Janin, Passy, Golippe i otros.

Mac-Donald, pues, era el hombre mas apropiado para resumir todas las observaciones hechas sobre el gran escritor francés, como hombre docto en todos los métodos mas modernos del exámen antropométrico i biológico, por lo cual ha dicho en las primeras lineas de su estudio que la sociología i la criminalología no pueden llamarse ciencias, sino por cortesía (*by courtesy*). Por nuestra parte, no hemos podido comprender nunca se haya bautizado con el nombre de *antropología criminal* a la nueva ciencia, puesto que el estudio del delito no es mas que una página de la psicología, i la sociología misma no es mas que la psicología de los hombres reunidos en sociedad. Es verdad que las palabras sólo son el disfraz de las cosas, pero tambien abultan demasiado

el volumen de los cuerpos que deberian cubrir i que muchas veces brillan por su ausencia. Y ahora, he aquí el análisis biológico de Zola, en el cual se da señalado lugar a lo que mas puede interesar a la antropología.

*
* *

Zola nació en Paris el 2 de Abril de 1840. Amamantado por una nodriza, no presentó nada de anormal en su desarrollo, i en el período regular comenzó a andar. Notóse sin embargo, que no podía pronunciar la letra *s* la cual sustituía a veces por la *z*. ¡Qué precioso dato para la escuela lombrosiana!

A los dos años tuvo una fiebre mui fuerte, i entre los seis i siete estuvo enfermo, no se sabe de qué afeccion; pero quedó pálido i delicado. No fué sino mas tarde cuando se hizo robusto.

Fué púber entre los 13 i los 14 años, pero su instinto sexual se vió siempre combatido por una gran timidez.

A los dieziocho años terminó sus primeros estudios i hubo de sufrir una fiebre tifoidea bastante grave.

En ese tiempo tuvo que interrumpir sus estudios a causa de la pobreza en que habia caido su familia, i recuerda haber tenido con frecuencia que permanecer en cama, por no tener mejor medio de entrar en calor.

De los veinte a los cuarenta sufrió de neuraljias, tuvo una cistitis i síntomas de *anjina pectoris*. A los treinta i cinco años dejó de fumar, por perturbaciones del corazón, i no fué sino despues de los primeros triunfos literarios, que le dieron holgura, cuando se hizo fuerte i engordó tanto que llegó a serle penoso el menor esfuerzo muscular. Sufrió entónces de dilataciones del estómago, de pirosis, de gastraljia i de somnolencia despues de las

comidas. Se impuso una dieta rigurosa, que en parte continúa aun hoy día, i que es no beber en las comidas, no beber mas vino, i tomar en su lugar un litro diario de té. En dieziocho meses de esta dieta perdió 40 libras de peso. Tuvo siempre mala dentadura.

Zola no fué precoz en su desarrollo intelectual i no aprendió a leer sino a los siete años. Fué entónces cuando su familia se estableció en Aix, donde permaneció durante cinco años. En este periodo estudió poco, i pasó su tiempo en paseos por el campo. A los diez años tuvo su primer amor i a los doce el amor fué para él la cosa mas seria, bien que puramente platónico. Para atenta de esta precocidad amorosa, las mujeres ocuparon poco lugar en su juventud.

A los doce años entraba en el octavo curso del Liceo de Aix, ocupando los últimos lugares de la jerarquía estudiantil; pero habiéndose contraído con enerjia al estudio, pudo ganar diversos premios. Prefería los estudios científicos, sintiendo una repugnancia singular por las lenguas muertas i especialmente por el griego.

A los dieziocho años fué con su familia a Paris, donde entró en un Liceo para continuar sus estudios. Vivía solitario, pues sus condiscipulos hacian mofa de su acento provenzal, i habiéndose presentado mas tarde para obtener la licenciatura, fué reprobado en historia i en literatura; consuelo grande para nuestros muchos reprobados que esperarán talvez alcanzar la gloria de Zola, por no haber conseguido la licenciatura.

Zola reprobado no pudo aspirar a puestos oficiales i no encontró abierta ante si otra carrera que la de la literatura independiente.

Entretanto, su madre habia quedado pobre i viuda,

por lo cual tuvo él que luchar largo tiempo con la miseria i encontrarse así en contacto con las clases mas pobres de la poblacion parisiense; lo que le permitió recoger preciosas observaciones que aprovechó despues en sus obras.

A los cincuenta i siete años tenia Zola robusto aspecto, una estatura menos que mediana, la piel blanca, la mirada de los miopés i el ojo izquierdo mas pequeño que el derecho por un debilitamiento conjénito del músculo orbicular; otro carácter de dejeneracion para la escuela lombrosiana.

Dejaremos a un lado el detalle antropométrico, obra de Bertillon, i que puede encontrarse en el opúsculo de Mac-Donald.

Querria hacer una observacion por mi propia cuenta sobre la fisonomía considerada en los lineamientos del rostro i en su espresion, i es la gran semejanza entre dos ilustres franceses, bien que en diversos campos del pensamiento; esto es entre Zola i Letourneau, etnólogo i psicólogo, i que solo tiene nueve años mas que Zola. Pues bien, estos dos hombres se asemejan tanto que cuando evoco en mi memoria la imagen del uno, esta se me confunde con la del otro.

La cosa mas singular es la de que con la semejanza de la fisonomia coincide la de sus caracteres: positivistas ambos, ambos incrédulos, tenaces en sus propósitos, poco sociables; coincidencia importantísima, digna de nota para el estudio de la psicología.

Zola tiene una gran sensibilidad cutánea, está sujeto a espasmos cardíacos, a convulsiones i a vértigos. Su irritabilidad es escesiva, siendo notables las alternativas de la exaltacion i depresion, débil la capacidad de aten-

cion i del trabajo continuado; por lo cual se siente cansado despues de tres horas de trabajo mental.

Zola recuerda sucesos de cuando tenia dos años de vida, aunque no tiene una memoria que pase de lo comun. No conoce mas que la propia lengua; defecto nacional de los franceses, que para mi es talvez una virtud que les permite tener los primeros prosadores del mundo. Quien conoce muchas lenguas tiene muchos instrumentos a su disposicion, i en los negocios propios de la vida i en los estudios lleva gran ventaja sobre los otros hombres; pero escribiendo, incurre facilmente en reminiscencias de otras lenguas i de otros estilos.

La gran sensibilidad, la poca memoria, la tenacidad en la voluntad, el poderoso espiritu de observacion, que distinguen a nuestro escritor, son para mi el esqueleto psiquico de su ingenio i esplican mas que cualquier otro elemento su fisionomia literaria.

Su credo moral i relijioso se resume así por MacDonald:

«El jenio para él no consiste ni en lo raro ni en lo perfecto, sino en estas tres cosas: creacion de nuevas formas, poder i fecundidad. El jenio para él reproduce la naturaleza con intensidad.

«El derecho es la aplicacion de la justicia. Si hai una antitesis entre la lei natural i la lei escrita, es porque se hace una falsa aplicacion de la justicia a la sociedad.

«La mujer, para él, tiene ménos equilibrio e iniciativa que el hombre i en jeneral le es inferior, pero en las cosas pequeñas es mui superior a nosotros.

«Zola no comprende las ideas metafisicas: es un positivista, i no cree en la vida despues de la muerte.

«Dios es para él una hipótesis injenua, i todos los

dogmas religiosos le parecen inconsistentes i sin sentido comun. Funda la moral en la observancia de las leyes sociales. Tiene un concepto pagano de la vida: es sano lo que no hace mal, lo que está fuera de la naturaleza es incomprendible. Las ideas de orden i método están en él profundamente arraigadas i lo hacen su esclavo, tanto en lo que se refiere a su vida doméstica como en la creacion de sus obras.

«Para sus gustos, las cosas mas preciosas i mas bellas son la juventud, la salud i la bondad. Ama las joyas i las máquinas a vapor, que para él representan lo delicado i la fuerza. Ama las escenas de la ciudad i los paisajes; entre los colores prefiere el rosa, el amarillo i el verde, i los tintes pálidos. Entre los olores prefiere los de las flores, odiando los perfumes artificiales.

«Es tímido i jamás ha podido hablar en público sin perder su tranquilidad.

«Sus simpatias estéticas están con Balzac i Flaubert. El teatro moderno no le agrada, i prefiere una tragedia de Racine o de Corneille. Cuando oye una ópera, quiere oír las palabras que acompañan el canto, sin lo cual no entendería la música ni gustaría de ella.

«No ama juegos de azar, ni tampoco el billar. Le agrada el juego del ajedrez, pero le cansa mucho.

«Soporta facilmente las ofensas dirigidas a él, pero cualquier ofensa a la justicia lo irrita inmensamente; lo que puede explicar su campaña en favor de Dreyfus.»

Pasemos ahora a aquellas manías que serán acojidas con entusiasmo por los lombrosianos.

Zola tiene la manía, cuando pasea, de contar los ta-roles de gas, las puertas de las casas i sobre todo, los coches públicos. Se recrea en contar los escalones de las

casas i los objetos que están en su escritorio. Dice que su mania aritmética se debe talvez a su pasión por el orden.

Ciertos números le son antipáticos, otros simpáticos, por lo cual no entra con gusto en un coche que tenga un número odioso para él. Un tiempo su número predilecto era el 3; hoy es el 7. De noche, por ejemplo, abre los ojos siete veces para asegurarse de que no morirá.

El 17 le es odiosísimo, porque le recuerda una fecha funesta.

Zola es el primero en reirse de estas manías i puede, cuando lo quiere, reprimirlas.

Nadie ha podido constatar en él ni fenómenos histéricos, ni manifestaciones epilépticas. Es, sin embargo, neuropático, esto es, hecho de aquella pasta de hombres escesivamente sensibles i por tanto, excitables, con que la naturaleza fabrica los hombres superiores. De esto á concluir que es un loco o un degenerado, hai un gran salto, que mi buen sentido me impide dar.

Las manías zolescas he podido observarlas en hombres vulgares i en algunos de alto ingenio, pero que no podían aspirar al título de jenios.

Entre los muchos que podría citar me contentaré con recordar uno que no podía escribir ni estudiar sin tener todos los objetos de su escritorio colocados en el orden por él establecido, i mas de una vez, al salir del propio museo para entrar en su casa, volvía atrás, porque recordaba haber dejado el tintero i el portapluma fuera de lugar.

Mac-Donald concluye su estudio antropológico sobre Zola, con esta sustanciosa síntesis:

«Sus cualidades características son la delicadeza i la

exactitud de las percepciones, la claridad de la concepción, el poder de atención, la seguridad en el juicio, el buen sentido del orden, el poder de la coordinación, la extraordinaria tenacidad en el esfuerzo i sobre todo, un gran sentido práctico utilitario.»

En este retrato estoy seguro de que el autor corregirá sin inconveniente el *poder de atencion* por *poder de observacion*; habiendo confesado el mismo Zola que la atencion lo fatiga pronto.

PABLO MANTEGAZZA.

Un libro de don Pedro Lira

No tiene el brillo de una novela, ni las grandes líneas de una buena historia, ni mucho ménos, la frescura de una coleccion de poesías; pero es un libro útil, trabajado con suma diligencia i ese heroísmo que se necesita para emprender una obra ingrata.

Para muchos, la eleccion de los materiales, la rebusca minuciosa, el tiempo que para ello se requiere, la rectificacion de muchos errores pasan inadvertidos, sólo salta a la vista ese titulo opaco i desleído: ¡diccionario!

I sin embargo, se trata de una obra, fruto de la perseverancia de un maestro distinguido i que, en nuestro pequeño mundo artistico, es una ilustracion verdadera i una inquebrantable voluntad; obra de un luchador siempre en accion, que en los muchos años que ha dedicado al hermoso arte de la pintura ha obtenido triunfos, ruidosos algunos, discutidos no pocos; obra por fin de un propagandista de por vida, organizador de exposiciones, fundador de premios de estímulo, que ora con el pincel o con la pluma ha dado muestra de su amor ardoroso por el arte.

Podrá haber diferentes modos de apreciar la labor de semejante artista; pero es innegable que es una fuerza; el débil, el artista mediocre, no logra nunca despertar entusiasmo, ni mucho ménos rivalidades i rencores. No es mi propósito hablar del artista pintor; mas cuando un hombre ya en el ocaso de la vida publica una obra con fin jeneroso, es deber de los que escriben señalarla a los lectores, cuanto mas, si es digna de tomarla en cuenta.

(1) *Diccionario Biográfico de Pintores*, por Pedro Lira.—Un volumen in 2.º de 551 páginas.—Santiago. Imprenta i Litografía Esmeralda. 1902.

El mismo autor refiere que su único propósito ha sido arreglar un libro económico i manual, ya que esta clase de obras son jeneralmente de precios subidísimos, i por otra parte no abarcan el conjunto de las diversas escuelas, paises i épocas.

Para componer un diccionario de esta especie no es necesario que el autor despunte por una orijinalidad a veces intempestiva; se puede ser orijinal en el modo de componer un diccionario etimológico e histórico de las palabras, como lo son v. gr: Gastón Paris i Darmesteter en Francia, i Cuervo en lengua castellana; pero en un diccionario biográfico solo tienen cabida las rectificaciones de errores i de juicios pasados de moda.

Pidesele en cambio, recto juicio, diligencia i buen tino en la eleccion de las fuentes de consulta i verdadera imparcialidad. Si de pintores se trata, como en el caso presente, esta debe ser mayor aún, ya que en ninguna actividad de la intelijencia humana hai mayor número de opiniones encontradas. El pintor imbuido en determinada enseñanza al juzgar al de la escuela opuesta, ve montañas en un monticulo de arena. ¿Ha salvado el señor Lira siempre este escollo? Si, por lo jeneral, aun cuando mas de un partidario de Manet o de Courbet, encuentre un poco desdeñosa la corta noticia que de ambos da en su obra.

El señor Lira no solo ha consultado las diferentes obras escritas hace tiempo sobre pintores ilustres, sino que en muchos casos ha tomado mui en cuenta la ilustrada opinion de la posteridad, i a veces, poniéndose en un justo medio, da su opinion personal. Eso se vé especialmente al tratarse de pintores franceses de este siglo i en particular de los que él aprecia, admira i coloca en toldo i en peana, v. gr: Delacroi, Géricault, Delaunay, Moreau, Rousseau, Corot, Millet, etc. Otras veces con muchísimo sentido rebaja un poco la personalidad de alguno que conquistó mas fama de la merecida, como por ejemplo Leopoldo Robert, el pintor predilecto de un estético tan espiritual i talentoso como el jinebrino Töpfer. Hai una página memorable de Enrique Heine sobre Leopoldo Robert, en la cual el gran poeta aleman esplica la causa de su suicidio i que está de acuerdo con la suposicion escrita por el señor Lira. «Lo que impulsó a Robert a dejar la vida, acaso fué el mas horrible de todos los dolores,

el que siente el artista al descubrir la desproporcion que existe entre sus deseos de crear i sus fuerzas para la ejecucion, esta conciencia de la falta de poder es ya casi la muerte i la mano no hace otra cosa que apresurar la agonía. Por vigorosas i admirables que sean las pinturas de Robert, no son en rigor, mas que pálidas sombras de las hermosuras de la naturaleza que pasan delante de su alma, i no es difícil ver en él, los vestijios de una lucha penosa con el objeto artistico que ha podido vencer tan solo, gracias a esfuerzos desesperados.»

No sólo el Diccionario publica biografías de pintores europeos sino tambien de muchos americanos, especialmente de mejicanos i chilenos. Es una lástima, no obstante, que el autor haya creído suficiente escribir cortas noticias de algunos artistas chilenos muertos; mas se le hubiera agradecido un estudio retrospectivo de la pintura en Chile, punto que él conoce como nadie. Buena prueba de ello, es el estudio que publicó en los Anales de la Universidad el año 69 i que debería haber completado con datos mas precisos i mayor esperiencia.

Como es imposible en una simple ojeada poder pescar al vuelo deficiencias talvez involuntarias, sólo llamo la atencion del distinguido maestro, al olvido de algunos notables artistas españoles. Ni Domingo, ni Palmaroli, Casto Placencia i Pradilla figuran en el Diccionario. I ya que de españoles se trata, tampoco se menciona paisajista tan notable como el catalan Viladomat, apreciadisimo en su tierra. Hace pocos años el Museo del Prado deseó poseer algunas obras de este pintor i los barceloneses aceptaron el pedido con la condicion de que a su vez el Museo les diera algunos Velasquez. Respecto a este artista puede consultarse la obra de Miquel i Badia, *Historia de la Pintura i Escultura en España*.

Mas sensible es todavia para nosotros, el olvido de un jóven pintor chileno, que obtuvo en vida mas de una distincion en los salones anuales i del cual posee nuestro museo una obra, si bien no es de las mejores: me refiero a Alfredo Castro.

Antes de concluir esta lijera nota bibliográfica, una pequeña duda: ¿Cree el señor Lira de buena fé en lo que dice de Mandiola i talvez en lo que se refiere a Marin?

Perdone el distinguido maestro estas líneas desaliñadas sobre un libro de suma utilidad, digno de atención mas prolija i detenida, i acepte mis agradecimientos por haber tenido la bondad de enviármelo.

NICOLÁS PESA M.

Santiago, 15 de Agosto de 1902.

La enseñanza del arte Dramático

Que el arte dramático está en Santiago, (i mayormente en provincias) en un estado lamentable de decadencia i ruina, es un hecho que no puede ser negado por nadie. Cada dia, ha ido disminuyendo la afición del público por ese arte, de tal suerte que suelen pasar un año i otro i otro sin que pise los escenarios santiaguinos una compañía dramática. I cuando alguna—resuelta a desafiar la frialdad del público—llega, es de tan poco fuste i representa tales obras, que mas valiera que no hubiera venido, pues lo uno i lo otro sirven, en definitiva, unicamente para disminuir el número de los aficionados, que, al fin, se resuelven a no ir al teatro. La ópera italiana es el único jénero teatral noble, por decirlo así, que aun subsiste en Santiago, bien que no poco decaída en cuanto al personal, al decir de los viejos abonados del Municipal. Nuestro público sabe, pues, de muchas óperas i maestros nuevos; sigue en lo posible la marcha del arte lirico; pero en cuanto al arte dramático, su situacion es tristísima; ni obras ni cómicos ni nada. Las jeneraciones anteriores fueron mas felices que nosotros a este respecto, pues no solo conocieron a casi todos los grandes cómicos de entónces, desde Valero hasta Rossi, desde la Ristori a Sarah Bernhardt, sino que con frecuencia veian representar, a compañías siquiera regulares, los dramas mas aplaudidos de la época. Hace cincuenta años, la representacion de un drama de Victor Hugo o de Dumas, padre, era un suceso importante, que interesaba al público i ponía en actividad las plumas de todos los que las manejaban en los diarios. Leyendo la *Bibliografía dramática chilena* de Nicolas Anrique, se comprende que entónces el arte dramático vivía en

Santiago. Entónces, no eran *rara avis* los que escribian, o por lo ménos, traducian para el teatro.

Resultado de esa afición por el teatro, fué la creacion del «Conservatorio Nacional de Música i Declamacion», del cual mucho esperaban sus fundadores. Vanas esperanzas. Salvó unos cuantos músicos de mérito i uno que otro cantante mas o ménos *manqué*, el Conservatorio hasta hoi no ha producido otra cosa que quebraderos de cabeza a los Ministros del ramo, especialmente en la seccion de Declamacion. En vano se buscaría un cómico chileno salido del Conservatorio. Si hai alguno, probablemente se ha hecho cómico despues de amargas decepciones en alguna otra esfera de su actividad. Justo es reconocer que la seccion musical del Conservatorio ha primado siempre sobre la seccion dramática, que, segun entiendo, estuvo descuidadísima hasta que se contrató a don Emilio Alvarez para rejentarla. Don Emilio Alvarez, muerto no hace mucho tiempo, era un mediocre autor dramático, un mal novelista i un espíritu perfectamente incapaz—seguramente a causa de su avanzada edad—de dar vida, siquiera aparente, a la seccion Dramática del Conservatorio. Puede que por haber muerto el señor Alvarez, alguien crea que hago lo de los criticos de Iriarte; no; en vida de ese caballero—que lo era i mui cumplido, segun dicen sus amigos—escribi esto mismo que ahora escribo. I por si alguien creyera que miento no tiene sino que leer *La Coudesita*, *La Rosa de Copiapó* i otras obrillas que escribió e hizo representar a sus alumnos, para convencerse de que quien tales atentados perpetraba contra el arte dramático, no podía ser buen rejente de esa seccion del Conservatorio.

I si aplicamos a este asunto el criterio evanjélico, llegaremos a la misma conclusion. Porque ¿en dónde están los cómicos formados por el señor Alvarez, en los quince o mas años que desempeñó, su puesto? Uno de ellos, probablemente el mas aprovechado, hasta fué enviado a Europa por el Gobierno, a perfeccionar sus estudios; pero no es tal cómico: despues de haber sido periodista un tiempo, desempeña hoi—con intelijencia i celo—el puesto de Inspector de la Casa Presidencial i Palacio de la Moneda. Otros, mas que para trabajar en escenarios,

parece que estudiaron unicamente para suceder al señor Alvarez en su cátedra. En suma: que los cómicos que el señor Alvarez formó no se ven por parte alguna, lo cual quiere decir que el Estado gastó inutilmente su dinero al sostener esa seccion del Conservatorio.

Porque no hai duda de que al crearla, se pensó en formar cómicos, cómicos que trabajaran en los teatros; en dar al arte dramático una base sólida para su futuro desarrollo, ya que el cómico es factor principalísimo para ello. Esos cómicos debian haber reemplazado a los que de fuera ya no vienen, por estas o aquellas causas; debian haber mantenido vivas las aficiones del público; i sido éstas i aquéllos, poderoso estimulante para los autores, que no escriben aqui porque los cómicos españoles que suelen venir no les prestan facilidad alguna para representar sus obras. Mas, el hecho es que no hai cómicos formados en el Conservatorio, i que esa falta es una de las causas, no por aparentemente lejana menos eficiente, de este estado calamitoso en que se encuentra el arte dramático en el pais.

Si el Estado procediera con el criterio utilitarista de los particulares, habria ya clausurado la seccion de Declamacion del Conservatorio; pero, por suerte, el Estado es el Estado, i mantiene esa seccion, siempre con la esperanza de cosechar algo en lo futuro. ¿Se realizarán alguna vez esas esperanzas del Estado? Dificil es; pero no imposible.



A mi juicio, una de las circunstancias que, fatalmente, producen esta desesperante esterilidad del Conservatorio, es la de que no se hace una seleccion intelijente de los alumnos que ingresan al curso de Declamacion. El Reglamento no exige para ser admitido como tal alumno sino una preparacion somerísima, de suerte que se dificulta grandemente la tarea del profesor. Si los principios elementales de la declamacion se enseñaran en algunos otros establecimientos, i se exigiera a los postulantes el poseerlos debidamente junto con otros conocimientos de aquellos que son la base esencial de toda cultura artistica, podria seleccionarse, anualmente, un número determinado de alumnos

de aptitudes no dudosas, i de aficiones fomentadas, por lo menos, por el hecho de tener esas aptitudes i haber sido, como quien dice, oficialmente reconocidas.

Teniendo que obrar sobre espíritus ya desbastados, dóciles a las enseñanzas futuras i anhelosos de seguir cultivando sus aficiones, la tarea del maestro se facilitaría grandemente. Esos alumnos seguirían con gusto los respectivos cursos, tomarían cariño al arte dramático, que es lo que se persigue, i, concluido el programa de estudios del Conservatorio, saldrían de este establecimiento convertidos en cómicos de verdad, deseosos como todos los artistas, de poner su arte en contacto con el público.

Este parece, a primera vista, el mayor escollo en la carrera de esos cómicos formados en el Conservatorio. ¿En qué teatro trabajarán? Los conocimientos adquiridos durante sus años de aprendizaje, la superior concepción de su arte que en el Conservatorio se les ha hecho tener i desarrollar, no les permitirán, salvo escepciones deprimentes que nunca faltan, ingresar a las compañías de *jénero chico* que hoy privan en Santiago i que los recibirían como las margaritas son recibidas por los puercos. Si la suerte no les depara la oportunidad de ingresar a una compañía dramática mas o ménos seria, ¿a donde irán esos cómicos, formados en el Conservatorio? ¿Qué porvenir les espera, despues de varios años de estudio i de trabajo? Este que parece oscuro nublado ensombrecedor del porvenir de esos cómicos, lo veo yo claro como la luz del mediodía. — Anexo al Conservatorio, el Estado ha hecho construir un teatro, bastante bonito i confortable, en que pueden tener asiento algo mas de quinientas o seiscientas personas. Ese teatro— hasta hoy poco menos que inútil— servirá no solo para las representaciones o concursos o exámenes de los alumnos, sino tambien para que en él funcionen compañías completas, formadas con esos alumnos, segun las capacidades de cada cual, i con cómicos de fuera, si fuese necesario. Esas compañías funcionarían en determinadas épocas del año, ofreciendo al público obras hermosas i nuevas, de los principales dramaturgos, i tambien obras nacionales, que se escribirían una vez que los autores supieran que iban a ser representadas. — I el público, poco a poco, con ayuda de la prensa, se

acostumbraría al Teatro del Conservatorio, i al fin, veríamos renacer i florecer en Santiago el arte dramático.

Los espíritus prácticos, aquellos que quisieran que todas las cosas salieran cabales i en punto, en un segundo, como Minerva salió del cráneo de Júpiter, pueden creer que ese *Teatro del Conservatorio* que yo acaricio como realizable ideal, es una fantasía irrealizable, un sueño, una ilusión. Yo creo lo contrario. No creo que sea ello obra de un año ni de dos ni de tres; no se forman cómicos de verdad tan fácilmente ni en tan corto tiempo; mas, no es cuerdo dejar de ejecutar una obra buena porque sus frutos no han de ser inmediatos i perfectos. Toda escuela o establecimiento especial de enseñanza, en el cual se forman especialistas, ya en artes, ya en ciencias, ya en industria o comercio, debe forzosamente atravesar una serie de períodos de tiempo antes de obtener los resultados que codicia. Probablemente, se perderá un año o dos en la selección que se haga para formar el primer curso de futuros cómicos; al final de ese curso, algunos habrán desertado i otros resultado inútiles, apesar de la selección; pero los alumnos que resultaren aprovechados, formarán ya un núcleo, al cual cada año se agregará otro, hasta que podamos llegar al éxito final: poseer unas cuantas docenas de buenos cómicos. El *Teatro del Conservatorio* sería, como quien dice, la colmena de esos cómicos, que segun queda dicho, podrían i deberían ser ayudados, alentados en sus primeras experiencias, por cómicos extranjeros que al efecto se contrataran.

Naturalmente, el Estado tendría que acudir en ayuda del *Teatro del Conservatorio*; i me parece que nadie negará la conveniencia de que el Estado lo hiciera. Todos los Estados europeos gastan fuertes sumas en proteger i fomentar el arte dramático. Frente a Moscou incendiada, dictó Napoleon el decreto orgánico de la Comedia Francesa. En Chile, el Estado fomenta la pintura, la escultura, todas las artes; el arte dramático no desmerece, por ningun concepto, esa atención del Estado. Antes, la merece en mayor escala, ya que es el arte educador por excelencia, el que proporciona al pueblo el solaz mas conforme con sus facultades comprensivas, al mismo tiempo que es el que mas intensamente obra sobre la intelectualidad de las clases cultas.



Sigo soñando... i llego al punto de los programas que deben rejir esa enseñanza, que supongo destinada a producir el renacimiento del arte i de la literatura dramática en el Conservatorio. Para obtener un programa adecuado i fructifero, seria menester elaborarlo teniendo a la vista los de otros establecimientos análogos. El mejor, seria el que resultara aprobado por el Gobierno a consecuencia de un concurso.

Por lo que hace a la enseñanza actual, no la conozco de cerca; pero supongo que no satisface los propósitos que con ella se persiguen. El antiguo maestro, don Emilio Alvarez, ya dije que habia errado la vocacion. El maestro actual es don Manuel Gamir Aparicio, estimable actor español, a quien hace algunos años vi representar bastante bien un papel importante en *La de San Quintín*, de Perez Galdos. Para juzgar, en estricta justicia, la labor de este maestro, será necesario esperar la presentacion que haga de sus alumnos, a fines de este año. Pero creo que ya algo se puede avanzar a este respecto recorriendo un librito suyo, escrito para uso de los alumnos de la Escuela de Declamacion del Conservatorio Nacional, i que lleva el titulo, asaz largo, de *Compendio histórico del Teatro i del Arte de la Declamacion, e ideas jenerales i comentarios relacionados con el Arte de Representar*.

Como quiera que se trata de un Compendio, la parte de este libro, referente a la historia del teatro, es por demas incompleta. Talvez las muchas i vastas lagunas que en ella se notan, son colmadas en la clase por el profesor.

Por lo que respecta a lo que el señor Aparicio dice en su libro del *arte de representar*, solo voi a llamar la atencion a algunos puntos principales de sus teorías, que son una mezcla bastante estraña i pintoresca de ideas no siempre concordantes entre sí, de doctrinas antiguas i modernas, de apreciaciones muy discutibles respecto del concepto jeneral del *arte* i del concepto especial del *arte dramático*.

Dice el señor Aparicio «que en el teatro asi como en la escultura, en la pintura, i en todas las demas artes, no existen reglas

verdaderas, fuera de las leyes naturales que constituyen el verdadero arte». Yo quisiera saber qué han pensado los alumnos del señor Aparicio al leer esas líneas del libro que les sirve de texto; porque, a la verdad, no es muy llano averiguar cuáles son esas *leyes naturales*, que son las únicas *reglas verdaderas* que existen en arte. Probablemente, el señor Aparicio ha querido decir que, por encima de las reglas, está la propia personalidad del artista; pero, para que ésta prepondere, es menester que haya principiado por someterse a las reglas, a la disciplina de su arte. En todo arte, hai una base de reglas, de procedimientos, de medios, sin cuyo uso no hai arte posible, i que constituyen, precisamente, la parte esencial del arte, su exteriorizacion en formas determinadas. Enseñar a los alumnos del Conservatorio que el arte dramático no tiene más reglas verdaderas que las leyes de la naturaleza, es enseñarles una doctrina falsa, que puede llevarles a lamentables fracasos en su carrera. Tan falsa es esa doctrina, que el propio señor Aparicio da en otra parte de su libro esta *regla* que, por cierto, no puede considerarse como una *lei natural* del arte dramático:—«El actor puede i *debe* hablar en el salon de un escenario, tal i como habla de costumbre en el salon de su propia casa». I esta regla es también falsa de toda falsedad, pues, como muy atinadamente dice la Bartet en su *Causerie sur l'art dramatique*, en el escenario no se puede hablar como en un salon, por muchas razones, una sola de las cuales vale por todas: la acústica de una sala de teatro no es la del lugar real en que pasa la acción. Si un artista hablara en la escena como en un salon, no seria oído».—De ahí la necesidad de enseñar a los alumnos del Conservatorio las reglas necesarias para que, en la escena, hablen con naturalidad, pero en forma de ser oídos del auditorio. El arte dramático, tiene, pues, sus reglas, como todas las demás artes; su aprendizaje constituye la base de la enseñanza de ese arte, i para enseñarlas se han fundado en todos los países cultos cursos de declamación.

Cree también el señor Aparicio que no es indispensable que el artista sea ilustrado. Cierto, no es indispensable; cierto que puede un buen artista ser un ignorante; pero esas cosas no de-

ben decirse a alumnos a quienes precisamente se trata de ilustrar. Si cada alumno del señor Aparicio, de acuerdo con lo que enseña su maestro, llega a creer que no le es indispensable aprender nada para ser buen cómico, podemos descansar en la seguridad de que en manos del señor Aparicio no se cambiarán en jazmines las bellotas del señor Alvarez. Por el contrario, ese profesor debe inculcarles constantemente a sus alumnos la idea de que les es necesario aprender mucho para ser [algo; de que les es forzoso estudiar tenazmente para ver satisfechas algún día sus aficiones artísticas i cosechar los aplausos a que naturalmente aspiran. Lo práctico que tiene el arte de la declamacion, no basta, sobre todo ahora, ante públicos cada vez mas ilustrados, que no solo se fijan en que un cómico diga bien, sino que exigen que comprenda lo que dice. Parece que al señor Aparicio le basta con que el cómico *sienta*: error: es menester tambien comprender lo que se dice i lo que se hace en la escena. La paradoja de Diderot, si no verdadera en absoluto, gana cada día en verdad relativa. Por ejemplo, por mucho que un artista sienta el Hamlet, no sabrá ponerlo en escena cumplidamente, si, al propio tiempo, no lo comprende. Puede que conmueva a la concurrencia con su propio sentimiento; pero el público no habrá comprendido a Hamlet, porque el actor tampoco lo ha comprendido. I para comprenderlo necesita ser ilustrado. No lo duden los alumnos del señor Aparicio, e ilustréense, ilustréense sin descanso.

Pero lo que no es posible dejar pasar en el libro del señor Aparicio sin la mas enérgica protesta, es lo que en él se dice respecto al llamado *jénero chico*, esa bazofia con que empresarios inescrupulosos i cómicos groseros i torpes vienen, desde hace tantos años, corrompiendo el gusto de nuestro público. Dice el señor Aparicio, despues de hacer una especie de apolojia del jénero chico, que «las salas de espectáculo del jénero chico, con sus públicos especiales, son lugares en extremo apropiados para aprender a estudiar i ejercer las prácticas de la declamacion i ayudar cuando ménos a formar al actor práctico, dándose cuenta de sus facultades i aprendiendo a emplearlas con acierto»—Se me ocurre que enviar a los alumnos del Conservatorio a que apren-

dan su arte viendo representar obras jeneralmente groseras o sosas por actores cuyos méritos están en relacion con ellas, es el mejor medio imaginable para dar en tierra con todas las esperanzas que los aficionados al arte i a la literatura dramáticos, podemos abrigar sobre el porvenir de esos alumnos i de ese establecimiento. I lo cierto es que, si se han de obtener solo esos resultados, mejor seria que el Estado invirtiera en otra cosa, los fondos que gasta en sostener la seccion de Declamacion del Conservatorio Nacional de Música.

E. G. HURTADO I ARIAS.

Una novela i un libro de versos

Un viejo refran castellano dice que el hábito no hace al monje. Este es el caso de *Hipatia*, la novela que acaba de publicar Bruno Larrain Barra, i cuyas primicias fueron para los lectores de LA REVISTA NUEVA. Pobre edicion, sin duda alguna: edicion barata de folletin de periódico recién nacido. Este es el hábito; pero el monje ya es otra cosa. Una novela bastante bien hecha, interesante, demostrativa de verdadero trabajo intelectual.

Los feministas la leerán con intenso gozo, porque se trata de una mujer superior, de una mujer que fué mucho hombre, como decia Campoamor de doña Emilia Pardo Bazan. Una mujer sabia, bien que sabia antigua, lo cual la torna mas simpática, ya que en la antigüedad se sabia menos que ahora i, por consiguiente, no era mucho lo que necesitaba una mujer para ser sabia: la sabiduria de Hipatia no alcanzaba a molestar a sus conocidos: era, ademas, una sabiduria discreta, púdica, un poco misteriosa, como todo lo del extraño país del Nilo.

Nacida en el siglo XIX, en Breslau o en Kansas-City, hija de un sabio moderno, educada en escuelas modernas, Hipatia habria sido una de tantas bachilleras pedantes i charlantes que en tan espantosa proporcion se están multiplicando ahora. Porque la sabiduria moderna se está haciendo tan realista, tan práctica; tanto avanzan la mecánica, la química, la física, la bacteriología, en fin, las ciencias experimentales, que cada dia se van haciendo menos aparentes para adornar los espíritus femeninos. Hipatia sabia muchas matemáticas, i esa circunstancia no hace perder a su personalidad el encanto misterioso i poético con que ha llegado hasta nosotros, por su vida i por su muerte. En cambio,

supongamos que a Miss Hartfeld, la ingeniera yankee que construye puentes de fierro i que tambien sabe muchas matemáticas, la lincharan un dia los negros de Raleigh o de Nueva Orleans. Es seguro que la posteridad, al acordarse de ella,—si se acuerda—no experimentaria ninguna impresion agradable i amable. Una ingeniera moderna no es capaz de producirla, ni cuando viva ni despues de muerta.

Pero Hipatia, su simple recuerdo, hace sentir agradable i amablemente. Porque la hermosa hija de Theon tuvo la suerte de nacer antes de que definitivamente dejara de ocupar el primer puesto entre los sentimientos humanos, el amor. El paganismo fué todo amor, i por eso es inmortal. Digo amor, hijo de Venus; no amor, hijo de Maria. El amor predominaba en las relaciones de los humanos: la vida era, entera, un sacrificio al amor. El cristianismo acabó—todavía no se sabe positivamente si para bien o para mal,—con todo aquello. Pero, antes que definitivamente concluyese, cuando el paganismo agonizaba tan hermosamente, asfixiado en la anafrodita atmósfera que el cristianismo imponia, entonces vivió Hipatia, i fué sabia, i amó. De la sabia, i de la mártir, nos acordábamos todos; pero de la mujer amante, no nos acordábamos, sino en cuanto teniamos por cierto que, si no hubiera amado, no habria pasado a la posteridad con nimbo de poesia perdurable, sino como pasará Miss Hartfeld, si la linchan los negros de Raleigh o de Nueva Orleans.

Bruno Larrain Barra—que es pagano en espiritu, i que es tambien un buen escritor, buen novelista— tambien sabia de Hipatia; pero la soñaba mas amante que sabia; la queria como en realidad debió haber sido, mas mujer que matemática, i así la resucita, o mejor, evoca en su última novela.

Nadie ignora que en la contemporanea literatura hai cierta marcada tendencia a la resurreccion de los tiempos paganos; cierta especial predileccion por los hombres i las cosas anteriores a la muerte del Dios Pan en la solitaria isla helénica. Sienckewicks, Merejkowski, Pedro Louys, Juan Lombard, muchos otros han buscado en esos tiempos asunto para libros; Bruno Larrain tambien ha ido allá, i ha vuelto con *Hipatia*, novela interesantemente dramática, bien escrita, reveladora de

tenaz i eficaz trabajo intelectual. Podria reprochársele, como a Lombard, cierto excesivo uso de palabras arcaicas o que no han pasado al castellano, especialmente al designar los nombres de las cosas; talvez falta un poco de vida a las multitudes que mueve, lo cual hace que el lector no se penetre bien de las verdaderas causas de la triste suerte de Hipatia; quién sabe si hai desequilibrio entre la importancia que el autor da a la apariencia de las cosas, i la que da a las cosas mismas; no faltará quién note que el retrato de Hipatia, mas parece una *esquisse* que un cuadro acabado, al igual que los de otros personajes, como Rhodon; pero ninguna de estas circunstancias puede considerarse como fundamento, ni siquiera importante, para no tener a la novela de Larrain Barra como un hermoso *specimen* de novela histórica. Capítulos hai en ella mui bellos, como el de la muerte de la heroína. Hermosas tambien ciertas descripciones i tal cual silueta de mujer.

Poco ruido ha hecho *Hipatia*. Los Cirilos de la critica diaria, si no han podido matarla con su silencio—ese silencio estulto con que reciben toda obra de autor que ante ellos no se hinca humildemente, i que se convierte en infernal e insana algarabía cuando se trata de algun mamarracho de alguno de ellos o de sus compadres en la fácil industria del bombo mutuo—los Cirilos, digo, han callado.

Lo cual, por sí solo, es ya valiosa recomendación del libro de Bruno I arrain, que, además, ama el silencio, ese grande i noble amigo de los que viven mas para adentro que para afuera.



Una ocasión, Federico II escribía a Voltaire: «Yo soi el primero en apreciar mis miserias en su justo valor, pero hacer versos me divierte i me distrae... Se puede escribir impunemente todo lo que se quiera... con tal que no se haga imprimir nada».

Si, por azares de la suerte, el gran Rei de Prusia hubiera llegado a dominar el mundo i a imponer a la humanidad como leyes sus opiniones, es seguro que se habrían evitado muchos libros de versos. Pero desgraciadamente, ello no ocurrió, la humanidad tendrá que continuar sufriendo las consecuencias de que

se publiquen muchos, muchísimos versos, que solo deberían servir para divertir i distraer, en privado, a sus autores. I ahora en Chile se están publicando muchos libros de versos: raro es el mes en que no aparece uno, por lo ménos. Agosto de 1902 puede ostentar en su activo *Savia Joven*, del poeta don Luis Galdames, empleando la palabra poeta en sentido unicamente profesional, ya que hacer versos, no es ser poeta; i ya que para llamar poeta a alguien, es menester que tenga en el alma el sentimiento de la poesia en mayor proporcion que todos lo tenemos, pues todos, segun el refran, tenemos algo de poetas i de locos.

No pretendo esponer las razones por que creo que el señor Galdames no es poeta de verdad. Si lo demostrara, no faltaria quien quisiera probarme lo contrario, i yo no soi persona que gusto de discutir estas cosas. Tampoco quiero que nadie me crea solo sobre la fé de mi palabra: *Savia Joven* se vende en todas las librerías, i quien quiera puede facilmente salir de la duda. (Ya ve el señor Galdames como hago *reclame* a su libro.)

Cuando yo leo versos de Borquez Solar, o de Dublé Urrutia, o de algun otro, me producen siempre cierta impresion que me hace comprender que alli hai poesia, aunque a veces suele estar envuelta en poco airosa vestidura. Pero leo versos del señor Galdames, i solo siento honda impresion de fastidio. Por ejemplo, estos, titulados *¡Oh! mis ideales*:

Vida del corazon,—nota que vibra
bajo la vena azul, como si fuera
un cótalo de sangre cada fibra,—
crepúsculo auroral,—ave lijera
que cruza, como orando, contra el viento,
sobre la desnudez de la pradera,—
caminando en pos del sol,—camello lento
por esas arideces virjinales
de la gran aridez: el Sentimiento,—
¡vida del corazon!... ¡Oh, mis ideales,
que habeis pasado como aliento vago
sobre esos paisajes matinales,
el dia es de luchar: es dia aciago;

mas, ahoguemos las siniestras voces,
mientras siega el Amor, el viejo mago,
en vuestro campo con sus corvas hoces!

Será que no los entiendo; pero la lectura de estos versos me deja para mucho rato fastidiado. ¿Qué es eso? ¿Qué ha querido decir el autor? ¿Cuáles son ideales? ¿Qué hace ahí ese camello?

Pues, apesar de que empecé no entendiendo esa composicion, que es la segunda de *Savia Joven*, tuve fuerza de voluntad bastante para leerlo todo i mi opinion no cambió. Persisto en creer que el señor Galdames no es poeta; ni siquiera buen manufacturero de versos, pues con demasiada frecuencia los hace cojos, duros o mancos.—Siguiendo, malamente, las no muy claras aguas de los poetas modernistas o simbolistas, el autor de *Savia Joven* mas importancia da a la forma, o mejor, al sonido, a la música, al ritmo del verso, que a la idea. El del simbolismo es un arte tan sutil i quintesenciado, que no hai mas remedio que ser simbolista a las derechas o no serlo. El señor Galdames no es de los primeros: sus versos son, por lo jeneral, filas de palabras i nada mas. Rotundas, algunas, sonoras i hasta brillantes a las veces: pero es el mismo caso de una rica capa de brocado i oro (este es tropo) que cubriera un maniquí de junco.

Sin embargo—no todo ha de ser censuras—déjase notar en *Savia Joven* una tendencia de lo mas plausible. Ya la hice notar tambien en los versos de Borquez Solar. Me refiero a la inclinacion, el cariño que en varias partes de su libro manifiesta el señor Galdames tener por los pobres, los desheredados, los que sufren. Es consolador que los jóvenes que escriben, siquiera sea versos no siempre buenos, tengan esos sentimientos. Ya la caridad es un matiz de la poesia. Dicen que el poeta nace pero no se hace. ¡Quién sabe! De todos modos, el tener esos sentimientos para con los miserables, puede ser un camino por donde llegar al Parnaso.

Quizá alguien encuentre duro lo que dicho llevo del libro del señor Galdames. No creo en esa dureza. I si existe, mia no es la culpa, sino del apresuramiento, de las febriles ansias con que

muchos jóvenes trabajan por llegar a publicar un libro. Ese apresuramiento les hace daño. Los productos del espíritu son como el vino: tanto mejores cuanto mayor tiempo en la bodega. Nada se gana con publicar todo lo que se escribe. Pueden escribirse versos impunemente, por diversion i solaz, pero no conviene publicarlos tan de lijera.

En esta materia, soi de la misma opinion que Federico II.

PEDRO J. CARLOS.

EL CANAL DE PANAMÁ

Planteada por el Congreso Jeográfico en Anvers en 1871; tratada por el mismo Congreso en Paris en 1878; puesta teóricamente en estudio por la Sociedad de Jeografía Comercial de Paris, i practicamente por la Compañia Türr—Bonaparte Wyse, la cuestion del canal de Panamá pareció resuelta cuando Fernando de Lesseps, despues de haber abierto el canal de Suez, formó la «Compañia Universal del canal interoceánico», a fines de 1880. Entonces se calculaba que el canal estaría abierto en 1893, con un gasto de mil doscientos millones de francos. Se empezaron los trabajos; gastó esa compañía, 1,345 millones, i en Febrero de 1889 el tribunal civil del Sena, le nombraba un liquidador judicial.

Pareció, entonces, muerta si no para siempre, al menos por muchos años, toda iniciativa en el sentido de llevar adelante la desgraciada obra de Lesseps que no solo habia consumido tan considerable porción del ahorro frances, sino que habia dado lugar a uno de los mayores escándalos políticos que recuerda la historia de Francia, i que hasta pareció, un momento, poner en peligro la existencia misma de la tercera República. Mas, despues de cinco años de esfuerzos, se formó en 1894 la «Compañia Nueva del Canal de Panamá», sucesora de la antigua «Compañia Universal». Con ahinco i celo se puso la Nueva Compañia a estudiar las condiciones actuales de los trabajos, i el mejor modo de continuarlos. Se formó un Comité técnico, en que, al lado de eminencias francesas, figuraban, el jeneral Abbot, ingeniero norte-americano, Hunter, el autor del canal de Manchester, i Fulscher i Koch director e ingeniero del canal de Kiel.

Desde el primer momento, el Comité se dió cuenta de que no era posible, como lo habia pensado Lesseps, construir un canal a nivel, sino un canal de esclusas. En seguida, partiendo de esta base, se hicieron estudios atentos i definitivos, i, poco despues, se prosiguieron los trabajos, conforme a los nuevos planos, i aprovechándose la enorme cantidad de materiales dejados por la antigua Compañía.—I la opinion de todas las personas competentes que han visitado ultimamente el istmo, es que el canal puede ser una hermosa realidad despues de gastar quinientos millones de francos i trabajar diez años.

Convencido de esta posibilidad de abrir en esas condiciones el canal de Panamá, el Gobierno i el Congreso de los Estados Unidos, parecen resueltos a abandonar su proyecto de canal por Nicaragua para hacerse del de Panamá, cuya apertura puede considerarse como un hecho cierto desde el dia mismo que los Estados Unidos adquieran definitivamente los derechos que persiguen. Ya en 1846 i 1848 los Estados Unidos trataban con Colombia respecto a la posible apertura del canal de Panamá. Colombia concedió entónces a Estados Unidos, por un tratado cuya primitiva duracion fué de veinte años, pero que despues se prorrogó indefinidamente—libre tránsito en paz, i neutralidad absoluta, en guerra, por todo camino futuro, marítimo o terrestre a traves de Panamá; en cambio, los Estados Unidos reconocieron i, llegado el caso, se comprometieron a defender la soberania i propiedad de Colombia en el istmo. En varias ocasiones, los Estados Unidos han intentado modificar este tratado, en el sentido de asegurar su dominio absoluto sobre el futuro canal; pero Colombia siempre ha rehusado modificarlo, i esta circunstancia explica el empeño de los yankees, tanto en sostener hasta hace poco que el canal era irrealizable por Panamá, i en buscar otra parte en donde abrir la anhelada comunicacion entre el Atlántico i el Pacífico, que hoy les es mas necesaria que nunca.

El primer tratado que celebraron los Estados Unidos con Nicaragua a efecto de intentar la construccion de un canal a traves de ese pais, fué el tratado Hise-Selva, de 1844, que concedia a los Estados Unidos el privilegio del canal, los terrenos i materiales necesarios, el derecho de fundar un puerto libre en cada

estremidad i el derecho de fortificar el canal i guarnecerlo con tropas. Pero las estipulaciones de este tratado no convinieron a Inglaterra, protectora de los indios Mosquitos, habitantes de la costa nicaragüense sobre el mar Caribe, i los Estados Unidos hubieron de desautorizarlo, para firmar, en 1850, con Inglaterra el tratado Clayton-Bulwer, que fué para ambos países un tratado de renunciacion. Inglaterra renunció al protectorado de los Mosquitos; pero los estados Unidos, a su vez, renunciaron a todo *contrôle* sobre el futuro canal, i ambos países se comprometieron a no fortificar jamas ni ocupar, militarmente o en cualquiera otra forma, punto alguno de Nicaragua, de Costa Rica ni de la Mosquitia: el canal de Nicaragua seria neutral.

Hasta hace pocos años, si bien no descuidaron el hacer algunos estudios técnicos i hasta algunas obras en Nicaragua, los Estados Unidos no parecian mui empeñados en la construccion del canal interoceánico. «El canal interoceánico, decia un despacho oficial yankee en 1882, espondria al enemigo nuestras costas occidentales, i contrariando nuestras tradiciones, talvez nos obligaria a intervenir en los negocios europeos.» De abrirse el canal, los Estados Unidos lo querian esencial i unicamente americano. «El tratado Clayton-Bulwer—dice francamente Blaine en el mismo año 1882—deja practicamente a Inglaterra el control de todo futuro canal por Nicaragua. Especifica que ninguna de las dos potencias podrá fortificarlo; es decir, deja las manos enteramente libres a los que quieran apoderarse de él, a los dueños del mar, a los ingleses. Esto es inicuo. No tiene ese tratado en cuenta las necesidades prácticas: para establecer igualdad en las cosas i no en las palabras, los Estados Unidos deberian tener derecho para fortificar las costas continentales del canal, ya que las flotas inglesas disponen de los mares.» Pero, desde 1898, despues de la guerra con España, mezclados ya directamente en la política universal, los Estados Unidos sienten la necesidad del canal interoceánico, i llegan a celebrar con Inglaterra el tratado Hay-Pauncefote, Noviembre de 1901, que anula el Clayton-Bulwer i da a los norte-americanos plena libertad para establecer su control i fortificaciones en el canal por Nicaragua.

Mucho se ha censurado a Inglaterra por el tratado Hay-Pauncefote; se ha llegado a decir que con él se ha suicidado, entregando la llave del canal interoceánico a los Estados Unidos. Otros creen que la Inglaterra ha hecho esas concesiones a los Estados Unidos porque sabe que no hai canal posible sino por Panamá. Lo cierto es que, apesar de ese tratado, en cuanto los Estados Unidos han tenido perfecto conocimiento de los estudios, trabajos i conclusiones de la «Compañía Nueva del Canal de Panamá» parecen resueltos a abandonar Nicaragua—que en efecto parece impracticable—i a adquirir Panamá. Las negociaciones con la Compañía, para la adquisicion de sus derechos, las iniciaron los Estados Unidos, privadamente, en los primeros meses del año pasado. Despues, se ha producido la accion oficial del Gobierno i del Congreso en el mismo sentido; pero hasta hoi no se ha llegado a un arreglo definitivo. La Compañía tiene un capital de 65 millones de francos; los Estados Unidos le ofrecen doscientos millones por sus derechos, que son los mismos que Colombia concedió a la arruinada compañía de Lesseps. En Francia, la proposicion yankee encuentra serias resistencias, no solo en la Compañía, que encuentra poco doscientos millones, sino en el público en jeneral que, convencido de que el canal de Panamá es hacedero, i no el de Nicaragua, desea que ese canal sea frances. El capital frances sigue desconfiado; pero no sería extraño que, merced a la accion de una propaganda patriótica, la Compañía Nueva encontrará los millones que le faltan para concluir la obra.

Lo que no puede ponerse en duda, es que, yankee, o frances, el canal de Panamá está hoi mas cerca que nunca de ser una realidad. Su apertura es solo cuestion de tiempo, pues es una necesidad urjente para el movimiento cada vez mayor del comercio del mundo en jeneral, i en especial para los Estados Unidos. I cuando se mezclen en las esclusas del Obispo las aguas del Pacifico i del Atlántico, nueva vida empezará para los paises americanos del Pacifico del Sur. La fantasia tiene ancho campo en que vagar, cuando se piensa en ello. Pero no es solo la fantasia la que debe en este caso obrar. Es menester que estos paises se preparen para el memorable suceso i sus

inevitables consecuencias. A la sombra de la paz, de aquí a que esté abierto el canal de Panamá, estas naciones ricas en tantas riquezas, campo espléndido para el desarrollo de todo progreso, deben proveerse de los elementos necesarios para la nueva situación que se les creará. Chile, abierto Panamá, quedará mas que hoy al fin del mundo. Los ferrocarriles serán su principal elemento de resistencia i triunfo sobre esa situación. El ferrocarril trasandino a Buenos Aires, el longitudinal a Tarapacá, los que se internen en Bolivia para empalmar con los ferrocarriles argentinos i brasileros que ya avanzan hacia el corazón de ese país, serán la mejor obra en que Chile pueda emplear sus esfuerzos i su dinero.

Es preciso considerar el problema desde ahora, si se quiere verlo favorablemente resuelto con la debida oportunidad. Ya piensa en ese problema el Perú, cuyo Presidente, el Exmo señor Romaña, decia el 28 de Julio último al Congreso de ese país:

«La próxima apertura del Canal de Panamá abrirá tambien vastos horizontes para la nación. Con ricas minas de carbon i de petróleo a corta distancia de la costa, i con bahias como las de Paita, Chimbote i el Callao, debemos esperar fundadamente que la corriente comercial, que debe fomentar aquella nueva via, ha de beneficiar en grande escala a nuestro litoral i que ningun país reportará de ella mayores beneficios que el Perú.

«Parece, pues, prudente prepararse para aquella próxima oportunidad, i hacer que no falten siquiera algunas de las mas precisas ventajas que las naves que arriben a nuestras playas tienen derecho a esperar. Entre ellas me permito sugerir la idea de ofrecer las concesiones mas liberales para la construcción de un dique seco, de suficientes dimensiones para los mas grandes navios, en el Callao o en San Lorenzo, i para un dique flotante en el puerto de Paita».

BIBLIOGRAFIA

La Conferencia Internacional de Méjico.—Méjico 1901.— Hemos recibido un folleto de 247 pajinas, de elegante impresion, que contiene una relacion completa i sucinta de todo lo acontecido en el reciente Congreso Pan Americano, como tambien de sus antecedentes i de las conclusiones a que se arribó.

El folleto se detiene especialmente en el exámen de la discusion que tuvo lugar con motivo de las diferentes proposiciones formuladas dentro del Congreso i fuera de él respecto del arbitraje internacional, i en la esposicion de la actitud asumida en esa cuestion por los representantes chilenos.

Agradecemos el envío de esta obra. Ella es mui útil por la brevedad i sencillez de su narracion i la fidelidad de su sintesis, condiciones que permiten abarcar por completo en corto tiempo, toda la labor de una conferencia americana, que pudo ser fecunda en beneficios para el Continente entero i que solo resultó ser un fracaso mas, gracias a las torcidas intenciones de una diplomacia que, traicionando los propósitos pacíficos de la invitacion a la asamblea, intentó convertir ésta en un campo de intrigas contra nuestro pais.

El Sumario de la obra a que nos referimos es el siguiente: «Antecedentes.—Inauguracion de la Conferencia.—La mediacion entre Colombia i Venezuela.—Discusion del Reglamento i eleccion de la Mesa Directiva.—La cuestion del arbitraje.—Los arreglos privados.—La actitud i el plan de Chile.—Observaciones jenerales.—Resumen de la obra de la Conferencia de Méjico.—La hospitalidad mejicana.—Apéndice (Actas de las sesiones 30, 31 i 32; Esposicion de motivos i proyecto de adhesion a la Conferencia de La Haya de los delegados chilenos; Tratado de

arbitraje obligatorio, firmado por varios delegados de otras naciones).»

J. G. GUERRA.

Apuntes de Higiene, por EVA QUEZADA ACHARÁN.—Santiago.—El solo hecho de ver el nombre de una mujer chilena en la portada de un libro sobre higiene, es para nosotros motivo de viva complacencia; i el examen de la obra, en seguida, nos satisface mas, por cuanto encontramos en ella buen plan, clara exposicion i acertada eleccion de las materias tratadas.

Obligada a contemporizar con las preocupaciones dominantes todavía, la ilustrada autora del testo de higiene que nos ocupa, ha tenido que limitar el campo de su estudio, para que él pueda ser utilizado por las alumnas de los establecimientos públicos i particulares de educacion para señoritas.

La obra corresponde fielmente a su fin i merece la mas favorable acogida.

J. G. G.

La concesion i distribucion de las aguas, por PEDRO LUIS GONZALEZ.—Santiago.—Contiene este folleto la mui interesante conferencia que el señor don Pedro Luis Gonzalez, redactor del «Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril», dió en la Universidad del Estado el 28 de Julio último. Tratándose de tema de tan vital importancia para el porvenir agrícola e industrial del país, i dados los conocimientos del autor, apenas parece necesario recomendar este folleto a nuestros lectores.

Anales de la Universidad de Oviedo.—Oviedo.—Hemos recibido el tomo I, correspondiente a este año, de una publicacion que inicia la celebre Universidad de Oviedo, que es, sin duda alguna, uno de los brillantes centros de la intelectualidad española. Contiene este volumen interesantes datos sobre esa Universidad, i bellos trabajos de algunos de sus principales cátedráticos, como Buylla, Altamira, Posada, Sela, Recalde, Mur, etc.

Las tormentas del 48, por BENITO PEREZ GALDOS.—Madrid.—Este volumen es el primero de los diez que compondrán la cuarta serie de los *Episodios Nacionales* del insigne escritor.

Como siempre, este nuevo libro de Perez Galdos, es de aquellos que se leen de un tirón, como vulgar i tan gráficamente se dice. Contendrá esta nueva serie de *Episodios*, además de este, los siguientes: Narvaes, Los duendes de la Camarilla, La Revolución de Julio, O'Donnell, Aita Tettauen, Carlos VI en la Rápita, La vuelta al mundo en la Numancia, Prim, La de los tristes destinos.

Le roman de Leonard de Vinci, (la resurrection des dieux), por DMITRY MEREJKOWSKY.—Paris.—Esta hermosa novela, es continuación de «La muerte de los dioses» que tanto éxito tuvo en todas partes. El escritor ruso, con gran talento i don de reconstrucción, evoca la vida en Italia en pleno Renacimiento, con todas sus bellezas i facultades, en todos sus ardores i neurosis-mos. Es este un libro que, seguramente, se prestará a controversias, especialmente en lo que respecta al carácter que el autor da al gran pintor a quien considera como el Hombre-Dios producido por el Renacimiento de las viejas religiones paganas, muertas en Asia con Julian el apóstata. (Librería «La Ilustración» de Carlos Baldrich.)

La littérature française d'aujourd'hui, por J. ERNEST-CHARLES.—Paris.—El espiritual crítico de la *Revue bleue* ha reunido en este volumen una serie de artículos sobre los principales escritores franceses del día. Entre los críticos parisienses, Charles se distingue por la independencia de su criterio i por cierta ironía discreta que da especial sabor a sus artículos.

La obra pedagógica de un Ministro socialista

SUMARIO: La enseñanza técnica i el utilitarismo en la enseñanza.—La obra pedagógica de un Ministro socialista.—M. Millerand i la enseñanza técnica en Francia.—El Consejo superior de la misma.—Instituciones de enseñanza técnica.—El Conservatorio Nacional de Artes i Oficios i las Escuelas profesionales.—Escuelas prácticas de comercio e industria.—Los resultados de la reforma.—Un buen proyecto.—Reflexiones finales.

De día en día se reconoce una mayor importancia en todas partes a la llamada enseñanza «técnica», es decir, a la enseñanza que forma el personal adecuado i convenientemente preparado de las industrias, i en cierto sentido también del Comercio. No se necesita hacer grandes esfuerzos para comprender i razonar esa creciente importancia. La impone la marcha misma de la estructura social: resulta de una manera natural i necesaria de las condiciones económicas en que los pueblos viven, merced a los grandes progresos i a las grandes complicaciones de la vida industrial i mercantil. Ni hace falta caer en las exajeraciones del sentido utilitarista, ni mirar las cosas con los ojos de un positivismo calculador i frío, para afirmar i defender la conveniencia, no la necesidad imprescindible en que todo pueblo se encuentra hoy, de atender de una manera, preferente a veces, a la formación i al progreso incesante de sus clases trabaja-

doras, de sus obreros i de quienes hayan de dirigir, de un modo mas o ménos inmediato, la actividad productora de aquellas en los talleres i en las fábricas; esto aparte de la preparacion indispensable de sus clases mercantiles.

Naturalmente, este especial cuidado de la enseñanza profesional de carácter técnico para las industrias i del comercio no ha de tenerse, a costa del abandono, aunque solo sea parcial i momentáneo, de las otras ramas de la educacion, sobre todo de las que por tradicion consideramos ideales, por atender de una manera preponderante al cultivo de aquellas manifestaciones de la actividad humana que revisten un carácter desinteresado. Mui por el contrario: tan imprescindible es compensar el sentido utilitario con fuertes llamadas a lo ideal i elevado, a lo no utilitario en la vida, que para proceder como se debe será preciso dar a la misma enseñanza técnica un tono levantado i espiritual, infundiendo, por los medios mil que una pedagogía equilibrada i sana sujere, el amor a las grandes ideas, el gusto por las cosas que mas de cerca tocan al alma, en cuantos por vocacion o por necesidad se dedican a las profesiones para las cuales una enseñanza técnica capacita.

Es imprescindible, i hoi mas que nunca se impone esto, acomodarse a la que podríamos llamar lei de las compensaciones educativas: del propio modo que el hombre que se siente inclinado con irresistible inclinacion hácia los estudios llamados «liberales», el intelectual, o mejor aun, el que busca una de las profesiones literarias, artísticas o políticas, o aspira a ser filósofo, maestro, sacerdote, no debe desatender los «intereses terrenales», ni debe ignorar el lado *práctico* de la vida, así el futuro

industrial o comerciante, o simplemente el futuro artesano, no debe ignorar que en el mundo hai mas, i que se privará de una fuente inagotable de goces puros, con cada ventana que tapie, de cuantas miran a las rejiones ideales del saber puro, del arte, de la relijion, de la filosofia, de la literatura, del amor a la Naturaleza, de la historia... Me atreveria a afirmar que cuanto mas utilitaria i ménos idealizada sea o se considere la ocupacion del hombre, mas necesita éste del apoyo de una educacion liberal i desinteresada.

¡I qué trascendencia social hai, en mi sentir, en este punto de vista! Ahí está toda la grandiosa labor del gran reformador Ruskin para demostrarlo.

Pero no es mi proyecto estudiar hoi este aspecto de la enseñanza técnica. Me mueve a tratar de ella, sí, su lado social, pero no considerado éste en el respecto complejo i jeneral que dejo apuntado, sino en otro puramente histórico, i si se quiere, local. Hablo, en suma, de enseñanza técnica, para resumir aquí brevisimamente la labor particular que un hombre de gobierno, impulsado por estímulos políticos, por un ideal «social», acaba de realizar en Francia en dicha enseñanza, puesta la vista al hacer cuanto ha hecho, no tanto en el aspecto pedagógico o educativo del problema como en el social, o mas bien, en la reforma por la organizacion de la enseñanza, de la condicion económica i jeneral de las profesiones para que esta enseñanza prepara.

*
**

El hombre de gobierno a que me refiero es, como acaso el lector habrá comprendido, el socialista M. Millerand, Ministro del Comercio desde Junio de 1899 has-

ta hace pocos días del Gabinete presidido por M. Waldeck-Rousseau; el resumen de su gestión en la enseñanza técnica, juntamente con el de su labor toda en la solución de las cuestiones obreras—en la organización del servicio de Correos i Telégrafos i en lo relativo a los intereses del comercio i de la industria,—nos lo ofrece muy bien ordenado. M. Lavy, en un volumen titulado *L'œuvre de Millerand* (1), i de él que voy a tomar los principales datos de esta rápida reseña.

M. Millerand ha puesto mano en todas las manifestaciones de la enseñanza técnica jeneral i profesional. El criterio con que ha procedido en la reforma, nos lo explica M. Lavy en estas líneas: «Inaugurando—dice—el Ministro socialista en la Exposición universal de 1900, el Palacio de la enseñanza técnica, hacia notar que la enseñanza profesional, por lo mismo que aumenta la habilidad técnica i el valor económico del trabajador, es para éste un poderoso medio de emancipación. I no hace falta añadir que la formación de comerciantes, de industriales i de ingenieros, preparados por una cultura especial en el ejercicio de sus profesiones, es para cualquier país uno de los factores más esenciales de la victoria en las luchas económicas (2). Por otra parte, M. Millerand, dándose buena cuenta del carácter i finalidad de la enseñanza de que se trata, decía en otro discurso (3), que es preciso pensar en «una enseñanza técnica especial que se acomode a las necesidades i exigencias de

(1) A. Lavy: *L'œuvre de Millerand.—Un Ministre socialiste.—Juin 1899, Janvier 1902.—Faits et documents.* Paris, 1902.

(2) Lavy: *ob. cit.*, pág. 359.

(3) Discurso pronunciado el 6 de Marzo de 1901 en el banquete de la *Alianza sindical del Comercio i de la Industria.*

cada rejion, que no sea la misma en el Mediodia i el Norte, en el Este que en el Oeste, sino que se adapte a las condiciones propias de la ciudad, del departamento en que fuere dada; una enseñanza, en suma, profesional bastante flexible para formar en cada industria los discipulos que mañana serán sus obreros, sus contra maestres i sus ingenieros».

M. Millerand no solo reformó la enseñanza técnica dependiente de su Ministerio, sino que «estendió su acción mas allá de las escuelas públicas, secundando, en los límites de sus facultades, la organización de los cursos profesionales libres por los Sindicatos i la Bolsa del trabajo, fomentando la difusión de la enseñanza técnica postescolar i facilitando a los discipulos procedentes de nuestras escuelas, el estudio personal i directo de los progresos industriales o mercantiles realizados en el extranjero» (1).

Veamos ahora mas en detalle la *obra* de M. Millerand.

La reforma del carácter jeneral relacionada con la enseñanza técnica que M. Lavy registra, es la reorganización de la institución oficial consultiva, encargada de ayudar al Ministro en su tarea; esta institución es el Consejo superior de la enseñanza técnica, creado en 1874 i modificado por Millerand en 5 de Enero de 1901, en el sentido de procurarle una mayor flexibilidad, mas vida, mediante el cambio de las bases en que descansaba su composición.

«El antiguo Consejo—escribe M. Lavy—solo comprendia, con algunos miembros natos, Senadores, Diputados, Presidentes de Cámaras de Comercio, con mas

(1) Ob. cit. de A. Lavy, pág. 361.

diez industriales i comerciantes, nombrados todos por el Ministro.

«El nuevo, por el contrario, cuenta con cinco miembros natos, altos funcionarios de la enseñanza técnica o de la Direccion especial del Ministerio, cuarenta i tres nombrados por el Ministro i doce elejidos. Entre los miembros designados por el Ministro, no figuran solo comerciantes o industriales, sino tambien representantes de los Municipios, de las Bolsas del trabajo, de Sindicatos obreros o patronales, ingenieros, publicistas, todos ellos personas significadas en la organizacion de cursos o de escuelas técnicas, o bien por su participacion real en las obras de educacion profesional» (1).

Esto es, el Ministro socialista ha querido que en la vida i en la marcha directiva superior de la enseñanza técnica intervinieran aquellos a quienes todo eso puede interesar mas, bien sea por su misma posicion oficial, bien por su profesion misma, o por la especial vocacion revelada en actos de ostensible inclinacion hácia las instituciones docentes especiales de que en la enseñanza técnica se trata.

*
* *

Las reformas particulares efectuadas por M. Millerand se han relacionado, como ya dejo indicado, con los establecimientos oficiales i con la enseñanza libre i las obras postescolares.

Para darnos cuenta de la tarea realizada por el citado hombre público en la esfera de la enseñanza oficial técnica, conviene recordar, como M. Lavy hace notar (2), la organizacion de esta.

(1) Véase ob. cit., pájs. 363-364.

(2) Ob. cit., páj. 366, nota 1.ª

Comprende dicho organismo tres divisiones o grados, a saber:

1.º La enseñanza técnica superior: Conservatorio Nacional de Artes i Oficios, Escuela central de Artes i Manufacturas, Escuelas superiores de Comercio.

2.º La enseñanza técnica secundaria: de las Escuelas de Artes i Oficios.

3.º La enseñanza técnica primaria, que abarca, además de las escuelas prácticas de comercio i de industria i las escuelas de relojería de Cluses i de Besançon, las escuelas nacionales profesionales i las escuelas profesionales de la ciudad de Paris.

Ahora bien, M. Lavy anota las reformas efectuadas en el *Conservatorio Nacional de Artes i Oficios* i en las *Escuelas nacionales profesionales*—en las *Escuelas profesionales de Paris* i en las *Escuelas prácticas de comercio e industria*; por último, señala una iniciativa, en mi concepto trascendentalísima por muchos motivos, del Ministro francés, iniciativa enderezada a la creacion de una escuela de perfeccionamiento en los Estados Unidos i de la cual hablaremos luego por separado.

*
**

En virtud de una lei de 13 de Abril de 1900, i merced a una proposicion de M. Leon Bourgeois, se reconoció al Conservatorio Nacional de Artes i Oficios la personalidad civil, i con ella la condicion precisa para su autonomia. Aprovechando esta circunstancia, M. Millebrand reformó la organizacion del Conservatorio Nacional, creando en él la Oficina nacional de patentes de invencion, el Laboratorio de ensayos, i modificando radicalmente su constitucion propia. Por otra parte, se

crearon dos cátedras: una de *Seguro i prevision sociales*, i otra de *Historia del trabajo*; la primera sostenida por la Cámara de Comercio de Paris, i la otra por el Municipio.

Pero no fué en el Conservatorio Nacional donde M. Millerand realizó las reformas mas interesantes desde el punto de vista pedagógico i social; éstas afectaron, sobre todo, a las *Escuelas de Artes i Oficios* establecidas en Aix, Angers, Chalons, Lille i Cluny, i se hicieron por decreto de 11 de Octubre de 1899, como consecuencia de una amplia informacion.

El objeto de estas escuelas—se dice en el citado decreto — «es formar obreros, capaces de convertirse en jefes de taller i en industriales versados en la práctica de las artes mecánicas», organizándose al efecto la enseñanza sobre la base del trabajo manual i con una sólida instruccion práctica i teórica o científica.

I no solo esto—añade oportunamente M. Lavy,—«el Ministro socialista entiende que deben salir de esa clase de establecimientos, no meramente simples obreros o contra maestres ..., sino hombres a quienes una cultura jeneral haya dado, con la nocion de la vida i de la solidaridad sociales, la de su dignidad i de su responsabilidad, la de sus derechos i sus deberes de ciudadanos libres» (1).

De conformidad con este criterio, el Ministro frances modificó las condiciones del ingreso en las escuelas, i dispuso que en adelante se diera en ellas un curso de moral i de educacion cívica, el cual habrá de inspirarse en las siguientes ideas jenerales: «dirijiéndose tal curso, como se dirige a jóvenes que tienen la edad de los

(1) Ob. cit., páj. 369.

alumnos de la clase de filosofía— alude a los Liceos,— deberá ser bastante fundamental... Tendrá esencialmente un carácter social, es decir, tomará como base la consideración de las condiciones de la vida social, las relaciones del individuo con la sociedad, en suma, la idea de la solidaridad social. Además tendrá un carácter cívico, en cuanto que, sin detenerse a hacer un exámen general de la naturaleza i de la estructura de las Sociedades, se estudiará en él principalmente la sociedad nacional i la patria: motivándose el respeto a las leyes en una sociedad libre... » (1).

Tiene especial importancia la reforma acordada por M. Millerand en el régimen disciplinario de la escuela de que tratamos. «Estima, según lo que nos dice M. Lavy, aquel, que el objeto esencial de la disciplina no puede ser otro que el de hacer que los discípulos se adiestren progresivamente en el aprendizaje de la libertad del ciudadano por la práctica de la libertad misma: lo cual no quiere decir que haya de debilitarse la obediencia a una reglamentación necesaria; en una sociedad política donde el individuo solo depende de la ley, importa muy al contrario que el respeto a ley sea mayor que en cualquier otra... Semejantes ideas explican la abolición realizada por M. Millerand, del régimen autoritario i anticuado que hasta entonces había imperado en la Escuela de Artes i oficios... » (2).

Millerand modificó también el sistema de las penas disciplinarias, suprimiendo las de prisión i de sala de policía, substituyéndolas con partes a los padres, reprensiones...

(1) Ob. cit., pág. 371.

(2) Ob. cit., págs. 370 i sigs.

i por último, espulsion. Naturalmente, se podría decir mucho aun respecto del régimen disciplinario de M. Millerand; pero al fin, no puede desconocerse que entraña cierto progreso respecto del anterior.

Para terminar estas indicaciones, añadiremos que el Ministro preparó i en parte realizó grandes modificaciones en la instalacion material de las Escuelas de Artes i Oficios.

*
* *

Veamos brevemente las reformas del Ministro socialista en los otros establecimientos de enseñanza técnica, mas arriba enumerados. Las Escuelas Nacionales Profesionales, creadas por la lei de 11 de Noviembre de 1880, dependian del Ministro de Instrucción pública i del de Comercio. En un principio eran escuelas en las cuales se daba una enseñanza primaria preparatoria de las escuelas técnicas, pero poco a poco se convirtieron en escuelas propiamente técnicas: por esta razon pasaron por fin a depender esclusivamente del Ministerio de Comercio, i bajo esta dependencia se ha realizado su reorganizacion pedagógica, aumentándose en un año los estudios, reforzándose el estudio de la mecánica e introduciéndose el estudio facultativo de las lenguas extranjeras vivas.

Las Escuelas profesionales de Paris están, a partir de la lei de 27 de Diciembre de 1900, bajo la direccion del Ministerio de Comercio. Son aquellas trece; siete de muchachos, a saber: la escuela de *Física i Química industriales*; la escuela *Diderot*, en la cual se enseña el ajuste, la forja, calderería, carpintería i plomería; la escuela *Boullé*, donde se enseña con el arte del mobiliario el montaje, el grabado, etc.; la escuela *Germain-Pilon*, de dibujo

práctico; la de *Bernardo Palissy*, especial del arte de la cerámica; la *Estienne*, especial del libro; la *Dorian*, de mecánica i ajustadores. Las otras seis escuelas son de mujeres, i están destinadas a formar obreras para las distintas industrias parisienses: bordado, cosido, flores, moda, etc., etc. (1).

La accion del Ministro Millerand se ha manifestado principalmente en lo referente a la modificacion de las condiciones de los candidatos para director i profesor de las escuelas.

Tiene mas importancia la reforma de Millerand en las *Escuelas prácticas de Comercio i de Industria*, establecidas ya en 1892. Habia en 1899, 26, i Millerand fundó 14 mas, habiendo hoi 40. El número de alumnos que las *Escuelas prácticas* tenian en 1898, era de 3,973, llegando éste en 1901 a 6,337. «Ahora bien; segun M. Lavy, el aumento de escolares no se há debido tan solo a la apertura de nuevas escuelas, sino en gran parte a un aumento considerable del efectivo de las escuelas prácticas ya existentes, asi como de las antiguas escuelas primarias superiores, transformadas en escuelas prácticas» (2). Por ejemplo, la Escuela de Agen tenia 94 alumnos, i tiene hoi 209; la de Grenoble tenia 324, i tiene hoi 435; la de Nantes, de mujeres, tenia 165, i tiene hoi 252; etc., etc.

Una de las causas íntimas i verdaderamente positivas del florecimiento de este grado de la enseñanza técnica, es preciso verla «en la elasticidad de los programas aplicados en las escuelas prácticas; no hai, en efecto, un programa único, obligatoriamente impuesto a todas;

(1) Ob. cit. de M. Lavy, páj. 377, nota.

(2) Ob. cit., pájs. 378-379.

los estudios que en cada una se hacen se adaptan a las necesidades regionales, i la enseñanza es de las mas variadas. El ciudadano Millerand se esfuerza, por otra parte, por mantener los estudios de las mismas al nivel del progreso que se experimenta en la industria i en el comercio; así, si por un lado, la enseñanza de la electricidad se ha creado o desenvuelto en las escuelas industriales, por otro, se ha hecho lo mismo con la estenografía en las de comercio. En la escuela de mujeres se ha introducido la enseñanza de ciertos trabajos industriales que mas tarde las alumnas podrán ejecutar en su casa, aumentando así sus recursos, sin dejar el hogar doméstico por el taller» (1).

*
* *

No es esta ocasion de hablar detenidamente de lo que son i significan las obras *post i extraescolares*. Me prometo dedicar a este simpático asunto alguna de estas crónicas. Por el momento, me limito a indicar la accion animadora ejercida por Millerand en el mismo. Su criterio acerca de esta manifestacion efficacisima de la pedagogía social, aparece espuesta en una circular de 30 de Octubre de 1899, dirigida a los Directores i Profesores de los establecimientos de enseñanza de él dependientes.

«Gracias, dice, a la jenerosa i espontánea iniciativa de la mayoría de los Directores i de los Profesores de las diversas escuelas que dependen de mi departamento, se han creado cursos, explicado conferencias, fundado asociaciones de antiguos alumnos, i el personal ha

(1) Ob. cit., páj. 380.

mantenido honrosamente su puesto en el movimiento que impulsa a los Profesores de nuestras escuelas, al igual que a los de la Universidad, hácia las obras postescolares...»; i el Ministro felicita a sus Maestros por este noble concurso prestado a la educacion del pueblo, añadiendo luego: «... Que vuestra escuela sea un foco de donde irradien la ciencia i el poder fecundante del bien. La tarea es vasta...» i noble en extremo.

Lo interesante es que el llamamiento elocuente del Ministro ha sido escuchado, habiéndose organizado en un gran número de escuelas cursos de adultos, conferencias, asociaciones de antiguos alumnos i patronatos, i donde no hai cursos postescolares especiales, la mayoría de los Profesores dan los cursos en otros locales, organizados, ya sea por los Municipios, ya por las Cámaras de Comercio, o bien por las asociaciones de enseñanza popular (1).

Ademas, Millerand ha fomentado los cursos libres, subvencionándolos; hoi hai ya mas de 430 establecimientos de enseñanza libre, merced a su accion protectora.

*
* *

Considerada ahora en sus resultados, tal cual éstos se revelan en la estadística, la obra pedagógica especial del Ministro Millerand, no pueden aquéllos ser mas animadores i elocuentes. La enseñanza técnica, en efecto, ha tomado mui altos vuelos en los dos años i medio a que el libro de M. Lavy se refiere.

Contemple cualquiera de nuestros Ministros de *Instrucción pública* estos datos solo; en 1899 gastaba el

(1) Ob. cit., páj. 383

Ministerio del... Comercio, en *enseñanza*, 3.868,804 francos; en 1900, la cifra se eleva a 4.108,957; en 1901 alcanzó ésta la suma de 4.429,812, i para 1902 se calcula en mas de **¡5.000,000 de francos!**

Por lo demas, el número total de alumnos era, en 1899, de 9,355, i hoy es ya de 14,400.

*
* *

He dejado de propósito para lo último las indicaciones indispensables acerca de la iniciativa, que reputo verdaderamente trascendental i mui significativa, del Ministro Millerand, iniciativa, como ya dejo dicho, encaminada a fundar una Escuela de perfeccionamiento en los Estados Unidos.

I reputo mui significativa i trascendental esta iniciativa, por tratarse de un pais como Francia tan nacional o «nacionalista», que no es lo mismo, i el cual, a pesar de eso, no parece que estima contrario al patriotismo reconocer la superioridad industrial o mercantil, técnica o científica, en quien la tiene, segun demostracion palmaria de los hechos.

El ejemplo de Francia debiera suscitar entre nosotros un movimiento de modestia análogo, digo mal, mucho mayor; i no solo en materias en las cuales nuestra inferioridad es tan notoria e indiscutible como en las industriales i mercantiles, sino en todas las demas; que, aunque a veces, voces de patriotas, un tanto desvanecidos por la natural incultura que nos caracteriza, nos digan que no están tan mal, lo positivo es que están malísimamente, i en un grado de inferioridad no menor respecto del estado de las mismas en el extranjero, que las mercantiles e industriales.

Realmente, necesitaríamos unas cuantas escuelas de perfeccionamiento en Francia, Inglaterra, Alemania i Estados Unidos, para nuestros ingenieros, comerciantes, filósofos, maestros, militares i hasta... curas.

Pero volvamos la vista al proyecto de M. Millerand.

El Ministro socialista del Gabinete Waldeck-Rousseau «ha estimado que la instruccion científica dada en nuestras grandes escuelas técnicas a los futuros ingenieros e industriales, podria ser utilmente completada con la organizacion en el extranjero de una especie de Instituto práctico de perfeccionamiento, haciendo así en favor suyo algo parecido a lo que encuentran nuestros artistas en la escuela francesa de Roma» (1).

Hai ya la institucion efficacísima de las pensiones industriales en el extranjero; pero no basta esto: tales pensiones, en efecto, no dan de sí todos los resultados apetecibles, porque los pensionados, dejados a sí mismos, no cuentan con el valioso apoyo de consejeros i guias esclarecidos para orientar de un modo racional sus estudios.

La institucion proyectada por M. Millerand se endereza precisamente a subsanar el defecto apuntado. Mediante ella, se pretende «proporcionar a los jóvenes provenientes de nuestras escuelas, dice M. Lavy, con una amplia instruccion científica, guias competentes que conozcan a fondo las cosas i las jentes del pais en que viven, capaces, por tanto de indicarles a donde deben ir, lo que es preciso ver i cómo es preciso verlo, al propio tiempo que de comprobar la realidad de los esfuer-

(1) Ob. cit., páj. 385.

zos personales hechos por cada uno de ellos para justificar el auxilio que se les presta» (1).

La creacion de M. Millerand, de acuerdo con esta idea, consistiria, de llevarse a efecto, en «un centro de estudios colocado bajo la direccion de un hombre de probada ciencia a la vez que de gran práctica industrial, i mui conocedor del pais, el cual podria de ese modo guiar a los jóvenes ingenieros en sus proyectos, trabajos, viajes de estudios, visitas a las fábricas, i hasta auxiliaries para colocarse provisionalmente en esas fábricas, a fin de adquirir en ellas, mediante una colaboracion personal, un perfecto conocimiento de sus procedimientos de fabricacion» (2).

Ese Centro tendria salas de trabajo, una biblioteca con los instrumentos i medios de trabajo indispensables: tendrá cierta autonomía i se le reconoceria la personalidad jurídica, a fin de que pudiera adquirir, i en la esperanza de que su notoria utilidad habrá de provocar la jenerosidad i el desprendimiento de no poco donantes.

Millerand ha encargado del estudio detallado de su proyecto «a una Comision consultiva especial, presidida por él mismo, i compuesta de funcionarios competentes, sabios, ingenieros, miembros del Parlamento i grandes industriales i comerciantes». La Comision, una vez constituida, se declaró favorable al proyecto, segun lo acabamos de indicar, «debiendo iniciarse, por de pronto, bajo la forma de «una escuela de perfeccionamiento», instituida para el estudio de las industrias eléctricas i de

(1) Ob. cit., pájs. 385-386.

(2) Ob. cit., páj. 386.

la construcción mecánica, en uno de los principales centros industriales de los Estados Unidos» (1).

*
* *

He ahí en breves rasgos la obra educativa i en cierto sentido la política pedagógica de un Ministro de Comercio, i por añadidura de un socialista. Acaso no sea digno de aplauso cuanto ha hecho; quizá resulte poco lógico que un Ministro de Comercio tenga que ocuparse con género alguno de enseñanzas, cuando el sistema jeneral de la educación pública tiene su órgano propio en el Ministerio de Instrucción pública. Pero ni aquellas críticas posibles, ni este reparo a la organización administrativa, en sus relaciones con la función pedagógica del Estado, pueden amenguar el valor positivo del espíritu reformista del Ministro Millerand. Encontrándose éste, como se encontraba, con toda una rama de la enseñanza pública, entre los servicios de su departamento, lo mejor que podía hacer era darle la importancia que supo darle i poner especial empeño en mejorarla.

M. Millerand, como todos los políticos de los países verdaderamente civilizados, piensa, así al ménos se desprende de sus circulares i de sus reformas mismas, que no hai interés que supere en valor i en trascendencia social al interés de la enseñanza, i que es un deber primario de gobierno, cuando quiera que con la enseñanza se tropiece, poner especialísimo cuidado en fomentarla i levantarla, a fin de que cada día responda mejor a las esperanzas que las jentes ponen en su acción civilizadora i pacificadora.

(1) Ob. cit., páj. 387.

Por otro lado, i bien miradas las cosas, era lógico que el Ministro frances, que desde las filas socialistas prestó su apoyo al Gabinete de defensa republicana, tomase con empeño especial la reforma de la enseñanza técnica; al fin i al cabo se trata de aquel jénero de enseñanza que acaso tiene relacion mas directamente con los intereses de las clases trabajadoras.

De todas suertes, bien puede rejistrarse el ejemplo de la obra del Ministro Millerand con la enseñanza técnica francesa como una prueba mas, entre tantas i tantas como doquier se producen, de la importancia preeminente que en los diferentes pueblos alcanzan los problemas pedagójicos, por especialísimos que sean: cosa esta que entre nosotros conviene recordar a cada instante, sin temor de ser pesado, ya que quizá constituimos el pais de cuantos forman el mundo que por culto pasa, donde tales problemas son ménos sinceramente estudiados, a la vez que mas superficialmente comprendidos, i en su consecuencia, donde aquéllos aparezcan peor planteados i resueltos

ADOLFO POSADA..

Madrid, 1902.

PEQUEÑOS POEMAS

EL ARTISTA

Una noche, brotó en su alma el deseo de producir una imájen del *placer que solo dura un instante*. I fuése por el mundo, en busca de bronce para su obra. El bronce era la grande obsesion de su espíritu. Pero todo el bronce del mundo habia desaparecido. En parte alguna del mundo podia encontrarse bronce, que no fuese el bronce de la estátua del *dolor que dura eternamente*.

Pero, esa estátua, la habia esculpido él mismo con sus propias manos, para colocarla sobre la tumba del único ser a quien habia amado en la vida. Sobre la tumba de la creatura que mas amó, erigió esa estátua, alma de su alma, para que fuese una como señal eterna del amor del hombre, que no muere, i un simbolo del dolor del hombre, que dura para siempre. I en el mundo entero no habia otro bronce, fuera del bronce de esa estátua.

I él tomó esa estátua que era obra suya, colocóla en un gran horno, i entrególa al fuego. I con el bronce de la estátua del *dolor que dura eternamente*, hizo la estátua del *placer que solo dura un instante*.

EL FAUTOR DEL BIEN

Era de noche i Él estaba solo.

Divisó a lo lejos los muros de una ciudad circular, i caminó hácia la ciudad.

Aproximándose, oyó en la ciudad grande algazara de alegría i risas de placer, junto con el son estridente de numerosos laúdes. I golpeó a la puerta, i le abrieron. Vió una casa que era de mármol, con bellas columnas de mármol en su fachada. Las columnas estaban cubiertas de guirnaldas, i tanto adentro como afuera ardian hachones de cedro.

I Él entró en la casa de mármol. Cuando, despues de atravesar la sala de calcedonia i la sala de jaspe, llegó a la gran sala de los festines, vió, tendido sobre un lecho de púrpura, alguien cuya cabellera estaba coronada de rosas bermejas i cuyos labios estaban bermejos de vino.

Pasó por detrás de él, tocóle el hombro i dijole: «Por qué llevas esa vida?»

El mancebo volvióse, le reconoció, i respondió diciendo: «Pues... En otro tiempo yo era un leproso, i tú me curaste. ¿Cómo podría vivir de otra manera?»

Salió Él de la casa i se fué a andar por las calles. A corta distancia vió una mujer con el rostro i los vestidos pintados, i cuyos piés iban calzados de perlas. I tras ella seguía, lentamente, como alguien que va espiondo, un mancebo cuyos vestidos eran de dos colores. El rostro de la mujer era tan bello como el rostro de un ídolo, i los ojos del mancebo brillaban de deseo.

Siguióles, i tocando la mano del mancebo, dijole: «Por qué miras así a esa mujer?»

El mancebo volvióse i le reñoció; i, riéndose, le dijo: «Pues... En otro tiempo yo era ciego, i tú me diste la vista. ¿Cómo podría mirar de otro modo?»

Apresuró Él sus pasos, tocó el vestido pintado de la mujer, i le dijo: «¿No hai otra senda que seguir que no sea la senda del pecado?»

La mujer volvióse i le reñoció, i sonrió, i le dijo: Pues... «Tú perdonaste mis culpas. La senda que sigo es la senda que me agrada».

I el salió de la ciudad.

Mientras iba andando por fuera, vió sentado a la orilla del camino un mancebo que lloraba.

Acercóse a él i, tocándole los largos rizos de la cabellera, le dijo: «¿Por qué lloras?»

El mancebo alzó los ojos; le reñoció i respondió: «Pues... Yo en otro tiempo estaba muerto, i tú me hicistes levantar de entre los muertos: ¿qué puedo hacer sino llorar?»

EL DISCIPULO

Cuando Narciso murió, la fuente de su placer, la taza de dulces aguas convirtiése en la taza de lágrimas amargas, i las Oréades vinieron llorando a traves de la floresta, para entonar sus cantos a la fuente i traerle así algun consuelo.

I cuando vieron que la fuente, de taza de dulces aguas se habia convertido en taza de lágrimas amargas soltaron las trenzas verdes de su cabellera i lloraron, i dijeron a la fuente. «No nos admiramos de que deplores así la muerte de Narciso, pues era tan bello!»

«¿Entonces, Narciso era bello?»—preguntó la fuente.

«¿Quién mejor que tú lo sabias?» respondieron las

Oréades. En nosotras nunca se fijó; pero a tí te buscaba, i se tendia en tus orillas, i sus miradas eran para tí, i en el espejo de tus aguas contemplaba su propia belleza.»

I la fuente respondió: «I yo... amaba a Narciso, porqué cuando se tendia en mis orillas i fijaba sus miradas en mí, ví siempre mi propia belleza reflejándose en sus ojos.»

LA SALA DEL JUICIO

Se hizo un gran silencio en la Sala del Juicio Final, i el Hombre compareció, desnudo, a la presencia de Dios.

Dios abrió el Libro de la Vida.

I dijo Dios al Hombre: «Tu vida fué mala, i fuiste cruel para con aquellos que reclamaron tu ayuda, i con los que tenian necesidad de amparo tuyo fuíste amargo i duro de corazon. Los pobres te imploraban, i tú no les escuchaste, i tus oidos cerráronse al clamor de mis aflijidos. Te apoderaste de la herencia de los huérfanos, i soltaste raposos en la viña de tu vecino. Tomaste el pan de los pequeñuelos i lo diste a comer a tus perros; i a mis leprosos que vivian en los pantanos i que gozaban de paz, les atrajiste hácia los caminos, i sobre la misma tierra de que yo te formé, derramaste la sangre inocente.»

El Hombre respondió i dijo: «En efecto, hicc eso.»

Dios abrió de nuevo el Libro de la Vida.

I Dios dijo al Hombre: «Tu vida fué mala; i la Belleza, que yo puse de manifiesto en todas partes, fué objeto de tus investigaciones; entretanto, el Bien, que yo oculté, no mereció tu atencion. En las paredes de tu alcoba ha-

bia figuras pintadas, i del lecho de tus abominaciones te levantabas al són de las flautas. I elevaste siete altares a los siete Pecados que yo condené, i comiste lo que no debias comer, i tus vestidos de púrpura llevaban bordadas las tres señales de la Vergüenza. Tus ídolos no eran ni de oro ni de plata que dura, sino de carne que perece. Les derramaste perfumes sobre los cabellos, i les pusiste granadas en las manos. Con antimonio les pintaste los párpados, i con mirra les unjiste el cuerpo. Te prosternaste hasta la tierra ante ellos, i tus ídolos se elevaban a la faz del Sol. Mostraste al Sol tu vergüenza i a la Luna tu locura.»

El Hombre respondió i dijo: «En efecto, hice eso.»

Por tercera vez abrió el Señor el Libro de la Vida.

I Dios dijo al Hombre: «Mala fué tu vida, pagaste el bien con el mal, el beneficio con el maleficio. Heriste las manos que te alimentaron i despreciaste el seno que te amamantó. El que vino a ti con agua, se volvió sediento; i a los proscritos que en la noche te ocultaron en sus tiendas, les traicionaste antes de la aurora.

Al enemigo que te ahorró pesares, le cojiste en una emboscada; i al amigo que te acompañaba, le vendiste por dinero. A los que te trajeron el Amor, les diste siempre en cambio el Deseo.»

El Hombre respondió i dijo: «En efecto, hice todo eso.»

Dios cerró entonces el Libro de la Vida, i dijo: «Seguramente, voy a enviarte al Infierno. Es cosa cierta que al Infierno te enviaré.»

El Hombre exclamó: «¡No lo puedes!»

I Dios dijo al hombre: «Mas, por qué no podré enviarte al Infierno?»

«Porque en el Infierno viví siempre»—respondió el Hombre.

I hubo un gran silencio en la Sala del Juicio Final. Despues de un instante, Dios habló i dijo al Hombre: «Una vez que no puedo enviarte al Infierno, de seguro te mandaré al Cielo. Es cosa cierta que al Cielo te enviaré.»

Pero el Hombre exclamó: «¡No lo puedes!»

Dios dijo al Hombre: «I por qué no puedo enviarte al Cielo?»

«Porque nunca, en ningun lugar, fui capaz de imaginarlo»—respondió el Hombre.

I se hizo un gran silencio en la Sala del Juicio!

EL MAESTRO

Cuando la oscuridad habia ya bajado sobre la tierra, José de Arimathea, encendiendo un hachon de pino, de la colina bajó al valle. Porque tenia que hacer en casa.

Arrodillado sobre las piedras del Valle de la Desolacion, vió un mancebo que estaba desnudo i lloraba. Su cabellera tenia el color de la miel i su cuerpo era como una flor blanca, pero tenia herido el cuerpo con espinas, i sobre sus cabellos, a guisa de corona habia esparcido cenizas.

I el Hombre que poseia grandes bienes dijo al mancebo que estaba desnudo i lloraba: «No me admiro de que tu dolor sea tan grande, pues en verdad Aquel era un hombre justo.»

El mancebo respondió: «No es por Él que lloro, sino por mí mismo. Yo tambien cambié el agua en vino, i curé a los leprosos i di vista a los ciegos. Caminé sobre las aguas, i de aquellos que habitan las tumbas espulsé

los demonios. Alimenté a los hambrientos en el desierto, donde no había alimento alguno, e hice levantarse a los muertos de sus estrechas moradas; ¡ a mi voz, ante la muchedumbre del pueblo, secóse una higuera estéril. Todas las cosas que hizo ese hombre, también las hice yo. Sin embargo, a mí no me crucificaron.

OSCAR WILDE.

BABEL

De Augusto de Lima, brasileño.

Humanidad, elevas tu lamento
como la torre de Babel maldita:
arriba está la bóveda infinita;
preso tienes abajo el pensamiento.

Tu alma que turba colosal intento,
en vano jime en su despecho i grita;
pues la torre blasfema que ella habita
rodará al fin con estertor violento

Eso será cuando una luz intensa
logre vencer la muchedumbre inmensa
de nuestras ilusiones peregrinas.

Del cataclismo, la razon, triunfante,
otra nueva Babel talvez levante...
¡Feliz el que perezca entre sus ruinas!

ABELARDO VARELA.

Los hispano-americanos en el "Salon" de Paris

Los artistas hispano-americanos que esponen este año en el «Salon» de Paris, forman un grupo reducido; apenas si encontramos una veintena de nombres. Sin embargo, tienen una importancia escepcional, porque indican que, a pesar de cuanto se dice sobre el mercantilismo i la pereza intelectual de los latinos de América, no todo se reduce entre nosotros a hacer juegos de luz con las corbatas. En Buenos Aires, en Montevideo, en Santiago, en Méjico, en Rio Janeiro surjen juventudes animosas, que emprenden la tarea de crear el arte en centros obstinados i reacios, donde todo contribuye a hacerlo imposible. Aquellas sociedades no están todavia maduras para apreciar la belleza. Los artistas mismos no están todavia preparados para producirla. Nos encontramos en el período cartajinés de nuestra historia. Pero la tenacidad de algunos i la buena voluntad de los demas irán derribando los obstáculos. Es mas dificil combinar un ambiente artistico, que improvisar una ciudad; sin embargo, ha de conseguirse. El optimismo es la dictadura de los fuertes, porque nada alcanza a vencer a los hombres que tienen confianza en el triunfo.

Pero es necesario confesar que, en el momento actual,

los artistas hispano-americanos dan prueba de una energía poco común, obstinándose en acantonarse en una profesión, en un ministerio, ménos fructuoso que un empleo de escribiente, mas amargo que una *via crucis*, donde abundan las humillaciones, los desalientos i las felonías con el solo objeto de realizar, al fin, una obra... i no ser comprendidos. Quizá es ese el «dolor necesario» de que habla Daudet. Las espigas del arte no fructifican en la felicidad; es necesario regarlas de tiempo en tiempo con lágrimas. Pero si es ésta una condicion indispensable, quede por lo ménos el consuelo de hacerlo por un público que sabe apreciar.

Es lo que ocurrirá quizá dentro de poco. A pesar de los pesimistas que aseguran i declaman que nuestros países están condenados a no apreciar mas que las telas embadurnadas i las estátuas rélamidas que les venden a precios fabulosos las fábricas inglesas de Florencia o de Nápoles; a pesar de la obstinacion con que algunos se niegan a admitir la posibilidad de un arte nacional, es evidente que ocurrirá en la América latina lo que pasó hace algunos años en la sajona: del exceso del mal vendrá el remedio. El reinado del utilitarismo provocará una reaccion benéfica para el arte. La omnipotencia del dinero hará volver los ojos hácia el ideal. Porque tal es el carácter del hombre, que solo concibe la felicidad en lo que no posee todavia.

De pronto, por un convenio tácito que nadie podrá explicar, la admiracion que hoí reservamos exclusivamente para los carruajes, se ensanchará hasta abarcar los mármoles i las telas. La vanidad nacional se sentirá halagada por la gloria de los artistas nacientes. La comunidad se apropiará en cierto modo su talento i su re-

nombre. Llegará a ser de moda hablar de los pintores nacionales i proteger sus iniciativas. A la indiferencia de antaño, sucederá una simpatía desbordante. I aunque en esta corriente habrá mucho *snobismo*, siempre valdrá mas el apoyo que la hostilidad, sobre todo cuando ninguno de los dos es razonado.

Los Estados Unidos cuentan hoi con un verdadero ejército de artistas, algunos de los cuales tienen fama europea i han merecido, como Whistler, los honores del museo del Luxemburgo. Nuestro mercantilismo latino está lejos de poder competir con el mercantilismo yanqui. ¿Cómo ha de imposibilitarnos entónces para intentar la creación de un centro artístico?

En pocos años hemos hecho el trabajo de un siglo. Nada es mas árido i mas penoso que esa labor primera, en tierra virgen, donde es preciso crear hasta los útiles. Sin embargo, ha bastado una década para improvisar un grupo animoso i simpático, que hoi está disperso en el inmenso «Salon» de Paris, pero que quizá se reunirá mañana en un haz homogéneo, creando una pequeña Exposición de artistas hispano-americanos.

Los dos nombres que mas se destacan son los de Alberto Lynch i Pedro Lira, peruano el primero, chileno el segundo, i los dos *fuera de concurso*. Lynch espone un retrato de la condesa X***, lleno de detalles delicados i rasgos finos, i una tela mas importante aun, *Sous les tilleuls*. Las grandes cualidades de este artista, que podríamos llamar famoso, puesto que la mencion de *hors concours* supone haber alcanzado premios en varias Exposiciones anuales, se afirman con mayor seguridad en los dos cuadros que nos ofrece este año. Pedro Lira, chileno, presenta una tela, *La Chaumière*, mui sobria i

muy bien concebida. I otros dos chilenos mas, Rafael Correa i Valenzuela Llanos, se revelan artistas de mérito, el primero con dos cuadros llenos de frescura i de luz, que hacen pensar, aunque de lejos, en Corot; i el segundo un paisaje digno de todo elojio.

Entre los venezolanos encontramos dos que parecen destinados a brillar: Emilio Boggio, cuyo *Soir d'orage* es una hermosa sinfonia de tonos grises i azules oscuros; i Alejandro Krentzer, cuya *Matinée d'hiver* traduce la amarga desolacion de los árboles desnudos i los caminos blancos de Enero, en la floresta de Fontainebleau.

Un colombiano, Domingo S. Bolívar, espone una *Tête de Christ*, de mucho mérito.

Cuba está representada por Armando Menocal i Margarita Pedroso de San Carlos. Son dos artistas de talento, que han figurado ya en otras Esposiciones. Desgraciadamente, se han confinado esta vez en el retrato. Pero, a pesar de todo, sostienen su reputacion.

Félix Hidalgo es filipino, pero seria injusto negarle un puesto entre los hispano-americanos. Tiene en el Salon dos cuadros, *Nocturne* i *Jeunesse*, que no pueden pasar desapercibidos.

Algunos conocen en América a Alfredo Ramos Martinez, por sus ilustraciones en la *Revista Moderna* de Méjico. I todos concuerdan en afirmar que es un acuarelista brillante. Tiene esa delicada sensibilidad de los tonos apagados, que es la melancolia de la pintura. Hace un año, durante un viaje curioso i orijinal que disipó muchos prejuicios, me fué designado en Méjico como uno de los jóvenes mejor dotados de su jeneracion. Hoi le encontramos en Paris haciéndose un nombre, vendiendo a buen precio sus acuarelas, i esponiendo a

la vez en la *Société des Beaux-Arts* i en los *Artistes français*. Tiene una nota gris, *Notre-Dame al caer la tarde*, que es todo el poema de los crepúsculos parisien- ses, cuando el cielo, las casas i el Sena parecen borrar- se, fundirse i desvanecerse entre los brazos de la noche.

Un brasileño, Pedro Luis Vauthier, tiene dos cuadros, *Le Pont-à-l'anglais le dimanche* i *A Courbevoie*, que re- velan talento i seguridad de *métier*.

Pasando a los bonaerenses, encontramos dos nom- bres de orijen frances: Emile Artigue (*Premier baiser*) i Edouard Fabre (*Le soir à Averssur-Oise*), que son mui dignos de aplauso. Esponen dos notas juveniles que revelan mucha conviccion. Pero entre los pintores ar- gentinos, uno de los que afirman mas condiciones i anun- cian mas porvenir, es Ricardo Garcia, un hombre alto i delgado, de barba oscura i ojos mui vivos, que habla con mansedumbre, dando pinceladas lentas con las fra- ses, como si la vida fuese un caballete i el mundo una tela. En el Salon de los *Artistes français* espone un cuadro de mérito: *Le soir; Bretagne*. Es un escalona- miento de laderas rocallosas, cubiertas de plantas salva- jes, sobre las cuales flota un cielo gris de crepúsculo. Los tonos apagados i sombríos, inspiran una tristeza inmensa, una especie de sonambulismo del dolor que recuerda paisajes lamartinianos i baladas del Rhin. Son breñas solitarias i colinas melancólicas, donde parece jemir el cuerno de Roncesvalles. Han sido interpretadas con alma de artista. I el autor, que ha sentido la inten- sa solemnidad de la naturaleza, la ha trasladado al lien- zo con cierta injénua poesia. Es un pintor que, libertado de la atmósfera estrecha que ahoga a los artistas en Buenos Aires, alcanzará triunfos merecidos. Llegó a

Paris hace tres años. Alberto Ghirardo lo presentaba en una carta afectuosa, que hace su mejor elogio. La estancia en Paris ha afirmado i ha robustecido su talento. Mui pronto, en el próximo Salon quizá, le veremos distinguido con una recompensa. La señorita de Soto i Calvo, argentina tambien, exhibe una tela de aliento, *El General San Martin*. El libertador está solo, sobre su lecho de muerte, entre dos cirios. Los colores oscuros predominan. Apenas salen de la sombra la cara amarilla i flaca i las llamas humeantes. Una hermana de caridad se borra en el fondo. Algunos detalles recuerdan el lienzo famoso de Pradilla: *Juana la loca viajando con el cadáver de su esposo*. Pero el conjunto tiene cierta fisonomía personal i fresca, que seduce. La autora revela una confianza audaz, que es ya el comienzo del triunfo. En nuestros países sud-americanos, donde la mujer está sometida i ahogada por la omnipotencia insolente del hombre, i donde las aspiraciones femeninas van rara vez mas allá de la casa de modas, es mui agradable señalar los esfuerzos de las que, como la señorita de Soto i Calvo, abandonan el mundo artificial que nos impone la costumbre, para entrar de lleno en la «plena vida» de los artistas. En la Esposicion de 1900 esponia el señor Rodriguez Etchart un retrato, que llamó justamente la atencion de muchos. Este año presenta un estudio, *Tête de femme*, que robustece la buena opinion que todos tienen de su talento, pero que no es todavia la obra definitiva que de él esperamos. Sin embargo, su cabeza tiene tanta espresion, tanto «carácter», que debe ser considerada como algo mas que un estudio. Entre los pintores argentinos, Rodriguez Etchart es quizá el que se anuncia con mas brio. El se-

ñor Marcó del Pont, también argentino, espone una tela, *Dans le parc*, de hermoso colorido i factura excelente.

En resúmen, la representacion hispano-americana en el «Salon» de Paris es mui superior a lo que pudimos imaginar, dada la estraña somnolencia en que vivimos. Hace algunos años, nadie habria pensado en reunir veinte nombres. I el Salon del año próximo nos reserva seguramente algunas sorpresas. Lo que nos falta, son palabras de aliento. Los poderes públicos i la iniciativa individual podrian hacer mucho por los artistas, que se encuentran hoi aislados, sin que nadie les aliente a prolongar la lucha. Están cerrados en un círculo estrecho, entre cuatro muros. La multitud i la *élite* pasan ante ellos sin advertirlos. De ahí que tengan épocas de desaliento o, mejor dicho, de pereza o de desden, durante las cuales se cruzan de brazos i se niegan a luchar. Es verdad que mui pronto un pinchazo mas fuerte que los anteriores, una humillación, una susceptibilidad del orgullo les despierta i les hace salir al encuentro del éxito que les aguardaba en brazos de la multitud. Pero es necesario que sientan la presencia constante de una simpatía i de un apoyo, para prevenir los abandonos i los renunciamentos. Por lo que hemos visto, no necesitaríamos gran esfuerzo para presentar dentro de poco un núcleo importante digno de ser tomado en cuenta.

MANUEL UGARTE.

Paris, 1902.

La batalla de los muertos

CURUPAYTY

Al señor Doroteo Márquez Valdes.

«He oído decir que, durante las noches tormentosas, cuando el horizonte se ilumina, con los resplandores del relámpago, i una atmósfera pesada, bajo un cielo oscuro la oprime i obliga al recojimiento, esos ruidos escuchados en el bosque, esos ecos lejanos, que remedan el trueno del cañon i el choque de las armas, són los muertos que se levantan de la tumba, i, no convencidos por la muerte misma, renuevan la lucha chocando sus huesos que se destrozan en horrible entrevero.»

C. PELLEGRINI.

Treinta años despues. LA BIBLIOTECA.

El indijena llegó al pié de las trincheras derruidas i se quedó silencioso, apoyando el asta de su lanza en un cráneo vacío i resquebrajado, que asomaba entre la tierra roja i grasosa. Iba armado con todas sus armas, i la piel de tigre finamente curtida, que sustentaba sobre sus hombros, ondeaba al viento como una estraña bandera. Sobre el tórax ancho i combado, donde los músculos mostraban recias ligazones, caian los tres collares de dientes de puma que distingue a los caciques. Un hacha

de piedra estaba amarrada a su cintura, i en su cabeza, en el nudo que formaban los cabellos, volaba una pluma de avestruz teñida en púrpura.

El jefe soñaba frente a aquellos lugares, en los que la selva se iba alzando nuevamente, lujuriosa, triunfante, llena de esplosiones de vida perpetuamente renovada. Soñaba en el ayer lejano, en horas pasadas de epopeyas homéricas. No era aun lo suficientemente anciano para pedir a *Tupá* un buen sueño bajo el césped del bosque, pero en tiempos lejanos, oculto entre el ramaje de un cedro, contempló el formidable choque de los ejércitos. ¡*Gurupayty!* murmuraba i la vision del asalto le trastornaba la mente. Sus narices se dilataban, como aspirando el vaho de la sangre nueva i brillante, que escapara de los palpitantes labios de una herida.

La bravura del indijena animábase al paso de los recuerdos. En su pecho de durezas de roca, oscuramente bronceado, habian hondos furores que despertaban ruiendo. Lanzó un alarido breve, amenazante i levantó su lanza hácia el gran cielo azul.

Nadie contestó a este reto. Solo a lo largo de la costa, reflejando sus figuras en el cristal del rio, marchaban a grandes pasos, enarcando sus cuellos, los rosados flamencos.

Entonces se tendió en la tierra, i con la cabeza oculta entre sus brazos, rememoró la figura de su padre, hecho prisionero por los *gorros blancos*, soldados del *Carai Guazú* del norte, que cazaban indijenas en medio de la noche, para convertirlos en carne de la batalla.

En el punto mas avanzado de las trincheras, allí mismo donde se habia tendido, su padre estuvo encadenado a la cureña de un cañon, para que no escapara, e hicie-

ra vomitar al largo tubo de hierro, los infernales escupitazos de la muerte.

Lo veía, tal cual lo contemplara en otrora, insultando con carcajadas al enemigo, despreciando los golpes de lomo de sable que le aplicaban los soldados, para que duplicara el fuego. El viejo cacique reía, reía siempre, mientras la metralla le acariciaba los flancos con sus alas candentes.

I así perpetuamente sonriendo, con su cuerpo desnudo, salpicado de sangre, firme, recto, como el asta de su lanza lejendaria entre todas las tribus, el jefe vió llegar a la muerte, que le destrozó la carne, pero que no pudo quitarle la carcajada de reto i de desprecio, este-reotipada entre sus labios lívidos i abiertos.

Por entre el ramaje del bosque, aparecieron cien cabezas. Era la tribu que buscaba al cacique. Este se puso de pié e indicó el camino de los toldos. Al internarse en la selva un vago murmullo, algo como un rozamiento de alas impalpables, pasó entre el follaje. Los zorzales lo repitieron ensayando sus sonatas. Los monos lo recibieron con una mueca amistosa, mientras despojaban a los naranjeros de su carga de pomas doradas.

¡Curupí!, gritó un niño, al escuchar el murmullo. *Curupí* llega huyendo de la tormenta próxima, para refugiarse en la caverna mas honda de la selva. I las muchachas entonaron las dulces canciones que les enseñaron las abuelas centenarias.

Curupí es el alma de la tribu, el alma de la tierra, la bondad misma del Espiritu Infinito. Lo abarca todo, lo domina todo, con una sola caricia.

Es el fulgor de *Cuarahéi*, el sol benevolente que hin-

cha los jérmenes de los campos; el esplendor arjentino de *Iasy*, la luna que nieva sus palideces entre los claros del bosque; la flor que irradiaba su colorido i el perfume mismo de la flor.

Es blancura en la fécula de las mandiocas, tornasol en las burbujas de las fuentes, polen en las alas de las mariposas.

Hace lucir alegremente las pupilas de las virjenes, cuando se entregan al esposo; enarca el vientre de las mujeres; hincha los pezones de las madres, para que derramen la vida en los labios de los niños.

Es dulce, es amable. Es el beso benevolente de los vientos plácidos; el leve jiron de la bruma que huye; la caricia intanjible de las estrellas lejanas.

¡Curupí!, clamaba toda la tribu, marchando entre el bosque. I de los toldos cercanos, las voces de las ancianas clamaban *Curupí!*

La selva, puesta de pié, parecia repetir ese nombre, estremeciéndose por entero, bajo el inmenso velo del crepúsculo que caía sobre sus sienas floridas.

El huracán estaba próximo. Las nubes encendian en sus crestas deformes hogueras de relámpagos, i el trueno, desbocado en los espacios, rebotaba de ámbito en ámbito. Las muchachas de la tribu derramaban cáscaras de maní i colocaban piedras negras en los costados de los ranchos, para preservarlos del viento. Los pequeños, atemorizados, apiñábanse junto a las madres. Un grande i relijioso silencio, reinando en toda la tierra, respondía con su mudez a las iras de los espacios.

El cacique saludó desde la puerta de su rancho, a los temibles jenios de la tormenta. Quemó en su honor cor-

teza de incienso i lanzó una flecha de plumaje rojo, para que fuera a saludar a *Amatiri*, el rayo desolador, que rujía, llevado por los vientos. Despues, sentóse a la puerta de su rancho, encendió su pipa, i esperó al huracan.

Pasó una hora. La tormenta en marcha, no se desataba. De pronto, a la distancia, se oyó una nota, larga, aguda, que heria los oidos, espoloneando el alma. La tribu, azorada, se puso de pié. El cacique tembló. Eso... era el clarín.

Una luz vaga, azulada, infinita, caía sobre la tierra. Por un extraño milagro, la selva iba desapareciendo. Se descubrió el rio, que corria entre las altas barrancas, levemente ajitado. Frente mismo a la toldería, se irguió una muralla, repleta de sombras. Alguien voceó una nota espantosa. La tribu, aullando de terror, se echó en tierra. El cacique empuñó su lanza. Conocía aquella voz. Eso era el cañon.

El bosque habia vuelto a ser llanura. Cada uno de los árboles se habia transformado en una sombra humana. Del lado del rio, venian globos de fuego, que estallando, disgregaban a los espectros de la muralla. Cuando uno caía, se levantaban diez.

El jefe de la tribu contemplaba en la llanura hombres, caballos, carros i banderas. El cañon voceaba en todas partes. La metralla salpicaba las trincheras, despedazaba bastiones, hacía jirones de los soldados i del hierro.

Una, dos, tres columnas, contaba el cacique. Reconocía las banderas, los regimientos, las divisiones. Iban al asalto otra vez, como en los viejos tiempos. Aquel era el mismo entusiasmo, el mismo ensueño heroico.

Un alarido sin término resonó. Las columnas atacaban los baluartes. Los fosos se llenaban de cadáveres. Los

cuerpos sin vida, eran escalones de gloria, por sobre los cuales trepaban los asaltantes. Los ejércitos braveaban su doliente entusiasmo, i la muerte segaba a los ejércitos.

En lo mas récio del combate, el cacique vió una sombra lejana, que se movía al pie del cañon. Creia reconocerla. Silenciosa i sonriente, hería siempre con su brazo i con su pieza. El cacique, reconociendo la figura de su padre, se lanzó él tambien a la pelea, ajitando su penacho de púrpura, hendiendo con su hacha de piedra la trájica inmensidad de la batalla.

I pasó en medio de las sombras, como un nuevo i potente espectro de rabia i de venganza.

Cuando la aurora vino i *Curupi* huía entre las nubes festoneadas de ópalo ardiente, al pié de un roble secular, la tribu desolada, encontró el cuerpo inanimado de su jefe, junto a un cráneo mohoso i despedazado, mientras que su lanza, clavada en la tierra, parecia amenazar con su punta temible al sereno cielo azul.

MARTIN GOVCOECHÉA MENÉNDEZ.

(Argentino)

FRENTE AL HOSPITAL

I.—En muchas cosas mui triste pienso,
mordida el alma de un diente inmenso,
mientras el viejo del restaurant,
medio inclinado, de pelo blanco
como la nieve sobre un barranco,
me trae leche, dulces i pan.

II.—Con pena pienso en el trance fuerte
de los que luchan allá en la muerte,
en el camastro del hospital.
¿Por qué la Muerte, si acaso es buena,
no es mas piadosa, la que envenena
con los dolores i con el Mal?

III.—Pido al buen viejo que aquí medita
mientras le lee su nietecita,
que traiga leche, que traiga mas...
En frente mueren muchos hermanos,
que nunca, nunca alzarán sus manos
junto a la leche, nunca jamas!

IV.—Tambien me acuerdo que en un camastro
de esos de enfrente durmió aquel astro
que aquí en la tierra fué el gran Verlaine,
gloriosa musa, musa francesa,
rival de Hugo cuya grandeza
veinte naciones de hinojos ven.

V.—I luego como que me dormito,
pienso en mi casa, mi hogar bendito,
donde mi madre tan sola está.
Mi buena madre que está ciñendo
sus velos blancos, ya presintiendo,
que hacia los cielos pronto se irá ..

VI.—Otro recuerdo tambien me agobia:
¿qué hará a estas horas mi blanca novia,
la que no llega, que llegará?...
Talvez leyendo, talvez tocando
su negro piano, está meditando
en tantas cosas que yo sé ya...

VII.—I ése que al frente de aqueste hospicio,
de una epidemia, talvez de un vicio,
víctima solo se va a acabar,
talvez medita que se han abierto
para su cuerpo, despues de muerto,
unas hueseras de par en par.

VIII.—Trae mas leche, buen viejecito,
trae mas leche...;Cómo medito
en las heridas del bisturi!...
¿Por qué te has puesto con tu alegría
frente al hospicio, por todo el dia,
frente a la muerte, dimelo a mí?

IX.—Sabe, buen viejo, que estás conmigo
que soi poeta, i un buen amigo
de los dolores del hospital.
Soy el que sueño hora tras hora
con ese llanto que da la Aurora
sobre las flores, sobre el cardal.

X.—...Si acaso vengo talvez un dia
sufriendo mucho con mi agonía,

buen viejecito, que a mi me den
leche i laureles, humo de gloria,
lugar aparte en la gran historia
donde yo brille mas que Verlaine.

A. BORQUEZ SOLAR.

Abril—1902.

Cartas de D. Juan B. Alberdi a D. Manuel Montt

Concepcion, 15 de Febrero de 1845. (1)

Señor de mi alta distincion i estima: pongo en ejercicio el derecho que V. me acordó jenerosamente de escribirle personalmente luego que estuviese aquí.

Le supongo ya informado de un jurado de imprenta promovido por el Intendente, que encontré en pié a mi llegada. Yo no habria aconsejado un paso semejante; pero se trataba de remediar el error i tomé parte. Creo poder lisonjearme de haber salido lo menos mal posible en un asunto perdido, nó por su naturaleza, sino por sus circunstancias.

Se habia traído de propósito la cuestion a puntos en que el Intendente debia sufrir mucho: yo pasé por ellos como por sobre áscuas, i pasamos en paz el mal trance.

(1) En esta carta i las dos siguientes, se hace referencia a una acusacion entablada por el Intendente de Concepcion, coronel don Francisco Búlnes, contra un periódico de la localidad llamado *El Telégrafo de Concepcion*, que escribian los hermanos don Ramon i don Félix Antonio Novoa, i que se publicaba por la imprenta del Instituto, de propiedad de la Intendencia. El artículo acusado resultó absuelto por el jurado, lo que orijinó los incidentes a que se refieren las cartas. Los miembros del jurado concluyeron por publicar un opusculo para defenderse de las imposturas con que, decian, les habian injuriado algunas personas.

El ajitador de esta cábala es el señor Novoa (D. Félix). Se ha conseguido suscitar un odio jeneral contra el Intendente. Ignoro si en el fondo de esto hai causas serias. Lo que yo creo es una animosidad frívola, fundada principalmente en las disposiciones del carácter personal del Intendente. Es sério, vive aislado, i esto subleva el amor propio de muchas jentes. Le he hecho indicaciones sobre ello, i algo he obtenido.

El proceso ha puesto en luz a Novoa. La pérdida de este falso amigo del Intendente nos ha dado adquisiciones. Ahora Alemparte i otros se preparan a una reconciliacion. Ocampo ha aceptado el juzgado, i con él vendrán otros. Mi empeño es formar concesiones a la Intendencia.

En el asunto de la imprenta hemos creído deber andar sin hipocresía, a fin de ahorrar hablillas que de todos modos habrian tenido lugar. Hoi está en manos de un jovencito pariente del señor Jeneral Cruz, que será redactor de un nuevo periódico. Su espíritu será conciliatorio, serio i promotor de mejoras.

Para reparar el mal efecto político que este proceso de Imprenta ha podido hacer, se están dando pasos que, poniendo en claridad la cábala, marchiten mucho el brillo del triunfo de los opositores. La prensa que agobia aquí a todo el mundo hace impotente esa entidad desordenada i sin plan, llamada oposicion, que es mezquina en sus medios.

Ayer he visitado el Instituto. Muchas reformas i mejoras exige, pero la mas elemental es la de la persona de su rector, que debe reemplazarse por un hombre que tenga en su sangre el calor de la ciencia i sus adelantos.

Me he fijado en dos cátedras de que pudiera ser yo rejeante o catedrático; una es de derecho civil, para la que hai como doce o quince alumnos, segun me ha dicho el rector; otra es de derecho público administrativo, materia que considero mui útil i que no he visto enseñada como pienso que pudiera hacerse, contrayéndome, se supone, esclusivamente al derecho constitucional i administrativo chileno. La Constitucion en sí nada ofrece; pero es preciso presentarla organizada, es decir, puesta en accion con las innumerables leyes orgánicas a que se refiere a cada instante, en lo cual tiene gran parte el estudio metódico del sistema de réjimen interior. Oficiamos hoi sobre esto al Gobierno; recuerdo, señor, que V. tuvo a bien autorizarme para hablarle de esto.

En cuanto a la secretaria, señor, veo realizados todos los temores que manifesté a V. sobre mi incompetencia para este empleo. Considero un deber de civilidad i atencion de mi parte avisarle desde ahora confidencialmente mi resolucion que he tomado ya, despues de ver i pensar bien, de dejar la secretaria dentro de dos meses. Para mostrar mi gratitud i afeccion a un Gobierno tan civilizado como el presente, creo que no me faltarán oportunidades en que quizás tenga la importancia de que carezco absolutamente para este destino. Mi salud, señor, i mis largos hábitos de trabajar con irregularidad, mas que mi falta de intelijencia, es el obstáculo real que encuentro para desempeñarme con la puntualidad a que estoi acostumbrado i que no me avendré a quebrantar al favor de deferencias que agradezco pero que debo no aceptar. Vendrá pronto el invierno, en que no puedo salir de casa la mitad de mi tiempo. Hoi mismo, i siem-

pre, tengo que trabajar con la mayor irregularidad para conservar mi salud habitualmente incompleta. Me lisonjeo, pues, con la esperanza de que poseyendo V. el talento de Estado, de emplear a los hombres en el destino para que son hechos, sabrá remover de esta secretaría al hombre que ha nacido menos a propósito para ser secretario. ¿En qué posición no seré mas útil al Gobierno? De simple abogado en mi oscuro estudio podría formarle amigos, con la simple emision de las creencias que abrigo sobre el talento i probidad de los hombres que le desempeñan.

Confío, señor, que esta carta será acogida con la induljencia habitual a su corazon alto i jeneroso.

Soi, señor, de V. con todo mi alto respeto, atento servidor.

J. B. ALBERDI.

Concepcion, 18 de Febrero de 1845.

Señor de mi alto aprecio: en mi anterior le anuncié que estaba pendiente una medida que debía darnos resultados capaces de neutralizar el mal efecto del juri de 3 de Febrero. Sabíamos que los jurados habian incurrido en fraude, pero era difícil probarlo. Recordé que el artículo 69 de la lei de imprenta manda que el escribano presencial del juicio levante una acta de todo lo obrado i guarde en su protocolo. Levantada esta acta con las mayores formalidades, resulta ahora acreditado por ella el prevaricato de los jurados de un modo escandaloso.

Prescindiendo de lo que en este asunto puede concurrir el interes político, cuando ménos, es forzoso adoptar una providencia capaz de reprimir i contener en ciertas

jentes de aquí la facilidad escandalosa con que hacen servir su puesto o cargo de honor ; de conciencia a sentimientos de venganza personal. El jurado, señor, es una farsa por acá; i es preciso hacer que sea una cosa seria. En todo otro jénero de proceder judicial, Ud. lo sabe, señor, es mas tolerable el error doloso, que en el de jurados, donde todo está ciegamente confiado al honor i a la sinceridad de la palabra del juez de hecho. Aquí el prevaricato es más que felonía, es crimen.

El señor Bulnes se prepara a acusar la parte no procesada del impreso injurioso. Para perseguir el castigo del abuso, lo mismo que el de los jueces de hecho ante la corte, debe dejar provisoriamente la Intendencia en manos del señor Gonzalez Palma, miembro de un círculo que vuelve con nosotros. Oportunamente daremos noticia de toda al Gobierno Supremo.—Dos principios, señor, me guian en todo este negocio: la necesidad de dar respetabilidad al Gobierno por medidas dignas i enérgicas; i la de consultar el respeto debido a las formas por medio de la calma i la reflexion. Hasta hoi nuestros pasos son seguros i asi continuarán.

Soi, señor, de Ud. con mi alto respeto decidido amigo i servidor q. b. s. m.

J. B. ALBERDI.

Concepcion, 3 de Marzo de 1845

Señor de mi alto respeto:

Hemos traído al señor González Palma al gobierno provisorio de la provincia, despues de muchos pasos dados para atraer de un modo bastante eficaz a los

hombres de cuyo círculo forma parte, tales como los SS. don Ignacio Palma i el señor Ocampo, con quien comencé por entenderme i aproximarle hácia el camino e intereses de la administracion, de que ciertamente no le hallé mui distante. Este cambio personal ha hecho cesar una porcion de dificultades, i su prolongacion, limitada discretamente, puede preparar mui buenos resultados. La situacion de esto en este momento es buena. Los males que hubiera podido esperarse parecen estar cortados de raiz. Pocas cosas ha sido preciso remover para aproximar i estrechar mutuamente a una porcion de sujetos importantes que estaban dispersos i en desinteligencia. Lo que queda hoi fuera del círculo del Gobierno vale poco i su resistencia es insignificante.

La medida que, en estos dias, hemos tomado de suspender i aniquilar los efectos del decreto que circunscribía el pastoreo i crianza de ganados a los terrenos situados a esta parte del Bio-Bio, nos ha dado muchísimos amigos.

La imprenta que se devolvió empastelada e inútil casi, se está preparando por su actual administrador, con el único oficial de que han permitido disponer las maniobras ejercidas por los del *Telégrafo* para hacer imposible el establecimiento de otro papel.

Con un poco de amaño i destreza todo esto quedará perfectamente arreglado, señor, dentro de un mes. Un cierto espíritu de concesion i deferencia obrará mejores efectos que el empleo de medidas represivas i fuertes. Eceptúo aquí la cuestion del jurado, en que creo indispensable la enerjia del Gobierno, tambien como medio de empezar en la transaccion, pues creo que hai casos en que para transijir mejor, es necesario golpear.

Perdon, mi querido i respetado señor, por el uso que en estas cartas hago de una confianza que quizás no merezco, pero a que me exita la alta opinion que tengo de su espíritu elevado e induljente.

Soi, señor, con todo mi respeto, de Ud. atto. servidor q. b. s. m.

J. B. ALBERDI

Valparaiso, 21 de Febrero (1846)

Convendria, señor, que Ud. repartiese entre distintas personas los cuatro puntos contenidos en la nota adjunta, encargándoles mucha prontitud en el despacho, a fin de que en pocos dias, mediante estos ausilios, podamos llevar a cabo el trabajo pendiente (2).

Soi de Ud. aff. s. s. q. s. m. b.

J. B. ALBERDI

Valparaiso, 22 de Marzo de 1846.

Señor de mi alto respeto: a consecuencia de su aviso de ayer remito adjuntas 15 fojas del manuscrito. Retengo el resto para enviarlo sucesivamente, con el fin de reverlo un poco. Temo algo que mi mala salud sea un obstáculo para que la impresion se concluya con prontitud. Se allanaria en gran parte esta dificultad, si D. Jacinto Peña (dependiente del Sr. Sanchez), que la co-

(2) Las notas a que se alude i que no creemos del caso transcribir, se refieren a los datos i antecedentes que necesitaba el señor Alberdi para escribir la biografía del Jeneral Bulnes, que le habia encomendado el señor Montt.

noce perfectamente, quisiera tomarse el trabajo de asistir a la correccion un instante cuando llegare el caso.

Tengo, señor, el placer de comunicarle que Sarmiento pasó para Europa, despues de estar unos pocos dias en Montevideo. Sabemos por cartas venidas ayer, por el *Cabo*, que la posicion del Jeneral Rosas es cada dia mas grave i dificil. Los gobiernos ingles i frances han aprobado completamente la conducta de sus ajentes en el Plata. Los papeles de aqui darán mañana a luz gran número de detalles.

Esto está en la mayor quietud. Son las 2 i las elecciones se hacen hasta aqui en el órden mas pacífico. Es creíble que mañana i pasado sean mas tranquilas todavia.

Seria conveniente, señor, que recomendase mucha celeridad a los impresores, porque temo que la impresion se prolongue mucho.

Soi señor de Ud. mui amigo i atto. S. S.

J. B. ALBERDI.

P. S.—Despues de escrita ésta, habiendo venido a visitarme D. Santos Tornero, he conseguido, señor, por mi deseo de ver efectuada la edicion bajo mis ojos i en la mas lucida forma, que la haga por el mismo precio que le han pedido a Ud. en Santiago, sea cual fuere. Le remito no obstante el manuscrito a fin de no contrariar la indicacion de Ud.

J. B. ALBERDI.

Valparaiso, 14 de Abril de 1846.

Señor de todo mi respeto i amistad:
Devuelvo la prueba corregida por mí en lo poco que

he encontrado defectuoso el trabajo de la imprenta, que me ha parecido mui bien.—El signo de correccion de que me he valido, es una doble barrita vertical puesta al márjen para distinguir las mias de las otras correcciones, que no sé si están ya verificadas.

Estoí ocupado de la conclusion del trabajo, que remitiré ántes de tres dias.

Hemos tenido, señor, gravísimamente enfermo al pobre Piñero, (3) i hasta esta mañana no estaba fuera de riesgo.

Esto sigue en la mayor quietud, como es creíble seguirá indefinidamente.

Soi, señor, de Ud. mui amigo i atento SS. q. b. s. m.

J. B. ALBERDI.

Valparaiso, Abril 20 de 1846.

Señor de mi alto respeto i amistad:

Tengo el gusto de remitirle la conclusion de mi trabajo biográfico sobre el señor Jeneral Búlnes. Este trozo exige de parte de Ud. una lectura algo atenta, porque en él toco puntos delicados, no sé si de una manera siempre conveniente, aunque me he valido las mas veces de las memorias ministeriales i de las disposiciones insertas en el *Boletin de las Leyes*.—Toco tambien en él la fisonomía moral i política de las personas que componen el gabinete formado por el Jeneral Búlnes; sobre cuyo punto pido a Ud. se sirva tolerar lo poco que he dicho acerca de su personalidad pública, en que de propósito i por

(3) Don Miguel Piñero, que murió poco despues.

motivos que Ud. debe convenir, me he mostrado parco en alabanza.

Creido de que Ud. tendrá interés en saber lo que realmente ha sucedido en Concepcion sobre el asunto de elecciones, me permito incluirle una copia de carta que de allí me han remitido, asegurándome ser de persona enteramente neutral i verídica.—Luego que Ud. se sirva devolvérmela, yo haré publicar aquí la parte favorable, que es la mas. Algun antecedente mio tengo para pensar que si la carta es parcial en algo, ha de serlo en favor de la oposicion, i eso por circunstancias personales mas que por otra causa.

Ayer se embarcó el Jeneral Santa Cruz, (4) dejando pendiente su nueva declinatoria, que entabló apoyado en la posicion que le daba el convenio de 7 de Octubre, i una apelacion de providencias incidentales. Quedan entabladas en este gracioso i orijinal asunto dos protestas: una del señor Ward *contra el Supremo Gobierno por haberse injerido en lo judiciario*; otra del Jeneral Santa Cruz porque el poder judiciario de Chile se ha injerido con él.

El Jeneral Santa Cruz no deja apoderado en este asunto, que por su partida queda indefenso.

Admita, señor, la seguridad de mi decidida e invariable amistad i respeto con que le saluda SS.

J. B. ALBERDI.

(4) El Jeneral don Andres de Santa Cruz, que, por esos dias, en virtud del pacto que acerca de su suerte ajustaron el Perú, Bolivia i Chile, se embarcaba para Europa, despues de haber permanecido algun tiempo relegado en Chillan.

Valparaiso, 26 de Abril de 1846.

Recibí ayer, señor, la carta con que Ud. se ha servido favorecerme. Hallo mui justa la observacion de Ud. sobre lo incompleto de mi trabajo en lo relativo a la politica exterior, durante los 5 años del gobierno del señor Bulnes. Llenaré este vacio, señor, inmediatamente despues que vengan las pruebas, pues no poseo borradores, i que tenga a la vista algunas apuntaciones que sobre el punto indicado en su carta se sirva Ud. suministrarme. Recorriendo las *memorias* veo, en efecto, que he dejado sin la debida apreciacion ese punto.—Por lo demas, señor, creo no haberme singularizado con el ramo de justicia, instruccion i culto, como teme la modestia de Ud.; pues los documentos públicos, i sobre todo la expresion misma del presidente del senado, comprueban la exactitud de lo aseverado por mi.—Sin embargo, yo tendré gusto en realizar todas las variaciones que Ud. se sirva proponerme, a fin de que el trabajo merezca alguna aprobacion, en su juicio habitualmente recto i sano.

Me complazco, señor, en repetirme de Ud. atto. SS.
q. b. s. m.

J. B. ALBERDI.

Valparaiso, Mayo 7 de 1846.

Mi respetado i querido señor:

Devuelvo correjida en lo poco que he notado imperfecta, la parte de impresion que ha venido en prueba hoi recien. — Veo que los jóvenes impresores trabajan

con esmero i celo, en vencer las dificultades que les ofrece mi mala letra.

Esto continua en la mayor quietud moral. Lo demas, lo tocante al órden material i situacion exterior de las cosas, mejor que a mi, es constante a Ud. que esto ha vuelto a la sólida i completa paz arraigada de largo tiempo.

D. Demetrio Peña ha dejado de escribir en «El Mercurio,» absolutamente i sin reservar una parte de redaccion como habia esperado. Le sucede un jóven Gomez, de quien hablé a Ud varias veces; este jóven cuenta con amigos que no le dejarán solo; entre ellos está D. J. M. Gutierrez. Yo me he comprometido con Tornero a ayudarlo sistemadamente desde Santiago, por la correspondencia, en caso que me traslade allí, como pienso. (5)

Cuánto gusto he tenido, señor, en ver en los diarios del Plata repetidísimas alusiones honorables a la brillante posicion administrativa que Chile ostenta al resto del continente. — Por las últimas cartas veo mas i mas confirmado su recto vaticinio de Ud. de que aquel negocio se prolongará por infinito tiempo.

Se presenta, sin embargo, siempre grave la posicion de Rosas.

Me complazco, señor, en repetirle mis seguridades de adhesion personal i respetuosa amistad con que le saluda firmándome de Ud. obsecuente i SS. q. b. s. m.

J. B. ALBERDI.

Valparaiso, 22 de Mayo de 1846

Señor de toda mi distincion: he recibido con placer

(5) Don Juan Carlos Gomez.

la que Ud. ha tenido la bondad de dirigirme junto con las pruebas, que devuelvo corregidas, habiendo designado mis correcciones con una doble barrita vertical para distinguir las de las otras que ignoro si han sido ya verificadas.—Para dar celeridad a este trabajo, i dispensar a Ud. de la molestia de pensar en él, talvez convendria que los jóvenes que lo imprimen se encargasen de dirigirme a mi la última prueba, que yo la devolveria en el dia mismo.

Gómez, el redactor actual del *Mercurio*, oirá con placer la promesa que Ud. ha tenido la jenerosidad de hacer, de llamarle de vez en cuando la atencion sobre tal o tal punto de interes indicado por Ud.—Hoi mismo le avisaré esto.

He transmitido en el instante a Tornero el recado que ha tenido la bondad de dirigirme por mi conducto.

Con motivo de haberme hecho cargo de la defensa de un asunto comercial de mucha importancia, he resuelto quedar por acá hasta el fenecimiento de él, en 1.^a instancia cuando ménos.—Prometia visar a Ud. lo que resolviese a este respecto, por si alguna ocasion se le presentaba en que pudiera favorecerme con sus órdenes. Tengo a mas de aquella otras causas a mi cargo; pienso pues que no me irá mal, i mucho ménos si alguna vez las palabras jenerosas de Ud. se hacen oír en mi apoyo.

Quiera Ud. admitir la seguridad de mi constante amistad i respeto, con que le saludo suscribiéndome de Ud. atto. servidor.

J. B. ALBERDI

(Continuará.)

GLADIADORES

(Poesía leída en el Ateneo de Santiago.)

Está inmóvil en la pampa la manada,
Sin que piense ya en los fértiles pastales,
Por mirar cómo en la yerba ensangrentada
Aun combaten implacables los rivales.

Uno es blanco, grueso el torso, de gran talla,
I parece, con el ancho cuello arqueado,
Un caballo formidable de batalla,
El titánico bridon de algun cruzado.

Negro el otro. Se asemeja en sus hijares,
En sus miembros finos, ágiles, galanos,
En su elástica destreza, a los jaguares
Cuando cruza libre i sueito por los llanos.

Son los potros mas salvajes que han alzado
Bajo el cielo de la pampa la cabeza,
I, enemigos invencibles, han luchado
Desde el alba con indómita fiereza.

Frente a frente, temblorosos, ya se acechan,
I agitando con furor las sueltas crines,
Relinchando, se aproximan i se estrechan
Cual si fueran dos soberbios paladines.

Luego, erguidos, con los cuellos enlazados
I los brazos en el aire amenazantes,
Se destacan sobre el llano trasformados
En fantástica escultura de gigantes.

Ya la piel del potro blanco se enrojece
Con la sangre i el sudor en que se baña,
I la negra piel del otro ya aparece
Blanca a trechos, con la espuma de su saña.

Ora parten de improviso desbocados
Como rápidos halcones voladores,
I sus colas, abanicos desplegados,
Les azotan los hijares tembladores.

A los golpes formidables de sus cascos
Resonando se estremece la llanura,
Como al choque de una lluvia de peñascos
Que bajara rebotando de la altura.

Ora vuelven i se paran frente a frente
De las hembras que los miran, i anhelantes
Con la crin desmelenada, el soplo ardiente,
Las narices entreabiertas, palpitantes,

I los ojos cual dos ascuas encendidos,
En las yerbas ora saltan i se pierden
I en viviente torbellino, enfurecidos,
Se confunden, se revuelcan i se muerden.

Mas la fuga el corcel blanco herido toma,
Agotadas ya sus fuerzas i su saña,
I su enorme mole blanca se desploma
Como un tronco secular en la montaña.

Un relincho de victoria, semejante
A una trompa, repercute por el llano:

Van las hembras en tropel al son vibrante
Con que llama a la manada el soberano.

I la banda va pasando a toda prisa,
Con el potro vencedor a la cabeza
Por delante del paraje en que agoniza
El vencido abandonado en la maleza.

I allí queda como el único viviente
En la vasta soledad de la llanura,
I parece de su cuerpo la blancura,
Ante el pálido fulgor del sol poniente,
Un manchon de blanca nieve en la verdura.

SAMUEL A. LILLO

Santiago, 1902.

Una Historia de la Literatura

«No es verdaderamente ilustrado el que no conoce el nombre i las obras de los jenos inmortales que en las varias épocas de la historia han sido lustre i ornamento de las letras. Por vastos que sean los conocimientos científicos de un hombre, su ilustracion será incompleta i deficiente si no ha visto pasar delante de sus ojos a los grandes poetas, oradores, historiadores i filósofos que en las edades antiguas i modernas han impulsado eficazmente la cultura intelectual de los pueblos.»—Así escribe el señor don Rodolfo Vergara Antunez, Rector de la Universidad Católica, en la introduccion de la *Historia de la Literatura*, que no ha mucho dió a luz, i a fé que tiene razon sobrada el distinguido presbitero. Apesar de lo mucho que se declama contra las tendencias materialistas, mercantiles, antiartísticas de los tiempos actuales, lo cierto es que cada día aumenta el comercio de libros i de ideas i mas empeñosa se pone la jente en instruirse de cosas literarias. Especialmente la historia literaria—una de cuyas diversas manifestaciones es la crítica—gana cada día mas la atencion de las jentes. El público no se satisface con conocer las obras de los autores que le agradan: desea saber de los autores mismos, los detalles de su vida, la influencia que tuvieron, cómo i cuándo escribieron sus libros; de ahí la cantidad innu-

merable de libros i artículos que sobre esos asuntos se publican, i el relativamente crecido número de *Historias literarias* que se dan a luz.

Pero estas aficiones del público tienen una característica que jeneralmente echan en olvido los autores de textos de ese ramo: el público, como que cada vez vive mas al dia, va despegándose de lo antiguo para asimilarse mejor lo moderno; i los autores de esos textos siguen con el sistema de dar grande importancia i estension a las literaturas antiguas, en desmedro de las modernas, que, como el testo no puede ni debe pasar de ciertas dimensiones, se ven obligados a condensar i recortar mas de lo licito. El señor Vergara Antunez no ha escapado a este prejuicio en favor de las literaturas antiguas, i ha ocupado con ellas casi la mitad de su libro: un monton de pájinas de las cuales la gran mayoría serán luego olvidadas por alumnos i lectores, por lo ménos en sus detalles, pues el actual modo de ser de la vida, apenas dá tiempo para estudiar lo moderno. Si esas largas listas de nombres, fechas i titulos de libros se cambiaran por un par de capítulos concisos, claros i fáciles, en que se trazara a grandes pero firmes rasgos la historia de la intelijencia humana en esas épocas, talvez los alumnos reportarian mas provecho, i en lugar de fastidiarse con la árida nomenclatura de autores i libros que nada dicen a su espíritu, sentirian avivada su curiosidad i volverian espontaneamente sus ojos a la antigüedad, no para saber quién era Arato de Solos ni las obras que escribió Aulio Jelio, sino para buscar las huellas de la marcha del espíritu humano, las huellas hondas, no las ya borradas de poetas mediocres o de prosistas vanos, ni siquiera las de escritores de mérito, superados

una i cien veces en cada una de las literaturas modernas. La critica moderna, no puede aceptar que la literatura fuera en lo antiguo creada de golpe, por un acto único de creacion literaria, productor, una vez por todas, de una serie de tipos inmutables, de modelos eternos, i por eso el estudio de las literaturas antiguas pierde cada día, en importancia, lo mismo que en su favor ganan las literaturas modernas. Sensible es, pues, que el señor Vergara haya dedicado a esas literaturas casi la mitad de su libro, sentimiento que aumenta cuando se ve la poca atencion que las literaturas contemporaneas le merecen.

De estas, el señor Vergara estudia casi todas, con escepcion de la americana (1), la rusa i algunas otras, de escasa importancia o que se refunden en una superior. I aquí se echa de ver una de las principales deficiencias de este libro. ¿Por qué no se dice en él una palabra de la literatura rusa? Considerada por el valor de sus escritores, por sus tendencias i por la influencia que ha ejercido i ejerce sobre las literaturas modernas, la rusa es, con mucho, mas digna de estudio que la portuguesa i, naturalmente, que, la hebrea, la escandinava antigua, la bizantina, etc. Francamente, no se divisan las razones que el autor haya podido tener para desterrar de su libro esa literatura, tan rica en ingenios brillantísimos i en obras de primer orden.

Por lo demás, seria diligencia de nunca acabar la de

(1) Los únicos escritores americanos que el señor Vergara cita en su libro, son Enriqueta Beecher Stowe, la célebre pero mediocre autora de *La cabaña del tío Tom*, i Fenimore Cooper. No se vé la razon por qué no ha hecho mencion, con la misma lójica, de otros escritores yankees i de algunos escritores hispano-americanos, dignos de recuerdo, siquiera fuera de pasada.

señalar en la obra del señor Vergara Antunez todas las omisiones que contiene. No pienso hacerlo. Básteme solo decir que, a medida que su libro va tratando de épocas mas modernas, esas omisiones se hacen mas i mas abundantes, en tal forma, que el alumno suyo que no sepa mas que de los autores que en su libro apunta como correspondientes al siglo XIX, pasará en toda parte i lugar como un bárbaro ignorante. De muchos historiadores, novelistas, poetas, dramaturgos, etc. notables del siglo XIX, el señor Vergara ni siquiera apunta los nombres. Habla de Byron i ni nombra a Shelley, por ejemplo. ¿I quién no ha de soltar rienda a la risa cuando oiga a algun alumno del señor Vergara—talvez de los mas aprovechados— decir que no sabe quien fué Shelley i dar noticias de Carlos Mackay, a quien ni siquiera citan los mejores historiadores particulares de la literatura inglesa, como Edmundo Gosse? Otro detalle elocuente: el señor Vergara Antunez no les dice a sus alumnos quien fué don José Joaquín de Mora, bien que en la misma inesplicable omisión incurre Fitzmaurice-Kelly en su celebrada *Historia de la literatura española*.

Son tantas estas omisiones que, a primera vista, parece que obedecieran a un sistema preconcebido, originado por el hecho de ser el autor sacerdote católico. Pero luego se cae en la cuenta de que no es así; pues, si es verdad que muchos escritores no gratos a la Iglesia no aparecen, en cambio, se habla de otros que están en el mismo caso. Así, el señor Vergara Antunez dedica largos párrafos a Voltaire i se olvida en absoluto de Renan. ¿Será acaso porque la vida privada de Renan no se presta a las mismas malignas observaciones que la de Voltaire? Emilio Zola es duramente con-

denado por el señor Rector de la Universidad Católica; pero Perez Galdos, el autor de *Gloria*, no le merece la menor constancia. Pero si hasta escritores católicos importantes se le escapan al elocuente presbítero: citando al vuelo: Barbey d'Aurevilly, en Francia, Antonio de Valbuena en España, ambos fogosos luchadores del catolicismo, no tienen colocacion al lado de Poujoulat (una feliz *trouvaille* del señor Vergara) i de Selgas. Indudablemente, nuestro autor omite mas escritores no católicos que ortodoxos; pero el que tambien omita muchos de estos, i algunos de gran valía como, ademas de los citados, el historiador alemán Janssen, el poeta español Verdaguer, el obispo francés Dupanloup, el novelista italiano Fogazzaro, i muchos, muchísimos otros, inclinan el ánimo a creer que ello se debe principalmente al poco apego que muchos escritores católicos del dia tienen a la exajeracion de su ortodoxia, a encerrarse en el estrecho círculo de unos cuantos autores de su propia especie que no les imponen el trabajo de pensar ni de estudiar, a mirar el mundo científico, artístico i literario i sus evoluciones como cosa menospreciable. Esta, talvez, es tambien la causa de la poca atencion que el señor Vergara dedica a la literatura del siglo XIX, i de la complacencia con que se detiene en los tiempos pasados, mientras mas remotos mas largamente estudiados. I esta no es una opinion propia-mente mia: la he recojido de un crítico católico francés, Fonsegrive, que, aun no hace un año, señalaba esta circunstancia en la revista *La Quinzaine* (S. J.), dejando, con profundo dolor, constancia de que, por ello, «en los medios científicos el católico es de nuevo mal visto, tan mal visto como hace cincuenta años, i los libros fir-

mados con nombres católicos, a los cuales un momento se hizo justicia, son de nuevo desestimados i sospechosos.» I agregaba el entristecido crítico: «Por eso, la idea católica ha perdido terreno en la estimacion del mundo del pensamiento.»

Si Fonsegrive leyera esta *Historia de la Literatura*, que tan breve i descosidamente comento, aumentaria su tristeza, porque, a la verdad, creo que pocos libros se han escrito mas apropiados para hacer perder terreno en la estimacion del mundo del pensamiento a la idea católica, que lo informa. En su estrecha ortodoxia, el señor Vergara Antunez no solo sacrifica el presente al pasado, sino que, al tratar de la literatura en el siglo XIX, oculta a sus alumnos la verdad, olvidando que la ocultacion de la verdad tiene el grave inconveniente de producir, cuando ésta se descubre, efectos mil veces peores que los que se quisieron evitar. Mui puesto en razon es que un escritor católico se empeñe por encuadrar sus libros o sus enseñanzas en el marco doctrinario que su religion le impone, i encaminarlos en sentido favorable a los intereses de ésta, pero ello no impide que sea verdadero i sincero, que proceda como Barbey d'Aurevilly cuando dedicaba a Ernesto Havé uno de sus libros diciéndole: «Al dedicaros este volumen, me siento feliz de atestiguar en alto, ante todos, que la Conciencia es lo mas grande que hai entre los hombres, i que el mas intolerante de los católicos, que soi yo, sabe rendir homenaje a la conciencia de un filósofo como vos.»

No tiene ese amplio, noble i hasta cristiano criterio el señor Rector de la Universidad Católica; por el contrario: lejos de rendir homenaje a la conciencia i al talento de los escritores heterodoxos, cuando no los fulmina,

los elimina de su libro con un desplante que, por lo valeroso, suele a veces hacerse simpático. Digo desplante valeroso, porque sinceramente considero que es muestra de valor en un sacerdote que tan conspicua situación intelectual ocupa, el cojer la literatura de todo un siglo, i en el universal patíbulo de un libro, decapitarla cruelmente, pretendiendo hacer creer a los suyos que pueden nacer, vivir i desarrollarse cuerpos sin cabeza, que no otra cosa significa la pretension de querer historiar la literatura del siglo XIX, haciendo apenas caudal de unos cuantos escritores i poetas no católicos, i eso, para señalarlos a la execracion de los alumnos.

Si a un hombre se le condenara a no conocer mas autores de ese siglo que los que el señor Vergara Antunez alaba, ese hombre, cuando llegara a conocer la verdadera literatura de esa época, sentiria, en su espíritu, impresion análoga a la que, al recibir la luz, sufrían los fantásticos Morlocks de Wells, que, a consecuencia de vivir en el oscuro fondo de las minas, tenían los ojos anormalmente grandes i sensibles, cómo los de los peces que viven a grandes profundidades en el océano. Los alumnos no son siempre alumnos. Llega un día en que sacuden la tutela del maestro i buscan por sí mismos las orientaciones mas adecuadas a las inclinaciones de su espíritu; es, pues, de suponer i de esperar que, entre los que estudien el testo del señor Vergara Antunez, haya algunos aficionados a cosas literarias, que deseen seguir el impulso de esas aficiones. I bien, ¿no es de temer que cuando hayan franqueado las lindes puestas por el autor a sus conocimientos, cuando noten la deficiencia de la enseñanza que recibieron i comprendan la mezquindad de las cortapisas puestas a la verdad, no

es de temer, digo, que sientan profundâ desconfianza en sus antiguos maestros i enseñanzas i, consiguientemente, ciertos comienzos de duda respecto de la idea matriz que esos maestros creyeron servir con esa enseñanza? Es, en estas materias, la duda un *venticello* tan sutil, empieza por manifestaciones tan imperceptibles, que se arraiga i crece en los espíritus hasta dominarlos por completo, sin que las victimas se den cuenta de ello, bastando como fecunda semilla para tal cultivo, el menor descubrimiento de falsedad o de amalgama en lo que se ha aprendido a tener como verdad dogmática, histórica, científica o literaria.

Hai, por lo tanto, en este libro, un grave peligro para el porvenir de la fé católica de la juventud que en él aprenda.

Ademas, es mala táctica la de infundir sistemáticamente a los propios soldados el menosprecio del adversario: se rebaja la disciplina, la confianza en el éxito se hipertrofia, i esta hipertrofia orijina en la accion flojedad i blandura que facilmente son causa de desastres. Ocul-tando a sus alumnos el verdadero número i la verdadera calidad de los escritores heterodojos, haciéndoles creer que fuera de la fé católica no puede haber literatura hermosa i duradera, exajerando desmesuradamente el mérito de los escritores católicos, ¿no es de esperar que, en el ánimo de esos alumnos, no preparados para la lucha, aquellos sean vencidos cuando estos conozcan a Shelley, Browning, Carlyle, Tackeray, en Inglaterra; a Perez Galdos, Palacio Valdes, Bartrina, Alas, Revilla, Pi en España; a Renan, Taine, Sainte-Beuve, Musset, Leconte de L'Isle, Quinet, Dumas hijo en Francia, para no citar sino los nombres que, de lijera, vienen los primeros a

los puntos de la pluma? ¿I qué revolución no se producirá en el espíritu i la conciencia de esos alumnos cuando, con la conveniente preparacion, lean a muchos de los escritores que el señor Vergara condena i se convezan de que no es cierto, como éste les enseñara, que el arte, la belleza, el jenio literario solo pueden nacer i desarrollarse al amparo de la fé católica?

No, hai, pues, para enseñar la historia literaria, i para enseñarlo todo, mejor sistema que el de la verdad. Tan absurdo es el método practicado en su libro por el señor Vergara, como lo seria el de un maestro liberal que pretendiera enseñar que la fé católica es contraria al desarrollo del arte literario. Este no depende únicamente de circunstancias relacionadas con las doctrinas religiosas; estas influyen, naturalmente, en algunas de sus modalidades; pero hai otros elementos mas importantes que tener en cuenta para juzgar el movimiento literario de los pueblos. El autor de este libro, por lo demas, ha descuidado tambien casi en absoluto la consideracion de esos elementos, de tal suerte que sigue la vieja senda de las enumeraciones de nombres, fechas i títulos de obras, sin perder tiempo en explicar a sus alumnos las causas orijinarias de las evoluciones del espíritu literario en cada época i en cada pueblo. Podrán los discipulos del señor Vergara dar noticias *bibliográficas* de la literatura francesa en el siglo XVII, por ejemplo; pero no encontrarán en su testo los elementos necesarios para formarse una idea de conjunto sobre esa materia, una síntesis amplia que les permita conocer los fundamentos del edificio bibliográfico cuyos detalles saben de memoria. De ahí que con el tiempo los alumnos que aprenden historia literaria en esta clase de tes-

tos, olvidan luego, cuando sus aficiones no les mueven a perseverar en sus estudios fuera del colejo, los nombres de los autores i los títulos de las obras, como olvidan la lista de los ácidos que aprendieron en la clase de Química, o la nomenclatura de los emperadores romanos de Oriente, que se les exijia saber cuando aprendian Historia de la Edad Media.

En suma, i para concluir, el libro del señor Vergara no señala, ni con mucho, un progreso en el método de enseñar la historia literaria. Antes, comparado con otros textos, como el del señor Barros Arana, por ejemplo, el del señor Vergara no resulta, por cierto, vencedor en la comparacion, apesar de la relativa antigüedad del testo del eminente historiador.

I, en estas materias, no progresar, es retroceder, con grave perjuicio de la cultura intelectual i literaria de las nuevas jeneraciones.

E. G. HURTADO I ARIAS.

Santiago, 1900.

¡JAMAS!...

Jamás pensé que el *dolor*
Fuera el padre del placer;
I veo, ay Dios, con horror,
Que el goce tiene en su ser
Toda el alma del *dolor*.

Jamás pensé que la *dicha*
Se ocultara en los zarzales
Punzantes de la desdicha,
Rejistrando en sus anales
Por mil penas, una *dicha*.

Jamás pensé que la *envidia*
Dominadora brillara,
Manchando con su perfidia
A la virtud bella i clara,
Polo opuesto de la *envidia*.

Jamás pensé que el *olvido*
Fuera el final del dolor;
I observo que en su tañido
Olvido eclipsa al amor,
Que da su antorcha al *olvido*.

Jamás pensé fuera un *mito*
La recompensa del bien;
I hoi miro do quiera escrito
Que él llora i sufre tambien
I la justicia es un *mito*.

Jamás pensé que la *nada*
Fuera el todo de la vida;
I hoy la veo en mi alborada,
La soberana querida
Del gran todo de la *nada*.

Jamás pensé fuera un *sueño*
La vida que alienta en mí;
I hoy, del mundo al cruel empeño,
Pienso... i me digo que sí;
Pues siento, al pensar, que *sueño!*

Jamás pensé que el *malvado*
Medio fuera a un fin social;
I hoy que veo entronizado
Sobre la virtud el mal,
Pienso que el mundo es *malvado*.

¡Jamás lo pensé, jamás!
I así una voz me lo augura:
Morir es que á nacer vas...
I es nacer la sepultura!...
¡Jamás lo pensé, jamás!

DELIA DUCOING.

Talca, 1902.

LA CUESTION DEL ACRE

Enclavada en el corazon de la América del Sur, en la rejion sub-amazónica, existe una estensa i riquísima rejion conocida con el nombre del Acre, del rio Aquiry, que es uno de los grandes rios que la bañan. Los viajeros cuentan maravillas de las riquezas de esa rejion, riquezas especialmente consistentes en la existencia de grandes bosques de árboles de la goma o caucho, resina cuyos usos industriales se jeneralizan i aumentan de dia en dia. Desde antiguo, tres países, el Perú, Bolivia i el Brasil, sostienen controversia de límites sobre esos territorios, sin que aun se haya llegado a su delimitacion definitiva. Mas, a consecuencia de sucesos que ahora no es del caso rememorar, Bolivia, despues de la primera intentona del aventurero español Galvez, quedó como dueña de la rejion del Acre, en donde creó el puerto llamado Puerto Alonso i estableció su administracion, apoyada por una guarnicion militar, con el consentimiento aparente de sus dos contendores.

Asi las cosas, el 11 de Julio de 1901 se firmó en Londres un contrato de arrendamiento del Acre a *The Bolivian Syndicate*, contrato que fué sometido el 23 de Setiembre del mismo año a la consideracion del Congreso boliviano, que lo aprobó el 21 de Diciembre, siendo poco despues promulgado como lei de esa República. El jector principal, por parte de Bolivia, de ese pacto, el señor don Félix Aramayo, Ministro boliviano en Londres.

Apenas conocido el testo de las concesiones hechas a *The Bolivian Syndicate*, protestaron las cancillerias de Lima i Rio

Janeiro, por haber arrendado Bolivia terrenos aun litijiosos con el Perú i el Brasil. De estos dos paises, fué el Brasil el que mas acentuacion dió a sus protestas, que iban, no tanto contra la conducta de Bolivia al disponer de lo que no era suyo, cuanto contra la enormidad de la concesion otorgada a *The Bolivian Syndicate*, instituido en poder administrativo, militar i diplomático en aquel territorio, con tales facultades que, se decia en el Brasil, es mas bien un protectorado extranjero, cuya intromision en Sud-América señala un peligro continental.

El Ministro de Relaciones Exteriores brasilero, señor Olyntho de Magalhaes, decia, en una nota, al señor Pinilla, Ministro de Bolivia en Rio:

«El gobierno boliviano confiando a la compañía el uso de la fuerza militar i naval, condicion esencial de una soberanía real i efectiva, transfiere de hecho una parte de sus derechos soberanos (aunque espresamente resalvados), de suerte que en caso de abuso, el gobierno brasilero se encontraria en frente de autoridades que él no puede reconocer i no reconocerá. De este modo, Bolivia se encontraria en una situacion en que no le seria posible resolver sus responsabilidades con un pais vecino i amigo. Su personalidad internacional quedaria debilitada con esa delegacion de una autoridad soberana. El contrato no toma ninguna precaucion para evitar, cuanto fuere posible, que la línea divisoria sea ultrapasada por preósitos de la compañía; apenas dice que ella debe respetar los tratados de limites. Esta recomendacion es insuficiente, porque la línea no está demarcada i en estas condiciones están desconocidos en el terreno los limites dentro de los cuales el Sindicato tendrá que ejercer jurisdiccion.»

Contestando esta nota, decia el señor Pinilla al canciller brasilero: «El contrato con *The Bolivian Syndicate* corresponde a la idea de impulsar seriamente el progreso material de la rejion, arrancándola del estado embrionario en que hasta hoy se encuentra. Trátase de aprovechar sus naturales riquezas, para hacerla entrar en la economía boliviana como elemento de actividad, de colonizacion, de comunicabilidad. El propósito del gobierno es de atraer allí las corrientes fecundas del capital i del esfuerzo civilizador de la inmigracion, a ejemplo de las demas naciones

de la América, i espera que el intelijente i progresista gobierno que rije los destinos de este pueblo, no querrá obstruir el desenvolvimiento a que aspira un país, por tantos motivos a él vinculado, obligándole a languidecer en el abandono i el aislamiento.

«Si para alcanzar tan altos fines otorgó Bolivia concesiones, mas o ménos amplias, en uso de sus derechos de pueblo libre e independiente, la apreciacion de su conveniencia es funcion de orden constitucional interno, que escapa a la competencia de poderes estraños, por mas vinculados que estén a sus vecinos.

«Las francas i sinceras esplicaciones que anteceden, manifiestan que Bolivia no «delega su autoridad soberana en funcionarios irresponsables.» La administracion nacional habrá de ejercerse en todos los ramos por sus lejitimos representantes; de tal manera que, como ya dije en otro documento, i juzgo conveniente reiterarlo aquí, mi gobierno, consciente de mantener integra su soberania, se considera el único responsable de los actos practicados por las autoridades que él nombra i constituye *en su territorio*, i acepta la obligacion de resolver todas las reclamaciones que se le dirijan, por abusos o faltas de aquellas. En este empeño me consideraria mui feliz si pudiese llevar al ánimo del señor ministro la seguridad de que mi gobierno no transfiere de ningun modo parte alguna de sus derechos soberanos, asi como que la fuerza pública será supervijilada i rejida por el delegado nacional, que es la autoridad superior de la rejion».

Temia, pues, el Brasil que el contrato de arrendamiento del Acre fuera un peligro, no por remoto ménos cierto, para la independencia sud-americana, amenazada allí por los Estados Unidos, amparados por ese contrato. Estos temores, que han venido desarrollándose desde el misterioso viaje que la cañonera yankee *Wilmington* hizo para esos ríos hace tres o cuatro años, han logrado prender tambien en otras partes, i así, se ha visto a buena parte de la prensa sud-americana preocupada de este asunto, i pidiendo se detenga la política imperialista de los Estados Unidos, de que nos ocuparemos en nuestra próxima crónica.

Por ahora, solo hemos querido referirnos a la cuestion del Acre, surjida entre el Brasil i Bolivia.

Los dos fragmentos de notas oficiales que acabamos de citar,

dan idea del carácter bastante vivo que a esa cuestión habían dado las cancillerías de la Paz i Rio. En el Brasil, la opinión pública seguía vivamente el desarrollo del debate internacional, i en mas de una ocasión censuró la flojedad con que Magalhaes defendía los derechos brasileros. El ex-vice presidente del Brasil, señor Manuel Victorino, se distinguió, en *El Correo de Manaos*, por sus ataques contra el canciller brasiler.

Mas, ese debate ha sido interrumpido por un hecho que ha de tener grande importancia sobre el porvenir del Acre: el aventurero español Galvez, el ex-Presidente de la República del Acre, derrotado por los bolivianos, ha invadido de nuevo ese territorio, ha derrotado a los primeras fuerzas bolivianas que se le han opuesto, i ha proclamado una vez mas, la independencia del Acre, al parecer, con el beneplácito de los habitantes brasileros, italianos, españoles, etc., de esas rejiones, que no miraban bien el dominio boliviano. Dadas las dificultades que tiene el Gobierno de Bolivia para enviar recursos al Acre i el espíritu de esas poblaciones, es de presumir que pasarán, por lo ménos, algunos meses, antes que se vea claro quién triunfe: Galvez o Bolivia.

Como fácilmente se comprende, estos sucesos han despertado vivísimo interes en toda Sud-América, cuyos principales periódicos se hacen esta pregunta:—Si Galvez vence, ¿acudirán los Estados Unidos en defensa de los intereses de *The Bolivian Syndicate*?

La respuesta a esta pregunta es imposible darla ni con remotas probabilidades de acierto; pero, juzgando por los antecedentes de esta cuestión, i por la actitud de los Estados Unidos, parece que aun no es llegado el caso de pensar en esa emergencia sino como en una posibilidad de bastante dudosa realización. Mucho mas probable, es un conflicto entre el Brasil i Bolivia, ante el cual, talvez, no permanecerán indiferentes las cancillerías de otros países sud-americanos. Con todo, es de esperar que ese conflicto no venga a festinar la feliz era de paz inaugurada por el reciente sincero acercamiento entre Chile i la República Argentina.

CESAR VIDAL S.

CORREO DEL TEATRO

UN DRAMA DE CHOCANO.—

El aplaudido poeta limeño José Santos Chocano, es autor de un drama titulado *Injénito*, i representado con gran éxito en Lima, por la Compañía Buron, el 14 de Setiembre último.

Injénito, propiamente hablando, no es un drama, es mas bien, si aceptamos el calificativo con que la critica moderna designa los dramas pasionales o sentimentales de desenlace feliz, una comedia dramática, forma nada nueva por cierto en la literatura, pues, con alguna frecuencia se la ha visto estudiada i reflejada en el teatro. Para probarlo, basta solo con citar «La felicidad en un rincon», de Sudermann, i «Consuelo» de Abelardo López de Ayala, en que el elemento cómico, la hilaridad, es secundario en la última, e inexistente en la primera.

Es *Injénito* una obra de trabazon sencillísima, en cuya jestion se ve claramente que el esfuerzo no ha sido la nota característica. En ninguna escena, en ningun diálogo se descubre el mas allá, el plan de lo que viene despues, la idea del autor. I tiene que ser así, porque en *Injénito*, no se presenta tesis alguna, ni se pretende imponer ideas, valiéndose de paradojas i sofismas. Se trata, i se consigue con cierta felicidad marcadamente artística, de esponer uno de aquellos hechos que surjen espontáneos entre las vicisitudes ordinarias o extraordinarias de la vida.

Veamos el asunto.

Doña Ana, señora que en época pasada disfrutó de riquezas i bien estar, tiene un hijo, Alvaro, al que ha educado en los principios mas rijidos de obediencia. Finca en él toda sus esperan-

zas de rehacer su fortuna. Doña Ana ha criado también a una huérfana, Soledad, dándole una educación esmerada. De la continuidad de verse, de la libertad que gozan resulta lo que tiene que resultar: Alvaro i Soledad llegan a amarse, i, entonces, el sexo débil sucumbe ante el fuerte.

Doña Ana, que tiene una sobrina, Luisa, joven viuda poseedora de cuantiosa fortuna, quiere casarla con su hijo, para reparar así el descalabro de su casa. Sin consultar a Alvaro, habla doña Ana con su sobrina i la pide en matrimonio a nombre de éste. Alvaro, aunque no ama a su prima, accede, únicamente por complacer a su madre a quien obedece en todo de manera ciega. Soledad se entera del proyecto de su protectora, quien para mayor sarcasmo, la pide que cosa el traje de boda.

El primer acto termina aquí. La exposición ha sido presentada con notable naturalidad.

En el segundo acto vienen las recriminaciones entre los dos amantes. Alvaro, desesperado ya, lucha entre obedecer a su madre o romper con su matrimonio. Ante este conflicto i no sabiendo qué hacer, consulta con un amigo suyo, compañero de estudios e íntimo de la casa, con Narciso, ser falso, calculador, un pequeño Yago moderno, que pretende casarse con Luisa, por acaparar la fortuna de ésta, i a la vez trata de seducir a Soledad. Alvaro le entera de todo i entonces Narciso, siempre consecuente con su plan, refiere a Luisa lo que le ha confesado Alvaro.

Soledad, viendo que su deshonor es inevitable, i para impedir el matrimonio de su amante con Luisa, recurre a un ardid para salvarse: declara a Alvaro que está en cinta. Alvaro sale desesperado de su casa. Doña Ana violentada con el relato de Luisa, pide explicaciones a Soledad, a quien por último trata de arrojar de su casa. Pero, en este momento aparece Alvaro i evita que su madre eche a su amada.

Las últimas escenas del segundo acto, son notables por el sentimiento i la sencillez con que están hechas, i la técnica teatral de él, revela un talento dramático de primer orden.

Estamos en el tercer acto. Doña Ana, mujer de sanos principios, consulta con su confesor sobre los amores de su hijo, i

como Alvaro es hombre de sentimientos nobles, i, sobre todo, ama a Soledad, se casa con ella, por haberlo consentido así doña Ana.

Soledad al verse ya esposa de Alvaro, le declara el ardid de que se ha valido para conseguirlo, i le dice que no es madre. Alvaro medio loco la apostrofa, la injuria, la rechaza, pero, en este momento, doña Ana, que ha escuchado la confesion de Soledad, aparece como un iris de paz, conjura la tormenta diciéndo a su hijo que Soledad puede concebir, que injénito, el hijo imaginario, nacerá mañana i nacerá con nombre. Luego los aproxima, los une, en un abrazo de amor, inefable eterno.

Es un final hermosísimo, una grata sorpresa para las almas sencillas; i mui bello, bellísimo para las almas artisticas.

Es esa la síntesis de la comedia.

¿Tiene algunos defectos? Nadie puede dudarlos. En toda obra de arte los hai. Pero tiene tambien muchas bellezas. Soledad puede aparecer demasiado ideal, poco humana, si la juzgamos por la filosófica manera como discurre, demasiada filosofía para una mujer. Un ser excepcional entre los de su sexo i la excepcion no debe llevarse al teatro se dirá. Pero así parece todo aquel que se destaca, sobre el nivel comun de la humanidad, los que llegan a la medianía, i Soledad dentro el ambiente de la comedia es un tipo perfectamente humano, aunque no sea comun.

El tipo de Narciso tambien es un personaje que en ciertos momentos huelga en la obra. Pero como carácter, como estudio psicológico es magnífico, mui real, vivido, hasta conocido podríamos decir.

¿Cuántos jóvenes habrán por allí, que serian capaces de enamorarse a una mujer como Soledad simplemente por satisfacer un capricho i a la vez hacer la corte a Luisa para casarse con ella i acaparar así una fortuna?

Uno de los defectos de la comedia de Chocano, en algunos pasajes, es la forma del diálogo. No es flexible, rápido, nervioso como debiera ser, por el contrario, vuélvese a veces monótono, a causa de lo largo que habla cada personaje. La respuesta es tardía, i esto da lugar a que el otro actor permanezca en la escena con cierta rigidez impropia del pasaje.

Pero este es defecto fácil de remediar. Debe hacer Chocano a nuestro juicio, su diálogo mas breve, lo estrictamente indispensable para desarrollar la idea.

En cambio! qué lindos versos los de *Injénito*, que incomparable frescura e inspiracion campea en toda la obra! Es una versificación espiritual, repleta de colores e imágenes propias de un cerebro meridional.

Lima, 1902

BIBLIOGRAFIA

Nuevos estudios sobre don Andres Bello, por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI REYES.—Santiago.—La incansable actividad del autor de este libro, ha agregado algunas noticias mas a la ya tan conocida vida de don Andrés Bello. Es de sentir que el señor Amunátegui Reyes no se resuelva a abandonar el modesto sistema de escribir libros como éste, en que da a conocer en extenso muchos escritos de Bello, poniendo poca cosa propia, cuando posee excepcionales facultades para escribirlos, interesantes i amenos, tomando esos materiales únicamente como la armazon i no como parte casi total del edificio. Por lo demas, estos nuevos estudios sobre Bello, demuestran que ya está agotado todo lo que se puede escribir sobre el ilustre sabio. Nos parece que ya no queda nada suyo que publicar, salvo la correspondencia particular, que tendria verdadero interes.

Albores... por ERNESTO A. GUZMAN.—Santiago.—Libro de versos que nada tienen de particular. El *sport* de hacer versos va jeneralizándose ya tanto, que no parece lejano el dia en que sea un mérito el no hacerlos. Pero, en estos versos del señor Guzman, se notan condiciones no vulgares de facilidad, bien que el libro se resiente del abuso de la fraseología vana i relumbrosa, al estilo del dia.

Lili, por ARMANDO CHIRVECHER A.—La Paz (Bolivia).—A pesar de la dificultad de comunicaciones, han llegado hasta la altiplanicie boliviana las influencias del *modernismo* poético, i este poema—impreso en tinta azul—es una muestra de ello. Segun dice su propio autor, en este poema «nada hai sino una mirada azul, una cabellera rubia, i un sabor agridulce de fruta silvestre; una idea i una forma, un recuerdo i una ofrenda.»

Grafomanos de América, por EMILIO BOBADILLA.—Madrid.— El popular crítico cubano, mas conocido por el pseudónimo de *Frai Candil*, ha coleccionado en éste libro una serie de articulos en que pone de oro i azul a algunos escritores hispano-americanos. Bien que violento, agresivo e insultante a veces, Bobadilla despues de todo, hace obra útil limpiando un poco el campo literario americano, de los cardos que en él se dan aires de azucenas.—I, naturalmente, es este un libro bien escrito, i que hace pensar. (Libreria de «Roberto Miranda»)

La reine Marie Antoinette, por PIERRE DE NOLHAC.—Paris.— Es de Nolhac uno de los mas eruditos i concienzudos historiadores de Francia, al par que un escritor distinguido. Este libro sobre la infortunada esposa de Luis XVI, es hermosísimo, i presenta, en toda su verdad, el conmovedor drama que fué la vida de la reina Maria Antonieta, segun los últimos descubrimientos históricos. (Libreria «La Ilustracion» de Cárlos Baldrich).

Advertencia

La publicacion de las MEMORIAS INEDITAS de don Ignacio Domeyko continuará en el número próximo.

INDICE

Núm. 25.—Abril de 1902

	Pájs.
<i>Ignacio Domeyko.</i> —Memorias inéditas	5
<i>Luis Barros Mendez.</i> —Don Enrique Tocornal	20
<i>B. Sanin Cano.</i> —Fraternidad hispano-americana.....	28
<i>José Valenzuela D.</i> —Mary Graham en Chile.....	47
<i>Federico Gonzalez.</i> —Soneto.....	57
<i>J. Fitz Gerald.</i> —Columbia University.....	58
<i>Leonardo Eliz.</i> —¡Oh, Ven!... (poesía).....	68
<i>Julio Vicuña Cifuentes.</i> —La sociedad chilena en el siglo XVIII	71
<i>Kate S. Hampton.</i> —La casa de la calle Beacon.....	83
NOTAS INTERNACIONALES.— <i>César Vidal S.</i> —Los sucesos de Rusia.....	96
NOTAS E IMPRESIONES.—Don Carlos Morla Vicuña.—Situación económica de los Estados Unidos.—Los habitantes de las Cuevas.—Reforma de la Educación Física en Italia.....	102
CORREO DEL TEATRO.— <i>Manuel Bueno.</i> —En Italia.....	109

Núm. 26.—Mayo.

<i>Francisco Fonck.</i> —Apuntes para la historia de la Hidrografía i Jeografía de Chile.....	111
<i>S. Pérez Triana.</i> —Desmembración de Sud-América.....	125
<i>Miguel de la Barra.</i> —Cartas a don Manuel Montt (inéditas).....	148
<i>Armando Quezada A.</i> —Tratados de comercio.....	157
<i>Ignacio Domeyko.</i> —Memorias Inéditas.....	173
<i>M. Sánchez Pesquera.</i> —La tumba del marino.	184
<i>Pedro J. Carlos.</i> —El Ateneo de Santiago.....	185
<i>A. Mauret Caamaño.</i> —Confidenciales.....	194
<i>Horacio Grandí.</i> —Los cantos del hambre.....	195

	Página
NOTAS INTERNACIONALES.— <i>César Vidal S.</i> —La coronación de Alfonso XIII.....	200
NOTAS E IMPRESIONES.—Datos sobre Cuba.—La industria yankee en Inglaterra.—El Porvenir del Africa del Sur.—La despoblación de la Gran Bretaña.—El alcoholismo en Rusia.—La fiebre amarilla.—La minería en la América del Sur.....	205

Núm. 27.—Junio

<i>Ignacio Domeyko.</i> —Memorias Inéditas.....	209
<i>B. Wolnitzky.</i> —Los colonos extranjeros en Chiloé.....	220
<i>Antonio Tchekov.</i> —Los frailes.....	232
<i>Abelardo Varela.</i> —Invierno.....	238
<i>Eduardo de la Barra.</i> —Vejámen literario.....	239
<i>R. Moreno.</i> —El crédito agrícola en Alemania.....	244
<i>Emilio Daireaux.</i> —Los ingleses en la Argentina.....	254
<i>Miguel de la Barra.</i> —Cartas a D. Manuel Montt (inéditas).....	261
<i>Julio Vicuña Cifuentes.</i> —Marabá.....	276
<i>Pedro J. Carlos.</i> —Una novela de Alberto del Solar.....	279
NOTAS INTERNACIONALES.— <i>Cesar Vidal S.</i> —Eduardo VII	284
NOTAS E IMPRESIONES.—La cuestión irlandesa.—La criminalidad juvenil en Francia.—Interioridades del Vaticano.—Riqueza i deuda de las principales naciones.—Las escuelas de Artes i Oficios en Alemania.—Las profesiones liberales.....	290
CORREO DEL TEATRO.— <i>J. Llanas Aguilar.</i> —En España.....	295
BIBLIOGRAFÍA.—Libros chilenos i extranjeros.....	299

Núm. 28 i 29.—Julio i Agosto.

<i>J. Guillermo Guerra.</i> —Don Miguel Luis Amunátegui....	301
<i>Ricardo Palma.</i> —Lluvia de cuernos.....	316
<i>J. A. de Lavalle.</i> —Un aventurero limeño.....	319
<i>Armando Quezada A.</i> —La instrucción primaria obligatoria.....	333
<i>Emilio Bobadilla.</i> —La raza de Cain.....	364
<i>Martin Sotomayor.</i> —Ama a tu prójimo.....	377
<i>Alberto Díaz L.</i> —Confesión.....	381
<i>Francisco González B.</i> —La fundación de la Escuela de Pesca.....	390
<i>Ignacio Domeyko.</i> —Memorias Inéditas.....	400
<i>Federico González G.</i> —Neron.....	415

	Pájs.
<i>P. Mantegazza</i> .—Emilio Zola.....	416
<i>Nicolas Peña M.</i> —Vidas de Pintores.....	426
<i>E. G. Hurtado i Arias</i> .—La enseñanza del arte dramá- tico.....	430
<i>Pedro F. Carlos</i> .—Una novela i un libro de versos.....	439
NOTAS INTERNACIONALES.— <i>Césal Vidal S.</i> —El canal de Panamá.....	445
BIBLIOGRAFÍA.—Libros chilenos i extranjeros.....	450

Núm. 30.—Setiembre.

<i>Adolfo Posada</i> .—La obra pedagógica de un ministro so- cialista.....	453
<i>Oscar Wilde</i> .—Pequeños poemas.....	471
<i>Abelardo Varela</i> .—Babel.....	478
<i>Manuel Ugarte</i> .—Los pintores hispano-americanos en el Salon de Paris.....	479
<i>M. Goycochea M.</i> —Curupaity.....	486
<i>A. Bórquez Solar</i> .—Frente al hospital.....	492
<i>F. B. Alberdi</i> .—Cartas a don Manuel Montt (inéditas)...	495
<i>Samuel F. Lillo</i> .—Gladiadores.....	508
<i>E. G. Hurtado i Arias</i> .—Una historia de la Literatura...	511
<i>Delia Ducoing</i> .—¡Jamás!.....	521
NOTAS INTERNACIONALES.— <i>Cesar Vidal S.</i> —La cuestion del Acre.....	523
CORREO DEL TEATRO.—***.—Un drama de Chocano...	527
BIBLIOGRAFÍA.—Libros chilenos i extranjeros.....	531